



ANUARIO DE ESTUDIOS
URBANOS

No. 2. 1995.



ANUARIO DE ESTUDIOS URBANOS
No. 2, 1995

ANUARIO DE ESTUDIOS URBANOS
No. 2, 1995
Editor: Luis Fernando Gómez
Editorial: Centro de Estudios Urbanos y Territoriales
Calle 13 No. 10-100
Bogotá D.C.
Colombia
Tel. (1) 620 00 00 ext. 202
Fax (1) 620 00 00 ext. 202
E-mail: cetu@ecu.ub.edu.co

www.cetu.ub.edu.co

Impreso en México

Es una publicación editada por la

© Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

División de Ciencias y Artes para el Diseño

Av. San Pablo No. 180

Col. Reynosa Tamaulipas

Azcapotzalco 02200, México, D.F.

Apdo. Postal. 16-307

1^a. Edición, 1995.

ISSN Pendiente

ANUARIO DE ESTUDIOS URBANOS

No. 2, 1995

Comité de Redacción

Carlos Lira
Jorge Ortiz Segura
Ariel Rodríguez Kuri
Sergio Tamayo Flores-Alatorre
Oscar Terrazas Revilla

Editor Responsable

Carlos Lira

Fotografía

Carlos Lira

Diseño Editorial y Diagramación

Luisa Martínez Leal

Ilustraciones:

Pinturas de Stella Fabbri

Diseño de Logotipo

Stella Fabbri

Formación Editorial y Tipografía

Página Electrónica, S.A. de C.V.

Consejo Editorial

Marco Tonatiuh Aguila
Universidad Autónoma Metropolitana -
Azcapotzalco

Rodolfo Cruz Piñeiro
El Colegio de la Frontera Norte

Emilio Duhau
Universidad Autónoma Metropolitana -
Azcapotzalco

Carlos Illades
Universidad Autónoma Metropolitana -
Iztapalapa

Alan Knight
Oxford University

William Kornblum
City University of Nueva York

Jorge Legorreta
Universidad Autónoma Metropolitana -
Azcapotzalco

Shannan Mattiace
University of Texas at Austin

Norma Meichtry
Instituto de Investigaciones Geohistóri-
cas, Argentina

Rodrigo Negrete Prieto
Instituto Nacional de Estadística, Geo-
grafia e Informática, Aguascalientes

Emilio Pradilla Cobos
Universidad Autónoma Metropolitana -
Xochimilco

Fernando Pozos Ponce
Universidad de Guadalajara

Bryan Roberts
University of Texas at Austin

Edward T. Rogawsky
City University of Nueva York

Fernando Salmerón Castro
Centro de Investigaciones y Estudios
sobre Antropología Social, Golfo

Henry Selby
University of Texas at Austin

Ma. Eugenia Terrones
Instituto Tecnológico Autónomo de
México

Gloria Zafra
Universidad Benito Juárez de Oaxaca

René Zenteno Quintero
El Colegio de la Frontera Norte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. Julio Rubio Oca
Rector General

M. en C. Magdalena Fresán Orozco
Secretaria General

UNIDAD AZCAPOTZALCO

Lic. Edmundo Jacobo Molina
Rector de Unidad

Mtro. Adrián de Garay Sánchez
Secretario de Unidad

Arq. Jorge Sánchez de Antuñano
Director de la División de
Ciencias y Artes para el Diseño

Lic. José Ignacio Aceves
Secretario Académico de la División de
Ciencias y Artes para el Diseño

Arq. Francisco Santos Zertuche
Jefe del Departamento de
Evaluación del Diseño en el Tiempo

CONTENIDO



IDENTIDAD

LA VIDA COTIDIANA: CONCEPTO Y COORDENADAS	13
Rafael Torres Sánchez	
FORMACIÓN DE IDENTIDADES COLECTIVAS: IDENTIDADES COMUNITARIAS E IDENTIDADES SOCIALES	41
María Dolores París Pombo	
FAMILIA, POLÍTICA Y MOVIMIENTOS SOCIALES	69
Fernando Salmerón Castro	
LA RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA EN LOS ESTUDIOS DE URBANISMO E IDENTIDAD	101
Joaquín Hernández González, y Joaquín Figueroa Cuevas	

HISTORIA

HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL ARTESANADO URBANO DEL SIGLO XIX	123
Carlos Illades	
LA CIUDAD MODERNA: ALGUNOS PROBLEMAS HISTORIográfICOS,	151
Ariel Rodríguez Kuri	

DESARROLLO

- LOS CHICOS DE LAS CALLES DE RESISTENCIA, UN PROBLEMA
ENDÉMICO DE UNA PROVINCIA EN CRISIS**
Jorge Próspero Roze 187

GÉNERO

- MUJERES EMPRESARIAS DE AGUASCALIENTES:
SIGNIFICADO Y TRABAJO**
Guadalupe Serna 229
- LAS MUJERES DE LOS HOGARES POPULARES URBANOS
Y EL MANEJO COTIDIANO DEL ESPACIO**
Clara Eugenia Salazar Cruz 267

TERRITORIO

- DINÁMICA SOCIOESPACIAL DE LA ZONA METROPOLITANA
DE LA CIUDAD DE MÉXICO Y PATRONES DE
SEGREGACIÓN 1980-1990**
María Teresa Esquivel Hernández 295
- LOS EJES DE LA METROPOLIZACIÓN**
Oscar Terrazas Revilla 317

PRESENTACIÓN

Este segundo número de “aEU”, anuario de CyAD, forma parte de un gran esfuerzo desarrollado por miembros de esta División para difundir valiosos artículos sobre urbanismo; investigaciones que traen a colación la amplia relevancia de los estudios de fenómenos urbanos para la comprensión de la compleja problemática moderna de nuestro país.

Los artículos que integran el número dos de esta revista presentan novedosos enfoques para abordar el problema de la identidad y analizan la dinámica de formación de las identidades colectivas; precisamente, entre la investigación etnográfica y los estudios urbanísticos lo más relevante es el reconocimiento de las distintas identidades que se manifiestan en la familia, el linaje, los barrios y los pueblos.

Por ello, resulta importante recordar, a propósito de la temática de la revista “aEU”, que dentro del conglomerado social de México conviven alrededor de doscientas formaciones antropológicas, 56 de ellas son auténticos grupos étnicos; la obligada convivencia e interacción de estas formaciones colectivas han generado grandes retos en materia de identidad nacional.

Asimismo, esta publicación incluye referencias historiográficas sobre los conglomerados artesanales del siglo decimonónico, y su tránsito hacia la ciudad moderna, se analiza la problemática que se desprende de este tránsito, especialmente los fenómenos de resistencia y rebeldía que manifiestan los jóvenes, así como los problemas que enfrentan las mujeres de los hogares populares y las que asumen un rol empresarial. No me perdonaría dejar de mencionar los artículos que retoman el interés que ha despertado desde hace

ya más de una década la dinámica socioespacial de la zona metropolitana de la Ciudad de México, y los patrones de segregación que de manera recurrente observamos en todos, quisiera para obviar uno de los títulos de la revista, “Los Ejes de la Metropolización”.

En este sentido, la revista “aEU” abre, por un lado, una amplia convocatoria que se sustenta en una investigación cuidadosa que se liga estrechamente en la generación de un canal de vinculación interinstitucional y, por otro lado, refuerza y ayuda a continuar el impulso y apoyo a los posgrados que se han estructurado en esta División, particularmente la Especialidad y Doctorado en Estudios Urbanos.

Finalmente, esta revista representa una auténtica muestra del compromiso que tiene la universidad de buscar y proponer respuestas a los diferentes problemas de índole socio-política y espacial que aquejan a la sociedad actual. En ella convergen los planteamientos multidisciplinarios de diferentes instituciones educativas preocupadas a este respecto y que buscan, a través de la colaboración, contribuir con alternativas de solución.

Edmundo Jacobo Molina
Rector de la UAM- Azcapotzalco
Ciudad de México, agosto 1995.



IDENTIDAD

Anuario de Estudios Urbanos
No. 2, 1995.

**LA VIDA COTIDIANA:
CONCEPTO Y
COORDENADAS***

Rafael Torres Sánchez
Universidad Nacional Autónoma de México

¿A dónde va Vicente?
A donde va la gente
Perogrullo

Para Alvaro Matute, Antonio García de León y Roger Bartra

Trazar el mapa

Cualquier acercamiento a la cotidianidad¹ que se intente deberá partir necesariamente de una definición del término o, mejor dicho, de una tentativa definitoria que provenga de los diferentes enfoques que su —incipiente, entre nosotros— estudio ha producido hasta el momento. Una vez dado este paso y, asimismo, después de completar el recorrido que conduce al rescate de aquel término desde su uso lírico y espontáneo hasta las más recientes aproximaciones teóricas, deberá buscarse su relación con la historia, puesto que si a algo debe conducir el estudio de la vida cotidiana es, precisamente, al entendimiento de lo que representa para el proceso histórico donde se ubica, por más que algunos de sus protagonistas no cobren conciencia de tal hecho.² De no seguir este derrotero, difícilmente se rebasarán los marcos de lo puramente descriptivo y cuando mucho, anecdótico.

Si algún sentido tiene el estudio de la vida cotidiana de una sociedad —segmentos, sectores, grupos primarios o, como se decía hasta hace poco, fracciones de clase— es este: su relación con el proceso histórico más amplio,

* Gran parte de las ideas aquí desarrolladas provienen de la introducción a **Guadalajara: Revolución y Vida Cotidiana, 1914-1934**, tesis doctoral que en el área de Historia de México prepara el que suscribe en la DEP de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

¹ Entre la *ei* con que generalmente se le escribe en los textos que de ella se ocupan y la *i*, con que generalmente se le menciona, optaré por ésta última, por proceder de Fuenteovejuna, ahorrar tinta y, como veremos, constituir un intento de elevar el término a concepto, sacándolo de la mixtificación a que la *ei* puede conducir, esa especie de ocultismo de que se hacen rodear ciertos términos cuando adquieren, o se les endilga, una vaga calidad de prestigiosos.

² Decimos “algunos de sus protagonistas”, en razón de que el ámbito de estudio es fundamentalmente la sociedad civil. Esto no quiere decir que debamos omitir la mención de personas que actúan en el sector público. Como tendremos ocasión de ver más adelante, si la cotidianidad es un entramado en el que concurren la sociedad política y la civil, es imposible separar, para su observación a una y a otra.

del cual viene, en el que está inserto y al cual todos los días, pinta con los colores de la especificidad.

Por lo general, al lado de los enfoques que tienden a considerar la vida cotidiana como el terreno por excelencia de lo ordinario, lo caótico, lo desorganizado, lo banal, lo irrelevante y, ahorrando palabras, todo aquello que pertenece al grado cero de la existencia, hay otros, que tienden a verla —y a pensarla— como un fenómeno típicamente cultural, reduciendo esto último a la producción literaria y sin mayores precisiones, artística.

En ámbitos que escapan a la preocupación paradigmática de la historia, las aproximaciones son, en el mejor de los casos, líricas o en el más corriente de cierta literatura de creación, supersticiosas. De tal suerte, se habla de una esfera mágica de la realidad: la vida cotidiana, a la cual se versifica a partir del presupuesto de que los grandes temas están en los pequeños, por el sólo hecho de serlos.³

Cercana a dichas aproximaciones se encuentra esta otra: la cotidianidad como el recuento de usos y costumbres sociales; en especial, como la sumatoria de miserías y esplendores de la vida diaria, los avatares domésticos, el mundo de las modas y las diversiones y, en fin, las múltiples formas y maneras en que la sociedad combate el tedio que acarrea la rutina.

Aunque en este tipo de enfoques no se explice, el razonamiento —o el sendero, para comenzar el mapa— apunta hacia una pertinente dirección: la vida cotidiana querría decir algo más que aquel grado cero, revelando, por el contrario, en sus hechos y sucedidos insignificantes y romos, el discreto encanto de la vida privada: la vestimenta, el mobiliario, **lo crudo y lo cocido**, los hábitos sexuales, etcétera.⁴

³ Nota anónima de la contrasolapa de un libro de poesía que recoge esta opinión consensual: “**De una vez** (libro de Hermann Bellinghausen editado por el Conaculta; México, 1992), cumple con una de las principales funciones de la poesía: encontrar lo secreto en lo cotidiano”. En distinto orden de ideas, el estudio de Gastón Bachelard sobre **La poética del espacio** (FCE; Breviarios, No. 183; México; varias ediciones) trata, entre otros temas lo que el autor denomina *topoanálisis* o estudio de las imágenes literarias de algo distinto: la dialéctica de lo grande y de lo pequeño, y no tiene mayor cosa que ver con el estudio de la vida cotidiana, que excede sobradamente a la producción de figuras de lenguaje.

⁴ En este sentido, una de las obras recientes más interesantes, por sugestivas, es la **Historia de la Vida Privada**, editada en cinco volúmenes por la Editorial Taurus, Barcelona, bajo la coordinación de George Duby.

Al trazar un mapa, por lo general se dibujan en él sólo los puntos del derrotero a seguir. Tratándose de la vida cotidiana es necesario indicar, además de aquellos, las veredas o las dudosas bocacalles por donde no debe ir quien lo consulte, si la tierra prometida a la que se pretende arribar está urbanizada. De tal manera se ganará en orientación y, sobre todo, se evitarán los riesgos de dar esos rodeos innecesarios que muchas veces conducen a callejones sin salida, esa acabada y al parecer insuperable imagen del extravío.

Es importante, entonces, al iniciar este marco de razonamiento —ya no digamos teórico— o, para no abandonar todavía la figura del mapa, al trazar las coordenadas del mismo, indicar los rumbos que no deben seguirse, aquellos mojones o señalamientos ciertamente importantes pero en los que no debe agotarse el recorrido, antes de indicar aquellos que sí, los senderos que conducen, o pueden conducir, a esclarecer aunque sea un poco o lo suficiente para que valga la pena su observación, el caos real y aparente en el que nos movemos, desde la mañana hasta la noche. Tal vez así podamos arribar a nuestro cometido: el estado actual de las investigaciones sobre la cotidianidad, la diversidad de enfoques, recursos de método, líneas de tensión y perspectivas que guían a quienes se acercan a tal objeto de estudio, de un tamaño tal que parece subsumir a todos los demás.

La línea divisoria casi invisible que separa la investigación de carácter científico o meramente académico de la observación descriptiva, impresionista —e impresionada— de la cotidianidad, sigue los accidentes de un terreno semejante.

Remontar la perspectiva puramente lírica, potenciando los elementos estructurales de la vida cotidiana para elevar su estudio a un nivel que, aprovechándola como recurso de método, no se quede en la mera descripción, significa no agotar dicho estudio en la elaboración de recuentos exhaustivos de los usos y costumbres de una sociedad determinada en equis periodo de tiempo, así como tampoco en obtener la sumatoria de sus **maneras en mesa** ni el balance de sus prácticas singulares y menos aún el correspondiente a su mundo imaginario, siguiendo para ello la pista de las manifestaciones culturales en lo que éstas tienen de producción artesanal y artística. En pocas

palabras, el salto epistemológico insinuado requiere que el investigador no se conforme con **leer** la vida diaria siguiendo la forma en que algunas de sus aristas han sido puestas por escrito.⁵

Si el punto de partida del recorrido consistiera en una descripción de los elementos que conforman y estructuran el grado cero de la cotidianidad, las fuentes no faltarían.⁶ En los diversos centros de consulta no escasea la información respecto al diario que a diario la población considerada, si el tiempo de observación precede al actual, y aún menos si dicho tiempo es el presente, durante el cual el laboratorio de la realidad se presenta a los ojos del observador con los estantes pletones de muestras y ejemplos, por demás atractivos, sobre la sociedad de su elección: ¿cómo se despierta aquella y cómo se va a dormir? En el ínterin, qué come y cómo lo adquiere, dónde y cuánto le cuesta; en qué se divierte, a qué sitios públicos asiste y con qué fines, en qué trabaja, cuánto percibe y, lo más importante de este aspecto, bajo qué formas de retribución —formas que revisten la mayor importancia por lo que se refiere al nivel de desarrollo de la población observada—, por qué y cómo protesta o si, momentáneamente ha dejado de hacerlo, cuáles son las razones de tal repliegue, etcétera.

Aunque sin tanta abundancia, otras fuentes iluminarían asimismo algunos aspectos de las formas en que dicha población se recoge a sus ámbitos privados y de qué se ocupa en ellos. ¿Cuáles son sus usos, costumbres y maneras de mesa?, ¿Cuáles, pasando a espacios públicos, sus relaciones entre sí y con las diversas esferas del poder?

⁵ La tentación de estudiar la cotidianidad a través de la literatura se remonta en México, por lo menos, al siglo XIX (ver para esto, de Rafael Torres Sánchez: "Ignacio Manuel Altamirano: la cotidianidad en perspectiva"; **La Jornada Semanal**, No. 203; 2 de mayo de 1993; pp. 1620), momento en que se le adjudica a la crónica tal función. Más adelante, a finales del siglo XX, dicha propuesta es retomada en dos obras fundamentales sobre la crónica en México: **A ustedes les consta**, de Carlos Monsiváis; Ed. Era; México, 1980, y **El fin de la nostalgia**, de Jaime Valverde Arciniega y Juan Domingo Argüelles; Ed. Nueva Imagen; México, 1992 (prologada por Carlos Monsiváis).

⁶ "A nivel descriptivo, el análisis de la vida cotidiana se interesa en lo que es manejable por actores individuales, a partir de coerciones de espacios/tiempos inmediatos", apunta Jean Remy en "Vida cotidiana y producción de valores"; en **La teoría y el análisis de la cultura**; trad. de Gilberto Giménez Montiel; Ed. SEP —U DE G— COMECSON; Guadalajara, 1978; pp. 711-718.

Todo lo anterior, lejos de ser desdeñable, es elemento central de la observación: ahí radican las constantes y las variables de la vida cotidiana y, sin embargo, ese cúmulo de elementos no es suficiente por sí solo para desentrañar los significados más íntimos de la cotidianidad, los ocultos mecanismos que la hacen funcionar de tal o cual forma.

¿Qué debe intentarse, entonces, para ir más allá de la descripción, para incorporar a la ruta ese punto del camino y seguir avanzando a través del mapa? En otras palabras, una vez acotadas las variables y las constantes de la vida cotidiana, qué hacer, cómo ir más allá de su simple y llana descripción para acercarse a una explicación que ponga al descubierto el andamiaje que cubre la fachada de los hechos, los acontecimientos y los objetos menudos, la estructura de lo ordinario, **por qué la vida diaria es como es y no de otra forma**.

Para algunos estudiosos, la respuesta consiste en ir del individuo a la sociedad:

...se puede otorgar un estatuto interpretativo muy distinto a la vida cotidiana si se plantea la siguiente hipótesis: el conjunto de esas reacciones individuales puede producir efectos colectivos y movimientos colectivos, porque son el lugar donde se engendran y se reelaboran los valores sociales.⁷

Todo periodo de estudio está permeado por diversos movimientos caracterizables como colectivos, desde los que son fácilmente identificables como prácticas políticas, económicas e ideológicas hasta otros tal vez menos notables, pero no por ello, menos significativos cuando se trata de obtener la filiación cultural de la población observada: las agrupaciones de distinta conformación y finalidades, los espontáneos movimientos por los cuales una sociedad se reúne en determinados momentos para remontar la monotonía del calendario,

⁷ Jean Remy: *Op. cit.*

aquellos que están en el centro —o al margen o confundidos con él— del mundo de las diversiones y, en general, de las aficiones e inclinaciones al esparcimiento que toda sociedad practica a lo largo de los días y de los años incluyendo, desde luego, algunos pertenecientes a los bajos fondos, en tiempos pacíficos así como en tiempos turbulentos, durante los cuales las rutinas saltan por los aires.

Por donde quiera que se le vea, aún si se le sitúa en un plano puramente descriptivo, la vida cotidiana presenta serios problemas de orden teórico y metodológico para su estudio en razón, entre otras cosas, de lo elusivo de la materia que la compone —la vida viva, en el momento de ocurrir— y, para lo que nos interesa en esta ocasión, su incipiente interés por parte de las ciencias sociales, especial aunque no únicamente en el medio académico mexicano de fin de siglo.

Si bien es reconocido el hecho de que el primer estudio explícitamente dedicado a esta problemática es la **Estética** de George Lukács, que data de la década de los sesenta del presente siglo, sólo en los años más recientes los científicos sociales han prestado mayor atención a la vida cotidiana. De manera destacada, entre sociólogos e historiadores ha venido ganando terreno el interés por estudiarla.⁸ Como apunta G. Balandier, hablando de los obstáculos que presenta la cotidianidad para su estudio:

Otra dificultad se refiere al hecho de que un objeto imprecisamente determinado y por primera vez sometido a la observación no puede ser aprehendido desde el principio por los medios teóricos y metodológicos suficientes, a pesar de los esfuerzos de rigor aplicados al análisis de las situaciones, las interacciones, las ritualizaciones y

⁸ Es claro que toda obra de historia contiene elementos para el estudio de la vida cotidiana en un espacio y en un tiempo determinados, pero esto no quiere decir que se dedique a tal estudio. Respecto a las dificultades que éste encierra, Lukács señala en el capítulo I del primer volumen de su **Estética**: “La dificultad principal consiste tal vez en que la vida cotidiana no conoce objetivaciones tan cerradas como la ciencia y el arte”; Ver **Estética**; Ed. Grijalbo; Barcelona, 1963; 4 Vols.; Vol. I, p. 39. Lukács destaca enseguida que el trabajo y el lenguaje son dos objetivaciones de la vida cotidiana, aunque de escaso desarrollo si se les compara con la ciencia y el arte.

las dramatizaciones ‘banales’, así como a la contabilidad de los tiempos que componen el curso de la vida cotidiana.⁹

Además de lo señalado, otros problemas se derivan de la extensión, prácticamente inabordable, de este objeto de estudio, en cuanto entramado de tiempo de trabajo y tiempo libre, sociedad civil y sociedad política, espacios y prácticas privadas con espacios y prácticas públicos. ¿Cómo abarcar las múltiples facetas que delinean la cotidianidad? ¿Cómo llevar a cabo, así sea de manera inicial, la historia de sus sonidos, sus olores, los objetos que la gente manipula diariamente, sus inclinaciones festivas y culinarias y, en pocas palabras, su forma de vida?

En la cotidianidad cabe, prácticamente, todo. La organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada, el tráfico y la purificación que, como señala Agnès Heller, son partes orgánicas de aquélla.

Desde una perspectiva histórica, Henri Lefebvre destaca también la importancia que tiene “saber lo que la gente comía, cómo se vestía, cómo amueblaban sus casas según los grupos, las clases sociales, los países, las épocas. La historia de la cama, del armario, del ajuar, es del mayor interés”.¹⁰ Para Lefebvre, incluso, en la cotidianidad existen varios subsistemas como la moda, la cocina, el turismo, el automóvil, etcétera, todo lo cual se convierte en llamadas al desaliento para el observador que, sin embargo, deberá procurar no perderse en detalles, no intentar una imposible demografía con relación a los objetos, sino aprehender las características principales de la cotidianidad observada, fijando para ello los elementos más representativos; aquellos que forman partes orgánicas de la misma y explicando sobre todo la procedencia política, social y económica que rige y moldea tales características y tales elementos. Sólo así podrán remontarse los acontecimientos banales y los hechos menudos y repetitivos que tiñen de grisura y monotonía las horas diarias y sólo así podrán entenderse: a la luz de los grandes determinantes históricos.

⁹ G. Balandier: **Sociología de lo cotidiano**; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 695-700.

¹⁰ Henri Lefebvre: **La vida cotidiana en el mundo moderno**; Alianza Editorial; 3a. ed.; Madrid, 1984; p. 42.

Esta es la ruta que siguen, precisamente, los principales enfoques analíticos de la cotidianidad; mismos que pueden ser agrupados de la siguiente manera:

1. La corriente de pensamiento marxista que, por referencia a lo cotidiano, ha desarrollado un discurso crítico respecto a las posiciones dogmáticas del marxismo ortodoxo, vinculando sobre todo, en sus expresiones más recientes, la sociología de lo cotidiano a la teoría de las necesidades. Autores como Henri Lefebvre, Karel Kosík, Luckács y Agnès Heller destacan en ella.
2. La corriente denominada fenomenológica, que ha analizado sobre todo los procesos de construcción simbólica y las reglas implícitas y explícitas del mundo del *every day life*, a partir de los métodos de Alfred Schutz y de George Mead, hasta los más recientes trabajos de Erving Goffman y de los etnometodólogos.
3. La corriente más reciente de George Balandier y Michel Maffesoli. Esta corriente de pensamiento, aún en vías de formación, busca utilizar la referencia a lo cotidiano no solamente para mostrar la importancia de toda una serie de aspectos que han sido hasta ahora olvidados por los sociólogos, sino también, para transformar la manera de enfocar el problema social y los métodos para estudiarlo.¹¹

Ahora bien, en relación a esta inicial taxonomía de las principales corrientes de pensamiento que se ocupan **explícitamente** del estudio de la vida cotidiana, es necesario aclarar que no está contemplada en ella su antecedente, entendiendo como tal un variado, longevo y prolífico discurso de carácter literario, antropológico y sobre todo histórico que, de manera implícita, constituye su prefiguración y cuyos aportes no deben ser soslayados. Tampoco están contempladas en ella, una serie de obras de carácter histórico que, al moverse en el dúctil y flexible campo de la

¹¹ Franco Crespi: **El riesgo de lo cotidiano**; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 701-705.

historia social y la historia de las mentalidades, tocan necesaria y en ocasiones explícitamente aspectos relacionados con la cotidianidad abriendo de paso nuevas líneas de investigación.

Antes de mencionar dichas obras, no está de más hacer un mínimo reconocimiento de aquel discurso pionero sobre la problemática que nos ocupa.

Prefiguraciones

El siglo XIX inaugura de manera notable, aunque hoy un tanto ignorada o puesta de lado, la primera gran reflexión explícita sobre la vida cotidiana. Firmado en París, en julio de 1842, seis años antes de la aparición del Manifiesto del Partido Comunista, el prólogo a **La Comedia Humana** escrito por Honorato de Balzac después de haber terminado su magna obra, es una pieza de carácter metodológico donde su autor da cuenta de la estructura, propósitos, objetivos y alcances de los dieciséis volúmenes de que consta aquélla, uno por cada letra del nombre de su autor.

La lectura del prólogo muestra de manera clara cómo la literatura toca temprano a las puertas de la historia social y la historia de las mentalidades ya que, desde la pluma de su autor, las fronteras entre el trabajo del historiador y el trabajo del novelista son por demás borrosas: “la obra proyectada —anota Balzac— debía presentar una triple forma: los hombres, las mujeres y las cosas, es decir, las personas y la representación material que ellos dan de su pensamiento; en una palabra, el hombre y la vida”.

Precisando la idea, Balzac anota a continuación: “Leyendo las secas y enfadosas nomenclaturas de hechos llamados **historias**, ¿quién no se ha dado cuenta de que los escritores han olvidado, en todas las épocas, en Egipto, en Persia, en Grecia, en Roma, darnos la historia de las costumbres?”.

En pos de su empresa, Balzac no se conforma con la simple y llana descripción y va más allá de la crónica de sociales o la pintura de caracteres, insistiendo en el parentesco entre su arte y la historia con mayúscula:

La sociedad francesa iba a ser el historiador, [dice] y yo tenía que limitarme a ser el secretario. Levantando el inventario de los vicios y de las virtudes, reuniendo los principales datos de las pasiones, pintando los caracteres, escogiendo los sucesos principales de la sociedad, componiendo tipos por la reunión de los rasgos de varios caracteres homogéneos, quizá pudiese llegar a escribir la historia descuidada por tantos historiadores: la de las costumbres... [Pero]... Este trabajo no era aún nada. Ateniéndose a esta reproducción rigurosa, un escritor podía llegar a ser un pintor más o menos fiel, más o menos afortunado, paciente o intrépido de los tipos humanos, el narrador de los dramas de la vida íntima, el arqueólogo del ajuar social, el denominador de las profesiones, el consignador del bien y del mal; pero [...] ¿no debía yo estudiar las razones o la razón de estos efectos sociales y captar el sentido oculto de este inmenso conjunto de figuras, de pasiones y de sucesos? En fin, después de haber buscado, no digo encontrado, esta razón, este motor social, ¿no se hacía preciso meditar sobre los principios naturales y ver en qué se apartan o se acercan las sociedades de la regla eterna, de lo verdadero y de lo bello? A pesar de la extensión de las premisas, que podían constituir por sí solas una obra, la obra, para ser completa, requería una conclusión. Así descrita, la sociedad debía llevar consigo la razón de su movimiento.

En Balzac están al centro, como se desprende con toda claridad del prólogo a **La Comedia**, muchos de los objetivos perseguidos de manera creciente por los estudiosos de la vida cotidiana ya implícita, ya explícitamente, con nombre propio o con otros nombres: la pasión, las costumbres, los caracteres, **el reflejo material**, diría Lukács, que los hombres y las mujeres se hacen de la vida diaria: “La pasión [exclama Balzac] es toda la humanidad. Sin ella, la religión, la historia, la novela, el arte, serían inútiles”.

En otro pasaje de **este ensayo fundamental** sobre la cotidianidad, el autor de **La Comedia Humana** no puede hacer más explícitas las prefiguraciones que su obra monumental encierra para el posterior desarrollo y bifurcación de las investigaciones sobre la problemática que nos ocupa:

Captando bien el sentido de esta composición, habrá de reconocerse que yo concedo a los hechos constantes, cotidianos, secretos o patentes, a los actos de la vida individual, a sus causas y a estos principios, tanta importancia como la que los historiadores han atribuido hasta ahora a los acontecimientos de la vida pública de las naciones.

Por si aún quedaran dudas sobre los cometidos de su empresa, Balzac cierra el prólogo a **La Comedia** de manera por demás elocuente, hablando de su plan de escritura como de “un plan que comprende a la vez la historia y la crítica de la sociedad, el análisis de sus males y la discusión de sus principios”.¹²

No en balde Marx, otro de los autores del siglo XIX que sienta las bases para el estudio de la cotidianidad bajo el régimen capitalista, gustaba tanto de la lectura de Balzac. Abundan en **El Capital** y, sobre todo en los **Grundrisse**, las referencias a ese “patólogo de la vida social”, como lo llamara Stefan Zweig¹³, ese competidor del Registro Civil con **quien llega el dinero a la novela**, así como la mirada acuciosa sobre los esplendores y miserias de la sociedad.

Si Balzac navega sobre las olas de las relaciones sociales, Marx bucea en las aguas profundas de la sociedad burguesa, develando y desmitificando el carácter de las relaciones estructurales de dicha sociedad, poniendo al descubierto, mediante un alto nivel de abstracción, aquello que, en la superficie que

¹² Honorato de Balzac: **La Comedia Humana**; Colección Málaga; México, 1959; xvi Volúmenes; todas las citas entrecomilladas provienen del prólogo; Vol. I, pp. 55-69.

¹³ Stefan Zweig; Honorato de Balzac; **La Comedia Humana**; Colección Málaga; México, 1959; estudio preliminar; vol. II, pp. 9-36.

son los hechos menudos de la vida diaria, aparece invertido, como en el interior de una cámara fotográfica, según una de las expresiones del autor alemán.

“¿A dónde va Vicente?”, se pregunta Don Soliloquio, para responderse enseguida: “a donde va la gente”. Como objetivación de la vida cotidiana, el sentido común y la sabiduría popular que del mismo emanan para expresarse en dichos y refranes son una de las formas más volátiles y dúctiles, por más que apodícticas, del reflejo que los actores, como gusta decir la sociología, se formulan de su vida diaria.¹⁴

El carácter volátil del refranero popular, aproximativo pero dudoso respecto a la esencia de las relaciones sociales, omite dos elementos de primer orden que moldean, condicionan y limitan los movimientos de Vicente: el poder y la desigualdad en las condiciones de producción y reproducción de la vida material. Esto es, precisamente, lo que la crónica de sociales pierde de vista al no rebasar la simple y llana descripción de hechos y acontecimientos triviales, la enumeración y pintura de caracteres y costumbres, la sumatoria de hábitos y el recuento al detalle de pequeñeces y sucedidos prescindibles.

Aquí radica, precisamente, el gran aporte de Marx para la comprensión y crítica de la vida cotidiana: en la desmitificación del carácter de las relaciones sociales bajo el régimen capitalista que la caída del Muro de Berlín y la quiebra estrepitosa del otrora mal llamado socialismo real no han hecho más que extender a nivel planetario, comprobando, lejos de invalidar, la justeza de las inferencias teóricas del autor de **El Capital**.

“¿A dónde va Vicente?”, vuelve a preguntarse Don Soliloquio pero ahora, antes de que él mismo complete el adagio, el análisis de la cotidianidad—crítico por antonomasia—responde: “a donde va la gente, siempre y cuando el poder, a través de sus múltiples caretas públicas y privadas,

¹⁴ Sigo aquí la teoría del reflejo que Lukács desarrolla en el Vol. I de **Estética**. Para él, el sentido común “suele ser simplemente una generalización abstracta de las experiencias de la vida cotidiana” y aunque los resultados de la ciencia y del arte desemboquen constantemente en la vida y el pensamiento cotidianos y se encuentren incluidos en el sano sentido común, enriqueciéndolo en la medida en que se conviertan en elementos activos de la práctica cotidiana, tal inclusión suele aparecer en la sabiduría sentencial manejada al libre albedrío y, por tanto, no se basa en prueba alguna.

le permita ir fijándole a su lugar de destino el precio, el horario y las modalidades derivadas de la desigualdad en las condiciones de producción y reproducción de la vida material, condiciones que siguen siendo independientes de su conciencia y de su voluntad y, de tal manera, del reflejo que Vicente se haga de su alocada carrera detrás del gentío”. Así, lo que el refrán pierde en laconismo, lo gana en entendimiento del diario que a diario, remontándose por encima del sentido común y alcanzando los beneficios de la reflexión atenta y cartesiana.

Podríamos cerrar este breve apartado diciendo metafóricamente que si Balzac da los primeros pasos en el estudio de la vida cotidiana tocando temprano a la puerta de una nueva historia, Marx afianza esos pasos y deja preparada la escena para la plena realización de tal empresa. Este amplio arco de ballesta es el que va del vals a la sinfonía, de Strauss a Mahler, de Sigmund Freud, su **Psicología de las masas** y, sobre todo, su **Psicopatología de la vida cotidiana**, hasta Michel Foucault y sus “epistemes” sobre los mecanismos inconscientes de la construcción del pensamiento, del siglo XIX al siglo XX, de aquellas prefiguraciones decimonónicas a las nuevas líneas de investigación sobre la vida cotidiana, cuya **actualidad** comienza en la década de los veinte con la aparición de la **Revista de Síntesis Histórica** dirigida por Henri Berr y, casi enseguida, con la fundación de la Escuela de Los Annales francesa. De manera indudable, en las obras de Marc Bloch, Lucien Lefebvre y, particularmente, Fernand Braudel,¹⁵ se encuentran notables aportaciones sobre el estudio de la vida cotidiana de la sociedad medieval y de la sociedad capitalista. Otro tanto puede decirse de la antropología encabezada por Claude

¹⁵ En un ensayo titulado “Civilización material e historia de la vida cotidiana”, Carlos Antonio Aguirre Rojas, destacado estudioso y seguidor de Braudel, analiza las concepciones de este autor sobre la vida cotidiana, particularmente las desplegadas por el historiador francés en **Civilización material, economía y capitalismo**, donde, desde la lectura de Aguirre Rojas, vida cotidiana es igual a vida material. El ensayo de referencia merecería una mención aparte en razón de la riqueza de sus planteamientos, algunos de ellos ciertamente polémicos ya que, entre otras cosas, declara a Braudel como el fundador de los estudios sobre la cotidianidad, lo cual nos parece por demás exagerado. Dentro de poco, **La jornada Semanal** publicará el ensayo de Aguirre Rojas.

Levi Strauss y sus reflexiones sobre las bases cotidianas de las culturas llamadas primitivas y el pensamiento salvaje.

Si bien de manera implícita más que explícita, en la obra de estos autores se encuentran, aquí y allá, frecuentes incursiones reflexivas sobre las características de la cotidianidad, aunque habrá que esperar la segunda posguerra y el desarrollo de las investigaciones en ámbitos como la demografía, la economía, la sociología e incluso la ecología para llegar a la fundamentación de un discurso explícitamente dedicado a la investigación sobre la vida cotidiana.

A principios de los años setenta, Georges Duby llamaba la atención sobre el incipiente desarrollo de la historia social en la cual juegan, por decirlo de algún modo, un destacado papel los valores sociales como articuladores de las relaciones y las fuerzas que determinan la cohesión histórica de la sociedad.

Es este sistema de valores [apunta Duby] el que convierte en tolerables e intolerables las reglas del derecho y los decretos del poder. En él, en fin, residen los principios que pretenden presidir el desarrollo del cuerpo social, en él tiene sus raíces el sentido que toda sociedad atribuye a su propia historia y en él se acumulan sus reservas de esperanza.¹⁶

Con el estudio del sistema de valores sociales, destaca Duby, “se abre un amplísimo campo de investigación sin el cual no podría escribirse la historia de las sociedades: el estudio de las actitudes mentales. Es en este ámbito, aún poco explorado y totalmente abierto a las futuras investigaciones, donde se inscribe necesariamente el estudio de las ideologías”.¹⁷

¹⁶ Georges Duby: *Historia social e ideologías de las sociedades*; Cuadernos Anagrama; Barcelona, 1976; pp. 82-83.

¹⁷ Georges Duby: *Op. cit.*, p. 84. Por esos mismos años, otros historiadores, como Jacques Le Goff, llamaban la atención sobre ese campo nuevo de la investigación: la historia de las mentalidades. Ver para esto, de Le Goff: *Las mentalidades. Una historia ambigua*; en la obra colectiva *Hacer la historia*; Editorial Laia; Barcelona, 1980; 3 Volumenes; Vol. III; pp. 81-98. En México, una de las llamadas más recientes sobre este campo de investigación puede verse en Luis González: *El oficio de historiar*, Col. Mich; Zamora, 1988; Cap. II, pp. 45-70. Antes de él, Benoit Joachim había llevado a cabo una reflexión similar en *Perspectivas hacia la historia social de Latinoamérica*; Ed. UAP; Puebla, 1979; pp. 12-20.

A riesgo de traer a cuenta términos que hoy puedan parecer anacrónicos, pero en abono de la problemática que nos ocupa, no está de sobra señalar que, en la conceptualización de **ideología**, Duby sigue a pie juntillas a Althusser, cuya definición no se aleja demasiado de lo que Lukács entiende como reflejo de la vida cotidiana: “un sistema (que posee un rigor y una lógica propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos, según los casos) dotado de una existencia y de una función histórica en el seno de una sociedad dada”.¹⁸

Desde la abrumadora perspectiva de Duby y, por lo que hace a las fuentes para su seguimiento, la ideología y el reflejo de la vida cotidiana (como quiera que les llamemos a las objetivaciones de ésta última) no podrían compartir las en mayor medida:

... todos los escritos propagandísticos, los manuales de buenas costumbres, los discursos moralizantes, los manifiestos, los panfletos, los elogios, los epitafios, las biografías de héroes ejemplares, en suma, todas las expresiones verbales mediante las que un medio social formula las virtudes que reverencia y los vicios que condena, y con las que defiende y propaga la ética en la que descansa su buena conciencia. Pero, al desarrollar una investigación de este tipo, ningún texto es despreciable. En este sentido, es necesario rastrear las palabras reveladoras, y más que las palabras, los giros, las metáforas y el modo de asociación de los vocablos en las narraciones, las obras dramáticas, los epistolarios, en el vocabulario de las liturgias, de los reglamentos, de las actas jurídicas, etcétera. Ahí se refleja, de modo inconsciente, la imagen que un determinado grupo tiene de si mismo y de los demás en un momento determinado. Con todo, la cosecha promete ser aún más abundante en el terreno de los documentos no escritos, pues la ideología tiene a veces una expresión más directa y rica en la articulación de signos

¹⁸ Georges Duby: *Op. cit.*, pp. 84-85.

visuales. Así, los emblemas, los vestidos, los adornos, las insignias, los gestos, los ceremoniales, la forma de disposición del espacio social, son otros tantos indicios de una concepción determinada del orden del universo. En este ámbito particular y a la vez central de la historia de las sociedades, la investigación debe prestar la máxima atención a todos los objetos figurativos, a la estructura de los monumentos, a su decoración, y a este material documental de primera línea que son todas las imágenes esculpidas o pintadas....¹⁹

Por los años en que escribe su pieza, Duby destaca que “en el estado actual de las ciencias humanas sigue siendo todavía muy oscuro el papel de lo imaginario en la evolución de las sociedades humanas”.²⁰ De entonces a la fecha, como reza un viejo proverbio chino, mucha agua ha corrido bajo los puentes y si la oscuridad de que habla Duby no ha sido aclarada del todo, no puede decirse lo mismo respecto a la producción bibliográfica sobre tal tema y, para lo que nos interesa, sobre la problemática de la vida cotidiana y acerca de la cual se ha ido afinando un discurso explícito y de variadas procedencias teóricas, desde la sociología, la antropología y la historia, hasta la ecología y el urbanismo.

Esto es lo primero que hay que destacar: actualmente el mayor avance que ha tenido y está teniendo lugar por lo que hace a la investigación sobre la vida cotidiana, es la puesta a punto de un instrumental teórico y metodológico adecuado para aprehender el objeto de estudio. En este sentido, la búsqueda es similar a la que llevan a cabo las llamadas “ciencias de la comunicación” y, anteriormente, las distintas disciplinas abocadas al estudio del desarrollo regional. Notable paso es éste pues implica un esfuerzo por rebasar las fronteras, como decíamos más arriba, de la descripción impresionista e impresionada de los hechos y acontecimientos menudos de la vida diaria, en apariencia insignificantes, de que tanto gustan las crónicas de sociales. Este paso tiene su origen en la obra ya mencionada de Lukács. Destacan en los años

¹⁹ Georges Duby: *Op. cit.*, pp. 95-97.

²⁰ Georges Duby: *Op. cit.*, p. 117.

recientes autores como Jean Remy,²¹ G; Balandier,²² Franco Crespi,²³ Michel de Certau,²⁴ Roland Campiche,²⁵ Arnold Van Gennep,²⁶ Agnes Villardy,²⁷ Marianne Mesnil,²⁸ Tean Durignau,²⁹ Robert Fossaert,³⁰ Agnès Heller,³¹ George Lakoff y Mark Johnson,³² Erving Goffman,³³ Franco Ferrarotti³⁴ y, desde luego, Henri Lefebvre, quien es autor de la que es, quizás hasta la fecha, la más completa propuesta teórica para el estudio de la cotidianidad en el mundo contemporáneo, dominado planetariamente por el gran capital.³⁵

El otro frente en el que se ha avanzado de manera visible en los años inmediatos es en los estudios de caso. Poco a poco, a las reflexiones de carácter teórico y metodológico que son los cimientos de la investigación científica, ha sucedido la aplicación de dichas reflexiones al estudio de casos concretos. Cuánto, cómo y dónde ha venido ocurriendo esto es algo difícil de responder. Sin embargo, es posible mencionar algunos ejemplos que, por su calidad, originalidad y alcances de interpretación son muestras acabadas de aquel avance, tanto como apertura de nuevas líneas de investigación.

En una obra reciente, Jacques Le Goff analiza, entre otros temas de sumo interés relacionados con la vida cotidiana, la interpretación del lenguaje

²¹ “Vida cotidiana y producción de valores”; en *La teoría y el análisis de la cultura*; trad. de Gilberto Giménez Montiel; Ed. SEP -U de G- COMESCO; Guadalajara, 1978; pp.711-718.

²² *Sociología de lo cotidiano*; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 695-700.

²³ *El riesgo de lo cotidiano*; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 701-705.

²⁴ *Prácticas cotidianas*; trad. de Laura López; en la recopilación de Giménez Montiel; pp.719-726.

²⁵ *¿Qué es lo cotidiano?*; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 707-710.

²⁶ *Carácter cíclico y secuencia de la fiesta*; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 651-654..

²⁷ *Fiesta y vida cotidiana*; trad. de Catherine Heau; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 655-673.

²⁸ *El lugar y el tiempo de la fiesta carnavalesca*; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 675-687.

²⁹ *La fiesta como transgresión del orden*; trad. de Catherine Heau; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 689-694.

³⁰ *Redes de sociabilidad. La convivencia ideológica*; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 727-735.

³¹ *Historia y vida cotidiana*; Ed. Grijalbo; Colección Enlace; México, 1985; 166 pp.

³² *Metáforas de la vida cotidiana*; Ed. Cátedra; Colección Teorema; Madrid, 1986; 286 pp.

³³ *La presentación de la persona en la vida cotidiana*; Ed. Amorrortu; Buenos Aires, 1989; 271 pp.

³⁴ *La historia y lo cotidiano*; Ediciones Peñínsula; Barcelona, 1991; 205 pp.

³⁵ Ver, de Lefebvre, *La revolución urbana*; Alianza editorial de bolsillo; 3a ed; Madrid, 1980; 198 pp. y, sobre todo,

La vida cotidiana en el mundo moderno; Alianza editorial de bolsillo; 3a ed, Madrid, 1984; 254 pp.

gestual en el occidente medieval, recurriendo a algunas fuentes poco frecuentadas por los historiadores: la iconografía y la literatura. A través de la novela de caballería, los códigos de la vestimenta y las comidas en **Erec et Enide**, de Chrétien de Troyes, Le Goff contribuye al esclarecimiento de las prácticas sociales y al lugar que dichos códigos ocupaban en la determinación de la posición social de los actores y el sistema de valores en que se sustentaban aquellas prácticas. La obra de Le Goff abunda en sugerencias para la investigación de sociedades más cercanas en el tiempo, donde, por debajo de la superficie de maneras de mesa asaz evolucionadas, muchas de tales prácticas arcaicas sobreviven, si bien con caretas distintas pero conservando parte de remotas rigideces.³⁶ Como un ejemplo de tales prácticas citemos aquí, a la pasada, el uso impuesto y sumamente extendido en ciertos restaurantes y discotecas del saco y la corbata, ese derecho de admisión que este tipo de empresas “se reservan”, por encima de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que, con todo y las innumerables modificaciones que ha sufrido desde su expedición en 1917, no ha normado ni mucho menos avalado tales condicionamientos.

Otro ejemplo de investigación actual y actualizada acerca de la vida cotidiana es el libro de Robert Darnton sobre la **gran matanza de gatos** llevada a cabo por los tipógrafos de la imprenta de Jacques Vincent, ubicada en la calle parisina de Saint Séverin.³⁷ En una serie de ensayos elegantemente escritos y con el concurso de técnicas antropológicas e históricas, Darnton exhuma las extrañas y maravillosas visiones del mundo de la gente ordinaria y a la vez extraordinaria que habitaba en la Francia de la Ilustración, mostrando que, por debajo de las historias idílicas que se tienen sobre la armonía de las relaciones entre aprendices, oficiales y maestros del típico taller artesanal que precede a la moderna producción manufacturera industrial, existían innumerables contradicciones y diferencias, resultado del carácter desigual de las relaciones sociales de producción y, por tanto, de la apropiación de los productos del trabajo. En una época en que los trabajadores no tienen otra forma de protesta frente a los propietarios que la delincuencia común y corriente, los obreros de la imprenta de Jacques Vincent, deciden exterminar lo que era la mayor afición y el más caro deleite de la mujer del patrón: los gatos.³⁸ En el ritual que los tipógrafos llevan a cabo durante la matanza y que ha llegado hasta nosotros gracias a la pluma del aprendiz Nicolás Contat y, sobre todo gracias a la recuperación de Darnton, asistimos a las penosas condiciones de vida de los impresores de la Ilustración, a sus hábitos alimenticios, a las características y condiciones de sus lugares de habitación y a una de sus cualidades, algo que ciertamente resuena poco en los libros de historia: “los impresores saben reír, es su única diversión” exclama Jerome, el personaje que el aprendiz Contat se inventa para narrar en tercera persona el episodio.

Además de la matanza de gatos, el libro de Robert Darnton analiza los cuentos populares y sus implicaciones psicosociales, elemento central, desde luego, de la cotidianidad campesina de aquella época y, entre otros temas adicionales, también explora la visión que de su ciudad tiene un típico habitante de la clase media del periodo de referencia, así como el uso que le da a los archivos de la policía un inspector encargado de vigilar a los escritores que, en su momento, estaban dedicados a la redacción de la gran empresa bibliográfica de la época: **La Enciclopedia**.

³⁶ Jacques Le Goff: **Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval**; Gedisa Editorial; Barcelona, 1991; 2^a ed.; 187 pp.

³⁷ Robert Darnton: **La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa**; FCE; México, 1987; 1a. ed. en español (1a. ed. en inglés data de 1984); 267 pp.

³⁸ Sobre las primeras formas de protesta social han escrito también, entre otros, Eric J. Hobsbawm: **Trabajadores/Estudios de historia de la clase obrera**; Editorial Crítica; Barcelona, 1979; 434 pp.; **Rebeldes primitivos y Bandidos**; ambos en Editorial Ariel de bolsillo, y George Rudé: **La multitud en la historia**; Siglo XXI de España editores; Madrid, 1979; 3a. ed. (1a. ed. en castellano, Argentina, 1971; 1a. ed. en inglés, 1964); 277 pp. y **Protesta popular y revolución en el siglo XVIII**; Editorial Ariel; Barcelona, 1978; 310 pp. Si bien estas últimas obras son de carácter histórico, contienen variados elementos sobre la vida cotidiana de las clases trabajadoras en relación a las antedichas formas de protesta social en el periodo de transición de las sociedades preindustriales a las sociedades industrializadas y, aunque referidas a la sociedad europea, abundan en recursos de método y en sugerencias para el estudio de las sociedades latinoamericanas en general y mexicana en particular.

Otro caso notable por lo que hace a la actualidad de la investigación sobre la vida cotidiana es la obra de Alain Corbin,³⁹ dedicada a examinar los procesos de higienización del espacio público y desodorización del ambiente en la Francia de fines del siglo XVIII y principios del XIX, es decir, durante la transición a la sociedad industrializada.

A partir de una atenta lectura de las **Memorias** de Jean-Nöel Halle, miembro de la Sociedad Real de Medicina bajo el Antiguo Régimen y primer titular de la cátedra de higiene pública, creada en París en 1794, Alain Corbin rastrea los cambios que se han suscitado en la manera de percibir y analizar los olores, así como la influencia profunda de todo esto en las conductas humanas desplegadas en la cotidianidad. En la justificación de su objeto de estudio, Corbin reconoce y señala:

Sabemos que el problema no escapó a Lucien Febvre: la historia de la percepción olfativa figura entre las numerosas pistas que siguió. Desde entonces, la de la mirada y la del gusto concentraron la atención; la primera, estimulada por el descubrimiento del gran sueño panóptico y fuerte por su alianza con la estética; la segunda, abrigada tras el deseo de analizar la sociabilidad y el rito de la vida cotidiana. En este terreno, también el olfato padeció a causa de la descalificación de que fue víctima cuando comenzaba la ofensiva contra la intensidad olfativa del espacio público.⁴⁰

³⁹ Alain Corbin: **El perfume o el miasma/El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX**; FCE; México, 1987; 1a. ed. en español (1a. ed. en francés data de 1982); 252 pp. Tras la publicación de la novela de Patrick Suskind titulada **El Perfume**, la prensa mexicana habló en términos por demás vagos de una acusación de plagio sobre dicho autor. Quien supuestamente habría usado las investigaciones de Corbin para la composición de la novela. Por aquellos años, Suskind era un oscuro corrector de pruebas de la Editorial Diógenes, de Ginebra, Suiza. **El Perfume** le dio una fama casi instantánea a Suskind, los rumores de plagio desaparecieron misteriosamente de la prensa, relegados a segundo plano por el éxito y las ventas de la novela y al cabo de algún tiempo ya nadie se acordó del asunto. A lo más que se llegó, por lo menos en la edición mexicana de la obra de Alain Corbin, fue a señalar que “**El perfume o el miasma** es un libro que rebasará el interés suscitado por la novela **El Perfume**, seguramente inspirada en los trabajos de Corbin”. Ver la contrasolapa de la edición del FCE de la obra de este último autor.

⁴⁰ Alain Corbin: *Op. cit.*, p. 10. A pie de página, Corbin da referencias sobre los antecedentes de su tema de estudio.

La importancia de la obra de Corbin para el estudio de la vida cotidiana es doble: en primer lugar, muestra con lujo de detalles de qué manera una sociedad —la francesa del Antiguo Régimen— aprende a nombrar los olores pútridos que la cercan y la abruman. En segundo lugar, enseña cómo esa sociedad pasa de nombrar, a combatir el miasma y los malos olores, diseñando una amplia estrategia de higienización y desodorización del espacio público y los ambientes privados, estrategia que va del empleo de perfumes para cubrir la pestilencia sin eliminar las bacterias que la originan, hasta los progresos en la química neumática, primero, y química orgánica, después, decisivos para afianzar las modernas formas de combatir lo malsano y nauseabundo vía la pavimentación, el drenaje, la ventilación, los desinfectantes, el uso más racional de los espacios para evitar al máximo el hacinamiento o, donde ello no sea posible, para mantener controlados los efectos de la descomposición de las sustancias orgánicas mediante la aplicación de cales y cloruros.

Finalmente, la obra de Corbin ensaya un innovador acercamiento a los olores y los símbolos olfativos en las representaciones sociales o, como diría Lukács, en el reflejo de la vida cotidiana: **dime a qué hueles y te diré quién eres**.

Punto final

Hasta aquí, hemos mencionado investigaciones realizadas y publicadas en el exterior y referidas a ámbitos sociales de otros países: Francia en particular. El hecho no es gratuito, durante las últimas décadas el pensamiento crítico francés que se expresa en obras ensayísticas donde concurren más de una disciplina de estudio, logrando la perseguida interdisciplinariedad se ha distinguido ciertamente por su disección de lo cotidiano.

¿Cómo podríamos, por fin, llegar al término del trayecto señalado en el mapa sin dirigir la mirada al ámbito local?

Como decíamos al principio, en México el acercamiento a la vida cotidiana a través de la literatura se remonta por lo menos al siglo XIX con la

obra de uno de los fundadores de la crónica moderna: Ignacio Manuel Altamirano, en cuyos cuentos, relatos y novelas las líneas divisorias entre la ficción y la realidad, entre la escritura de creación y la historia con mayúscula, son por demás borrosas, como ya vimos que ocurría en Balzac.

Una sólida tradición en este género demanda silenciosamente ser recuperada por los científicos sociales que, en los años más recientes, han sido y están siendo atraídos por la importancia y la pertinencia de la observación y el estudio de la vida cotidiana.

De manera parecida a lo que ha ocurrido en otras latitudes, en México se camina actualmente por la doble vía antes señalada: los intentos por fijar parámetros de observación y el estudio de casos concretos. Reposando en medio, llenando, innumerables obras que sin dedicarse explícitamente a la vida cotidiana no la dejan de lado, una cantidad ingente de datos inestimables para su reconstrucción en tiempos pasados y en tiempos presentes. Así, la monumental obra coordinada por Daniel Cosío Villegas sobre el México moderno es un valioso depósito de datos y sobre todo de pistas y referencias de archivos y centros de acopio informativo para el seguimiento de la vida cotidiana en el país durante la República Restaurada y, de manera particular, durante el Porfiriato.⁴¹ De igual forma, por la obra de Carlos Monsiváis desfila una galería de tipos, arquetipos, hechos y sucedidos, costumbres y hábitos públicos y privados, acontecimientos de la vida diurna y de la vida nocturna del México posrevolucionario y del México contemporáneo, sujetos a un lente incisivo y a una interpretación original del proceso histórico en el que están inmersos.⁴²

En los años más inmediatos ocurre en México, respecto al estudio de la cotidianidad, algo parecido a lo que sucedió a principios de la pasada década de los ochenta con la historia regional: un auge.

⁴¹ Daniel Cosío Villegas: *Historia Moderna de México*; Editorial Hermes; México, 1973; 10 Vols.

⁴² Carlos Monsiváis: *Amor Perdido*; Lecturas Mexicanas; Segunda Serie; No. 44; Ed. ERA-SEP; México, 1986. Ver también su antología de la crónica en México A ustedes les consta; Ed. ERA; México, 1980 y sus *Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX*; en *Historia General de México*; Ed. El Colegio de México; 1977; 4 Vols.; Vol. 4; 505 pp.; pp. 303-476.

De manera creciente, la problemática de la vida cotidiana atrae a los estudiosos de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, en especial a los sociólogos y a los historiadores, quienes, en el estudio de casos regionales, comienzan a introducir capítulos sobre la vida cotidiana.

Acaso en rigor habría que matizar el sustantivo “auge” y muy probablemente cambiarlo por el de “despegue”, ya que la problemática que nos ocupa no ha contado hasta hoy con el enorme impulso y apoyo con que contó la historia regional a partir de principios de los ochenta.⁴³

De cualquier forma, aquí y allá, en seminarios especializados, en institutos de investigación, admitidas en algunos posgrados del país o al margen de las instituciones de educación superior, las investigaciones sobre la vida cotidiana comienzan a hacerse presentes en los medios académicos o fuera de ellos.

Por último y, en un mínimo acto de justo reconocimiento, habría que agregar que los estudios sobre la cotidianidad producidos en los ámbitos académicos no siempre están exentos del lirismo que, por regla general, caracteriza a los que se realizan autodidácticamente, así como también hay que señalar que en ocasiones estos últimos contienen mayor coherencia y profundidad en el tratamiento del tema que los primeros.⁴⁴

⁴³ En otro ensayo me he ocupado de dicho auge, que comienza con la fundación de El Colegio de Michoacán y con la promoción de la obra de Luis González quien, dicho sea de paso, también incorpora en su estudio sobre San José de Gracia aspectos de la cotidianidad de sus habitantes como parámetros de periodización. Ver, de Rafael Torres Sánchez: “Los archivos estatales y municipales: algunos problemas y probables soluciones”; *La Cultura en Occidente*; Suplemento dominical de *El Occidental de Guadalajara*; Guadalajara, Jal., octubre de 1989. Respecto a la incorporación de la cotidianidad a la historia regional por Luis González, ver *Pueblo en vilo*; diversas ediciones

⁴⁴ Algunos botones de muestra del auge mencionado, Hugo Hiriart: *El Universo de Posada/Estética de la obsolescencia*; Martín Casillas Eds. SEP; México, 1982; 76 pp.; Carmen Castañeda (Coordinadora): *Vivir en Guadalajara/La ciudad y sus funciones*; Ed. Ayuntamiento de Guadalajara; Guadalajara, 1992; 398 pp.; Miguel Ángel Aguilar Díaz: “La calle, el viaje y la mirada”; *La Jornada Semanal*; No. 192; 14 de febrero de 1993; México, D.F.; pp. 21-25; Ricardo Pérez Montfort: “La Decena Trágica (1913)/ Aproximaciones a la vida cotidiana”; Biblioteca de México; No. 17; Sep.-Oct. de 1993; México, D.F.; pp. 20-29; Pablo Fernández Christlieb: *El espíritu de la calle/Psicología política de la cultura cotidiana*; Ed. Universidad de Guadalajara; Guadalajara, 1991; 113 pp.; Mario A. Solano. *Conciencia cotidiana y aparatos de hegemonía/El papel de la familia, la escuela y los medios de difusión masiva en la producción y reproducción de formas de subjetividad y sus implicaciones sociopolíticas*; Ed. Universidad de Guadalajara; Guadalajara, 1992; 288 pp.; Elena Parra Beatriz: *Problemática de la vida cotidiana/Procesos de ajuste, adaptación y recuperación*; Ed. Universidad de Guadalajara; Guadalajara, 1993; 137 pp.

Bibliografía

- BACHELARD, Gastón, (1979), **La poética del espacio**, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios. N° 183.
- BALANDIER, G., (1978), "Sociología de lo cotidiano", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECSO. 695-700.
- BALZAC, Honorato de, (1959), XVI Vols., **La Comedia Humana**, México, Colección Málaga.
- BELLINGHAUSEN, Herman, (1992), **De una vez**, México, Conaculta.
- BENOIT, Joachim, (1979), **Perspectivas hacia la historia social de Latinoamérica**, Puebla, UAP.
- CAMPICHE, Roland, (1978), "¿Qué es lo cotidiano?", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara: SEP-U DE G-COMECSO, 707-710.
- CASTAÑEDA, Carmen, (1992), **Vivir en Guadalajara/La ciudad y sus funciones**, Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara.
- CERTAU, Michel de, (1978), "Prácticas cotidianas", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECSO, 719-726.
- CORBIN, Alain, (1987), **El perfume o el miasma/El olfato y lo imaginario social, Siglos XVIII y XIX**, México: Fondo de Cultura Económica.
- COSIO Villegas, Daniel, (1973). **Historia moderna de México**, 10 Vols., México, Hermes.
- CRESPI, Franco, (1978), "El riesgo de lo cotidiano", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECSO, 701-705.
- DARNTON, Robert, (1987), **La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa**. México, Fondo de Cultura Económica.
- DUBY, George, (1992), **Historia de la Vida Privada**, 5 Vols., Barcelona, Taurus.
- _____, (1976), **Historia social e ideologías de las sociedades**, Barcelona, Cuadernos Anagrama.
- DURIGNAU, Jean, (1978), "La fiesta como transgresión del orden", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara: SEP-U DE G-COMECSO, 689-694.
- FERNANDEZ Christlieb, Pablo, (1991), **El espíritu de la calle/Psicología política de la cultura cotidiana**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

- FERRAROTI, Franco (1991), **La historia y lo cotidiano**, Barcelona, Península.
- FOSSAERT, Robert, (1978), "Redes de sociabilidad, La convivencia ideológica", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECSO, 727-735.
- GOFFMAN, Erving, (1989), **La presentación de la persona en la vida cotidiana**, Buenos Aires, Amorrortu.
- GONZALEZ, Luis, (1988), **El oficio de historiar**, Zamora, Col. Mich.
- HELLER, Agnes, (1985), **Historia y vida cotidiana**, México, Grijalbo.
- HIRIART, Hugo, (1982), **El Universo de Posada/Estética de la obsolescencia**, México, Martín Casillas.
- HOBSBAWM, Eric J., (1979), **Trabajadores/Estudios de historia de la clase obrera**, Barcelona, Crítica.
- LAKOFF, George, (1986), **Metáforas de la vida cotidiana**, Madrid, Cátedra.
- LE Goff, Jacques, (1980), "Las mentalidades, Una Historia ambigua", en **Hacer la historia**, 3 Vols. Barcelona, Laia, Vol. III:81-98.
- _____, (1991), **Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval**, Barcelona, Gedisa.
- LEFEBVRE, Henri, (1984), **La vida cotidiana en el mundo moderno**, Madrid, Alianza Editorial.
- _____, (1980), **La revolución urbana**, Madrid, Alianza Editorial
- LUKACS, George, (1963), **Estética**, 4 Vols., Barcelona, Grijalbo.
- MESNIL, Marianne, (1978), "El lugar y el tiempo de la fiesta carnavalesca", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECSO, 675-687.
- MONSIVAIS, Carlos, (1980), **A ustedes les consta**, México, Era.
- _____, (1986), **Amor perdido**, México, ERA-SEP.
- _____, (1977), "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en **Historia General de México**, México, El Colegio de México, Vol. 4:303-476.
- PARRA Bátriz, Elena, (1993), **Problemática de la vida cotidiana/Procesos de ajuste, adaptación y recuperación**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- PEREZ Montfort, Ricardo, (1993), "La Decena Trágica (1913)/ Aproximaciones a la vida cotidiana", en **Biblioteca de México**, México, N° 17: 20-29.

RUDE, George, (1979), **La multitud en la historia**, Madrid, Siglo xxi.

_____, (1978), **Protesta popular y revolución en el siglo XVIII**, Barcelona, Ariel.

SOLANO Solano, Mario A., (1992), **Conciencia cotidiana y aparatos de hegemonía/ El papel de la familia, la escuela y los medios de difusión masiva en la producción y reproducción de formas de subjetividad y sus implicaciones sociopolíticas**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

VAN Gennep, Arnold, (1978), "Carácter cílico y secuencia de la fiesta", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECSO, 651-654.

VALVERDE Arciniega, Jaime, (1992), **El fin de la nostalgia**, México, Nueva Imagen.

VILLARDY, Agnes, (1978), "Fiesta y vida cotidiana", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECSO, 655-673.

REMY, Jean, (1978), "Vida cotidiana y producción de valores", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECSO, 711-718.

ZWEIG, Stefan, (1959), Honorato de Balzac, "La Comedia Humana, Estudio Preliminar", en **La Comedia Humana**, México, Colección Málaga, Vol. I: 9-36.

Hemerografía

AGUILAR Díaz, Miguel Ángel, (1993), "La calle, el viaje y la mirada", en **La Jornada Semanal**, México N° 192, 21-25.

TORRES Sánchez, Rafael, (1993), "Ignacio Manuel Altamirano: la cotidianidad en perspectiva", en **La Jornada Semanal**, México, N° 203, 16-20.

_____, (1989), "Los archivos estatales y municipales, algunos problemas y probables soluciones", en **La Cultura en Occidente**, Suplemento dominical de **El Occidente de Guadalajara**, Guadalajara, octubre.

FORMACIÓN DE IDENTIDADES COLECTIVAS: COMUNITARIAS Y SOCIALES

María Dolores París Pombo

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco
Departamento de Relaciones Sociales

El término de “identidad” es utilizado, en las ciencias sociales, en sentidos muy distintos dependiendo de la perspectiva de análisis. Mientras que al psicólogo le interesa la formación identitaria de la persona como una de las temáticas relativas al proceso de individuación, el antropólogo entiende la identidad como su objeto de estudio, es decir, el complejo cuerpo cultural de cada pueblo arraigado en costumbres y tradiciones en su devenir histórico y en sus instituciones, que le permite sentirse parte de una totalidad y diferenciarse de otras culturas. El sociólogo no siempre utiliza el término de identidad, sin embargo esta problemática no está ausente y recorre una parte sustancial de la historia de la sociología. El propio Tönnies, que tendremos ocasión de volver a mencionar más adelante, dividía el análisis sociológico en dos ramas fundamentales:

- 1) El estudio de las relaciones sociales de afirmación recíproca (relaciones positivas) y,
- 2) El estudio de las relaciones de destrucción de la voluntad ajena (o relaciones negativas).

Obviamente en la segunda rama podríamos situar el análisis de la lucha de clases, las teorías de conflictos, los procesos de dominación, los grupos de presión, etcétera.

La “identidad colectiva” es la temática propia de la primera rama del análisis sociológico. La encontramos en Durkheim bajo el concepto de “sol-

daridad social”¹; en Tönnies bajo los términos “unidad de las voluntades humanas”; en Parsons, en la sociología norteamericana en general y en prácticamente todos los estudios sociológicos contemporáneos: con la problemática de la “integración social”. Mientras que Duverger vuelve a retomar el término de “solidaridad” para entender la integración de las colectividades humanas, Touraine y Habermas prefieren el término mismo de “identidad social”. Finalmente, cabe señalar que los múltiples autores latinoamericanos que han trabajado sobre el tema de los “nuevos movimientos sociales”² se dedican en particular al estudio histórico y teórico de la conformación de nuevas identidades colectivas.

Ahora bien, en esta exposición nos centraremos en la formación de las “identidades colectivas” desde la perspectiva del análisis sociológico, ocupándonos de dos problemas que constituyeron, sin temor a exagerar, una verdadera obsesión para la sociología clásica: en primer lugar, la pérdida del orden social, la desintegración de las identidades que resulta en lo que Durkheim llamó “la anomia”; en segundo lugar, la división entre dos formaciones identitarias opuestas, la comunidad y la sociedad ¿Por qué retomar dos temas aparentemente obsoletos y rebasados a fines de nuestro siglo? Pues bien, resulta interesante observar cómo esa obsesión parece volver a invadir la mente sociológica en nuestros días. El problema de la desintegración está hoy presente en toda la sociología latinoamericana procedente de la crisis de la “década perdida”.³ En cuanto a la

¹ “Desde el momento que, en el seno de una sociedad política, un cierto número de individuos encuentran que tienen ideas comunes, intereses, sentimientos, ocupaciones que el resto de la población no comparte con ellos, es inevitable que, bajo el influjo de esas semejanzas, se sientan atraídos los unos por los otros, se busquen, entren en relaciones y se asocien, y que así se forme poco a poco un grupo limitado, con su fisionomía especial, dentro de la sociedad general. Pero una vez que el grupo se forma, desprédese de él una vida moral que lleva, como es natural, el sello de las condiciones particulares en que se ha elaborado, pues es imposible que los hombres vivan reunidos, sostengan un comercio regular, sin que adquieran el sentimiento del todo que conforman con su unión...” (Emile Durkheim, **La división del trabajo social**, Ed. Colofón, México)

² Eduardo Ballón, Fernando Calerón, Guillermo Campero, Rafael de la Cruz, Mario Dos Santos, Tilman Evers, Elizabeth Jelín, Scott Maiwaring, Pablo Vila, E. Viola, etcétera.

³ Desde el Grupo Sur, en Chile, que veremos más adelante, hasta sociólogos del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en particular Sergio Zermeño.

división clásica entre identidades comunitarias y sociales, me parece sintomático que el segundo tomo de la *Teoría de la acción comunicativa* (Habermas) se centre justamente en ese tema, recuperado también en las siguientes obras del mismo autor, en particular el ensayo *Las identidades nacionales y postnacionales*. Si observamos, por otra parte, la obra de Touraine, podemos ver cómo, después de una profunda crítica a la sociología clásica reiterada en términos casi constantes a lo largo de todas sus obras, este autor vuelve a tomar los términos de aquella sociología⁴, para hablar de dos formas de acción social basadas en dos identidades de corte distinto: el movimiento social con base en una identidad amplia y de tendencia universal (de clase, de género, de etnia, o de generación); y las conductas comunitarias con base en una identidad local, particular, amenazada por el proceso de modernización. Touraine habla también de un “regreso” de la identidad comunitaria en los movimientos sociales “postindustriales” (que llega a calificar de “anti-movimientos sociales”) así como en los movimientos sociales en América Latina. Para esta región, habla de una mezcla de tradición y modernidad en las formas de movilización; afirma, refiriéndose a la importancia de la identidad comunitaria en los movimientos religiosos, que resulta “imposible mantener la oposición clásica de lo tradicional y de lo moderno” y que se debe “considerar como problema central la movilización de lo tradicional como fuerza de producción del futuro”.⁵ Es decir, tenemos en Touraine una tesis que consiste en afirmar el regreso de la comunidad como una forma identitaria que se encuentra en base a acción social, tanto en Europa como en América Latina, a partir de los ochenta. Esta misma hipótesis, en nuestra región, es fundamento de los estudios contemporáneos, sobre los movimientos urbanos populares y los movimientos indígenas. Esto cuestiona toda la sociología de la modernización, que nos presentó la transición hacia la modernidad como un camino unívoco y sin retorno.

Ahora bien, el resurgimiento del tema “identidad social” versus “identidad comunitaria” o “identidad universal” vs. “localismos y particularismos”,

⁴ En *El regreso del actor*, y en *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*.

⁵ Alain Touraine, (1987).

resulta obviamente de la preocupación causada por una paradoja contemporánea difícil de eludir. Por un lado, la emergencia de los nacionalismos, regionalismos, etnicismos, tribalismos y la virulencia de los conflictos resultantes entre esas identidades locales, particularistas y a menudo excluyentes; por otro lado, la creación de una cultura que se afirma “trasnacional” que se difunde instantáneamente por los medios de comunicación en todos los rincones del mundo, y que parece borrar irremediablemente las fronteras identitarias de las naciones y de las comunidades locales.

I El sentido de pertenencia, la percepción del otro y el sentido de permanencia

En un seminario sobre la identidad, coordinado por C. Levi-Strauss,⁶ el psicoanalista André Green señalaba tres características fundamentales del término:

- En primer lugar, la identidad es la noción de permanencia, de puntos de referencia fijos y constantes;
- en segundo lugar, permite la delimitación, la demarcación del grupo o del individuo, la existencia en estado separado y la distinción del otro;
- en tercer lugar, finalmente, la identidad puede ser entendida como relación entre elementos presentes en distintos grupos sociales, y que permiten establecer semejanzas entre esos grupos.

Las identidades colectivas se conforman en el universo del imaginario social. Parten, dice Habermas, del “plexo de la vida lingüístico-cultural” que

⁶ Claude Levi-Strauss, (1981).

se hace presente en “términos capaces de fundar sentido”.⁷ El cemento que da cuerpo a la identidad colectiva es el discurso, las construcciones simbólicas y míticas, las estructuras de conciencia que permiten la afirmación y la autoafirmación de los grupos sociales. Un escritor francés afirmaba, en ese sentido, que “Francia existe en la mente de los franceses”. Con esto tocaba el aspecto fundamentalmente imaginario e intangible de la identidad social.

Podemos considerar, sin embargo, que existen múltiples formas de concreción de esas estructuras imaginarias, desde las normas morales y el derecho, hasta la organización social. Es decir, las imágenes del mundo no se quedan simplemente en “la mente” de una colectividad, situación que dificultaría seriamente su estudio para los científicos sociales, ya que a lo largo de la historia van concretándose en modelos de acción social y en instituciones. Es más, retomando aquel comentario un poco simplista del escritor francés, podríamos afirmar que antes de encontrarse en “la mente de los franceses”, el territorio que ahora constituye Francia fue unificado por la fuerza militar y políticoadministrativa de los gobiernos absolutistas, que anuló las fronteras internas de su territorio para dar paso a las mercancías y construyó un mercado nacional, desarrolló sus fuerzas productivas, etcétera. Así, si bien la identidad nacional se fue construyendo como un imaginario colectivo, su desarrollo es paralelo a la conformación de un sistema económico y políticoadministrativo. Sin ahondar sobre la complejísima relación entre la historia de las instituciones y la de las mentalidades, prefiero conservar la división de Habermas entre “sistema” y “mundo de la vida”. Obviamente, no me olvidaré de la existencia del “sistema” ni lo obviaré como un espacio subordinado o dependiente; simplemente, consideraré que las identidades colectivas, es decir nuestro tema de exposición, se construyen en el “mundo de la vida”, que el propio Habermas define como los patrones culturales de interpretación, de valoración y de expresión así como los procesos de reproducción simbólica. En términos de ese autor: “el mundo de la vida es el lugar trascendental en

⁷ Jürgen Habermas, (1989), p. 91.

que el hablante y el oyente se salen al encuentro; en que pueden plantearse recíprocamente la pretensión de que sus emisiones concuerdan con el mundo (con el mundo objetivo, con el mundo subjetivo y con el mundo social)”.⁸ También podemos llamarlo, como Durkheim, la “conciencia colectiva” de una sociedad. Este sería justamente el ámbito simbólico que permite a los hombres llegar a un entendimiento en los procesos de comunicación social, que les permite obtener acuerdos e interpretar mandatos.

El mundo de la vida es un acervo de sentidos e interpretaciones. Los actores sociales (o “los participantes en la interacción”) se nutren en ese acervo para confirmar su pertenencia a los grupos sociales y asegurar con ello la “solidaridad”.

Las identidades fundan así un sentido de “pertenencia a un colectivo y circumscribe el conjunto de situaciones en las que los miembros de ese colectivo pueden decir ‘nosotros’ en un sentido enfático, parece tener que sustraerse a toda reflexión como algo incuestionado”.⁹

Obviamente, el “otro” o el extraño es el elemento principal para definir el “nosotros”. El grupo busca siempre **fuera** de él los factores internos de identificación. Así como lo político se basa en la dinámica “amigo-enemigo”, la formación de los grupos sociales reposa sobre la dinámica “identidad-alteridad”. La negación sistemática del otro fundaría un “nosotros” muy endeble.

Finalmente, la identidad social permite a los grupos permanecer iguales a sí mismos a pesar de todos los cambios históricos, los acontecimientos, las interacciones y los conflictos por los que transitan. De alguna manera, la identidad colectiva ideal es aquella capaz de superar incluso situaciones catastróficas, capaz de afirmar su existencia y su coherencia a través de largos períodos de tiempo. Guillermo Bonfil Batalla hablaba así de “identidades de larga temporalidad”, como es el caso de la identidad étnica, frente a aquellas de corta temporalidad, que pueden ser producto de coyunturas históricas. Bonfil afirmaba que: “en el transcurso de la historia étnica, ocurren transformaciones internas que

⁸ J. Habermas, (1990), p. 176.

⁹ J. Habermas. **Identidades nacionales y postnacionales**, *op. cit.* p. 98.

dan base a nuevas identidades colectivas, sin que esos cambios se reflejen en cambios equivalentes en el nivel de la identidad étnica...”¹⁰

En el extremo opuesto, encontramos lo que llamamos “la masa” o aun “la multitud”, que constituye una colectividad inestable, capaz de unirse momentáneamente hasta la comunión pero también, de desintegrarse al cambiar la coyuntura.

II El rol como vínculo entre la identidad individual y la identidad colectiva

Obviamente, sería un grave error inferir las características de las identidades grupales a partir de un estudio de la identidad individual. Más grave aún sería, estudiar la evolución histórica de las identidades sociales haciendo una homología con la evolución del “yo” desde la infancia hasta la edad adulta, de tal forma que consideráramos a las sociedades llamadas “primitivas” como niños en el estado egocéntrico de la evolución de su yo, y a las sociedades modernas como adultos capaces de abstraer con base en principios universales, de pensar en términos hipotéticos y de interactuar con respeto y tolerancia. Son claras para todos ustedes las consecuencias políticas de una perspectiva de este tipo: toda la colonización se justificó y se legitimó por medio de las teorías occidentales que afirmaban la existencia de pueblos “primitivos”, “menores de edad”, incapaces de gobernarse y de guiarse hacia su propio porvenir, y de pueblos maduros, racionales y adultos, cuya responsabilidad histórica era gobernar al mundo “primitivo” para llevarlo hacia la Razón y la Verdad (entendida ésta como revelación religiosa o como descubrimiento científico).

En ese sentido, me parece interesante retomar, desde un punto de vista crítico, los comentarios de Habermas sobre las homologías entre la identidad del yo y la de la sociedad global en el texto *La reconstrucción del materialismo histórico*.¹¹ A partir del capítulo 1, dedicado a la teoría piagetiana del desarro-

¹⁰ Guillermo Bonfil Batalla, (1991), p. 11.

¹¹ J. Habermas, (1981).

llo de la identidad del “yo”, y del capítulo 4, que trata de la evolución de las identidades sociales, voy a deducir las múltiples similitudes que establece Habermas entre la evolución del “yo” y la del “nosotros”. Quiero hacer hincapié en que la relación no es explícita en esa obra; lo único que hago aquí es seleccionar ciertos pasajes de esos dos capítulos y juxtaponérselos para afirmar una similitud en la perspectiva “evolutiva” que permea las dos teorías de las identidades en esta obra en particular.

Teoría de Piaget sobre la evolución del “yo”

a) Etapa simbiótica
No hay separación entre sujeto y objeto. El niño no está en condiciones de percibir los límites de su propio cuerpo.

b) Egocentrismo
Proceso de separación entre el yo y el entorno.

c) Etapa dogmática
Operaciones concretas.
 Delimitación del yo y expectativas generalizadas de comportamiento.

Teoría de Habermas sobre la evolución del **nosotros**

a) Sociedades arcaicas
Pensamiento por analogía,
 Los fenómenos encuentran explicación mítica en su analogía con la naturaleza.

b) Sociedades primitivas
Autonomización parcial de
 las instituciones políticas frente al orden cósmico.

c) Civilizaciones Desarrolladas
Desigual distribución del
 poder y de la riqueza: fuerte necesidad de justificación ideológica que cumplen las religiones universales. Desarrollo del Estado y de la identidad nacional.

d) Etapa reflexiva

Capacidad de llevar a cabo
 discursos y de pensar en términos hipotéticos.

d) Modernidad

Surgimiento del principio
 tolerancia y libre confesionalidad. Universalismo.

Es manifiesto que Habermas no considera que existe una situación mecánica de evolución de la identidad de los individuos en función del desarrollo de la sociedad. Así, desde el primer capítulo afirma que no todos los individuos son en igual medida representativos del nivel de desarrollo de su sociedad:

...en las sociedades modernas el derecho ostenta una estructura universalista, por más que muchos de sus miembros no estén en condiciones de enjuiciar con base a principios universales. Y viceversa, en sociedades arcaicas se han dado individuos que dominaron las operaciones formales del pensamiento, aunque la imagen mítica del mundo compartido por la colectividad haya correspondido a una etapa inferior del desarrollo cognoscitivo. [Señala además el autor que] estudios ontogenéticamente tempranos de interacción incompleta ni siquiera encuentran correspondencia en las más antiguas sociedades, pues las relaciones sociales han tenido desde el principio, con la organización familiar, la forma de expectativas de comportamiento generalizadas y conexionadas por vía de complementación (o, lo que es igual, de una completa interacción).¹²

Pero esos mismos comentarios sobreentienden la similitud y la correspondencia (**en términos generales**), de la evolución identitaria del individuo y de la sociedad. Es importante observar que el objetivo mismo de esta obra es, como su propio título lo indica, así como los comentarios del autor en la

¹² J. Habermas, (1981), p. 16.

introducción, “reconstruir” el materialismo histórico, que fue una teoría de la “evolución social”. Esto explicaría eventualmente las limitaciones de Habermas en esta obra para repensar la historia de las identidades colectivas sin recaer en una perspectiva evolucionista.

En cambio, en el ensayo *Identidades nacionales y postnacionales*, escrito más de veinte años después, Habermas afirma que “Sería falso representarse las identidades grupales como ‘identidades del yo’ en gran formato; entre ambas no se da **ninguna analogía**, sino sólo una relación de complementariedad”.¹³ (Las negritas son nuestras).

Pues bien, pasemos a esa “relación de complementariedad”. El vínculo fundamental entre la formación del yo y la identidad grupal puede entenderse mediante el concepto de “rol”: el individuo desarrolla su identidad del yo a partir de roles que le son asignados al interior de distintos grupos sociales, partiendo de la familia desde la temprana infancia, pasando por los sistemas extrafamiliares durante la adolescencia (la escuela, el grupo de amigos...), para llegar a formar parte, durante la edad adulta, de identidades complejas y cada vez más abstractas, que rebasan con mucho las relaciones interpersonales o las perspectivas biográficas de sus miembros (la clase social, la etnia, la nación, el partido, el orden político etcétera). De esta manera, las identidades colectivas regulan la pertenencia de los individuos a la sociedad o su exclusión de la misma.

El individuo sólo puede definir su propia identidad (es decir, desarrollar su yo) al interior del grupo, pues éste es el poseedor del código de lo simbólico. En él adquiere las normas de comportamiento y los límites de sus aspiraciones. Ubicado en los distintos grupos sociales, el individuo puede ir percibiendo las expectativas depositadas sobre él (como hijo, como camarada, como colega, etcétera) y de esta manera, depende de la estabilidad en las expectativas de comportamiento que son interiorizadas por los individuos, y depende de la permanencia (larga duración) de las identidades colectivas.¹⁴

¹³ J. Habermas, (1989), p. 101.

¹⁴ “La unidad de la persona, que se constituye sobre la base de la autoidentificación reconocida intersubjetivamente, descansa sobre la base de la pertenencia y de la delimitación respecto a la realidad simbólica de un grupo, así como

La pertenencia del individuo a los grupos sociales lo salva del miedo. En el interior del grupo, el individuo se siente protegido contra la agresión del medio, contra la hostilidad de otras personas y contra su propia hostilidad hacia esas personas. La identificación, en ese sentido, evita la angustia del aislamiento propio del proceso de individuación. A su vez, la ruptura de la identidad provoca terror y pánico.

Retomando a Freud, Moscovici afirma que “cuando un individuo es invadido por el miedo, comienza a no pensar más que en sí mismo; manifiesta por ello la ruptura de los vínculos afectivos que, hasta entonces, habían atenuado a sus ojos el peligro. Experimenta entonces la sensación de encontrarse solo frente al peligro, lo que le hace exagerar la gravedad de este”.¹⁵

Esta situación de “sálvese quien pueda” es clara en los momentos de debacle económica o de crisis sociopolítica. El terror de los individuos se manifiesta en la proliferación de la violencia y del caos al interior de la sociedad, en la ruptura de las normas (anomía).

Algunas situaciones propias del proceso de cambio social, o modernización, provocan el quiebre de las identidades sociales. El acceso a nuevas posiciones y entornos existenciales causado por el paro, la migración, las guerras, las catástrofes, o simplemente por los procesos de descampesinización y desindustrialización, provoca una pérdida repentina de las expectativas y de las vinculaciones sociales. En tales situaciones, los individuos tienden a destruir su propio pasado. Su memoria deja bruscamente de proveerles del marco valorativo y normativo que regía su vida; la tradición del grupo pasa al olvido o se oculta conscientemente y con vergüenza.

sobre la posibilidad de localización en su seno. La unidad de la persona se forma primeramente por la internalización de los roles inherentes a las personas de referencia, y posteriormente de otros roles separados de aquellas, empezando concretamente por los roles generacionales y sexuales que determinan la estructura de la familia...” J. Habermas, (1981), p. 23.

¹⁵ Serge Moscovici, (1985), p. 347,

III Anomía. Ruptura de las identidades colectivas

La ruptura de las identidades sociales, como lo vimos anteriormente, puede ser causada por los procesos de modernización: introducción de la tecnología, industrialización, urbanización, destrucción de la comunidad campesina, secularización, etcétera. La sociología clásica señaló repetidamente que con el proceso de transición hacia las sociedades industriales, el orden tiende a estallar y son fuertes las presiones hacia la desintegración social. Esta era la preocupación de Durkheim al formular el concepto de “anomía”, sin duda uno de los más fértiles que nos brinda la sociología clásica. La anomía designaba, en *El suicidio* y en *La división del trabajo social*, las series de hechos que no pueden reducirse a ninguna regla determinante de normalidad o de anormalidad, es decir a las situaciones de “desregulación” (o “irregularización”), de ruptura, de desintegración del marco normativo, cuando se derrumban los valores por una mutación que afecta a la sociedad en su totalidad (en sus estructuras económicas, sociales, políticas y culturales).

El término utilizado por Durkheim se refería específicamente a los momentos de transición de sociedades tradicionales, fundamentalmente agrarias, regidas por un consenso normativo básico, hacia las sociedades industriales sometidas a los mecanismos del mercado y a la división social del trabajo.

Cabe subrayar que, a diferencia de Comte, Durkheim no percibió el cambio social como un progreso continuo y permanentemente benéfico. Al contrario, profundamente preocupado por el estado de anarquía social que crecía irremediablemente a medida que avanzaba la división del trabajo, planteó la urgencia de reformular las bases normativas y valorativas para fortalecer los sentimientos colectivos.

Otros sociólogos, como Tönnies, no tuvieron el mismo optimismo y vieron con verdadera nostalgia desvanecerse las certidumbres de la tradición y de la organización comunitaria. Sin embargo, tanto Durkheim como Tönnies tuvieron la seguridad de que el mercado era **incapaz** de recomponer el **orden social**.

El punto de partida fundamentalmente individualista del mercado es un peligro constante de anomía. Éste puede concebirse como anarquía, a menos

de creer en un equilibrio “natural” o en una “mano divina”. (Spencer, por ejemplo, confía totalmente en la coincidencia de todos los intereses individuales a través de un sistema contractual. El cree en ese carácter integrador y unificador del mercado).

El miedo al desorden, a la ruptura de las identidades y al estallamiento de la sociedad en átomos individuales (en un mundo hobbessiano de “*homini lupi*”) va a permear la época moderna. En el otro extremo, el orden perfecto y el conocimiento total, la transformación imaginaria del mundo en una estructura armónica y equilibrada se tornan los ideales principales de la imaginación colectiva: recordemos todas las utopías modernas, sociales, políticas o literarias, como recreación de la unidad comunitaria o de un orden perfecto, científicamente calculado, capaz de integrar a **todos** los individuos en una totalidad compacta. La sociología misma nace con la obsesión de construir un universo social newtoniano, ante el peligro de que la modernidad llevara a la anomía o a la guerra de todos contra todos. Desde los primeros pensadores de lo social, aparece esa idea: Hobbes pensó que el orden podía ser impuesto desde el poder político. Durkheim en cambio, lo concibió como una estructura meramente social. Para Hobbes, el peligro fundamental era la revuelta contra el Estado, la anarquía política. Para Durkheim, el peligro era la anomía, que se traducía en una carencia de límites impuestos a los individuos en momentos de cambio. La religión y la moral, más que el poder político, eran los frenos reales a las pasiones.

Durkheim vio con temor como iba avanzando la anomía social ante la desaparición de aquella antigua certidumbre basada en la tradición. Es sorprendente que ese gran funcionalista, ese teórico del orden racional, nos haya brindando un concepto tan rico para entender el mundo de la modernidad como un equilibrio inestable y en peligro constante de ruptura, o incluso como una ruptura permanente.¹⁶

¹⁶ “El problema real de la modernidad es el de la creencia. (...) Los nuevos asideros han demostrado ser ilusorios y los viejos han quedado sumergidos. Es una situación que nos lleva de vuelta al nihilismo, a la falta de un pasado o un futuro, sólo hay un vacío”. Daniel Bell, (1977), p. 39.

El concepto de “anomía” es de gran utilidad, y ha sido recuperado por muy distintos sociólogos contemporáneos, para entender algunas formas de ruptura de las identidades colectivas. Jean Duvigneaud dedica al concepto un libro completo¹⁷ con el objeto de reformularlo para exponer una teoría “generalizada” de la anomia:

La teoría restringida de la anomia consiste en proponer una definición estadística de las irregularidades o de los aspectos marginales que afectan a los grupos o a los individuos en una sociedad, como resultado de cambios que modifican el aspecto global o total de esa sociedad, que se manifiestan a todas las escalas o niveles de la experiencia colectiva. [...] Por otro lado, la teoría de la mutación generalizada parte del hecho de que la mutación y la ruptura son el fundamento racional de cualquier tipo de conceptualización sociológica. Es decir, esta teoría ampliada de la anomia implica una tipología radicalmente antihistórica, que se apoya a la vez en la distribución de géneros de sociedades independientes de cualquier duración uniforme y unívoca y en la especificidad de cada cuadro social.

La teoría propuesta por Duvigneaud tiene la ventaja fundamental de romper con la perspectiva evolucionista, es decir, nos permite rebasar la idea de que las sociedades van madurando, como el propio ser humano, y transitando por etapas necesarias e ineludibles de diferenciación de roles y universalización de principios. (Este modelo es el que expusimos anteriormente a partir de la obra de Habermas). Pero además, nos permite eludir el modelo de orden social *a priori*, ese tipo ideal estructurado y armónico con el que analizamos cualquier “mutación”, cualquier ruptura como “desviaciones”. Es

¹⁷ Jean Duvigneaud, 1972.

decir, nos permite librarnos de la “imaginación sociológica”, a la necesidad de formular y reformular conceptos en función de las transformaciones y de las peculiaridades históricas de las diversas sociedades.

Otros sociólogos franceses, principalmente Touraine y Dubet, han teorizado sobre las “conductas anómicas”, que se derivan de la pérdida de referencias identitarias de los individuos (familiares, laborales, escolares, etcétera).¹⁸

Es de destacar el papel fundamental que ha tenido el grupo Sur (Santiago de Chile), en la teoría de la desintegración y de la anomia en América Latina. Retomo aquí sólo algunas hipótesis expuestas en particular por Eugenio Tironi y por Eduardo Valenzuela.¹⁹

a) Los modelos de modernización a través del mercado (políticas neoliberales), han provocado una crisis que se manifiesta en la desintegración, la incertidumbre y la frustración generalizadas. “Los procesos de modernización emprendidos en la última década, con la pretensión de constituir al mercado como principio de regulación social, provocan una crisis anómica, es decir situaciones de desintegración y crisis de identidad cultural generalizadas”.²⁰

Esta tesis se desprende obviamente de la teoría de Durkheim sobre la incapacidad del mercado para cohesionar a la sociedad y conformar identidades colectivas.

b) La anomia se percibe en particular en los grupos de pobladores, quienes “carecen de una inserción estable en la vida económica, y que padecen los efectos del hambre, de la falta de vivienda y equipamiento, de la dependencia humillante del Estado, de la desorganización social, de la sospecha sistemática y de la represión”.²¹

¹⁸ Ver Bibliografía.

¹⁹ Eugenio Tironi, (1987) y Eduardo Valenzuela, (1984).

²⁰ Valenzuela, (1984), p. 8.

²¹ E. Tironi, (1987), p. 3.

Esta segunda tesis tiene una larga historia en la joven sociología latinoamericana. En efecto, la llamada sociología de la modernización, en particular Gino Germani, consideraba ya a los pobladores, es decir a los habitantes de los barrios pobres de las metrópolis, como sujetos a situaciones anómicas. Cabe señalar, sin embargo, que mientras que la perspectiva de Germani era esencialmente optimista, pues consideraba la anomia como un mal necesario y pasajero, propio de la transición a la modernidad, la perspectiva de Sur es pesimista, pues considera la anomia como una característica de las sociedades latinoamericanas, resultante de los sucesivos procesos de “modernización” emprendidos en la región. De alguna manera, el término recuperado por Tironi se refiere a esa teoría “generalizada” de la anomia que mencionábamos a partir de la obra de Duvigneaud, pues considera que existe una dificultad generalizada para constituir identidades permanentes, un desorden subyacente a toda la sociedad chilena y que aflora con particular virulencia en las capas más excluidas de la economía y de la política.

- c) “Los síntomas de desintegración [son] particularmente ostensibles en el caso de la juventud popular. El mercado se revela ahí aterradora: desarticula la industria, que era el principal mecanismo de integración entre los jóvenes de estratos bajos, quiebra las bases de la comunidad familiar, expulsa tempranamente a los jóvenes de la escuela y los excluye de la sociedad política. El mundo de los jóvenes será crecientemente un mundo de relaciones desinstitucionalizadas”.²²
- d) Finalmente, la última tesis es relativa a las características de las “conductas anómicas” y de las “percepciones anómicas”. Las primeras varían desde el refugio en las drogas y en el rock hasta la agresión y la destructividad. Las segundas, desde el sentimiento de exclusión hasta la “pérdida del sentido individual de la existencia (futilidad)”.²³

²² Valenzuela, (1984). p. 21.

²³ Valenzuela, (1984).

IV Identidades comunitarias e identidades universales

La temática que da nacimiento a la sociología durante el siglo pasado es la llamada “transición de la tradición a la modernidad” o de la “comunidad agraria” hacia la “sociedad urbana”. En Durkheim y en Tönnies, esa temática se expresa como la dificultad de reconstruir la cohesión social en el mundo moderno. Por decirlo de alguna forma, para ambos autores, la construcción de las identidades colectivas no constituye un problema en el caso de las sociedades tradicionales donde la cohesión social es “natural”. La comunidad es una referencia un poco al estilo del “estado de naturaleza” para los llamados jusnaturalistas; es decir, el punto cero de la historia, las premisas indiscutibles de los conceptos sociológicos. Es más, para Tönnies, la comunidad se acerca mucho a aquel estado de naturaleza bucólico y feliz planteado por Rousseau. Ese autor asegura, por ejemplo, que “la teoría de la comunidad parte del supuesto de la perfecta unidad de las voluntades humanas en tanto condición original o natural que mantiene a pesar de su dispersión empírica”²⁴.

Retomando la obra de Tönnies tenemos la tesis de que el germen de la comunidad, y su continuidad en la época moderna, es la unión familiar, o las relaciones de parentesco. Por ello, la autoridad en el seno de la comunidad se reproduce como autoridad paterna, o patriarcado. Los cimientos de la comunidad son las costumbres y los ritos, la proximidad entre sus integrantes, las relaciones interpersonales de parentesco, de vecindad, de amistad y de pensamiento.²⁵

Por su parte, Durkheim considera que la similitud de roles y de conciencias es el cemento de la solidaridad mecánica, que caracteriza a la sociedad tradicional. Esta se encuentra diferenciada segmentariamente, es decir, constituida por unidades similares (comunidades, familias, clanes) al interior de las cuales existe una incipiente división del trabajo, sexual y generacional. En

²⁴ Ferdinand Tönnies, *Comunidad y asociación*, Ed. Península, Madrid, p. 33.

²⁵ “El consenso se basa en el conocimiento íntimo de cada cual en cuanto que éste se encuentra condicionado y promovido por el interés directo de un individuo en la vida del otro” (Tönnies, *op. cit.*, p. 46).

comunidad, los individuos se identifican por su semejanza física, lingüística, de costumbres y de creencias. Estas similitudes constituyen una solidaridad elemental, sumaria e impulsiva. Así, la conciencia colectiva es constitutiva de la sociedad tradicional.

Los problemas sociales se plantean a partir de la industrialización y de la penetración del mercado, cuando, al regir los intereses individuales, se rompen los vínculos comunitarios que frenaban los egoísmos, cuando desaparece el consenso normativo básico de la comunidad. En ese momento, va conformándose una nueva forma de cohesión, que Durkheim llama “solidaridad orgánica” basada en la división del trabajo social. Pero ésta requiere también de normas y valores para constituirse en una conciencia colectiva, y ese marco normativo es el que parece excesivamente vulnerable en opinión de los dos autores que estamos revisando. En efecto, no sirven como marco normativo básico ni las formas democráticas de construcción de la voluntad política ni los mecanismos del mercado. La sociedad parece así tener una tendencia natural hacia la disgregación y el desorden, así como la comunidad tenía su natural cohesión y su orden. Tönnies afirma que “La teoría de la sociedad trata de la construcción artificial de una amalgama de seres humanos que en la superficie se asemeja a la comunidad, en que los individuos conviven pacíficamente. Sin embargo, en la comunidad permanecen unidos a pesar de todos los factores que tienden a separarlos, mientras que en la sociedad permanecen esencialmente separados a pesar de los factores tendientes a su unificación”.²⁶

Esta división binaria en la teoría de las identidades sociales sigue permeando la discusión sociológica contemporánea sobre la formación de los grupos. Sin embargo, ha tendido a desaparecer la perspectiva evolucionista que atribuía la identidad comunitaria exclusivamente a las sociedades tradicionales.

Touraine, por ejemplo, nos habla de la “persistencia de las nociones de comunidad y vecindad (solidaridad y estrategias de sobrevivencia)” en Amé-

²⁶ Tönnies, *op. cit.*, p. 67.

rica Latina, de la fuerza de una “noción de defensa comunitaria” que se expresa en el papel fundamental atribuido a las relaciones de parentesco.²⁷

A partir del auge del capitalismo, lo que encontramos en el mapa social es una complejización y multiplicación de las identidades colectivas y, por consiguiente, de los roles sociales. Las identidades públicas no erradican a lo privado, sino que coexisten siempre con la formación de nuevos espacios de “solidaridad mecánica”, de “relaciones interpersonales”... Es decir, las formas comunitarias de organización colectiva, lejos de desaparecer, han tendido a reproducirse a través de lo que los sociólogos norteamericanos llaman los “grupos primarios” o aun “grupos elementales” y que el propio Habermas teoriza como identidades “privadas” o informales. Esos grupos se conforman a partir de relaciones de cercanía biográfica entre sus miembros, muchas veces sobre lazos de parentesco reales o imaginarios, otras por relaciones de camaradería o vecindad.

Incluso en las grandes naciones occidentales, la comunidad local puede tener mucha más importancia para sus miembros que la nación o que cualquier otro tipo de identidad moderna. Canclini, citando a Lechner, habla incluso de un “deseo de comunidad” en el mundo contemporáneo, que tiende a dirigirse a grupos religiosos, conglomerados deportivos o solidaridades generacionales.²⁸

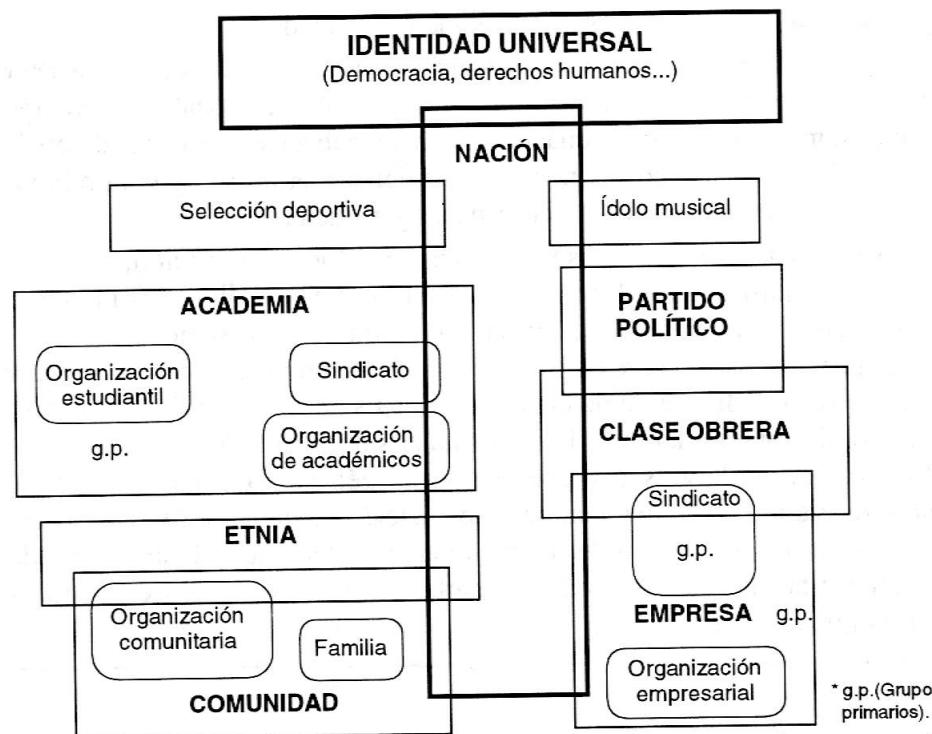
Por otra parte, los procesos modernizadores (de urbanización, secularización, industrialización...) han provocado la multiplicación de las identidades “públicas” o formales. Así, un mismo individuo, en una sociedad contemporánea, puede sentirse parte de su familia y de su vecindad, pero pertenecer también a identidades de carácter político (el Estado, el partido, el club, el periódico), de carácter laboral (la empresa, el sindicato, el grupo de trabajo, la oficina), social (la clase, la generación, el género, la etnia), deportivo, cultural, etcétera. De alguna manera, la característica de la modernidad sería justamente la multiplicación de las identidades colectivas y la aparición de formas identitarias cada vez más abstractas y basadas en valores morales de corte universalista.

²⁷ Alain, Touraine, (1987).

²⁸ Néstor García Canclini, (1993).

Algunas identidades pueden concebirse “de acceso” a grupos más amplios. Este sería el caso mismo de la nación que, según Habermas, permite acceder hacia una identidad universal constituida por los valores de la moral burguesa y de la democracia. Pero a la identidad nacional se accede también, en general, por la vía de identidades intermedias, como las aficiones deportivas, los símbolos musicales, las imágenes religiosas.

En la cima del proceso de secularización, podemos encontrar identidades sociales que, tratando de prescindir absolutamente de las “estructuras de parentesco imaginarias” y aun de las raíces culturales y étnicas, buscan rasgos de pertenencia en nociones abstractas, válidas para toda la **humanidad**, construidas con base en una utopía universal.



La expresión identitaria del universalismo aparece por primera vez bajo la forma paradójica de la “Comunidad de creencia religiosa” (somos todos hermanos, independientemente de las enormes distancias geográficas que puedan separarnos porque somos todos hijos de Dios).

La segunda expresión identitaria del universalismo aparece con la noción burguesa del “cosmopolitismo”, o “ciudadano del mundo” y con la adopción de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. La moral burguesa introdujo en el Derecho la idea de que el hombre podía compartir, en todo el mundo, los mismos valores, las mismas normas de comportamiento, las mismas leyes y hasta la misma conciencia. La “conciencia cosmopolita” se propagó durante el siglo XIX con las ideas de librecambio y cuando los territorios nacionales ya no pudieron contener en sí los intereses capitalistas.

Una tercera expresión identitaria de la cultura universal fue la del movimiento socialista. Este heredó el universalismo de todos los grandes relatos de la modernidad occidental. Heredó la certidumbre de que los hombres habían de convertirse, para su emancipación, en sujetos de una “historia universal”.

Para el movimiento socialista, el “internacionalismo” fue la *praxis* política correspondiente a la concepción universalista y teleológica de la historia. Se trataba de una acción política que rebasaba los marcos de las fronteras nacionales y defendía la lucha de ciertas ideas mucho más allá del contexto cultural en que se gestaron dichas ideas. El internacionalismo suponía una validez universal de su actuar, pues se basaba en una **necesidad social universal**. Cabe señalar, sin embargo, que la militancia internacionalista fue sólo una de las formas en que se concretó la construcción de una identidad de corte universalista. Además, los comunistas del mundo entero compartieron todo un universo simbólico y normativo: mitos, símbolos, héroes y discursos. Así, reencontramos en Oriente y en Occidente, símbolos como la bandera roja, la hoz y el martillo, el puño izquierdo alzado, el canto de la Internacional. En todos los movimientos comunistas priva la misma moral del revolucionario, con sus matices estóico

y racional, del militante que, con abnegación y sacrificio, dedica su vida a una causa destinada a cambiar el rumbo de la historia. Reencontramos también en todas las izquierdas del mundo las imágenes de los principales fundadores del marxismo como una raíz indiscutible del “conocimiento científico”, la interpelación de “camarada” y “compañero” y en contraparte la distinción del “Otro” con los términos insultantes o desvalorativos de “burgués” o “pequeño burgués”. Todo el movimiento socialista utilizó un mismo discurso y las mismas reglas de pertenencia y exclusión a una identidad que se extendió, durante cerca de un siglo, por encima de las naciones y de los continentes.

Cabe señalar que, a pesar de reclamarse como parte de un relato universal, la historia del movimiento socialista puede muy bien ser contada como un conjunto de pequeñas historias familiares relativamente desligadas unas de otras: los camaradas harían las veces de “hermanos de lucha” y la organización política se equipararía a una “gran familia”.²⁹ Sin embargo, como lo vimos más arriba, nos interesa destacar aquí que el contexto simbólico en el que se inscribe el movimiento socialista es muy similar en todas las “pequeñas historias familiares”, entre los comunistas finlandeses y los guatemaltecos, entre los de Mozambique y de Vietnam.

A partir de los años ochenta, la discusión **identidad comunitaria vs. identidad universal** ha tomado tintes contradictorios. Un elemento importante de esta discusión ha sido el “redescubrimiento” de la comunidad como factor de movilización histórico y de replanteamiento de los proyectos políticos. Pero la multiplicación de los movimientos de reclamo comunitario aparecen en una época en que la revolución de las comunicaciones y de la electrónica nos obliga a reconocer la existencia de una trama mundial en la creación de la cultura y la formación de las identidades.

²⁹ Las pequeñas organizaciones iluministas, que no tuvieron eco en los movimientos de masas, se transformaron más fácilmente en sectas donde “el deber político del militante” se confundía fácilmente con las relaciones interpersonales y con la vida familiar. (Un ejemplo ilustrativo extremo sería **La historia de Mayta**, contada por Vargas Llosa).

Dice Guillermo Bonfil Batalla:

Si observamos el panorama mundial y las principales tendencias que parecen dominar en este momento, destacan dos movimientos aparentemente contradictorios.

Por una parte, la reafirmación de esas unidades históricas que llamamos pueblos, miembros de estados nacionales cuya macro-identidad pretendía negar, o al menos restar importancia y significación, a las identidades de las diversas etnias y pueblos que componían la sociedad nacional. [...]

El segundo gran movimiento es la llamada globalización. Globalización de las comunicaciones, de los mercados, de los capitales, de la tecnología. También aquí la importancia de los estados nacionales se presenta disminuida: las decisiones que cuentan se toman en otra esfera, en la que pesan más los intereses trasnacionales.³⁰

Esas dos tendencias contradictorias parecen desgastar la identidad nacional por lados opuestos: movimientos y luchas sociales que insisten en rescatar sus peculiaridades culturales, su historia particular, su existencia separada, y un movimiento de homogeneización que arrasa el campo de la cultura a través de los medios masivos, y que impone en todo el mundo, símbolos, valores y nociones de estatus aterradora y similares. De alguna manera, este segundo movimiento parece un enorme “Goliath” que se enfrenta, en la arena de la cultura, contra una infinidad de pequeñísimos “Davides” dispuestos a defender, a cualquier precio, sus recursos culturales.

La “globalización cultural” podría ser descrita como un último intento de universalizar las nociones identitarias de los individuos. Al transformar las peculiaridades culturales de los pueblos en folklore y objetos de museo, al reafirmar la superioridad de los medios electrónicos como vías de transmisión

³⁰ Guillermo Bonfil Batalla, (1991).

de la cultura, las trasnacionales de la comunicación han logrado recrear cierto “cosmopolitismo” entre los sectores privilegiados (y no tan privilegiados) de todas las grandes urbes, la sensación de pertenecer a “cofradías internacionales de consumidores”, la identificación lograda ya no frente a una utopía (como fue el caso del socialismo), sino frente al espejismo generalizado de la modernidad.

Pero al papel de los medios debemos agregar el impacto cultural de los enormes movimientos de población en las tres últimas décadas. Estos, causados por las guerras, la opresión política, la miseria económica y el mercado internacional de trabajo, apenas si han dejado intacta en su composición étnica a ninguna de las sociedades desarrolladas. El volumen de las migraciones internacionales, dice Habermas, ha significado una “presión que obliga a relativizar las formas de vida propia y un desafío a tomar en serio los fundamentos universalistas de la propia tradición”.³¹

Conclusiones

El estudio de las identidades colectivas en la época contemporánea cuestiona una parte importante de la teoría sociológica, en particular sus aspectos evolucionistas y su perspectiva a menudo etnocéntrica (el mundo moderno occidental fue el referente para la elaboración de los tipos ideales que siguen imponiéndose sobre las ciencias sociales latinoamericanas y de otras regiones periféricas). Sin embargo, las categorías que nos brinda la sociología clásica son indispensables para estudiar la conformación de las identidades colectivas, y lo son para el análisis de otros múltiples problemas relativos a las relaciones sociales y al cambio social. De esta manera, debemos revisar las teorías sociológicas con un espíritu crítico, recuperar instrumentos conceptuales que nos ayuden a entender las complejas sociedades periféricas y buscar en la “imaginación sociológica”, o simplemente en nuestra intuición,

³¹ Habermas, (1989).

la capacidad para formular y reformular teorías que nos permitan entender las tendencias principales en la conformación de los grupos sociales.

Cuando hablamos de identidades colectivas de corte universalista, tratamos obviamente de eludir la antiquísima discusión filosófica sobre la validez moral de los particularismos y del universalismo. Esta discusión rebasa con mucho la capacidad de la autora y los objetivos de esta presentación. Queremos sin embargo, recalcar un elemento interesante: las identidades universales que han orientado la conformación de los movimientos sociales en América Latina emanan todas ellas de corrientes religiosas y filosóficas nacidas en Europa Occidental. No podemos evitar, para concluir este texto, relativizar el “universalismo” de aquellas identidades: Jean Marie Benoist señala acertadamente, en su introducción a un seminario sobre la identidad,³² que, cuando se proclama la unidad de la humanidad y la universalidad de sus valores y de sus derechos, es necesario preguntarnos por el matiz particularista, e incluso etnocéntrico de esa universalización que se enuncia desde un centro occidental, a partir de un modelo de racionalidad definido como un absoluto.

Bibliografía

- BELL, Daniel, (1977), *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- BONFIL Batalla, Guillermo, (1991), *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza Ed.
- DUBET, François, (1987), *La galère, jeunes en survie*, París, Ed. Fayard.
- DUBET, François, (1988), “Las conductas marginales de los jóvenes pobladores”, en *Proposiciones, Marginalidad, movimientos sociales y democracia*, No. 14, Santiago de Chile.

³² “Las facetas de la identidad”, en C. Levi-Strauss, (1981).

DUVIGNEAUD, Jean, (1972), *L'anomie*, París, ed. Anthropos.

GARCÍA Canclini, Néstor, (1993), "Fundamentalismo y neoliberalismo: la crisis de los modelos de integración latinoamericana", ponencia presentada en el Seminario **Globalización, integración y democratización en América Latina**, México, organizado por el Doctorado en Ciencias Sociales, UAM-X.

HABERMAS, Jürgen, (1981), *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Ed. Taurus.

HABERMAS, Jürgen, (1989), *Identidades nacionales y postnacionales*, Madrid, Ed. Tecnos.

HABERMAS, Jürgen, (1990), *Teoría de la Acción comunicativa*, t. II, Buenos Aires, Ed. Taurus.

LEVI-STRAUSS, Claude (Coord.), (1981), *La identidad*, Barcelona, Ed. Petrell.

MOSCOVICI, Serge, (1985), *La era de las masas*, México, Fondo de Cultura Económica.

TOURAINÉ, Alain, (1978), *La voix et le regard*, Paris, Seuil.

TOURAINÉ, Alain, (1987), *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago de Chile, Ed. PREAC-OIT.

TOURAINÉ, Alain, (1988), "La centralidad de los marginales", en *Proposiciones*, No. 14, Santiago de Chile.

TIRONI, Eugenio, (1987), *Pobladores e integración social*, Santiago de Chile, Ed. Sur.

TÖNNIES, Ferdinand, *Comunidad y asociación*, Madrid, Ed. Península.

VALENZUELA, Eduardo, (1984), *La rebelión de los jóvenes, un estudio sobre anomia social*, Santiago de Chile, Ed. Sur.

FAMILIA, POLÍTICA Y MOVIMIENTOS SOCIALES*

Fernando I. Salmerón Castro

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Golfo

Me interesa discutir en este ensayo algunos aspectos de las relaciones entre la familia y la política. Hasta cierto punto, estos conceptos aparecen como extremos dicotómicos de la división del mundo en una esfera pública y una privada. Se ha insistido en la importancia de la familia en la formación de las actitudes políticas. No obstante, suele subrayarse el hecho de que las personas distinguen entre “la política” como una actividad pública que no concierne directamente a las unidades familiares; y “el hogar”, seno de la vida familiar, como espacio privilegiado de la vida doméstica y privada.

Recientemente, esta dicotomía se ha discutido desde varios puntos de vista. Los estudios de la familia, desde la perspectiva de la vida cotidiana, han hecho ver que en la vida diaria es muy difícil establecer con claridad una línea divisoria entre lo público y lo privado. El lugar en que debe ubicarse dicha línea está, por lo demás, sujeto a cambios históricos, geográficos y de clase social. Resulta además ilustrativo que los individuos construyen, sobre la base de normas ideales de la organización del mundo privado familiar, redes sociales de intercambio y solidaridad aptas tanto para la supervivencia misma como para el desenvolvimiento social en el mundo público. Por otra parte, los estudios de los nuevos movimientos sociales han destacado el hecho de que en el mundo desarrollado estos eliminan la separación entre las esferas pública y privada al poner, de manera explícita, en la arena pública muchos asuntos que previamente correspondían estrictamente a la esfera privada. En el caso de los países subdesarrollados de América Latina, los movimientos con amplia

* Agradezco los comentarios realizados por E. Jelín y Sergio Tamayo a versiones anteriores de este texto.

participación femenina, y los movimientos sociales recientes se han planteado también “el reconocimiento de lo personal y la relectura de la familia como ámbito socio-político-público” (Calderón y Jelin 1987:28). En suma, la participación de las mujeres y el cambio de perspectivas en el análisis de la familia han mostrado la importancia de la mediación de la estructura familiar y la ideología del parentesco en la vida cotidiana.

Trataré de ver estos puntos con más detalle en las páginas siguientes. En primer término haré un rápido esbozo de las diversas definiciones que se han hecho de la familia, como institución social, en su relación con la vida pública. Busco mostrar que la idea de la familia, como reducto idealizado de la vida privada, sólo puede entenderse en relación con los cambios en la concepción del estado, como reducto idealizado de la vida pública. Las concepciones de sus respectivas esferas de competencia se definen en una negociación permanente. En segundo lugar, revisaré algunos mecanismos organizativos de la esfera privada que permean instituciones de la vida pública. Finalmente, empleando dos ejemplos de movimientos sociales urbanos y una caracterización resumida de la distinción público/privado aplicada a los “nuevos movimientos sociales”, intentaré mostrar otra vía de negociación de ambas esferas.

La familia como institución social

Puede considerarse que el término familia hace referencia al menos a tres grupos complejos de funciones (Fahmy-Eid y Dumont 1983). En primer lugar, la familia es una institución social. Como tal, está definida por un conjunto de principios, una ideología, normas y reglas diversas.

Asimismo, en tanto que institución de la sociedad, se encuentra inmersa en una red de relaciones con otras instituciones sociales entre las que se encuentran la iglesia, el estado, el mercado, el sistema escolar y las otras instituciones civiles y políticas.

En segundo lugar, la familia, constituye un espacio privilegiado para el desarrollo de lazos interpersonales y afectivos. Como tal, suele consti-

tuir el núcleo de una red más amplia de relaciones interpersonales y es la fuente primaria en la articulación de sus miembros con diversas redes egocéntricas.

En tercer lugar, la familia es un lugar socialmente privilegiado como espacio de reproducción social. En este sentido incluye actividades de reproducción biológica relacionada con el nacimiento y la crianza de los hijos; de reproducción material, mediante diferentes actividades de producción, consumo y redistribución; y de reproducción social o ideológica por vía de la transmisión y la reproducción de creencias, normas, valores y formas de comportamiento (cf. Jelin 1988:29-30).

Estas funciones de la familia no son uniformes en el tiempo y el espacio. En este sentido puede decirse que se cruzan con dos ejes de condiciones diferenciales: un eje socio-geográfico que debe tener en cuenta al menos distinciones rural-urbanas, diferencias regionales y distinciones de clase social; y un eje temporal, que acusa cambios históricos en la estructuración de la institución familiar (Fahmy-Eid y Dumont 1983).

Dada la multiplicidad de funciones implicadas en las actividades del núcleo familiar, éste puede considerarse como una entidad mediadora que organiza las vidas de sus miembros y media en sus relaciones con el mercado de trabajo, los servicios públicos y, en general, el mundo externo.

La pertenencia a un hogar implica el compartir toda una serie de experiencias comunes que incluyen estímulos y obstáculos de índole personal así como alguna forma de participación en el uso y la reproducción de un presupuesto y una infraestructura para la satisfacción de las necesidades materiales de la vida diaria (García Muñoz y Oliveira 1982:8). Estos elementos influyen de manera decisiva en la forma en la que los miembros de la unidad enfrentan su relación con la vida cotidiana, por lo que el papel mediador de la unidad familiar resulta un elemento fundamental.

Sin embargo, la forma en que se efectúa esta mediación está relacionada con la forma particular del ámbito familiar, que a su vez, tiene una estrecha relación con las instituciones sociales y las ideas que constituyen la esfera pública de la sociedad global. Estas determinaciones múltiples no son únicas, sino recíprocas y complejas, y cambian con el tiempo.

Donzelot (1979), ha mostrado cómo el ámbito familiar se constituye y cambia en relación con el poder público. El establecimiento de normas para la sociedad en terrenos como la salud o la educación determinan ajustes del grupo familiar. Puede verse en ello un proceso paulatino pero permanente de crecimiento de las funciones estatales que inciden en la organización y las prácticas familiares.

Estudios en la historia de las ideas políticas han mostrado de qué manera la política y la familia van de la mano en sus aspectos fundamentales (Elshtain, ed. 1982). En lo que respecta a la definición de las esferas pública y privada, la aparición de la separación misma entre ellas, está ligada a la gran revolución en la teoría política europea que significó el paso de la concepción de la sociedad basada en el estatus a la sociedad basada en el contrato. Antes de Hobbes, la defensa de la autoridad del monarca se identificaba con la autoridad patriarcal. En esa definición no existía distinción entre lo público y lo privado: de hecho, no había un mundo privado en el sentido de una esfera distinta o separada del mundo político; ni existía un mundo público que fuera distinto o apartado del privado (Elshtain 1982:14). Hobbes intentó justamente distinguir ambas esferas, buscando “sacar a la familia de la política y a la política de la familia” (Elshtain 1982:14). Esto tuvo importantes consecuencias para la familia en su definición misma, así como en las bases contractuales de su organización.

Locke intentó hacer frente a los dilemas impuestos por las ideas contractualistas argumentando que “las autoridades civil y familiar no eran análogas, sino cualitativamente diferentes la una de la otra”. Si bien asumía que los miembros de la familia eran todos “libres e iguales”, insistía en la familia como una “asociación privada que antecedia a la formación de la sociedad civil” y no era resultado de ella. Era, entonces, una asociación diferente, con sus “propios valores y propósitos”, por lo que el estado no tenía derecho de intervenir en ella (Elshtain 1982:15).

Rousseau relacionó de nuevo a la familia con la sociedad política, estableciendo una analogía entre ambas y una línea de influencia del estado hacia la organización familiar. Hegel volvió sobre el punto, poniendo un

mayor énfasis en la relación de la sociedad civil y el estado y las características ideales del modelo familiar. Esto lo llevó a reconocer, por vez primera, la especificidad histórica de las formas familiares y a reafirmar el papel central de la familia como expresión de las normas éticas y la moral de una época. La influencia de estos temas sobre Engels es innegable.

Puede encontrarse, en estos puntos básicos, el problema de la relación entre la familia y el estado sobre las líneas de la discusión del problema del orden. La corriente individualista y utilitarista ligada al pensamiento liberal pone énfasis en la separación entre ambas esferas, acorde con el acento puesto en la separación del individuo y el estado. Si la familia es parte del mundo privado, debe dejarse a la iniciativa privada y a su regulación autónoma. La corriente positivista, que pone énfasis en la preeminencia de lo social sobre la acción individual, subraya el papel de los poderes públicos en la regulación de los asuntos individuales en la medida en que el todo social tiene preeminencia sobre la multiplicidad individual. Finalmente, el idealismo alemán —aún su influencia sobre el materialismo histórico—, reafirma el papel articulador de la ideología y las formas familiares para la comprensión del orden social. Asimismo, las concepciones sociales de la familia y de lo familiar han estado estrechamente asociadas con definiciones concretas de la moral y con preocupaciones éticas.

En este sentido, es revelador el estudio de la resistencia obrera de las trabajadoras del Yute en donde E. Gordon (1987), muestra cómo la ideología victoriana que acentuaba la división del mundo en dos esferas estrictamente separadas, correspondientes a la división entre hogar y trabajo, estaba en abierta contradicción con las condiciones reales del trabajo femenino, en especial el de las mujeres casadas. Esta contradicción, no resuelta, imponía condiciones particularmente difíciles para las mujeres, sujetas a condiciones más difíciles de trabajo que los hombres. Aún cuando los factores relacionados con el trabajo tenían un impacto decisivo sobre la conciencia de las mujeres y su experiencia concreta se estructuraba con las mismas fuerzas que la de los hombres, su posición en el trabajo, en la escala de salarios, en sus demandas laborales y en sus luchas cotidianas, se establecía en relación con la ideología

dominante. Su experiencia como trabajadora dependía de su experiencia de género subordinado. A pesar de la resistencia colectiva que podían ofrecer en el mundo público del trabajo, la ideología dominante de la relación entre los géneros que subordinaba el papel obrero de las mujeres a sus funciones privadas, impedía el desarrollo y la articulación de demandas específicas.

Para el caso de América Latina, E. Jelin ha subrayado la importancia que tiene la organización de la familia, el papel que ésta desempeña en la organización de la vida cotidiana y la división de quehaceres que esto implica:

La familia patriarcal es vista como la unidad natural de la cotidianidad. El hogar es la unidad básica de la reproducción; dentro de él, las relaciones entre géneros y generaciones son jerárquicas, involucrando una clara división de tareas y áreas de actividad. Las mujeres están a cargo de las tareas domésticas, asociadas con la esfera privada de la reproducción y el mantenimiento de la familia; los hombres están a cargo de las tareas relacionadas con la esfera pública de la vida social y política (1987:4).

Quizás sería posible trazar una línea de evolución tendiente hacia una cada vez más clara separación entre las esferas pública y privada, sobre las líneas seguidas por la ideología del individualismo; y podría mostrarse, al mismo tiempo, que ésta demarcación se encuentra continuamente puesta en duda en la práctica por el estado y las políticas públicas, que invaden la esfera privada con frecuencia e intensidad crecientes. En el caso de América Latina, la separación ideológica es muy importante. Sin embargo, en la práctica el mercado y el Estado capitalista han penetrado en la vida cotidiana de manera más importante aún. L. Arizpe ha señalado tres áreas básicas de interferencia que son cada vez más importantes:

1) El ámbito de la vida privada es sujeto de cambios tecnológicos y particularmente biotecnológicos en formas y niveles que antes eran insospechados. La contracepción quebró un fatalismo biológico y afectó el papel de

la mujer como reproductora biológica. Al mismo tiempo, puso en el debate y la manipulación públicas asuntos que antes pertenecían exclusivamente al ámbito privado.

2) El desarrollo capitalista industrial ha afectado el papel de la familia y, dentro de ella, el de cada uno de sus integrantes, particularmente el de las mujeres. Instituciones impersonales asumen, en la esfera pública muchas funciones que antes eran del dominio privado.

3) Finalmente, las restricciones impuestas por el mercado y las políticas económicas del estado capitalista, afectan la organización de la vida cotidiana, invadiendo la esfera privada en aspectos tan fundamentales como la subsistencia o la vida conyugal (Arizpe 1987: ix-xix).

Es claro que existen cambios en la concepción del papel de la familia en la intersección de lo público y lo privado, desde la antigüedad clásica hasta el mundo contemporáneo. A cada paso, sin embargo, es aún más claro que los cambios son el resultado de una negociación permanente entre las necesidades de ambas esferas. La invasión de la esfera privada que atestiguamos en este fin de milenio bien puede resultar tan drástica como cualquiera de las etapas previas, aunque complicada por una diversidad cultural mucho más accesible. Por otra parte, somos testigos también, de la permanencia de mecanismos organizativos provenientes de la esfera privada que permean instituciones públicas.

Familia, vida cotidiana y redes sociales

La sociología de la vida cotidiana pretende cubrir el lazo de interacción entre las esferas pública y privada. Al enfocar el estudio de los sujetos conscientes que son, al mismo tiempo, partícipes del mundo público y del privado, permite observar, en la gestión de su cotidianidad, las determinaciones entre ambas (cf. Comeau 1987).

Joyal (1987), ha argumentado que resulta problemático considerar al grupo familiar como un medio de vida integrador uniforme de todas las dimensiones de la vida de sus miembros, tanto como verlo enteramente ligado y dependiente del contexto social global. En ambos casos, se dejan de lado las múltiples ambigüedades existentes entre los diferentes aspectos de las situaciones familiares y, entre ellas y el contexto social global. Propone, no obstante, abordar “la situación familiar como una articulación específica de prácticas sociales orientadas a la gestión de la cotidianidad” (Joyal 1987:149). Esta cotidianidad está, sin duda, estrechamente ligada a las condiciones espacio-temporales de existencia de las “situaciones familiares”. En el mismo sentido, los estudios sobre “la organización de las unidades productivas en el sector informal” han llevado “necesariamente” a la “consideración explícita del lazo entre los procesos de producción, reproducción y manutención, dadas las determinaciones recíprocas entre ellos” (Jelin 1988:28).

Los estudios del denominado “sector informal” de la economía, también han mostrado de qué manera, en la gestión de la cotidianidad resulta imprescindible un soporte de relación más extenso. La relación entre estas redes y la familia tiene que ver con la permeabilidad de los límites de la familia y la unidad doméstica (Jelín 1988a:34), así como con la definición ideológica de las normas que rigen el comportamiento de sus miembros.

Diversos trabajos sobre la organización de las redes interpersonales de intercambio en diferentes contextos han mostrado que estas tienen un sentido práctico y un significado normativo. La manipulación de una serie de valores morales sobreentendidos y de normas ideales ligadas al parentesco, delimitan simbólicamente universos de relación y les dan un contenido, limitando situaciones conflictivas y dando coherencia a la organización del poder en la esfera privada.

Silvina Ramos, por ejemplo, muestra de qué manera, debido a la incertidumbre económica crónica y a los débiles lazos socio-institucionales que caracterizan a la pobreza, las relaciones informales funcionan como un sistema de seguridad social. En él, los individuos se apoyan en la red para organizar sus recursos escasos, asegurándose un mínimo de estabilidad. Compensan de

esta forma la incertidumbre cotidiana con la estabilidad de las relaciones interpersonales (Ramos 1981). Del mismo modo, al establecer reglas sobre cómo, cuándo y a quien debe ayudarse o de quien debe esperarse ayuda y bajo qué circunstancias, proporcionan el contenido normativo que es parte sustancial de la interpretación y la organización significativa de la existencia cotidiana (Ramos 1981). Así, su estudio reconstruye el universo simbólico dentro del cual las relaciones de intercambio y la ayuda mutua adquieren significado para los individuos miembros de la red. Uno de los puntos sustanciales del estudio, muestra de qué manera los lazos de parentesco constituyen el criterio fundamental sobre el que se construyen y mantienen estas relaciones. La importancia del punto reside, por una parte, en que puede establecerse una especie de afiliación al grupo sobre bases formales y de adscripción basadas en la forma en la que se trazan los lazos de parentesco. Por otra parte, en el funcionamiento de las redes, puede reconocerse la existencia de un sentimiento inter-subjetivo de “disponibilidad recíproca” en el que la “obligación” y un cierto “derecho de petición” son dimensiones claves (Ramos 1981).

Larissa Lomnitz ha mostrado cómo estas redes interpersonales tienen una importancia fundamental en las barriadas marginales de la ciudad de México (1977, 1985). Más tarde, ella y M. Pérez-Lizaur, han insistido en la familia trigeracional como la unidad básica de la solidaridad de parentesco (1987), insistiendo en la importancia de estas redes incluso fuera del llamado sector informal. Aun cuando las expresiones de solidaridad varíen según diferencias de clase, arreglos de hogares específicos o incluso, etapas en el desarrollo de los distintos núcleos familiares, aseguran que el patrón de la familia de tres generaciones represente el rasgo predominante del sistema de parentesco en México, al menos (Lomnitz y Pérez-Lizaur 1987:5-8). Sobre él se tejen las redes extensas de las que dependen las actividades cotidianas de intercambio y solidaridad.

Guillermo de la Peña ha puesto énfasis, para el caso del sur de Jalisco, México, en las condiciones bajo las cuales se acude a las normas del parentesco antes que, o en conjunción con, las normas legales y universalistas de la

sociedad global. Subraya que suelen estar en relación con debilidades del orden institucional o con actividades desfasadas de la normatividad legal, donde se requiere un código moral alternativo, dado el carácter anormal de la situación. Y señala, citando a Wolf, que en estas condiciones, mientras más flexible sea la aplicación del parentesco, más fácilmente “la relación privada de confianza puede... traducirse en cooperación en la esfera pública” (1984:206). Posteriormente, el mismo De la Peña (1986), ha subrayado la importancia para México de las redes de “alianzas multidimensionales” en la operación general del sistema político, señalando cómo estas “redes jerárquicas de patronazgo” se extienden incluso a las áreas empresariales “modernas”.

Larissa Lomnitz (1988), ha ido aún más lejos. Asegura que la “informalidad” es una forma de articulación extendida y penetrante, que se basa en redes de reciprocidad, lazos de patronazgo y clientelismo, ligados por medio de normas y lealtades asociadas a la ideología del parentesco. Muestra que no se trata sólo de un residuo de la sociedad tradicional, sino que constituye un elemento intrínseco de la organización formal en tanto que es una respuesta generalizada a sus imperfecciones e insuficiencias. Nace como una estrategia de adaptación a las imperfecciones del sistema formal y casi simultáneamente opera en un círculo vicioso, reforzando su mal funcionamiento.

Roniger (1990), ha hilado sobre líneas similares al comparar características esenciales de la formación de clientelas políticas en Brasil y México. Para él, el elemento central en estos arreglos jerárquicos se refiere a una lógica específica de intercambio social y reciprocidad en la que resultan cruciales la capacidad de manipulación de recursos humanos y materiales, así como la presencia de lazos de confianza. La lógica de intercambio social, basada en estos arreglos, constituye un componente fundamental de estructuración del orden social básico en importantes áreas del mundo, desde el sur de Europa hasta el sudeste asiático, América Latina y el Medio Oriente. Para los casos específicos de Brasil y México que discute, las políticas de regulación estatal han sido tradicionalmente mediadas por lazos tradicionales de parentesco. Las carac-

terísticas de estos lazos, débiles en términos de unidades corporadas y de lazos de parentesco unilineal y con fuertes tendencias al trazo ambilineal de la descendencia y al establecimiento de afiliaciones bilaterales o matrilineales, han hecho del sistema de parentesco una herramienta particularmente dúctil. Sobre la flexibilidad de sus reglas, sin deberes prescritos, se construyen redes egocéntricas en las que el reconocimiento del parentesco es, en gran medida, selectivo situacionalmente. Ocasionalmente, la red puede predominar sobre los lazos de parentesco efectivo, a pesar de estar basada en la ideología del parentesco.

La preocupación central de este apartado es el empleo de características de las relaciones fundamentales del mundo privado para el establecimiento de cánones de comportamiento y mapas de tránsito en condiciones de adversidad y terrenos inexplorados. Entre ellas, la manipulación de las estructuras fundamentales del parentesco han permitido desde la elaboración de mecanismos de supervivencia hasta la manipulación compleja de recursos materiales y humanos para construcción de clientelas y bases de poder.

Los “nuevos movimiento sociales” y la distinción público/privado

Recientemente, el estudio de los “nuevos movimientos sociales” ha mostrado, como una característica fundamental, la pérdida de una clara separación entre las esferas pública y privada. Mediante el examen de las ideas de Melucci sobre este punto, buscaremos apuntar hacia otra forma de eslabonamiento entre las esferas pública y privada. Melucci (1980), ha detallado cinco características definitorias de estos movimientos en el contexto de los países desarrollados de Europa:

- 1) Fin de la separación entre las esferas pública y privada. Con esto se plantea de manifiesto un llamado a la resistencia colectiva y se plantean nuevas demandas de libre expresión y disfrute del placer. Estas demandas se levantan en oposición a la corriente dominante de racionalidad instrumental que impera en los aparatos del orden. Son particularmente visibles en dos áreas:

- a) Asuntos que previamente correspondían a la esfera de los intercambios privados y las gratificaciones personales (como las relaciones sexuales, las relaciones interpersonales, la identidad biológica o las relaciones entre los géneros), se han vuelto temas de conflicto que se dirimen cada vez más en la esfera pública y por actores colectivos.
- b) Necesidades y demandas que antes eran puramente individuales y privadas (como el nacimiento, la muerte, la enfermedad o la vejez), se han volcado también a la esfera pública. Por una parte, se han vuelto puntos críticos de debate público, capaces de movilizar importantes actores colectivos. Por otra, se han vuelto objetos de disputa en la medida en que diferentes grupos se hallan implicados en una lucha por su re-apropiación.

2) Superposición de conducta social desviada y movimientos sociales. Puesto que la dominación invade de manera tan severa la vida cotidiana, las reglas de la existencia y todas las formas de vida, la oposición aparece necesariamente como una forma de marginalidad y desviación.

3) El foco de los movimientos no es el sistema político formal: no se orientan hacia la conquista del poder político o del aparato del estado, sino más bien hacia el control de un espacio de autonomía e independencia con respecto al sistema. Su especificidad está dada por el hecho de que “la reapropiación de la identidad individual y grupal se logra mediante el rechazo de cualquier mediación política”.

4) La solidaridad dentro del movimiento es un objetivo por sí mismo. La lucha se estructura alrededor del tema de la identidad colectiva. Esto provoca una vuelta a los criterios de membresía adscriptiva sobre criterios de raza, sexo, edad, localidad, etcétera, particularmente como respuesta a los cambios dirigidos desde arriba. Aunque los movimientos tienen también objetivos instrumentales, estos son de importancia secundaria frente a la búsqueda de la identidad y frente a la naturaleza expresiva de las relaciones que los caracterizan.

5) Finalmente, los movimientos se caracterizan por la participación directa y el rechazo de toda representación. Se rechaza toda mediación al considerarse que podría reproducir los mecanismos de manipulación y control contra los que está dirigida la lucha. Por lo mismo, los movimientos tienden a ser espontáneos, anti-autoritarios y anti-jerárquicos, acordándose un valor especial a estas características. Esto implica, por supuesto, el riesgo de la discontinuidad y la fragmentación, tan comunes a estos movimientos.

Estos puntos han sido consistentemente propuestos para las sociedades desarrolladas del mundo occidental. Para el caso de los países de América Latina, se ha insistido también, en el carácter novedoso de algunos movimientos sociales, sobre líneas similares. Particularmente se ha destacado lo novedoso de las formas políticas, en el sentido de nuevas formas de relaciones y de organización social, que implican “una nueva manera de relacionar lo político y lo social, el mundo público y la vida privada, en la cual las prácticas sociales cotidianas se incluyen junto a, y en directa interacción con, lo ideológico y lo institucional político”. En ellas se descubren también las características de heterogeneidad y ambigüedad en las demandas, espontaneidad, no institucionalización, prácticas y acción colectivas (Calderón y Jelin 1987:24-28).

Trataré, en lo que sigue, de ver si es posible observar la relevancia de la mediación familiar en dos movimientos sociales, o, más bien, un movimiento y una conmoción. He escogido dos movimientos de organización popular frente a crisis que irrumpen en la vida cotidiana. Los dos son de diversa índole, pero en ambos la vida cotidiana y el hogar, como centro de ella, se ven afectados de manera directa por factores externos e incontrolables. Uno, es el movimiento de las “ollas comunes” en Chile durante los años ochenta, y el otro, es el movimiento espontáneo de organización de los “voluntarios” durante el terremoto de septiembre de 1985 en la ciudad de México.

El primero es interesante porque se trata de un tipo de organización popular creada para hacer frente a necesidades particulares de los habitantes

más pobres del área urbana marginada de Santiago. Aunque originalmente se dedicó sólo a la redistribución de alimentos, pronto evolucionó hasta convertirse en una organización local con cierta independencia y con una identidad propia. Así, lejos de ser un paliativo coyuntural a la crisis económica, movido por intereses puramente utilitarios, estos organismos han persistido e incrementado sus funciones, integrándose en unidades mayores con expectativas más amplias. De hecho, algunas han llegado a constituirse en actores sociales colectivos con un papel fundamental en el proceso de democratización en Chile.

El segundo es importante porque mostró una capacidad organizativa inmediata y totalmente espontánea, fuera de los cauces del sistema político formal. Frente a la lenta y poco efectiva respuesta gubernamental, esta participación ciudadana se vió como una ruptura simbólica fundamental en la credibilidad del sistema político. Los participantes se dieron cuenta, además, de que eran mucho más capaces de determinar las necesidades y aspiraciones de los habitantes de la ciudad, que las autoridades gubernamentales.

Las “ollas comunes” en Chile

Después del golpe militar de 1973, las condiciones económicas de Chile no mejoraron. De hecho, con la política económica de la Junta militar, estas empeoraron, haciendo mucho más visibles las condiciones de pobreza en las áreas urbanas, particularmente en la capital, Santiago. Las zonas marginales de la ciudad se vieron particularmente afectadas por la crisis económica de fines de los años setenta y principios de los ochenta. El número de los “pobladores”, nombre dado a los marginados urbanos, “las familias afectadas por la pobreza crítica”, aumentó considerablemente. Estos pobladores, golpeados por el desempleo, la caída de los ingresos y el deterioro de los servicios públicos constituían alrededor de 2.3 millones de personas en 1985; casi la mitad de la población del área metropolitana y que habitaban las áreas marginadas de la ciudad. Además, entre 1979 y 1984 fueron forzados a concentrarse en áreas urbanas con menor dotación de servicios públicos

mediante la “política de áreas homogéneas”, conocida también como las “erradicaciones” (Tironi 1988:22-24). En estas condiciones, la lucha por la supervivencia familiar implicó una serie de estrategias para allegarse recursos. Tironi incluye la eliminación de gastos no alimenticios, la diversificación de fuentes de ingreso en los miembros del grupo familiar, la ocupación informal, el apoyo en amigos y familiares, la búsqueda de ayuda gubernamental, el desahorro, y “por último, la solución extrema fueron las ollas comunes (1988:31)”.

Las “ollas comunes” surgieron a principios de los años ochenta, dentro de las llamadas Organizaciones Económicas Populares. Las OEP se formaron en Chile después del golpe militar de 1973, como una forma de hacer frente a las crecientes dificultades socio-económicas de los sectores de menores ingresos. Fueron fomentadas básicamente por el Arzobispado de Santiago, como una forma de auxilio y de canalización de ayuda proveniente del exterior hacia los grupos populares.

Ante todo, las OEP constituyeron una estrategia para enfrentar los problemas cotidianos de subsistencia en forma colectiva. Mediante estas organizaciones se buscó hacer frente de manera inmediata a las necesidades básicas de alimentación, trabajo, vivienda, salud, o educación de los hijos, cuya satisfacción se volvió sumamente difícil dadas las medidas de “modernización” económica impuestas por el gobierno militar. La estrategia consistió en la organización de pequeños grupos para enfrentar en común, problemas cotidianos compartidos.

Las organizaciones tuvieron una base de proximidad por vecindario, por haber trabajado en el mismo lugar, por pertenecer a la misma comunidad religiosa, o por afinidades de organización política entre los integrantes. Los recursos con que contaron fueron mínimos y generalmente fueron reunidos por cooperación entre los mismos participantes. Sin embargo, en muchas ocasiones, recibieron apoyo significativo de organizaciones eclesiásticas, ya sea mediante donaciones o mediante apoyos organizativos de promoción, capacitación o asistencia legal y técnica. Su carácter de grupos solidarios unidos por más vínculos que el mero interés económico las llevó a caracteri-

zarse por incluir dimensiones sociales, políticas y culturales relacionadas con la experiencia y la vida popular de sus miembros. En el mediano plazo, además, esto llevó a las OEP a definir políticas de organización de mayor envergadura y en colaboración con otras organizaciones similares (Razeto *et al.*, 1986).

Estas organizaciones de auto-ayuda son importantes por dos grupos de factores. Por una parte, rompen con el tipo tradicional de organización de base existente en Chile antes del golpe militar de 1973. “Históricamente, las organizaciones de base en Chile estuvieron estructuradas jerárquicamente por los partidos políticos y el Estado”; sobre ellas se ejercía un importante control a nivel nacional y se orientaban básicamente a plantear demandas que deberían ser satisfechas por el Estado (Oxhorn 1988:223). Por otra parte, representan una forma de organización popular de base, que ha tenido gran empuje en condiciones de pobreza extrema y a pesar del carácter represivo del régimen político. Aún cuando hoy se plantean cuestiones de índole general, éstas son el resultado de la organización lograda en la lucha cotidiana por enfrentar problemas sociales y económicos cotidianos de los grupos involucrados (Oxhorn 1988:223).

Luis Razeto ha intentado señalar la personalidad específica de estas organizaciones subrayando 10 elementos que las caracterizan:

- 1) “Son iniciativas que se desarrollan en los **sectores populares**” y aunque han alcanzado mayor importancia entre los marginados urbanos, no son privativas de ellos.
- 2) “Son experiencias **asociativas**”, no esfuerzos individuales; e involucran pequeños grupos de personas y familias que se conocen entre ellas, no grandes masas impersonales.
- 3) Dan lugar a **organizaciones**, es decir que tienen una estructura, alguna forma de dirección, mecanismos de toma de decisiones, programas de actividades, manejan recursos y tienen objetivos diversos.

4) Fueron creadas para “**enfrentar un conjunto de carencias y necesidades concretas**” que se manifiestan como “apremiantes” y para la satisfacción de las cuales no se cuenta con recursos propios suficientes. La mayor parte de estas carencias son de carácter económico: alimentación, salud, vivienda, trabajo, educación, ingresos, ahorro.

5) Buscan enfrentar estos problemas mediante acciones directas basadas en la **aportación del propio esfuerzo y la recolección de recursos solidarios**.

6) Implican “**relaciones y valores solidarios**” puesto que implican nexos de solidaridad, ayuda mutua y cooperación como parte integral del esfuerzo de la organización.

7) “Quieren ser **participativas, democráticas, autogestionarias y autónomas**”, buscando que sus decisiones y actividades sean legítimas dentro del grupo y se alcancen por vías de participación democrática y de autogestión.

8) Tienden a ser iniciativas “**integrales**”, al combinar actividades diversas: económicas, sociales, educativas, de desarrollo personal y grupal, de solidaridad, e incluso de acción política y pastoral.

9) Pretenden ser “**distintas y alternativas**” en términos de los valores característicos del sistema imperante, con el interés de lograr una “sociedad mejor o más justa”.

10) **Surgen de los sectores populares** “para hacer frente a sus necesidades” y “habitualmente **son apoyadas** por actividades de promoción, capacitación, asesoría, donación de recursos materiales, etcétera, que realizan instituciones religiosas u organizaciones no-gubernamentales” (Razeto 1986:49-52; Razeto *et al.*, 1986: iii-iv).

De estas características se deriva la especificidad de las OEP y el hecho de que sus miembros se consideren adherentes de un movimiento especial, lo

que con el tiempo, ha tendido al desarrollo entre los participantes de una identidad particular.

Dentro de las OEP, las organizaciones para el consumo básico eran las más numerosas y extendidas en 1985. Sus beneficios pueden medirse en términos del número de familias participantes, que en 1985 sumaban cerca de 110 000 personas, según Razeto *et al.* (1986:159). Estas organizaciones para el consumo básico incluyen los “comedores populares”, las “ollas comunes”, los “comités de abastecimiento”, los “comprando juntos”, las “bodegas populares de alimentos”, los “huertos familiares” y los “grupos de auto-ayuda”. Las dos primeras son las formas más importantes en términos del número de participantes. Estos autores refieren un total de 214 ollas comunes en 1985 con alrededor de 18 940 personas, un promedio de 80 personas por organización, y unos 30 comedores populares con un total estimado de 3 360 raciones servidas (Razeto *et al.*, 1986:159).

Los comedores surgieron como “comedores infantiles”, en un intento por garantizar, mediante el consumo colectivo, un mínimo de alimentación que evitara la desnutrición infantil e incluso la supervivencia de algunas familias. Más tarde se transformaron en “comedores populares”. Sus inicios estuvieron vinculados a parroquias o capillas cristianas, que veían en ellos “una forma de reorientar su acción asistencial”. Con ellas se intentaba, además, “preservar una forma elemental de organización popular, y de efectuar algunas líneas de capacitación, recreación y cultura”. Los objetivos fundamentales eran: “Dar de comer, denunciar que existe hambre, y ser ‘escuela de solidaridad’ y organización popular...” La organización de los comedores involucró otras tareas necesarias para el funcionamiento de los mismos, además de otras actividades de carácter social y cultural que acabaron por hacer de ellos, bases para la formación de otras organizaciones (Razeto *et al.*, 1986:29-30).

Las “ollas comunes” fueron un siguiente paso que involucró, además de una mayor participación popular, una mayor conciencia de la importancia de la cooperación. Las ollas tuvieron gran auge a partir de la segunda mitad de 1981, cuando la crisis económica hizo aún más difíciles las condiciones de vida de los sectores populares. Según los registros del Arzobispado de Santiago,

existían un gran número de ollas en 1985, de las cuales sólo 14 se habían formado entre 1973 y 1978, mientras que la mayor parte se formaron en 1984 y 1985 (Razeto *et al.*, 1986:171). Según estos autores, “Las ‘ollas comunes’ consisten básicamente en la preparación centralizada de una ración alimenticia diaria que se distribuye a todas las familias de un sector poblacional que lo requieran y se inscriban”. Tuvieron, además, el interés de plantearse como una forma de organización con “un fuerte significado de denuncia social” (Razeto *et al.*, 1986:30). De hecho, por esta razón fueron combatidas por las autoridades municipales y por las juntas de vecinos asociadas a las autoridades gubernamentales. Por estas razones, en las ollas participaban personas con una mayor conciencia crítica y con interés por desarrollar formas más completas de organización (Razeto *et al.*, 1986:43-44). De ahí que buscasen realizar tareas de información sobre problemas inmediatos como la cesantía, o las condiciones de salud, conducentes a “una toma de conciencia de la real situación que se vive en las poblaciones” (Razeto *et al.*, 1986:30). Las primeras “ollas” aparecieron como respuestas, hasta cierto punto desesperadas, en las que los vecinos, reunidos en un espacio público, colocaban sobre una hoguera, una olla en la que los participantes depositaban lo que podían. El cocido resultante era distribuido entre todos los vecinos. Las bases de participación eran entonces por cercanía de vecindario y redes de parentesco y amistad.

Dado el carácter de pequeños grupos, construidos sobre bases de conocimiento previo y afinidades diversas, por un lado; y la orientación inmediata hacia la satisfacción de necesidades cotidianas y primarias, por otro, es claro que la participación en las OEP no se daba de manera estrictamente individual. El grupo doméstico se veía envuelto en la dinámica de la cooperación, en la medida en que uno o más de sus miembros lo estaban. Debe además considerarse que no se trata de organizaciones excluyentes; una misma persona podía participar en varias de distinto tipo: en un grupo de cesantes, en una olla común y en un comité de vivienda, por ejemplo. Por lo tanto, la red familiar abarcaba toda una serie de alternativas. El material disponible, sin embargo, no permite ver de qué manera se realizaba esta interacción ni qué consecuencias tuvo para los grupos involucrados.

En algunos casos, en especial para las ollas comunes y los comedores populares, se mide la participación en términos del número de familias participantes. En las ollas, la participación era claramente a nivel del grupo doméstico: la inscripción era “familiar”, las raciones no se consumían en el lugar, y la participación femenina era más elevada que en las otras OEP. Los comedores populares, donde las raciones tenían un carácter más individualizado, implicaron menos directamente la participación del grupo doméstico. De hecho, en sus inicios se establecieron para brindar asistencia a integrantes de núcleos domésticos golpeados por la cesantía crónica, la represión política o la pobreza extrema en casos de familias con muchos hijos. Más tarde se incluyeron los grupos domésticos con desventajas comparativas, como viudas o mujeres abandonadas con hijos.

El ejemplo de estas organizaciones permite apreciar la forma en la que las condiciones extremas de pobreza y represión llevaron a una parte importante de la organización doméstica, a la vía pública. Esta socialización de una parte de la vida privada del grupo familiar rompe, transgrede la distinción público/privado en aras de la supervivencia.

Los “voluntarios” y los “damnificados” del terremoto de septiembre de 1985 en la ciudad de México

En la ciudad de México, el 19 de septiembre de 1985, un fuerte sismo golpeó a una gran parte de la zona céntrica y varias de las colonias más populosas. La fuerza del terremoto “aturdió a la población y sembró el desastre por doquier” (Davis 1988:109). El escenario de destrucción ha sido descrito más o menos en los siguientes términos: la gran metrópoli desquiciada, sin electricidad ni agua en muchas partes, sin transportes públicos, con serias deficiencias en la comunicación telefónica, con poca información radiofónica o de la televisión, con la comunicación cortada con el resto del país y con el exterior, cerrados muchos bancos y comercios, con rumores y falsas alarmas... (Arreola *et al.*, 1986:111).

Frente a la catástrofe, las reacciones de la población fueron múltiples. Algunos volvieron a sus actividades cotidianas dentro de los límites impuestos por la destrucción. Otros buscaron hacer acopio de provisiones elementales y se encerraron en sus casas. Algunos más, buscaron la forma de obtener alguna ventaja económica del siniestro, ocultando mercancías y alterando precios, mediante el pillaje o el lucro con los necesitados. Lo impresionante del caso es que una considerable proporción de la población se mantuvo atenta a las necesidades de los damnificados y muchos, “miles y miles, hasta 300 000 según una estimación, se lanzaron rápida y decididamente a auxiliar en las múltiples tareas que la catástrofe impone: ellos son ‘los voluntarios’”. (Arreola *et al.*, 1986:111).

La participación de los voluntarios y las actividades de organización espontánea de los propios damnificados fueron un aspecto particularmente destacado por la información y el análisis de las consecuencias del sismo. Esta movilización espontánea, que ha sido descrita en términos de gesta heroica, fue una verdadera revelación, incluso para los propios involucrados.

El desastre precipitó inicialmente un estado de shock y una movilización orientada a resolver los problemas más inmediatos. Durante los primeros días, la gente se preocupó por averiguar el paradero y las condiciones de familiares y amigos; conseguir alimento, cobijo y ropa para su familia y sus vecinos; y tomar parte en las tareas de rescate.

Lo interesante, novedoso e impactante de esta movilización fue su carácter de acción individual, pero masiva, espontánea y solidaria que corrió al margen de toda organización previa. La idea fue que “de repente, los choferes y secretarias, los afanadores y camilleros, los mozos y médicos dan vida a un organismo nuevo, a una comunidad que participa sin descanso...” (Ortiz Quesada 1986:56).

Los voluntarios vienen de todas partes, “son en su mayoría jóvenes que concurren espontáneamente” a los lugares “donde ellos mismos estiman que su presencia solidaria es útil” (Arreola *et al.*, 1986:111); son “los niños que acarrean piedras”, los estudiantes, los “chavos banda que por miles descienden de los ghettos a colaborar, las decenas de miles de adolescentes en pleno

'estreno de ciudadanía', las organizaciones de colonias populares, las enfermeras espontáneas, los grupos religiosos católicos y protestantes, las señoras que preparan comida y hierven agua, los médicos que ofrecen sus servicios de un lado a otro, los ingenieros que integran brigadas de peritaje, los héroes de los escombros..." (Monsiváis 9/30/85). Son, en suma, "las multitudes que en la primera jornada de solidaridad se vieron forzadas a organizarse por su cuenta, la autogestión que suplió a una burocracia pasmada..." (Monsiváis 9/30/85).

La "organización" no fue muy grande: "La frágil organización básica que se constituye es la brigada de voluntarios que integran familiares, vecinos, amigos, compañeros de escuela o de trabajo o gente que apenas en ese momento se conoce. Se trata de una organización pequeña, muy autónoma, ágil, que carece de jerarquías y mandos (...) La mayoría de los voluntarios está desorganizada; son inexpertos, pero tienen una gran voluntad de ayudar..." (Arreola *et al.*, 1986:112).

Las consecuencias más importantes de esta movilización pueden verse a dos niveles. Por una parte, es innegable la relevancia que tuvieron en el apoyo solidario a la gran cantidad de personas que sufrieron por el sismo. Por otra parte, y quizás sobre todo, fue sustantiva la demostración pública de un mensaje de optimismo sobre las posibilidades de acción colectiva y de apertura de espacios civiles novedosos:

*La gran movilización espontánea de la ciudadanía y la apabullante respuesta popular solidaria, junto con el estupor y anonadamiento gubernamental, son quizás las más impresionantes lecciones socio-políticas del sismo. (Arreola *et al.*, 1986:112).*

Esto resultó particularmente preocupante para el gobierno, pues en un momento en que la catástrofe lo desbordaba, el control sobre la población que se organizaba por sí misma parecía peligroso. Múltiples declaraciones y acciones concretas del ejército y la policía capitalina buscaron desarticular el crecimiento de las brigadas de voluntarios. Se cerró el acceso a las zonas

dañadas, se buscó lograr una organización formal y controlada de un voluntariado restringido, y se insistió, por los medios masivos de comunicación, en la conveniencia de mostrar la buena voluntad mediante cooperaciones en efectivo o en efectos entregados en los lugares designados (Monsiváis 9/30/85; Arreola *et al.*, 1986:112).

Con todo, dos efectos de esta participación ciudadana tuvieron repercusiones a largo plazo y deben resaltarse. Por una parte, la sociedad civil, como han caracterizado el fenómeno algunos analistas, irrumpió en la vida de la ciudad. La idea de que la población tomaba las calles y el poder, y que sólo un mínimo de arrojo era necesario para quedar convertido en organizador y autoridad civil, es recurrente. La actividad de los ciudadanos puso de relieve las posibilidades de la movilización sin directiva ni mediación alguna. Simbólicamente, el efecto fue importante, aunque la movilización inicial se haya disuelto con la misma rapidez con la que surgió:

*La activación ciudadana no logró un fruto político explícito, pero sí la constatación de que en lo profundo de la sociedad existen enormes reservas de energía, y la aparición de una nueva conciencia, de que ante determinada circunstancia, decenas de miles de ciudadanos son capaces de movilizarse para hacer algo efectivo, sin esperar el llamado ni la dirección de nadie (Arreola *et al.*, 1986:119).*

Por otra parte, la experiencia voluntaria resultó vital para la organización de los damnificados:

La conciencia de la necesidad de movilización y organización se fue incubando desde los primeros días en que los vecinos se hicieron cargo de las tareas de rescate, distribución de agua y comida, instalación de campamentos y albergues, autogestión para el apun-

talamiento y primeras reparaciones de las viviendas, remoción de escombros y peritajes... (Massolo 1986:196).

De allí surgieron las demandas básicas, entre las que resaltan la participación democrática y directa de las organizaciones vecinales, en los programas de reconstrucción; la restitución de la vivienda, el derecho al arraigo y el deslinde de responsabilidades por edificios mal construidos o en malas condiciones (Massolo 1986:197).

Estas demandas están relacionadas con la experiencia privada y familiar recuperada a raíz de la experiencia traumática de la destrucción de la vivienda, centro de la organización doméstica. La demanda de la participación directa, derivaba explícitamente de las tristes experiencias acumuladas a lo largo de una relación mediada por instituciones oficiales u oficiosas en el problema de la vivienda. La corrupción e inefficiencia de las oficinas gubernamentales era conocida y los intermediarios oficiales siempre estuvieron en el camino. La problemática era harto conocida para los sectores medios y populares, que a más de haber sido los más golpeados por el sismo, habían sido los más golpeados por la política económica del régimen. De allí también el énfasis sobre el castigo a malos constructores y corruptos encargados del mantenimiento de los edificios.

La restitución de la vivienda y el derecho al arraigo, son los puntos de mayor interés para la discusión presente. Desde los primeros momentos, después del temblor, la gente se negó a abandonar sus casas, y la demanda de reconstrucción de su vivienda en los mismos lugares, estuvo presente desde el comienzo. Gracias a la temprana articulación de esta demanda “se detuvieron los planes de resolverlo todo fácilmente con maquinaria pesada y dinamita” (Monsiváis 9/30/85).

Las razones para esto están íntimamente ligadas con la defensa del espacio privado. Claramente, muchos no tenían a donde ir, aunque otros se asilaron con parientes y amigos en otros rumbos de la ciudad. Resultan iluminadoras, sin embargo, algunas declaraciones que prevén un futuro incierto en condiciones de alejamiento de un entorno conocido que incluye parien-

tes, amigos y formas de obtención de recursos para la supervivencia. Las encuestas levantadas entre quienes ocupaban albergues y campamentos tras el sismo, son reveladoras. Cabe destacar que una elevada proporción de ellas vivía en núcleos domésticos grandes, muchas veces constituidos por varios núcleos familiares emparentados entre sí; muchos con mujeres al frente del hogar. Las viviendas ocupadas, en su mayor parte rentadas a muy bajo costo, tenían en promedio alrededor de dos cuartos, y eran, muchas veces, casa y taller o negocio al mismo tiempo (Rabell y Mier y Terán 1986:9-25).

No era ese, sin embargo, el único punto. El derecho al arraigo era un punto particularmente sentido por muchos damnificados y se organizaron para defenderlo. Esta demanda fue encabezada por los habitantes de Tepito, a quienes se había amenazado con una plaza comercial en el lugar de sus viviendas, pero tuvo eco en casi todas partes (cf. Massolo 1986). La “defensa del espacio habitual” y el rescate de los lazos de vecindario se defendieron ante la propuesta gubernamental de la demolición acelerada y el traslado de los habitantes a otras zonas (Riva Palacio 1986:36). Con la consigna de no abandonar el barrio, la gente permaneció en sus casas, aún a riesgo de que se les vinieran encima, o acampó en las calles, cerca de sus casas, como forma de presión y para hacer patente su arraigo.

El paralelo con las luchas de los pobladores de colonias populares en las que la organización del barrio, la conquista de la vivienda y la construcción de la unidad doméstica van juntas, es notable (cf. por ejemplo, Blondet 1987). La participación popular y, en especial, la de las mujeres, en las luchas por la vivienda está asociada a la dinámica de construcción del hogar. El desempeño de las funciones domésticas pasa por la lucha social que reclama el derecho a la vivienda.

Los efectos del temblor en el terreno simbólico tienen gran importancia en la medida en que es un ataque frontal a los espacios más íntimos de la vida familiar. La vivienda familiar es, además, el espacio privilegiado de la vida privada, por la conquista del cual, el grupo doméstico suele enfrascarse en los mayores sacrificios y penurias. Para el caso de los sectores populares, incluso, esto se ha estudiado como un elemento aglutinador básico y como una de las principales demandas que ponen a las mujeres en la lucha política directa. La

defensa de los terrenos ocupados, la defensa de la vivienda propia, la consecución de los servicios básicos asociados a ella, son, sin duda aspectos primordiales de los movimientos populares urbanos latinoamericanos recientes (Blondet 1987).

Aquí es donde nuestros dos ejemplos confluyen. La catástrofe mexicana y la profunda crisis económica chilena interfieren decididamente con el mundo privado de los habitantes urbanos. En ambos casos, la ruptura y la desorganización de la domesticidad es patente. En ambos casos, las soluciones, aún las temporales, pasan por la organización colectiva de actividades propias de la esfera privada, como la preparación de la comida, o la organización de albergues. En ambos casos también, las respuestas de cooperación y auto-ayuda preceden la búsqueda de ayuda extra comunitaria. En ambos casos encontramos que las bases de una organización más sólida no son claras, aunque las bases estén dadas y exista la conciencia de su posibilidad entre los involucrados. Finalmente, y en relación con esto último, en los dos casos los movimientos se gestaron con fines prácticos de gestión de actividades inmediatas de supervivencia. En ambos ha surgido un movimiento más consolidado con propósitos de acción pública más comprehensivos, pero en ninguno de los dos, estos abarcan a todo el conjunto de los ciudadanos involucrados en los movimientos iniciales.

Conclusión

Con base en una revisión bibliográfica de temas de familia y redes sociales y mediante el examen de dos movimientos sociales contemporáneos, he buscado mostrar la estrecha relación existente entre las esferas pública y privada. Es claro que el cambio social afecta a ambas esferas en su interrelación y que las condiciones sociales generales afectan tanto lo que sucede en ambas esferas como a sus formas de relación. La unidad doméstica, como núcleo primario de reproducción social, estructura sus relaciones con base en mecanismos estructurales basados en la ideología del parentesco, pero recurre también a arreglos pragmáticos y casuísticos. La política, por otra parte, como

referente básico del mundo público, recurre también a mecanismos basados en la ideología del parentesco. La relación entre ambas esferas no es uni-direccional ni unívoca, pero la mediación familiar de la esfera pública desempeña un papel central en ella.

Bibliografía

- AGUILAR Zinser, A., (1986), "El temblor de la República y sus réplicas", en A. Aguilar Zinser, C. Morales y R. Peña (eds.), **Aún tiembla. Sociedad, política y cambio social: el terremoto del 19 de septiembre de 1985**, México, Grijalbo, (89-122).
- ARIZPE, Lourdes, (1987), "Prólogo: Democracia para un pequeño planeta bigenérico", en Jelín, E. (Comp.), **Ciudadanía e Identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos**, Ginebra, Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social UNRISD, (ix-xix).
- ARREOLA, Alvaro, Georgette José, Matilde Luna y Ricardo Tirado, (1986), "Memoria: los primeros ocho días", **Revista Mexicana de Sociología**, XLVIII(2):105-120.
- BLONDET, Cecilia, (1987), "Muchas vidas construyendo una identidad: las mujeres pobladoras de un barrio limeño", en Jelín, E. (Comp.), **Ciudadanía e Identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos**, Ginebra, Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social UNRISD, (19-74).
- CALDERÓN, Fernando y Elizabeth Jelin, (1987), **Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades**. Buenos Aires, CEDES.
- COMEAU, Y., (1987), "Resurgence de la vie quotidienne et de ses sociologies", **Sociologie et Sociétés**, 19(2):115-123.
- DAVIS, Diane E., (1988), "Protesta social y cambio político en México", **Revista Mexicana de Sociología**, 50(2):89-122.
- DE LA PEÑA, Guillermo, (1984), "Ideology and practice in southern Jalisco: peasants, rancheros and urban entrepreneurs", en R.T. Smith (ed.), **Kinship Ideology and Practice in Latin America**, Chapel Hill, University of North Carolina Press, (204-234).
- _____, (1986), "Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas", en J. Padua y A. Vaneph (eds.), **Poder local, poder regional**, México, El Colegio de México-CEMCA, (27-56).

- DONZELOT, Jacques, (1979), *La police des familles*. Paris, Editions de Minuit.
- ELSHTAIN, J. B., (1982), "Introduction: Toward a theory of the family in politics", en J.B. Elshtain (ed.) *The family in Political Thought*, Amherst, The University of Massachusetts, (7-30).
- FAHMY-EID, N. y M. Dumont, (1983), *Maitresses de maison, maitresses d'école. Femmes, famille et education dans l'histoire du Québec*, Montreal, Boréal Express.
- GARCÍA, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, (1982), *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, El Colegio de México-IIS-UNAM.
- GORDON, E., (1987), "Women, work and collective action: Dundee jute workers 1870-1906", *Journal of Social History*, 21(1):27-47.
- JELÍN, Elizabeth (Comp.) (1987), *Ciudadanía e Identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos*, Ginebra, Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social- UNRISD.
- JELÍN, Elizabeth, (1988), "Family and Household: Outside world and private life", en E. Jelín (ed.), *Women, men, families in Latin America*, Paris, UNESCO.
- JOYAL, Alain, (1987), "Famille et sociabilité: pour une problématisation et une interpretation médiatique des phénomènes familiaux", *Sociologie et Sociétés*, xix(2):145-153.
- LOMNITZ, Larissa, (1977), *Networks and marginality*, Nueva York, Academic Press. (Traducción de Siglo XXI, México).
- _____, (1985) "A model of power structure of urban Mexico", *Comparative Urban Research*, 11(1-2):87-104.
- _____, (1988), "Informal exchange networks in formal systems: A theoretical model", *American Anthropologist*, 90(1):42-55.
- LOMNITZ, Larissa y Marisol Pérez Lizaur, (1987), *A Mexican Elite Family, 1820-1980: Kinship, Class and Culture*, Princeton, Princeton University Press.
- MASSOLO, Alejandra, (1986), "¡Que el gobierno entienda, lo primero es la vivienda!", *Revista Mexicana de Sociología*, XLVIII(2):195-238.
- MELUCCI, A., (1980), "The New Social Movements: A theoretical approach", *Social Science Information*, 19(2):199-226.
- MONSIVÁIS, Carlos, (9/30/85), "Tras el sismo, manipulación, autoritarismo, minimización. Los poderes contratan ante una sociedad civil que rechaza la sumisión", *Proceso*, 465(6):9-12 y 15.

- OFFE, Claus, (1985), "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics", *Social Research*, 52(4):817-868.
- ORTIZ Quesada, F., (1986), "Memorial de un médico", en Aguilar Zinser *et al.* (eds.), *Aún tiembla. Sociedad, política y cambio social: el terremoto del 19 de septiembre de 1985*, México, Grijalbo, (55-69).
- OZHORN, P., (1988), "Organizaciones poblacionales y constitución actual de la sociedad civil", *Revista Mexicana de Sociología*, 50(2):221-238.
- RABELL, Cecilia y Martha Mier y Terán, (1986), "Los damnificados por los sismos de 1985 en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, XLVIII(2):9-25.
- RAMOS, Silvina, (1981,) *Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Un estudio de caso*, Buenos Aires, CEDES.
- RAZETO, L., (1986), *Economía popular de solidaridad: identidad y proyecto en una visión integradora*, Santiago, APS de la Conferencia Episcopal de Chile.
- RAZETO, L., A. Klenner, A. Ramirez y R. Urmeneta, (1986), *Las Organizaciones Económicas Populares*, Santiago, PET-Arzobispado de Santiago.
- RIVA Palacio, R., (1986), "Y de repente entre escombros", en Aguilar Zinser *et al.* (eds.), *Aún tiembla. Sociedad, política y cambio social: el terremoto del 19 de septiembre de 1985*, México, Grijalbo, (23-37).
- RONIGER, Luis,(1990), *Hierarchy and Trust in Modern Mexico and Brazil*, New York, Praeger.
- TIRONI, E., (1988), *Los silencios de la revolución. Chile: la otra cara de la modernización*, Santiago, La Puerta Abierta.

En el desarrollo urbano se ha puesto énfasis en la necesidad de conservar la identidad cultural de las ciudades. La investigación etnográfica es una actividad que contribuye a la comprensión de la cultura de las ciudades.

El presente número de la revista Anuario de Estudios Urbanos, No. 2, 1995, incluye artículos que abordan la problemática de la identidad cultural en el desarrollo urbano.

En este número se incluyen artículos que abordan la problemática de la identidad cultural en el desarrollo urbano.

Este número incluye artículos sobre la identidad cultural en el desarrollo urbano.

Este número incluye artículos sobre la identidad cultural en el desarrollo urbano.

Este número incluye artículos sobre la identidad cultural en el desarrollo urbano.

Este número incluye artículos sobre la identidad cultural en el desarrollo urbano.

Este número incluye artículos sobre la identidad cultural en el desarrollo urbano.

LA RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA EN LOS ESTUDIOS DE URBANISMO E IDENTIDAD

Joaquín Hernández González y Joaquín Figueroa Cuevas
Universidad Pedagógica Nacional
Universidad Nacional Autónoma de México

que se ha de tener en cuenta es que la identidad no es una característica individual, sino que es un constructo social que se construye y se transforma a lo largo del tiempo y las interacciones entre los individuos y sus contextos socioculturales.

En el presente escrito abordaremos el tema de la investigación etnográfica y su relevancia en los estudios de urbanismo e identidad. Si bien puede parecer obvia la importancia de analizar los distintos grupos sociales y cómo desarrollan sus actividades en un espacio urbano, la investigación etnográfica no puede concebirse como un conjunto de técnicas que pueden aplicarse indistintamente sino, por el contrario, demanda una cierta formación teórica y el reconocimiento de sus peculiaridades metodológicas. Adicionalmente, también debemos reconocer la complejidad de las cuestiones involucradas en los estudios de urbanismo e identidad social.

La amplitud del tema nos obliga a desarrollar algunas ideas que proporcionen un panorama general y, posteriormente, formular una introducción considerando una visión sociocultural. El escrito está organizado en tres apartados donde desarrollamos, en el primero, una reflexión en torno a los estudios de urbanismo y de identidad y en qué sentido es relevante la investigación etnográfica. En el segundo apartado describimos los presupuestos metateóricos que dirigen la investigación etnográfica. Por último, comentamos las peculiaridades sobre cómo utilizar los métodos etnográficos y algunas observaciones finales.

1. Un enfoque sociocultural en los estudios de urbanismo e identidad

Los estudios urbanos han sido desarrollados bajo la influencia del análisis sociológico y económico. En estos estudios destaca cómo el desarrollo de las ciudades responde a necesidades de organización de la actividad social y

productiva. Asimismo, es manifiesto el énfasis en las cuestiones macro estructurales e históricas y, en el mejor de los casos, una consideración a los actores sociales en términos de conflictos y lucha de clases. Finalmente, existe también una insistencia en los procesos de modernización y la tendencia hacia la globalización.

Sobre esto podemos hacernos las siguientes preguntas: ¿en qué medida estos análisis teóricos nos permiten estudiar realidades urbanas no occidentales? ¿cómo podemos analizar aspectos locales de los espacios urbanos? Y ¿cuál es la importancia de considerar la forma como viven los grupos sociales y le dan significado a su acción en sus ámbitos urbanos? Las respuestas a estas interrogantes son complejas y, seguramente, tienen un valor provisional. Nos interesa hacer algunos señalamientos en torno a estas preguntas y cómo podrían responderse de manera tentativa. A continuación, formularemos algunas ideas para responder a la primera interrogante y, posteriormente, lo hacemos con las otras dos.

En cuanto a la pertinencia de los análisis teóricos socioeconómicos, es claro que permiten estudiar aspectos centrales de la organización y desarrollo urbano que se comparten en sociedades industrializadas. Sin embargo, pensamos que estos análisis pueden oscurecer el estudio de los aspectos culturales y los significados sociales puestos en juego en la vida cotidiana.

En efecto Levine y White (1986) señalan cómo el estudio de las sociedades no occidentales ha sido modelado a partir de la metáfora de la escalera (todas las sociedades evolucionan de la misma manera y siguen los mismos pasos) y la metáfora de la subasta (todas las sociedades comparten las mismas metas: el acceso al consumo de productos). En ambas metáforas se tiende a homogeneizar el estudio de las sociedades y a descuidar sus rasgos distintivos.

En el caso de los estudios urbanos, no podemos pasar por alto los antecedentes históricos sobre los tipos de urbanización, la diversidad de funciones que cubren ciertos espacios urbanos y los significados culturales que aún perviven en determinadas zonas de la ciudad. La incorporación de los aspectos culturales en los estudios urbanos podría, asimismo, facilitar una visión global de la manera en que se entrelazan factores políticos, movimientos

sociales, religiosos y demográficos en la conformación de un cierto desarrollo urbano, en un cierto momento.

Por otro lado, es conveniente señalar que en la teoría social actual se reconoce una debacle de las ortodoxias, tanto funcionalistas como marxistas, y la necesidad de estudiar los procesos semióticos del discurso de la vida social (Giddens y Turner, 1987).

El giro semiótico conlleva un interés renovado por los actores sociales, la forma en que circulan y son generadas las identidades sociales y el entendimiento de la *praxis* humana en términos de intercambios y comunicación. Los estudios urbanos enfrentan el reto de analizar no sólo sistemas homogéneos sino también los conglomerados urbanos heterogéneos, salir a los espacios urbanos y conocer cómo son utilizados y vividos por los grupos sociales y, finalmente, comprender las relaciones de poder y los diversos proyectos sociales que dan forma a una ciudad (un ejemplo de esta problemática se encuentra en Aguado y Portal (1991)).

El acento en lo semiótico es notable también, en los trabajos sobre identidad social. Gimenez (1992) afirma que la teoría "funcionalista acerca de la identidad, donde se establece una determinación social sobre el tipo de personalidad y roles sociales disponibles para un individuo, ha sido sustituida por una teoría relacional de la identidad donde lo social opera como un marco para la interacción".

La identidad social de los individuos y grupos ya no puede concebirse como única, ni fija, la tendencia actual es estudiarla en relación a los distintos escenarios o contextos sociales y a los otros grupos. La identidad social de un grupo es la resultante de un proceso simbólico donde se seleccionan ciertos rasgos que les permiten reconocerse, y diferenciarse de los otros.

Alvarado (1992) considera asimismo, que la identidad tiene como medio privilegiado de expresión el discurso. En el discurso podemos estudiar la construcción social del sentido de pertenencia (identidad) de un individuo a un grupo.

La concepción relacional y simbólica de la identidad nos conduce a enfocar los significados que elaboran los grupos sociales, las formas

simbólicas utilizadas para marcar su presencia y cómo los distintos escenarios urbanos obstaculizan o favorecen el desarrollo de una identidad comunitaria o urbana.

Las ideas anteriores nos han permitido esbozar algunos temas y problemas que pueden estudiarse a través de la etnografía y pueden, asimismo, constituir una veta provechosa para los estudios urbanos.

Una vez desarrollada una vía de entrada del enfoque sociocultural a los estudios urbanos, ahora profundizaremos en lo que es la investigación etnográfica.

2. Presupuestos metateóricos de la etnografía

Antes de pasar a discutir los presupuestos metateóricos, creemos conveniente hacer unas precisiones terminológicas y un marco disciplinario de la etnografía.

El término etnografía se utiliza de forma variable y con diferentes significados. En la antropología se emplea para referirse a las diversas actividades involucradas en el trabajo de campo (entrevistas, observaciones, censos), al producto de este trabajo (el reporte etnográfico) y, también, a la teoría sobre cómo hacer descripciones de una cultura o grupo social. En la sociología se tiende a identificarla con la observación participante (una técnica de investigación) y con un tipo de investigación libre de ataduras y presupuestos teóricos. En tanto que en etnografía educativa, comúnmente, se la concibe como un método cualitativo para describir los procesos sociales en el aula (Rockwell, 1984). La diversidad de significados atribuidos a la etnografía ha conducido a confusiones conceptuales y a una visión reductora de la misma en cuanto a forma de investigación. La etnografía no es un método de investigación aplicable a cualquier problema, ni es un trabajo puramente descriptivo.

Por nuestra parte, pensamos que es conveniente concebir a la etnografía como un enfoque o perspectiva para hacer investigación social. La idea del enfoque conjuga dos aspectos: 1) un método de trabajo sistemático y flexible

para recolectar información y analizarla; y 2) el recurso para acercarse a distintas teorías sobre la constitución y transformación de las culturas humanas. La etnografía, en este sentido, es una reconstrucción cultural de los significados que los sujetos interactuantes atribuyen a sus acciones, creencias, valores, instituciones y concepciones acerca del mundo (Goetz y LeCompte, 1984). La elaboración de una reconstrucción cultural involucra la convergencia entre dos perspectivas. La primera es la forma en que los sujetos interactuantes dan un sentido a sus acciones y vida cotidiana, cómo interpretan ellos su propia cultura. La segunda es la forma por medio de la cual el investigador interpreta y describe su forma de vida. Ambas son diferentes y pueden llegar a traslaparse; no obstante, nunca coinciden por completo en tanto que la primera cambia en forma continua y la segunda se realiza a partir de los cuestionamientos y problemas del investigador.

Por otro lado, tenemos que la multiplicidad de la experiencia humana obliga a distinguir la teoría de la descripción (etnografía) de la teoría de la comparación (etnología). No obstante la diversidad de descripciones y teorizaciones sobre un fenómeno sociocultural, la etnología tiene como tarea proveer una teoría de la cultura que permita establecer comparaciones culturales y un diálogo entre los diversos grupos humanos. El desarrollo de una investigación etnográfica involucra, explícita o implícitamente, el recurso a una teoría cultural social. Debido a los propósitos y límites del espacio, no podemos extendernos mucho en este punto y sólo enunciaremos las principales teorías de la cultura.

La cultura como un sistema adaptativo (Harris, White, Sahlins)

Las culturas son sistemas de patrones conductuales transmitidos socialmente que sirven para relacionar a las comunidades humanas con sus escenarios ecológicos. La descripción de la forma de vida de una comunidad se reconoce en: la organización económica, uso de las tecnologías, patrones de asentamientos, organización política, ideología, prácticas y creencias religio-

sas. La organización social y productiva son los componentes más adaptables de la cultura, los demás son consecuencias de éstos.

La cultura como un sistema ideacional (Goodenough, Tyler)

La cultura está constituida por sistemas de conocimiento y las formas como la gente se representa las cosas; esto es, representaciones cognoscitivas.

La cultura como sistema estructural (Levi-Strauss)

La oposición básica entre naturaleza y cultura conduce a los hombres, no importa el lugar donde vivan, a conformar sistemas simbólicos estructurales que organizan sus formas de interactuar entre sí y con otros grupos, particularmente en cuanto al parentesco, los bienes materiales y los mitos. Los sistemas simbólicos son creaciones acumulativas de la mente humana compartidas por diferentes grupos culturales. La mente humana impone un orden estructural formado culturalmente en un mundo físico azaroso y en continuo cambio.

La cultura como sistema simbólico y de significados (Geertz, Schneider, Levine)

La cultura es una trama de significados y símbolos donde está inmerso el hombre y que él mismo ha tejido. Los seres humanos están comprometidos con la acción simbólica donde recrean los significados de una cultura en su vida cotidiana. La acción orientada significativamente es vista como un discurso social sobre diversos aspectos de la cultura como formas de interacción, creencias, valores, instituciones y concepciones acerca del mundo. La cultura de un grupo incluye estos componentes y es el medio donde adquieren un sentido particular. Los significados son intersubjetivos y se encuentran externados en el comportamiento, en los usos lingüísticos, en las instituciones y documentos; los significados son compartidos por los sujetos en su interac-

ción, no son entidades metafísicas, ni están en la “cabeza” de las personas (una revisión amplia de la teoría cultural contemporánea se encuentra en Keesing, 1981 y Geertz, 1973).

Las teorías culturales anteriores comparten un interés por llegar a comprender y comparar los distintos grupos humanos. Cada una de ellas enfatiza uno u otro aspecto de la vida de los hombres, no hay una que podamos considerar como “la teoría cultural”. Sin embargo, los antropólogos interesados en la cultura como sistema simbólico y de significado son uno de los grupos más activos y que han ejercido una fuerte influencia en la antropología y en el campo de la investigación conexa. Todas las consideraciones que presentemos a continuación estarán enmarcadas en esta teoría cultural.

La intención de presentar algunos de los presupuestos metateóricos de la etnografía interpretativa es facilitar una ubicación conceptual de la misma. La denominación de presupuestos metateóricos significa, simplemente, que no sean explícitos dentro de una teoría y que la vinculan con posiciones y tradiciones filosóficas específicas. Toda teoría es, inevitablemente, partícipe de una tradición o posición filosófica. Pensamos que la explicitación del lugar desde donde se conforma una visión de un sector de la realidad y cómo abordarlo empíricamente propicia un diálogo abierto entre teorías y disciplinas.

A continuación presentamos los principales presupuestos metateóricos de la cultura como sistema simbólico y de significados; es conveniente indicar que uno o varios de estos presupuestos son compartidos por las otras teorías culturales en tanto partícipes de la disciplina antropológica.

a) El hombre como un ser caracterizado por la apertura/clausura

Los hombres están privados de cualidades naturales que dirijan su comportamiento en el mundo, a diferencia de los animales que poseen una base instintiva amplia. Esta apertura hace que los humanos deban sobreponerse al conocimiento empírico, técnico y cultural que adquieren como miembros

de un grupo humano. A su vez, la sociedad promueve una clausura mediante el intercambio que puede mantener el individuo con su medio físico y otros individuos. La sociedad desarrolla una institucionalización de la vida humana para dirigir el comportamiento de sus miembros. Todo conocimiento que adquiere y usa un individuo es sociocultural.

b) Enfoque de la relación individuo-sociedad

La relación primaria que establecen los individuos es con un grupo o sociedad particular. La sociedad es anterior al individuo y conforma a los sujetos de acuerdo a sus vínculos sociales. Sin embargo, las sociedades no son un todo homogéneo que se imponga a los individuos, las sociedades están formadas por distintos grupos e instituciones que son transformadas por la acción colectiva de los sujetos. La heterogeneidad cultural y las diferentes pautas evolutivas de estas sociedades son un punto central de la discusión antropológica.

c) Mediación lingüística en la comprensión de la realidad

Los seres humanos no interactúan con los aspectos físicos de la realidad; las acciones humanas y sus productos son objetivados en los significados del lenguaje. En el lenguaje común, no sólo transmitimos información acerca del mundo, también predicamos atributos y clasificaciones acerca de los objetos y formas compartidas para dar un sentido a la interacción con ellos. El lenguaje hace posible la pertenencia participativa del sujeto en una cultura.

Por otra parte, el uso comunicativo del lenguaje constituye una forma de práctica social donde son recreados los significados de una cultura y sus formas asociadas; particularmente en los símbolos, metáforas y narrativas se crean innovaciones semánticas. El lenguaje tiene la función de expresar nuevos significados para la existencia humana y la comprensión de la naturaleza; el lenguaje tiene, pues, una función poética (creación de sentido) y ontológica (participación en una forma del ser).

d) Existencia de realidades múltiples

La concepción de la cultura como redes de significados conlleva que no exista una definición única y válida universalmente de la realidad. Existe una construcción social de lo que es considerado como realidad y ésta puede ser diferente para cada cultura o grupo social. Las culturas se desarrollan en un espacio y tiempo específico, la forma en que los sujetos dan un sentido a sus interacciones y prácticas sociales presentan un carácter local propio de cada cultura. La descripción de las características locales que presentan estos significados constituye el foco principal del trabajo etnográfico.

Los presupuestos anteriores son distintos de aquellos de la tradición empírico analítica. En primer término, destaca un interés por comprender otras culturas o grupos sociales. La comprensión de otras culturas, so pena de incurrir en el etnocentrismo, no puede ser elaborada desde los marcos de nuestra cultura. La comprensión de otra cultura o grupo social tiene que hacerse desde el punto de vista de los sujetos nativos. El trabajo etnográfico puede ser visto como un diálogo sostenido entre dos formas de vida. El etnógrafo asume el papel de un intérprete que constantemente tiene que pensar en dos lenguas distintas, experiencias generales compartidas y experiencias con un sentido único y local en una cultura. Asimismo, el propio diálogo es hecho desde puntos de vista diferentes y con un intercalamiento de preguntas y respuestas, pero con un interés compartido de continuar la conversación. Una buena traducción requiere un conocimiento profundo de cada lengua e, inevitablemente, del reconocimiento de la imposibilidad de una traducción completamente fiel.

El investigador etnográfico no puede conocer una cultura asumiéndose como un observador neutro e independiente. Este tiene que hacerse partícipe de la vida cotidiana de aquéllos a quienes desea estudiar. El investigador, como miembro de una cultura, lleva consigo sus propios significados culturales que interfieren y pueden llegar a bloquear la comprensión de las actividades de un grupo. En la medida en que tenga presentes sus juicios y experiencias, ésto le permitirá hacer observaciones más detalladas y mantenerlo bajo control para

captar el significado de un evento en un grupo. El investigador constantemente se plantea interrogantes e inferencias que busca afinar o desechar observando y conversando con los sujetos que estudia.

La descripción que realiza un investigador de un aspecto de una cultura no es generalizable y válido para otras culturas. El conocimiento que se logra, tiene un carácter local y permite establecer las relaciones que establece una parte de la vida cotidiana con la cultura global. La investigación está dirigida a profundizar esos significados locales y describir su articulación con respecto a la cultura como un todo.

Por último, no existe una separación entre la observación y la teorización o, en este caso, entre la labor de observar, describir e interpretar. La realización de una etnografía involucra, necesariamente, una constante formulación de inferencias e interpretaciones. En este sentido, cada afirmación teórica tiene que estar sustentada por descripciones detalladas de los datos, en el contexto donde son generados, y una explicitación de cómo se relacionan con otros datos. La teorización no se puede despegar de los datos y está sujeta a una reformulación continua. El objetivo es llegar a una descripción articulada de los significados que convergen en un fenómeno cultural.

La forma de investigación que puede satisfacer estos presupuestos es sumamente abierta, interactiva y flexible. En la etnografía no existe algo que podamos identificar como “la metodología”, es decir, como una serie de reglas y criterios fijos que nos conduzcan a un conocimiento objetivo y generalizable. En cambio, contamos con una estrategia general de investigación y métodos de recolección de datos y está sujeta a una reformulación continua. El objetivo es llegar a una descripción articulada de los significados que convergen en un fenómeno cultural.

3. Estrategias, métodos y técnicas de investigación

El traslado de la etnografía de los mares del sur o las mesetas del Marrakesh al estudio de los grupos y sociedades occidentales, conduce a la etnografía a una diversificación de sus temas, a la aparición de nuevos

problemas metodológicos y a una teorización más elaborada (Hymes, 1980). No obstante, pensamos que la estrategia general de investigación es compartida por los trabajos particulares realizados en antropología, sociología, educación y recientemente, psicología. Podemos caracterizar a esta estrategia en los términos siguientes, según Goetz y Le Compte (1984):

- Acercamiento naturalista. Desplazarse al escenario que deseamos estudiar, convivir con los sujetos y participar de su vida cotidiana; habitualmente, la obtención de información de primera mano requiere períodos largos de estancia en una comunidad.
- Manejo de datos fenomenológicos. Estamos interesados en datos que documenten la forma de percepción de los sujetos y la actuación en su mundo cotidiano.
- Uso multimodal de técnicas de investigación. Durante el desarrollo de una investigación se puede utilizar distintas técnicas para obtener la información relevante.
- Obtención de descripciones holísticas. La tarea del investigador es construir descripciones globales de un fenómeno que se manifieste en distintos contextos y generar la red de interrelaciones culturales que lo articulan.

La estrategia de investigación anterior facilita la documentación amplia sobre un fenómeno cultural y la fundamentación teórica consiguiente. Si bien no se parte de una teoría que indique cuáles datos recopilar y cómo organizarlos e interpretarlos, ésto no significa que la investigación sea puramente descriptiva e inductiva. Por el contrario, el investigador se pone al tanto de la literatura existente sobre su tema de investigación y se acerca al mundo de los sujetos con interrogantes diversas (teóricas, prácticas, profesionales). Las

interrogantes que se plantea le permiten enfocar progresivamente aquello que desea estudiar pero, también, los mismos datos pueden llevarlo a reformular o desechar sus interrogantes iniciales. El avance progresivo de los datos es uno de los procedimientos básicos de la etnografía. Consiste en adoptar una actitud abierta y reflexiva acerca de cómo vamos reformulando las interrogantes de la investigación y la búsqueda de la información relevante, dirigiendo selectivamente nuestra atención e indagando ampliamente aquello que nos interesa. Durante el desarrollo de una investigación, el investigador comienza a agrupar y analizar sus datos tratando, siempre, de contar con toda la información que crea relevante. Posteriormente, puede delimitar sus interrogantes y meterse de lleno en la construcción de las categorías para analizar sus datos.

Aquí es conveniente extendernos sobre algunas consecuencias de concebir la cultura como un sistema simbólico de significados. En primer término, el trabajo etnográfico no significa que nos metamos en la mente de los sujetos observados utilizando nuestra empatía, ni que realicemos cuadros o fotografías completas de lo que hacen los sujetos. Los fantasmas del subjetivismo y el objetivismo se desvanecen cuando dirigimos nuestra atención a los significados que comporten los sujetos. Durante el proceso de socialización en una cultura, los sujetos construyen los significados para referirse a los objetos y fenómenos de su mundo cotidiano. La adquisición de estos significados y el conocimiento sociocultural asociado son de naturaleza práctica. La significación cultural está incorporada a la acción y es interpretable en esa medida por los demás miembros de un grupo, entonces los significados son públicos. La forma en que los sujetos actúan y se expresan sobre un objeto o fenómeno cultural es un discurso social, los significados manejados en este discurso social están dados por el uso cotidiano en una comunidad. La tarea del etnógrafo es documentar el uso de estos significados e inscribirlos en su reporte (Geertz, 1973).

Asimismo, cuando participamos en las actividades de los sujetos estamos haciendo interpretaciones en forma continua. Constantemente nos preguntamos por aquello que hacen y cuál es el sentido de su acción. Las interpretaciones que realizamos tienen su origen en nuestro propio conocimiento cultural y las interrogantes que deseamos dilucidar. Las interpretaciones que

hacemos tienen que basarse en datos y en controlar nuestros prejuicios en el sentido de juicios previos, acerca de lo que observamos y transformándolos en una precomprensión. La sistematización de nuestras observaciones e interpretaciones nos permiten hacer una reconstrucción de los diversos significados y relaciones que son articulados en un fenómeno u objeto cultural.

La investigación etnográfica requiere una documentación amplia y detallada de uno o varios aspectos de una cultura y su relación con la cultura general. El instrumento por excelencia para hacerlo es el propio investigador. El conocimiento y experiencia de un investigador lo convierten en una herramienta sumamente adaptable para después de un periodo corto de tiempo, discernir lo sobresaliente en una situación y enfocarlo progresivamente en sus aspectos y contextos de ocurrencia. La cuestión sobre los métodos de recolección de datos a utilizar, tiene una respuesta obvia: aquéllos que son más fáciles de manejar por un sujeto. Los humanos recolectamos información hablando con la gente, observando sus actividades, examinando el medio físico donde viven, leyendo sus documentos, etcétera.*

La idea de método en etnografía se refiere a un conjunto de técnicas y herramientas para recolectar información. En la etnografía comúnmente, se establece una diferencia entre los métodos interactivos y los no interactivos. Los métodos interactivos descansan en un interrogatorio a los sujetos y una elicitation de datos sobre vida cotidiana. El investigador puede obtener información más puntual sobre lo que desea investigar al interactuar con los sujetos. Las principales técnicas:

Observación participante

Es la técnica primaria usada por el investigador para obtener información y consiste en convivir con los sujetos y participar en sus actividades cotidianas.

* La exposición que hacemos sobre los métodos y técnicas etnográficas está basada en el trabajo amplio de Goetz y Le Compte (1984); otras recomendaciones y declaraciones metodológicas interesantes se pueden encontrar en Lofland (1971), Bogdan y Taylor (1975) y Erickson (1986), Guba y Lincoln, 1988).

El investigador documenta las actividades del grupo, sus formas de interacción y la manera como hablan acerca de su vida, en notas de campo y registros. Ahí son incluidos comentarios e interpretaciones basados en las percepciones del investigador acerca de su papel social en la comunidad y cómo reaccionan los sujetos ante él.

Entrevistas

El investigador plantea interrogantes a los sujetos relacionados con distintos aspectos de su vida. Las entrevistas pueden ser estandarizadas (las mismas preguntas a un grupo amplio de sujetos) y no estandarizadas (una guía de preguntas adaptada a los puntos y detalles que surjan durante la entrevista). Las entrevistas pueden ser realizadas de la siguiente manera:

- Trabajo con informantes. Sujetos que poseen un conocimiento especial, estatus o habilidades comunicativas y que lo comparten con el investigador.
- Conocer la biografía y la carrera de un individuo. Narraciones de la vida de los participantes donde se expresen cambios o sucesos importantes para la comunidad o grupo.
- Hacer encuestas o censos. Obtener información general acerca de uno o varios aspectos de la vida de un grupo.

Los métodos no interactivos permiten al investigador obtener información con poca o ninguna interacción con los sujetos. Estos métodos están sujetos a factores fortuitos y el investigador se expone a no obtener la información que desea.

Las dos técnicas utilizadas por este método son:

Observación no participante

Consiste en observar solamente lo que sucede y registrar los eventos en el escenario. La presencia del investigador involucra una cierta reacción de los sujetos observados. Las tres formas de observación no participante son:

- Descripción del flujo de actividades en un escenario.
- Estudio sobre el uso social del espacio y movimientos corporales en una actividad o escenario.
- Uso de protocolos codificados para registrar una interacción.

Recolección de artefactos

Los sujetos hacen y usan cosas que pueden aportar datos acerca de sus actividades, conocimientos e intereses.

Las técnicas anteriores han sido desarrolladas para hacer frente a la naturaleza abierta e interactiva de la investigación etnográfica. Todas pueden ser utilizadas en un momento u otro de la investigación, su uso depende de las interrogantes y la información necesaria para dilucidarlas. El punto central para decidir esto depende del enfoque progresivo de las interrogantes y la reflexión del investigador para encontrar y documentar aquello que desea investigar.

Conclusiones

A lo largo de este escrito, presentamos una serie de ideas acerca de la relevancia y uso de la investigación etnográfica en los estudios urbanos. Ahora intentaremos proponer algunas conclusiones.

Primera, los investigadores en estudios urbanos tienen una veta importante en la configuración sociocultural de los espacios urbanos. Un distanciamiento de los estudios macro estructurales y una exploración de comunidades o escenarios específicos puede abrir nuevas vías en el desarrollo de los estudios urbanos. Asimismo, pensamos que permite atender a las características distintivas de la problemática urbana en nuestro país.

Segunda, el recurso de la etnografía obliga a relativizar la visión disciplinar, con pretensiones objetivistas y a buscar una comprensión desde el punto de vista de los sujetos participantes. En este sentido, debemos considerar la sedimentación de significados que se ha realizado en los espacios urbanos y cómo son recirculados y transformados por los distintos grupos sociales; esto es, atender a los procesos simbólicos e intersubjetivos en la ciudad.

Tercera, la estrategia y métodos etnográficos conducen a un acercamiento a los espacios urbanos y los grupos sociales que les dan vida. La complejidad y fluidez de las ciudades impone restricciones; acerca de cómo y en qué medida utilizar a la etnografía. En consecuencia, es necesario tener mucho cuidado en la selección de los grupos sociales y los criterios utilizados en la demarcación de las unidades de análisis.

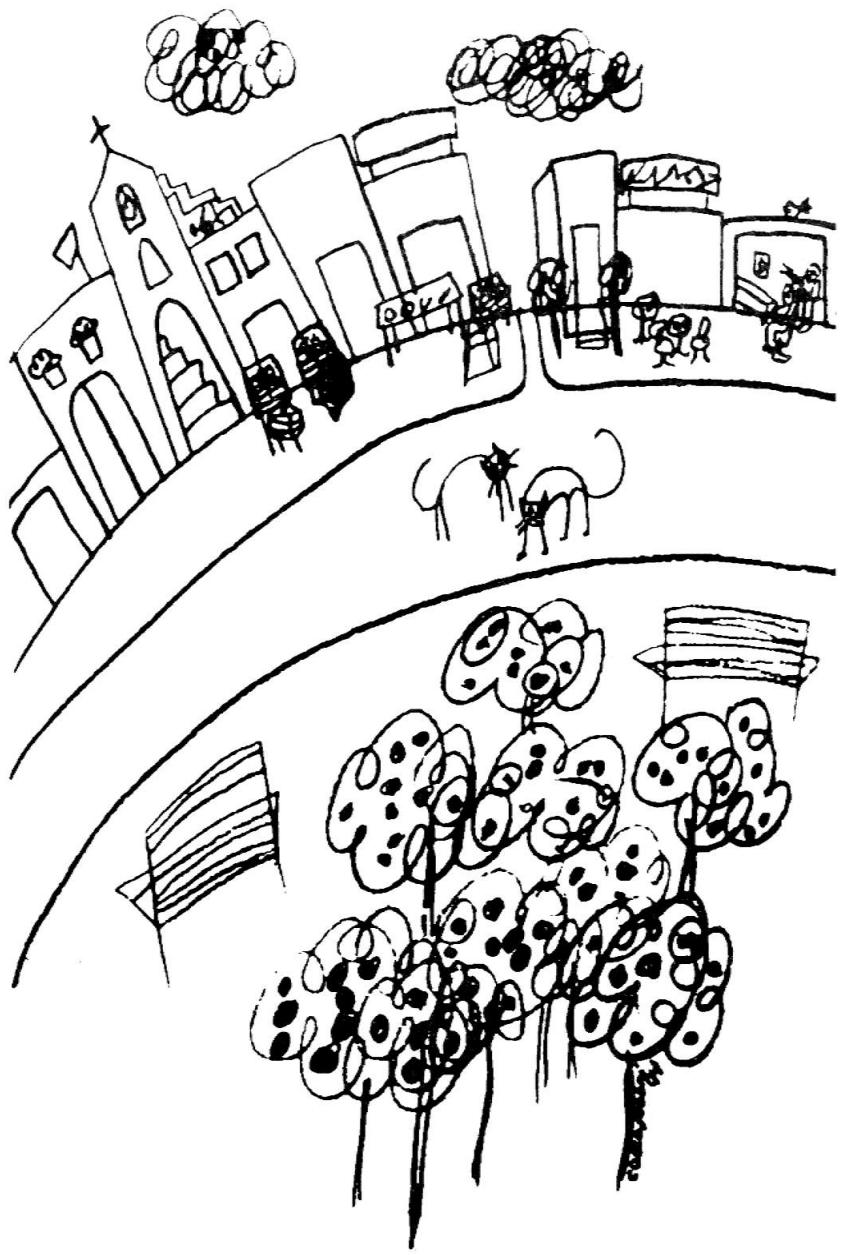
Por último, es conveniente reiterar que la etnografía no está orientada al establecimiento de leyes generales sino, por el contrario, a realizar descripciones profundas de casos individuales.

La riqueza de las descripciones logradas, posteriormente permitirá la comparación entre los casos. La etnografía interpretativa busca documentar la experiencia humana y establecer un diálogo y profundizar en la autocomprendión humana.

Referencias

- AGUADO, R. y Portal M.A., (1991), "Tiempo, espacio e identidad social", *Alteridades*. 1 (2), 31-41.
- ALVARADO, R., (1992), "Nacionalismo, lenguaje e identidad colectiva", *Versión*. (2), 141-162.
- BOGDAN, R. y Taylor J., (1975), *Introducción a los métodos de investigación cualitativa*, Madrid, Paidós.
- ERICKSON, F., (1986), "Qualitative Methods in Research on Teaching", en M.C. Wittrock (Ed.), *Handbook of Research on Teaching*, New York, M.C., Millán, 3a. edición.

- GEERTZ, C., (1973), "La descripción densa; hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La interpretación de la culturas*, México, Gedisa.
- GIDDENS, A., (1989), *Sociología*, Madrid; Alianza.
- GIDDENS, A., Turner, J. y otros, (1987), *La teoría social, hoy*, Madrid, Alianza.
- GIMÉNEZ, G., (1992), "La identidad social o el retorno del sujeto en Sociología", *Versión*, (2), 183-205.
- GOETZ, J. P. y Le Compte M.D., (1984), *Ethnography and Qualitative Design in Educational Research*, Orlando, Academic Press.
- GUBA, E.G. y Lincoln J., (1988), "Do Enquiry Paradigm Imply Inquiry Methodologies?", en D.M. Fetterman (Ed.), *Qualitative Approaches to Evaluation in Education*, New York, Praeger.
- HYMES D., (1980), "What is Ethnography?", en D. Hymes *Language in Education: Ethnolinguistic Essays*, Washington; Center for Applied Linguistic.
- KEESING R., (1981), "Theorie of culture", en R. Cason (Ed.) *Language, cultura and cognition*, New York, Mac. Millán.
- LEVINE, R. A. y White M. I., (1986), *El hecho humano*, Madrid, Visor-MEC.
- LOFLAND, J., (1971), *Analyzing Social Settings; a Guide to Qualitative Observation and Analysis*, Belmont, Cal, Wadsworth.
- ROCKWELL, E., (1984), *Etnografía y teoría en la investigación en Educación*, Bogotá, Colombia, Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica.
- TAMAYO, Sergio, (1994), "Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano", en *Anuario de estudios urbanos* (1), 71-118.



HISTORIA

Anuario de Estudios Urbanos
No. 2, 1995.

HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL ARTESANADO URBANO DEL SIGLO XIX

Carlos Illades
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
Sociales

Hace 30 años, Eric J. Hobsbawm apuntó las limitaciones que a su juicio, presentaban en Inglaterra los estudios dedicados a la historia del trabajo. Señaló que si bien se habían elaborado investigaciones significativas sobre el movimiento obrero, las investigaciones acerca de la clase trabajadora eran prácticamente inexistentes.¹ En el ámbito mexicano la situación no era ni con mucho mejor; sólo después de la revolución de 1910 los historiadores incluyeron a los trabajadores dentro de sus consideraciones generales, siendo una minoría la que los tomó como objeto de estudio.²

Dentro de la historiografía mexicana el interés por los trabajadores urbanos ha sido desigual. La mayoría de los trabajos han centrado su atención en los obreros industriales, relegando al artesanado, en particular al artesanado libre, a un segundo plano. Este hecho, aparte de reflejar la indudable significación económica, organizativa y política del proletariado industrial en el México contemporáneo, revela dos presupuestos teóricos aceptados prácticamente sin discusión: 1) que el hábitat natural del artesano es el gremio y en consecuencia, el artesanado libre es una figura atípica, híbrida y transitoria; 2) la necesaria desaparición del artesanado urbano como resultado de la industrialización.

Por ello no es extraño constatar que los estudios más importantes sobre el artesanado mexicano se ocupen principalmente de la artesanía gremial del

¹ Hobsbawm (1979), Womack Jr., (1979), 751, enfatiza que la historia de la clase trabajadora no se reduce a la historia del movimiento obrero.

² Womack , Jr., (1979), 744.

periodo colonial.³ En contrapartida, el artesanado libre de los siglos XIX y XX mereció poca atención e incluso, cuando se dirigió la mirada hacia él, adquirió sentido para la historiografía sólo en su condición de desplazado por el obrero industrial, producto de la mecanización fabril. El artesanado libre fue estudiado en la medida en que perdió los atributos que lo singularizaban. Consecuencia de estos hechos, además de factores tales como la dificultad para allegarse fuentes documentales, es el reducido interés académico por el mundo del trabajo del siglo XIX.

Durante varios lustros, las luchas de artesanos del siglo XIX fueron incluidas en las historias del movimiento obrero en los capítulos —breves por cierto—, dedicados a los antecedentes. Al acaparar el obrero industrial el interés, la preferencia cronológica se situó en el siglo XX. Otro factor adicional que propició este sesgo está relacionado con el desarrollo propio de las ciencias sociales en México. Por lo general, las investigaciones sobre el siglo XX están más impregnadas por la interdisciplinariedad, razón por la cual es mayor el número de estudiosos que abordan temas relacionados con la historia del trabajo.⁴

Los enfoques dominantes también contribuyeron a afianzar esta preferencia. La historiografía mexicana acusa un marcado estatismo no siempre analíticamente justificado. Si bien es cierto que el Estado fuerte es una realidad en el México postrevolucionario, no se desprende de allí que éste sea el sujeto de la historia nacional. Este enfoque estatista llevó a dirigir la atención hacia el proceso de construcción del vínculo corporativo entre las organizaciones obreras y el poder público, en detrimento tanto de la exploración de otras dimensiones del mundo del trabajo, como de períodos históricos más alejados en el tiempo.

Las siguientes páginas intentan ofrecer una visión de conjunto aunque no exhaustiva, de la historiografía sobre el artesanado urbano del siglo XIX, con un énfasis mayor en el de la ciudad de México e inscribiéndola dentro del plano más amplio de los estudios sobre el movimiento obrero. Primero, se enlistan las bibliografías sobre este tema y, posteriormente, se agrupan cronológicamente y presentan algunas de las obras más significativas.

³ Carrera Stampa, (1954); González Angulo, (1983).

1. Bibliografías

En 1928 Vicente Lombardo Toledano, reconoció que el estudio de la clase trabajadora no representaba una preocupación significativa para los estudiosos de las disciplinas sociales en las universidades mexicanas. Ni historiadores, ni economistas se ocupaban de investigar sistemáticamente dentro de este campo, considerado parte del derecho público.⁵ Esta constatación lo indujo a incluir en su *Bibliografía del trabajo y de la previsión social en México*:

*las obras y artículos firmados de que tenemos noticia, que se refieren a la cuestión obrera de modo preferente, pues sólo el conocimiento completo del ambiente que precedió y que preside en la actualidad a la legislación del trabajo, puede dar idea cabal de las características propias de esta rama del derecho en nuestro país.*⁵

Por aquellos años, los textos que abordaban el tema de la clase trabajadora mexicana eran unos pocos, razón por la cual el ensayo de Lombardo se centró en la recopilación de documentos oficiales de corporaciones obreras y patronales, y de artículos publicados en periódicos y revistas. Una de sus fuentes principales fue la revista de la Confederación Revolucionaria de Obreros Mexicanos (CROM), que aparecía quincenalmente.

Aunque su *Bibliografía* incluyó artículos dedicados a las condiciones de vida de la clase trabajadora (habitación, salario, nivel de vida, etcétera), los procesos de producción, los accidentes y enfermedades de trabajo, así como a las formas organizativas (sindicatos), Lombardo puso mayor atención en los aspectos jurídicos. Más de la mitad de su investigación consistió en reunir las disposiciones legales vigentes en materia de relaciones laborales. Este sesgo

⁴ Lombardo Toledano, (1928), ix.

⁵ Lombardo Toledano, (1928), xi.

se explica gracias a la coyuntura abierta por la reglamentación del artículo 123º constitucional, que puso a la orden del día los debates en torno al derecho laboral, orientando la discusión política y sindical hacia aquella dirección.⁶

Con todo, el trabajo de Lombardo fue durante varios años el intento más serio por hacer una bibliografía exhaustiva sobre la clase trabajadora mexicana. Cuando Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón publicaron su *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas*⁷ destacaron la importancia de la colección de Monografías Bibliográficas Mexicanas, dirigida por Genaro Estrada. Como es sabido, la *Bibliografía del trabajo y de la previsión social en México* forma parte de esa colección. Junto con el estudio de Lombardo, en el *Ensayo* se mencionaron dos pequeñas investigaciones sobre el tema: los *Apuntes para una bibliografía del Departamento del Trabajo, en la obra social del presidente Rodríguez*, y la *Bibliografía sobre salarios y costos de la vida*.⁸

Tuvieron que pasar varias décadas para que se volvieran a realizar recopilaciones bibliográficas sobre la historia y las condiciones de vida de la clase trabajadora mexicana. Dentro del ámbito universitario, Juan Felipe Leal y José Woldenberg publicaron en 1975 una bibliografía comentada sobre el artesanado y el proletariado industrial en México con el “propósito de combatir las evasiones y fragmentaciones cognocitivas, presentes en las ciencias sociales del México actual”.⁹ Este texto incluyó obras teóricas, fuentes estadísticas, prensa obrera, historiografía y legislación laboral.

Tres años después de la investigación de Leal y Woldenberg, se publicó *El movimiento obrero mexicano. Bibliografía* (obra colectiva de los investigadores del Centro de Estudios Históricos sobre Movimiento Obrero Mexicano CEHSMO), con la intención de revalorar la importancia del movimiento

⁶ El partido comunista mexicano, por su parte, calificó de fascista el proyecto de la Ley Federal del Trabajo, porque establecía el arbitraje estatal y ponía cortapisas al derecho de huelga colgando la misma etiqueta al régimen de Pascual Ortiz Rubio. Véase *El Machete*, México, 25. II.1930.

⁷ Millares Carlo y Mantecón, (1943).

⁸ Apuntes (1934); *Bibliografía*, (1937).

⁹ Leal y Woldenberg, (1975), 2.

obrero dentro de la sociedad mexicana, la cual acusaba que había sido minimizada “por el grueso de nuestros estudiosos de la historia al evadir el tratamiento del tema, escamoteo aquí documentado como característica saliente de esta bibliografía”.¹⁰ El texto, hasta la fecha quizás la bibliografía editada más amplia sobre el tema, reunió 790 títulos acerca de la historia general del movimiento obrero: huelgas y conflictos, condiciones del trabajador, educación y adiestramiento, legislación del trabajo, trabajadores y Estado, trabajadores e Iglesia, partidos políticos y clase obrera, conmemoraciones y biografías (Ricardo Flores Magón) y bibliografías.

Entre 1979 y 1982 aparecieron los trece volúmenes de la *Bibliografía de historia económica y social de México*, realizada por Diego G. López Rosado, “con el propósito fundamental de ofrecer a los posibles usuarios una amplia y documentada información acerca de las más importantes fuentes bibliográficas en esta materia”.¹¹ En varios de los tomos se anotaron las referencias bibliográficas de las obras dedicadas al estudio del trabajo y los trabajadores en los distintos sectores de la economía, abordándose de manera particular las relaciones de trabajo y las clases sociales en los volúmenes VI y XI, respectivamente. Las obras reunidas abarcaron desde el periodo colonial hasta el México postrevolucionario.

Cinco años después, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México publicó la *Bibliografía comentada del movimiento obrero mexicano*, que reunió cerca de 300 títulos sobre temas tales como: historia del movimiento obrero, agrupaciones obreras, legislación laboral, capacitación, condiciones de vida y de trabajo, trabajadores y poder público, salarios y bibliografías.¹²

En la mayoría de estas compilaciones bibliográficas los estudios sobre el artesanado urbano tienen un papel marginal, lo que permite constatar nuevamente su escasa presencia dentro de la historiografía mexicana del trabajo, a

¹⁰ *Movimiento*, (1978), 7-8.

¹¹ Lopez Rosado, (1979-1982), I, 13.

¹² Illades, (1987).

diferencia de las muchas páginas dedicadas a la clase obrera. Salvo el ensayo de Leal y Woldenberg, que intentaron establecer una distinción conceptual entre artesanos y obreros,¹³ en los otros estudios bibliográficos no se dio la relevancia que merece el problema, poniéndose generalmente en el mismo saco a unos y otros. Así, en un primer análisis podríamos concluir que, detrás de la poca atención dedicada al artesanado, se encuentran varios problemas teóricos no resueltos, muchas veces ni siquiera planteados.

2. Actores y precursores

Al calor de la Revolución, algunos protagonistas de las luchas de los trabajadores, escribieron sus impresiones y juicios de valor sobre las acciones obreras recién sucedidas.¹⁴ Si bien estos textos son importantes por su carácter testimonial, muchos comentarios vertidos contienen, implícita o explícitamente, la valoración que los propios protagonistas hicieron de su actividad pública.

Rosendo Salazar, uno de los fundadores de la Casa del Obrero Mundial, por ejemplo, dedicó abundantes líneas a justificar el acuerdo de la COM con el ejército constitucionalista que permitió la creación de los “batallones rojos”. Para él, la legislación laboral (el artículo 123 constitucional y la Ley Federal del Trabajo) sintetizaban las aspiraciones más sentidas de los trabajadores mexicanos y la revolución institucionalizada fue la heredera legítima de la lucha armada iniciada en 1910.¹⁵ Según su perspectiva, el desarrollo de la legislación del trabajo constituyó la finalidad última del movimiento obrero y la burocracia sindical, su elemento motriz.

Contemporáneo de Rosendo Salazar, José C. Valadés incursionó en el tema durante la década de los veinte. Por aquellos años, crítico e independiente del poder público, Valadés participó activamente en los movimientos sociales.

¹³ Leal y Woldenberg, (1975), 5-6.

¹⁴ Salazar, (1915) y (1929); Salazar y Escobedo, (1923); Huitrón (1984).

¹⁵ Salazar, (1915), 83-85. Su obra posterior siguió en este tenor.

En 1923 organizó junto con Raimundo Acevedo la Escuela de Agitación y, posteriormente, intervino en la formación de la Juventud Comunista y en la constitución de la Confederación General de Trabajadores (CGT) llegando a ser su secretario general. Cabe recordar que por aquellos años, la línea del Partido Comunista Mexicano con respecto a las organizaciones obreras era la búsqueda de la unidad, de acuerdo con la táctica del “frente único proletario”, definida por la III Internacional en 1921. Ocho años después ésta cambió radicalmente, cuando se

*decidió que la burguesía y la pequeña burguesía revolucionarias en bloque y definitivamente habían claudicado; que los líderes sindicales se habían dejado sobornar todos, sin excepción, a no ser los miembros del partido, y aún así, algunos a pesar de ello; que el movimiento campesino había capitulado, etcétera.*¹⁶

Este viraje tuvo que ver con los acuerdos tomados en el VI Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en septiembre de 1928, donde se abandonó la táctica del “frente único” y se verificó la ruptura al interior de las fuerzas obreras, declarándose la guerra a la socialdemocracia, tildada de “social-fascista”.¹⁷ Según un historiador del PCM estas ideas se introdujeron al partido en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, celebrada en Buenos Aires en junio de 1929. Allí, se hizo explícita la preocupación “por el llamado peligro de derecha”.¹⁸

Valadés fundó, colaboró y dirigió publicaciones periódicas tales como *La Humanidad*, *El Niño Libre* y *Juventud Mundial* además de colaborar en *Mosaico* y *La Protesta*, esta última, publicación anarquista editada en Buenos Aires. En su archivo personal abunda la correspondencia con Max Nettlau,

¹⁶ Revueltas, (1983), 86.

¹⁷ Mandel, (1976), 9.

¹⁸ Martínez Verdugo, (1985), 93.

biógrafo y divulgador de la obra de Bakunin, y con el anarquista español Diego Abad de Santillán.¹⁹

A Valadés le interesó la relación del movimiento obrero con el Estado.²⁰ Con el objetivo de rastrear este vínculo, se remontó en sus investigaciones a la administración de Sebastián Lerdo de Tejada y a los nexos que este estableció con los dirigentes del Gran Círculo de Obreros de México.²¹ Sus preocupaciones historiográficas estuvieron influidas no sólo por la progresiva subordinación de los trabajadores organizados al poder público, sino también por su militancia política, que preconizaba la independencia sindical.

Políticamente más moderado que Valadés, Vicente Lombardo Toledano, fundador de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), escribió sobre la historia del movimiento obrero mexicano desde los ángulos pedagógico y doctrinario. En sus *Escritos sobre el movimiento obrero* (recopilación de artículos publicados entre 1952 y 1968 en el semanario *Siempre*), dividió su historia en tres etapas: la creación de la CROM, la formación de la CTM (caracterizada por la tendencia hacia la unidad) y el movimiento obrero a partir de la administración de Miguel Alemán, marcado por la división.²²

En esta primera generación de estudiosos de la clase trabajadora, el tema del artesanado urbano quedó casi al margen de la reflexión. Los orígenes del movimiento obrero en el siglo XIX, también. La excepción fue Valadés, que se ocupó de ambos asuntos, y perfiló su análisis en dirección a las ideologías y la relación de las organizaciones de trabajadores con el Estado. Aunque plagado de anacronismos, muchos de ellos fruto de la coyuntura en la cual produjo parte de su obra, dedicada a los orígenes de la organización obrera y del socialismo en México, sus estudios son importantes tanto por los documentos que logró reunir, como por el énfasis temprano en el origen del

mutualismo artesanal. El tema fue retomado por la siguiente generación de historiadores del trabajo y, hasta la fecha, sus textos continúan siendo referencia obligada sobre esta materia.

3. La historiografía académica

En 1934 Marjorie Ruth Clark publicó, gracias a la beca que le proporcionó la Social Research Council, *La organización obrera en México*, el trabajo más completo sobre el tema hasta ese momento, a pesar que los lectores de habla hispana lo conocieron tardíamente, ya que la primera edición en castellano data de 1979.²³ La investigadora estadounidense combatió la idea según la cual el movimiento obrero mexicano se inició con la lucha armada de 1910, demostrando la existencia de éste desde años atrás. Además, destacó la intervención del Estado en el ámbito obrero.

Aunque ambas líneas de investigación ya habían sido abiertas por Valadés, la estadounidense desconocía su obra, pues ésta fue recopilada mucho tiempo después.²⁴ Dicha situación la llevó a afirmar erróneamente que “en el siglo XIX cuando en Europa y los Estados Unidos se estaban formulando y poniendo en práctica todo tipo de teorías anarquistas, socialistas y comunistas, los trabajadores mexicanos se mantuvieron en total ignorancia de estas nuevas ideas”.²⁵ Los artículos que Valadés publicó en 1927, en *La Protesta*, demuestran justo lo contrario.²⁶

A la par que la estadounidense, Luis Chávez Orozco produjo su obra. Sus estudios sobre la declinación del artesanado y la formación de la clase obrera transpiran una fuerte influencia del marxismo de la III Internacional. Armado con estas tesis, consideró a la sociedad novohispana como una sociedad feudal, en la cual se enfrentaban la clase explotadora (capitalistas y no capitalistas)

¹⁹ Los datos biográficos están tomados de la presentación de su hijo, Diego Valadés, al texto *Sobre los orígenes del movimiento obrero mexicano*. Véase, Valadés, (1979).

²⁰ Valadés, (1979) y (1984).

²¹ Valadés, (1979), 61.

²² Lombardo Toledano, (1975).

²³ Clark, (1979).

²⁴ Valadés, (1979) y (1984).

²⁵ Clark, (1979), 11.

²⁶ Valadés, (1979).

con la clase explotada (proletarios y no proletarios).²⁷ Por otra parte y según él, se verificó a lo largo del siglo XIX, la revolución industrial en México y el artesanado decayó como clase social.²⁸ En consecuencia, la historia de México se ajustaba plenamente a los “cinco estadios” teorizados por Stalin.

Los estudios sobre los trabajadores urbanos del siglo XIX volvieron a tener un nuevo impulso al iniciarse la década de los cincuenta. En 1952 Rosendo Rojas Coria publicó su *Tratado de cooperativismo mexicano*, donde realizó un seguimiento histórico documentado en fuentes hemerográficas, sobre las ideas y organizaciones cooperativas (industriales, de consumo y de servicios) y, particularmente, de las estructuras organizativas de los trabajadores (sociedades de ayuda mutua, sindicatos, confederaciones y cooperativas), formadas durante los siglos XIX y XX.²⁹

Dos años después, Manuel Carrera Stampa publicó el aún hoy insuperado trabajo acerca de los gremios de artesanos del periodo colonial.³⁰ Su investigación historiográfica estuvo acompañada por un erudito estudio jurídico sobre los trabajadores urbanos del mundo hispánico. En las pocas páginas dedicadas al siglo XIX, mostró la persistencia de la organización gremial más allá del decreto gaditano de 1813 (publicado en la Nueva España al año siguiente) que permitió la libertad de trabajo e industria, el cual fue interpretado posteriormente por algunos investigadores como la norma que sancionaba la abolición de los gremios.³¹

Al finalizar la década apareció el cuarto volumen de la monumental *Historia moderna de México*, dedicado a la historia social del porfiriato y escrito por Moisés González Navarro.³² Temas tales como la población, las políticas gubernamentales en materia de colonización del territorio nacional, la

²⁷ Chavez Orozco, (1938). Un análisis crítico de la estratificación social propuesta por él puede verse en Semo (1981), 181-184.

²⁸ Chavez Orozco, (1966) y (1977).

²⁹ Rojas Coria, (1984).

³⁰ Carrera Stampa, (1954).

³¹ Véase, por ejemplo, Tanck, (1979).

³² González Navarro, (1957).

inmigración extranjera, el trabajo y la propiedad agrícola e industrial, la moralidad pública, las instituciones filantrópicas y de control social, la instrucción pública, el ocio y los hábitos colectivos, fueron tratados allí. La novedad de varios de los temas y la exhaustividad de la investigación constituyen dos de los indicadores que permiten calibrar la importancia de este libro. En la segunda parte del volumen titulada “Propiedad y trabajo”, abordó el trabajo industrial e incursionó en el estudio del entorno social y cultural de este mundo, además de la política de la Iglesia católica en relación con los trabajadores.

Uno de los rasgos fundamentales de la obra de este segundo grupo de historiadores fue la revaloración del artesanado como objeto de estudio, enfatizándose las experiencias mutualistas y cooperativas, particularmente en el texto de Rojas Coria. Destaca también la riqueza de la investigación empírica en sus trabajos. Sin embargo, todos ellos compartieron la premisa economicista según la cual los artesanos eran actores y sus agrupaciones formas institucionales que desaparecerían con el desarrollo industrial, saldos de un pasado (¿feudal?) y a fin de cuentas, figuras transitorias condenadas por la modernidad.

4. La coyuntura del 68'

Poco más de diez años después de la publicación del libro de Moisés González Navarro apareció *El socialismo en México siglo XIX*, escrito por Gastón García Cantú. El texto dio razón del ingreso de las ideas socialistas y los intentos por llevarlas a la práctica en nuestro país. La influencia de la I Internacional en México y los orígenes del asociacionismo de los trabajadores, también ocuparon la atención del autor. Por otra parte, el libro reprodujo algunos documentos relevantes y presentó unas apretadas síntesis biográficas de diversos luchadores sociales.³³ En 1970, Severo Iglesias publicó *Sindicalismo y socialismo en México*.³⁴ Los temas elegidos en ambos trabajos son

³³ García Cantú, (1969).

³⁴ Iglesias, (1970).

indicativos de las preocupaciones intelectuales asociadas con la rebelión estudiantil de 1968.

El movimiento del '68', renovador de la cultura mexicana en muchos sentidos, fue satanizado por quien fuera quizás el teórico más importante del movimiento obrero mexicano y, como ya se dijo, uno de sus historiadores más destacados: Vicente Lombardo Toledano. En una conferencia dictada a los cuadros del Partido Popular Socialista (PPS), poco antes de morir, Lombardo comenzó por enumerar las preocupaciones de la juventud nacida en la posguerra: el peligro de conflictos bélicos, el desempleo y la reforma educativa. Después advirtió a la juventud del tercer mundo que: "guiarse por las demandas que los jóvenes levantan en los países capitalistas altamente industrializados, y hacerlas propias de los países preindustriales, es un error táctico condenado al fracaso".³⁵ Asentado esto, Lombardo definió las pretensiones genéricas de los jóvenes:

La juventud mira hacia el porvenir; pero no puede escapar a la realidad social a la que pertenece, en la que tiene que luchar y la que debe transformar para cambiar el sistema de vida por otro más avanzado. Huir de la realidad es apartarse de la vida, y dejar el sitio de combate a los enemigos del progreso, ya se trate de huir hacia atrás o de huir hacia adelante, porque en los dos casos se trata de una fuga sin fines concretos y, en el mejor de los casos, representa sacrificios innecesarios o actos heróicos admirables; pero inútiles.³⁶

Para él, la política era una ciencia y por tanto, no resultaba posible violentar los ritmos del acontecer social, ni tampoco precipitar el cambio. La argumentación de Lombardo justificaba la política gubernamental hacia el

³⁵ Vicente Lombardo Toledano, "La juventud en el mundo y en México", *El Día*, México, 21.XI.1968. Una crítica de las posiciones políticas de Lombardo puede verse en Revueltas, (1983), 24.

³⁶ Vicente Lombardo Toledano, "La juventud en el mundo y en México", *El Día*, México, 21. XI.1968.

movimiento estudiantil. El PPS, su partido, cerró filas con el presidente Díaz Ordaz al que nombró el "gran solitario del Palacio Nacional".³⁷ Al final de su conferencia afirmó que detrás del movimiento estaban "los enemigos de México", los cuales no pretendían sino "una revuelta para provocar una guerra civil [...] ambición oculta pero evidente, al mismo tiempo, de las fuerzas reaccionarias y del imperialismo. Un gobierno de derecha sigue siendo el ideal de los que se oponen al progreso independiente de nuestra patria".³⁸

A pesar de la censura de Lombardo, el movimiento estudiantil abrió un espacio de reflexión a la nueva generación de estudiosos de la historia de los trabajadores mexicanos. Así, en la década siguiente, desde la cátedra se abundó sobre este tópico y algunos profesores e investigadores universitarios se avocaron a su estudio, abandonando paulatinamente las síntesis generales en favor del análisis de períodos y temas específicos.

En 1975, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM publicó *El proletariado industrial en México (1850-1930)* de Jorge Basurto y, un año después, apareció un artículo de José Woldenberg sobre la Sociedad de Socorros Mutuos de Impresores de la ciudad de México. Al poco tiempo, Leticia Barragán, Rina Ortiz y Amanda Rosales (investigadoras del Centro de Estudios Históricos sobre Movimiento Obrero Mexicano) ofrecieron un panorama general del mutualismo del siglo XIX.³⁹

Dentro de la V Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos (Pátzcuaro, 1977) se presentaron dos trabajos sobre el artesanado de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX. Dorothy Tanck dirigió su atención hacia el marco jurídico y político que permitió la libertad de trabajo e industria en la Nueva España, y Fredrick J. Shaw se ocupó de estudiar las condiciones de vida del artesanado de la capital de la república después de la independencia.⁴⁰

³⁷ Revueltas (1978), 47.

³⁸ Vicente Lombardo Toledano, "¿Ha envejecido el marxismo?", *El Día*, México, 22.XI.1968.

³⁹ Basurto, (1975); Woldenberg, (1976); Barragán, Ortiz y Rosales (1977).

⁴⁰ Tanck, (1979); Shaw, (1979).

En 1978 apareció la primera edición en inglés de *El anarquismo y la clase obrera en México (1860-1930)*, del historiador californiano John Mason Hart.⁴¹ El texto abordó el poco explorado tema del anarquismo y, en varios aspectos, complementó el trabajo de García Cantú. El libro subraya los aspectos ideológicos de la lucha de artesanos y obreros, y sus formas organizativas, dejando de lado la exploración de sus condiciones de vida y trabajo. El Primero y Segundo Coloquio Regional de Historia Obrera, verificados en 1977 y 1979 respectivamente, sirvieron de foro para la presentación de diversos trabajos sobre artesanos y obreros en el siglo XIX. Martha Christlieb exploró el nacimiento de la conciencia sindical en el siglo XIX y, un grupo de estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, esbozaron una periodización tentativa de la historia del movimiento obrero nacional. Arturo Obregón habló acerca de la prensa de los trabajadores y Javier R. Garduño estudió la relación de los trabajadores con el Estado durante la república restaurada.⁴² Dos años después, en *México en el siglo XIX (1821-1910): historia económica y de la estructura social*, el historiador costarricense Ciro Cardoso y Francisco González Hermosillo vincularon el análisis del desarrollo económico con la formación de la clase obrera y la declinación del artesanado.⁴³

Los rasgos dominantes de la historiografía del trabajo de este periodo fueron, de un lado, la insistencia en el estudio de las ideologías, como lo muestran los textos de García Cantú y Hart, y del otro, un intento más puntual por situar a los trabajadores urbanos dentro del contexto económico y social (en los estudios de Basurto, Shaw, Cardoso y González Hermosillo). Aunque ambas líneas de investigación ya habían sido exploradas en el pasado, cobraron ahora una mayor sistematización. Podría incluso decirse que, a la par del estudio del movimiento obrero, se dieron algunos pasos en dirección al conocimiento de la historia de la formación de la clase trabajadora. Si bien es

cierto que los enfoques economicistas persistieron aún, también cobró relevancia el estudio del artesanado libre, abordándose desde una perspectiva analítica más amplia. La revisión de nuevas fuentes —los padrones industriales, por ejemplo— también contribuyó a esta apertura.

5. Últimas décadas

De quince años a la fecha la historiografía mexicana del trabajo ha vivido un desarrollo evidente. Los 17 volúmenes de la colección *La clase obrera en la historia de México*, coordinada por Pablo González Casanova, representaron la síntesis más ambiciosa dentro de este campo y ofrecieron un verdadero diagnóstico del estado de la cuestión. El estudio del artesanado libre ocupó un espacio en los dos primeros volúmenes. El primero de ellos incluyó un artículo de Alejandra Moreno Toscano sobre los trabajadores y el proyecto industrializador durante los años 1810-1867. En este artículo, se analizó la estratificación social de la ciudad de México, los niveles ocupacionales de la población trabajadora y las características de las unidades productivas. Posteriormente, se intentó dilucidar los nexos del mercado laboral con el control social y la relación de los trabajadores con el Estado.⁴⁴ Por otra parte, en el segundo volumen, Juan Felipe Leal y José Woldenberg estudiaron la acción política de artesanos y obreros, y el vínculo de los trabajadores con el poder público.⁴⁵

Los estudios sobre el artesanado urbano, en particular el de la ciudad de México, entraron en una fase expansiva en la década de los ochenta. En el Instituto Nacional de Antropología e Historia se desarrolló una línea de investigación, no tanto en dirección de las organizaciones de trabajadores como hizo la historiografía del trabajo de las décadas previas, sino tomando como foco de análisis el fenómeno urbano. Los textos de Jorge González Angulo y Adriana López Monjardín son los ejemplos más representativos de

⁴¹ Hart, (1980).

⁴² Christlieb (1977); Baena, Guadarrama, Trejo y Woldenberg (1989); Obregón (1979); Garduño (1979).

⁴³ Cardoso (1980); González Hermosillo (1980).

⁴⁴ Moreno Toscano, (1981).

⁴⁵ Leal y Woldenberg, (1980).

este nuevo enfoque.⁴⁶ Siguiendo esta ruta, María Gayón escribió sobre las condiciones laborales de los trabajadores de la ciudad capital.⁴⁷

En otros ámbitos académicos continuó el estudio de las agrupaciones de trabajadores y de sus vínculos con el poder público. Reynaldo Sordo se ocupó de estos temas durante la república restaurada y David Walker hizo lo propio en el periodo del porfiriato. Por su parte, Felipe Castro redactó un libro sobre el ocaso de la artesanía gremial y José Villaseñor analizó dos organizaciones laborales del siglo XIX: la Junta de Fomento de Artesanos y el Gran Círculo de Obreros de México. La prensa obrera captó el interés de Guillermina Bringas y David Mascareño.⁴⁸ Poco antes de que el Centro de Estudios Históricos sobre Movimiento Obrero Mexicano cerrara sus puertas, publicó *Las obreras tabacaleras en la ciudad de México (1764-1925)*, de Arturo Obregón. El historiador, formado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, siguió de cerca la transformación del proceso de trabajo en la industria tabacalera, así como las propuestas artesanales de las operarias ante la mecanización industrial.⁴⁹

Al finalizar la década de los ochenta, aparecieron en España y México sendos trabajos sobre la educación para trabajadores en el siglo XIX.⁵⁰ Como se muestra en ambos, la escuela para artesanos expropió a éstos el saber —en favor del poder público o de los particulares— antes codificado y resguardado en gremios y talleres.⁵¹ El texto de María Estela Eguiarte Sakar, *Hacer ciudadanos. Educación para el trabajo manufacturero en el siglo XIX en México*, compiló discursos y proyectos sobre el tema educativo y enlistó los proyectos dirigidos a fomentar la capacitación para el trabajo artesanal. Quizá el proyecto más relevante fue el que cristalizó en la fundación de la Escuela

⁴⁶ González Angulo (1983); López Monjardín (1978) y (1985). Véase también Aguirre (1983).

⁴⁷ Gayón, (1988).

⁴⁸ Sordo (1983); Walker (1981); Castro Gutiérrez (1986); Villaseñor (1975), (1982) y (1987); Bringas y Mascareño (1979) y (1988).

⁴⁹ Obregón, (1982).

⁵⁰ Piqueras, (1988); Eguiarte Sakar (1989).

⁵¹ Piqueras, (1988), 206.

Industrial de Artes y Oficios. Aunque se decretó su fundación en 1843, la Escuela no comenzó a funcionar hasta 1857 durante el gobierno de Ignacio Comonfort. La institución pretendió sustituir el papel educativo que anteriormente correspondía a los gremios y asignó a la educación la función de abatir el desempleo.

Por otra parte, el conjunto de ensayos escritos por Julio Bracho entre 1982 y 1984, reunidos en *De los gremios al sindicalismo. Genealogía corporativa* (1990), buscó elementos de continuidad dentro del proceso evolutivo de las organizaciones de trabajadores (particularmente en lo referente a las formas y prácticas corporativas). Como lo hiciera décadas atrás Rosendo Rojas Coria en su *Tratado de cooperativismo mexicano*, Bracho afirmó que “muchas de las características de los gremios continuarán existiendo a lo largo del siglo XIX; no sólo encontramos una subsistencia de las costumbres que se sucedían en los talleres [...] sino en la vida y el sentido de las organizaciones artesanales”.⁵²

Dentro de esta línea de continuidad destaca la pervivencia de rasgos gremiales en las sociedades de ayuda mutua y en las organizaciones sindicales. Para Bracho, la historia del movimiento obrero mexicano es una suerte de repetición del corporativismo, que reaparece bajo distintas formas. Según su análisis, las prácticas democráticas, el reconocimiento de la pluralidad ideológica y la anulación de los derechos de las minorías estuvieron ausentes tanto en las sociedades de socorros mutuos de la segunda mitad del siglo XIX como hasta la fecha lo está en los sindicatos. Las primeras “tenían objetivos distintos de los que implicaban las ideas de discordia” —la política y la religión, por ejemplo— por lo que, en la práctica, la pluralidad de opiniones de los agremiados no se reconocía y los sindicatos, por lo menos desde la promulgación de la Ley Federal del Trabajo, coartan la libertad al trabajador y limitan sus derechos individuales y colectivos.⁵³

⁵² Bracho, (1990), 13-14.

⁵³ Bracho, (1990), 177.

Otra faceta de esta misma línea de continuidad es la que vincula las cofradías con las sociedades de socorros mutuos. Estas últimas secularizaban los principios morales de la religión católica al buscar la fraternidad universal por medio del propósito explícito de desterrar de la sociedad tanto la miseria económica y moral, como el egoísmo, y sustituirla por la solidaridad como principio regulatorio de la convivencia. Para Bracho, las sociedades de socorros mutuos tenían como elemento de cohesión de sus miembros la igualdad de estos ante la muerte, y no el ejercicio de un oficio (requisito indispensable para formar parte de muchas de ellas y que aparece en sus reglamentos).⁵⁴ Idea más que discutible, pues desde otro enfoque, se puede argumentar que ser trabajador es el elemento esencial que cohesionaba a estas agrupaciones y, por tanto, la unión de los miembros de la sociedad no obedecía a un principio metafísico, sino a la pertenencia a una clase.

El estudio del artesanado libre también ocupó la atención de Victoria Novelo quien, en 1974, argumentó en favor de la tesis de la extinción del artesanado, asumiendo el viejo planteamiento de Luis Chávez Orozco. En un artículo publicado en 1991, que forma parte de un libro elaborado por el Seminario de Movimiento Obrero y Revolución Mexicana del INAH, aseveró que todavía no se ha escrito la historia del trabajo en México y abundó sobre la tesis de Chávez Orozco acerca del artesanado. También, caracterizó al Gran Círculo de Obreros de México como una organización propiamente obrera.⁵⁵ Más allá de compartir o no su punto de vista, el esfuerzo por abordar conceptualmente la formación de la clase obrera, discutiendo la naturaleza del artesanado urbano del siglo XIX, resultó pertinente y oportuno.

Paralelamente, los estudios dedicados a las organizaciones de trabajadores y sus luchas han seguido realizándose. Juan Felipe Leal presentó una nueva síntesis de la historia de las agrupaciones de los trabajadores mexicanos y yo mismo escribí varios artículos y una tesis acerca de las condiciones de vida, organización, cultura y formas de resistencia del artesanado urbano, abordan-

⁵⁴ Bracho, (1990), 105, 114.

⁵⁵ Novelo (1974), (1991).

do de manera particular a los sastres, los tipógrafos y los sombrereros de la ciudad de México.⁵⁶

Rodney Dean Anderson, quien comenzó por estudiar el proletariado industrial, en los últimos años, abordó el estudio del artesanado libre en Guadalajara durante el siglo XIX. La naturaleza de la producción artesanal, la demografía, y la estratificación social y racial han estado en el centro de sus pesquisas.⁵⁷ Un enfoque parecido presenta las investigaciones de Sonia Pérez Toledo. El trabajo artesanal femenino y el tránsito de la artesanía gremial al artesanado libre en la ciudad de México de la primera mitad del siglo XIX, ocupó su atención. Retomando el análisis de los padrones industriales y de población —revisión por demás exhaustiva—, enfrió su interés en dirección de los temas demográficos y urbanos.⁵⁸

Las investigaciones de las dos últimas décadas muestran el ensanchamiento del campo problemático de la historiografía dedicada al mundo del trabajo urbano. Si la historiografía previa buscó explicaciones desde la perspectiva política, los estudios de los últimos años están rotando el eje hacia la historia social. La inclusión de temas como la cultura, la demografía, la educación y el análisis espacial urbano es indicativa del sesgo tomado por los enfoques recientes. A la par de ellos, se han explorado nuevas fuentes documentales: padrones de población, registros industriales, expedientes fiscales, etcétera. Asimismo, los materiales hemerográficos utilizados frecuentemente por los estudiosos de generaciones anteriores, fueron revisados con otros ojos y se formularon nuevas preguntas.

No obstante estos avances, la investigación sobre el artesanado urbano del siglo XIX está aún lejos de ser satisfactoria, por varias razones. En primer lugar, se ha concentrado en unas cuantas ciudades y, aunque hay temas comunes, no siempre han sido tratados de manera homogénea, lo cual dificulta

⁵⁶ Leal (1991); Illades (1990), (1991), (1993), (1994) y (en prensa).

⁵⁷ Anderson (1976), (1988) y (1992).

⁵⁸ Pérez Toledo (1993a) y (1993b). Aunque lateralmente, estos temas fueron estudiados para la ciudad de Puebla por Grossó (1985).

cualquier ejercicio comparativo. Por otra parte, se han dejado de lado algunos temas y problemas: el mercado laboral, la tecnología y el proceso de trabajo, la cultura artesanal, constituyen tan sólo tres ejemplos a la mano.

También es necesario desarrollar una caracterización del artesanado urbano que permita captar su complejidad social y sus diversas formas de inserción dentro de la economía citadina. Además, hace falta incluir la cultura artesanal dentro del marco más amplio de la cultura popular, precisando los elementos de cohesión de la multitud urbana. Incluso en el terreno político (espacio que ha acaparado mayoritariamente la atención), todavía falta por esclarecer el vínculo entre los artesanos (organizados o no) con las fracciones que se disputaron el poder público y, en esta misma dirección, cabría intentar desentrañar las razones que impidieron la creación de partidos obreros a lo largo de la centuria pasada. Por último, habría que analizar cuidadosamente la evolución de las figuras institucionales donde se agruparon estos trabajadores, especialmente la transición de las formas corporativas a las organizaciones de afiliación voluntaria; lo cual supone reunir y revisar la legislación que normó lo social en el siglo XIX. Después de concluir estas tareas de investigación podríamos asegurar que la historia de esta clase social ya no es una asignatura pendiente.

Bibliografía

- AGUIRRE, Carlos, (1983), "Tensiones y equilibrios de la producción artesanal en la ciudad de México en los siglos XVIII y XIX", en *Iztapalapa*, 9 (julio-diciembre), 7-24.
- ANDERSON, Rodney Dean, (1976), *Outcasts in Their Own Land: Mexican Industrial Workers*. Dekalb, Worthern Illinois University.
- _____ (1988), "Race and Social Stratification, A Comparision of Working-Class Spaniards, Indians and Castas in Guadalajara, Mexico in 1821", en *Hispanic American Historical Review*, 68, 2 (abril-junio), 209-243.
- _____ (1992), "Guadalajara's Artisans and Shopkeepers, 1842-1907. The Origins of a Mexican Petite Bourgeoisie", en *Five Centuries of Mexican History*, 2 Vols. México, University of California, Irvine-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, II, 286-299.
- BAENA, Guillermina, Rocío, Guadarrama, Raúl Trejo y José Woldenberg, (1979), "Notas sobre la periodización del movimiento obrero (1860-1979)", en *Memoria*, 1979, I, 1-34.
- BARRAGÁN, Leticia, Rina Ortiz y Amanda Rosales, (1977), "El mutualismo en el siglo XIX", en *Historia Obrera*, 2^a época, 10 (octubre), 2-14.
- BASURTO, Jorge, (1975), *El proletariado industrial en México (1850-1930)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bibliografía sobre salarios y costos de la vida.** (1937), México, Talleres Gráficos de la Nación.
- BRACHO, Julio, (1990), *De los gremios al sindicalismo. Genealogía corporativa*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BRINGAS, Guillermina y David Mascareño, (1979), *La prensa de los obreros mexicanos, 1870-1970*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (1988), *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CARDOSO, Ciro Flamarión Santana, coord., (1980), "Las industrias de transformación (1821-1880)", en Cardoso, coord., 1980, 147-167.
- _____ coord. (1980), *Méjico en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, México, Editorial Nueva Imagen.
- CARRERA Stampa, Manuel, (1954), *Los gremios mexicanos. La organización gremial en Nueva España, 1521-1861*, prólogo de Rafael Altamira, México, EDIAPSA.

- CASTRO Gutiérrez, Felipe, (1986), **La extinción de la artesanía gremial**, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CERUTTI, Mario, coord., (1985), **El siglo XIX en México**. México, Claves Latinoamericanas.
- CLARK, Marjorie Ruth, (1979), **La organización obrera en México**. México, Ediciones Era.
- CHAVEZ Orozco, Luis, (1938), **Historia económica y social de México. Ensayo de interpretación**. México, Ediciones Botas.
- _____, (1966), "Orígenes de la política de seguridad social", en **Historia Mexicana**, 62 (octubre-diciembre), 158-183.
- _____, (1977), **La agonía del artesanado**. México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.
- CHRISTLIEB, Martha, (1977), "El surgimiento de la conciencia sindical en el siglo XIX", en **Memoria**, 1977, 41-54.
- EGUIARTE Sakar, María Estela, (1989), **Hacer ciudadanos. Educación para el trabajo manufacturero en el siglo XIX en México**, México, Universidad Iberoamericana.
- FLORESCANO, Enrique y otros (1981), **De la colonia al imperio**. México, Siglo XXI Editores. La clase obrera en la historia de México, 1.
- FROST, Elsa Cecilia, Michael C. Meyer y Josefina Vázquez, eds., (1979), **El trabajo y los trabajadores en la historia de México**, México-Tucson, El Colegio de México-University of Arizona Press.
- GARCÍA Cantú, Gastón, (1969), **El socialismo en México, Siglo XIX**. México, Ediciones Era.
- GARDUÑO, Guillermo Javier R., (1979), "El Estado y los movimientos de trabajadores en la república restaurada (1867-1876)", en **Memoria**, 1979, 47-77.
- GAYÓN, María (1988), **Condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de México en el siglo XIX**, México, Dirección de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- GONZÁLEZ Angulo, Jorge, (1983), **Artesanado y ciudad a finales del siglo XVIII**, México, Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica. sep/80.
- GONZÁLEZ Hermosillo, Francisco, (1980), "Estructura y movimientos sociales (1821-1880)", en Cardoso, coord., 1980, 249-250.
- GONZÁLEZ Navarro, Moisés, (1957), "El porfiriato. Vida social", en **Historia moderna de México**, 10 Vols. México-Buenos Aires, Editorial Hermes, IV.

- GROSSO, Juan Carlos, (1985), "Estructura productiva y fuerza de trabajo en el área del municipio de Puebla (siglo XIX)", en Cerutti, coord., 1985, 200-239.
- HART, John Mason, (1980), **El anarquismo y la clase obrera mexicana (1860-1931)**, México, Siglo XXI Editores.
- HOBSBAWM, Eric J., (1979), **Trabajadores. Estudios sobre la historia de la clase obrera**, Barcelona, Editorial Crítica Crítica/Historia, 12.
- HUITRÓN, Jacinto, (1984), **Orígenes e historia del movimiento obrero en México**, México, Editores Mexicanos Unidos.
- IGLESIAS, Severo, (1970), **Sindicalismo y socialismo en México**, México, Editorial Grijalbo.
- ILLADES, Carlos, (1987), "Bibliografía comentada del movimiento obrero mexicano", en **Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas**, 2^a época, 1, 31-111.
- _____, (1990), "De los gremios a las sociedades de socorros mutuos: el artesano mexicano, 1814-1853", en **Historia Social**, 8 (otoño), 73-87.
- _____, (1991), "Organización y formas de resistencia artesanales: los sastres de la ciudad de México, 1864-1873", en **Cincuenta años de Historia en México**, 2 Vols. México, El Colegio de México, II, 323-340.
- _____, (1993), "Hacia la república del trabajo. Artesanos y mutualismo en la ciudad de México", tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.
- _____, (1994), "Composición de la fuerza de trabajo y de las unidades productivas en la ciudad de México, 1788-1873", en **La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX**, 2 Vols. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, II, 250-278.
- _____, (en prensa), "El proceso de organización de los artesanos de la ciudad de México, 1853-1876", en **European Review of Latin American and Caribbean Studies**.
- LEAL, Juan Felipe y José Woldenberg, (1975), **Orígenes y desarrollo del artesanado y el proletariado industrial en México: 1867-1914, (bibliografía comentada)**, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Avances de investigación, 3.
- _____, (1980), **Del Estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista (1867-1884)**, México, Siglo XXI Editores. La clase obrera en la historia de México, 7.
- LEAL, Juan Felipe (1991), **Del mutualismo al sindicalismo en México**, México, Ediciones El Caballito.
- LOMBARDO Toledano, Vicente, (1928), **Bibliografía del trabajo y de la previsión social en México**, México, Secretaría de Relaciones Exteriores. Monografías bibliográficas mexicanas, 13.

- _____ (1975), **Escritos sobre el movimiento obrero**, México, Universidad Obrera de México, Biblioteca del trabajador mexicano.
- LÓPEZ Monjardín, Adriana, (1978), **El artesanado urbano a mediados del siglo XIX**, México, Dirección de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia (copia xerox).
- _____ (1985), **Hacia la ciudad del capital: México 1790-1870**, México, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- LÓPEZ Rosado, Diego G., (1979-1982), **Bibliografía de historia económica y social de México**, 13 Vols. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Bibliografías, 8.
- MANDEL, Ernest, (1976), **El fascismo**, Madrid, Akal Editor.
- MARTÍNEZ Verdugo, Arnoldo, ed. (1985), **Historia del comunismo en México**, México, Editorial Grijalbo-Colección Enlace.
- Memoria del Primer Coloquio Regional de Historia Obrera**, (1977), México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.
- Memoria del Segundo Coloquio Regional de Historia Obrera**, (1979), 2 vols. México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.
- MILLARES Carlo, Agustín y José Ignacio Mantecón, (1943), **Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas (la imprenta, el libro, las bibliotecas, etc.)**, México, Departamento del Distrito Federal.
- MORENO Toscano, Alejandra, (1981), "Los trabajadores y el proyecto de industrialización, 1810-1867", en Florescano y otros, 1981, 302-350.
- El movimiento obrero mexicano. Bibliografía** (1978), México, Centro de Estudios Históricos sobre el Movimiento Obrero Mexicano.
- NOVELO, Victoria, (1974), "El artesanado mexicano en crisis, 1821-1834", en **Boletín del INAH**, 2^a época, 9, 33-40.
- _____ (1991), "Los trabajadores mexicanos en el siglo XIX, ¿obreros o artesanos?", en **Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera**, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Colección Divulgación, 15-52.
- OBREGÓN, Arturo, (1979), "La prensa obrera mexicana, siglo XIX", en **Memoria**, 1979, I, 35-46.
- _____ (1982), **Las obreras tabacaleras de la ciudad de México**, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano-Cuadernos Obreros, 25.

- PÉREZ Toledo, Sonia, (1993a), "Ciudadanos virtuosos o la compulsión del trabajo en las mujeres de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX", en **Siglo XIX**, 2^a época, 13 (enero-junio), 137-150.
- _____ (1993b), "Los hijos del trabajo: los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853", tesis de doctorado en historia. México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.
- PIQUERAS, José Antonio, (1988), **El taller y la escuela**, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- REVUELTA, José, (1978), **Méjico 68: juventud y revolución**, prólogo de Roberto Escudero, recopilación y notas de Andrea Revuelta y Philippe Cheron, México, Ediciones Era. Obras completas, 15.
- _____ (1983), **Méjico: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)**, recopilación y notas de Andrea Revuelta y Philippe Cheron. México, Ediciones Era. Obras completas, 16.
- ROJAS Coria, Rosendo, (1984), **Tratado de cooperativismo mexicano**, México, Fondo de Cultura Económica.
- SALAZAR, Rosendo, (1915), **Al rojo libertario. Opiniones acerca de la revolución y de la Casa del Obrero Mundial**, Tampico, Tipográfica Tampico.
- _____ (1929), **Hacia el porvenir**, México, Editorial Avante.
- _____ y José G. Escobedo, (1923), **Las pugnas de la gleba**, 1907-1922, 2 Vols. México, Editorial Avante.
- SHAW, Frederick, (1979), "The artisan in Mexico City (1824-1853)", en Frost, Meyer y Vázquez, eds., 1979, 398-418.
- SORDO, Reynaldo, (1983), "Las sociedades de socorros mutuos 1867-1880", en **Historia Mexicana**, 129 (julio-septiembre), 72-96.
- TANCK, Dorothy (1979), "La abolición de los gremios", en Frost, Meyer y Vázquez, eds., 1979, 314-321.
- VALADÉS, José C., (1979), **Sobre los orígenes del movimiento obrero en México**, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.
- _____ (1984), **El socialismo libertario mexicano (siglo XIX)**, prólogo y recopilación de Paco Ignacio Taibo II. Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, Renovación, 5.
- VILLASEÑOR, José, (1975), "El Gran Círculo de Obreros de México", en **Historia Obrera**, 4 (marzo), 25-32.

_____(1982), **Orígenes del movimiento obrero mexicano. El Gran Círculo de Obreros de México, 1870-1880**, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Avances de Investigación, 51.

_____(1987), "Orígenes del movimiento obrero mexicano (La Junta de Fomento de Artesanos)", en **Capital, trabajo y sindicalismo**, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos de Estudios Latinoamericanos, 1, 5-48.

WALKER, David (1981), "Porfirian labor politics: working class organizations in Mexico City and Porfirio Diaz, 1876-1902", en **The Americas**, 37, 3 (enero), 257-290.

WOLDENBERG, José, (1976), "Asociaciones artesanas del siglo XIX, Sociedad de Socorros Mutuos de Impresores (1874-1885)", **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, 83 (enero- marzo), 71-112.

WOMACK Jr. John, (1979), "The Historiography of Mexican Labor", en Frost, Meyer y Vázquez, eds., 1979, 739-756.

Periódicos

El Día

El Machete

Anuario de Estudios Urbanos
No. 2, 1995

LA CIUDAD MODERNA: ALGUNOS PROBLEMAS HISTORIOGRÁFICOS

Ariel Rodríguez Kuri

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo

I. A propósito

Afirma el historiador norteamericano Oscar Handlin que la ciudad moderna es “esencialmente” distinta a sus predecesoras. En lenguaje metafórico, la diferencia radicaría en que la ciudad moderna dejó de ser un “organismo”, para convertirse en un órgano, es decir, en una parte completamente integrada a una estructura más amplia. En sentido estricto, la aparición de la ciudad moderna tuvo lugar —sigue Handlin— en la media centuria que siguió a la década de 1870 (Handlin, 1966, 2-4).

Gunther Barth, por su parte, al estudiar el origen y desarrollo de la cultura urbana en los Estados Unidos, apunta que fue entre 1830 y 1910 cuando se delinearon y consolidaron los rasgos fundamentales de la ciudad norteamericana moderna. Esta no fue un producto directo ni de las modalidades de la política urbana norteamericana (*the political machine*), ni de la industrialización propiamente tal, sino de la aparición de una serie de espacios socioculturales netamente urbanos, que iban de los edificios de departamentos y la prensa metropolitana al parque de beisbol y al teatro de vodevil (Barth, 1980).

Las diferencias de enfoque de Handlin y Barth son evidentes. Para Handlin, las determinantes históricas que posibilitaron la formación y el crecimiento de las ciudades modernas (y se refiere sobre todo a Europa occidental), tienden a vincularse con realidades sociales, económicas y políticas de características muy amplias. Destacan entre dichas determinantes el desarrollo del estado nacional centralizado, y las mutaciones en la economía tradicional, de tendencias —dice— autosuficientes, y su conversión en una

economía racional de bases capitalistas (Handlin, 1966, 3). La perspectiva de Barth, como es notable, está focalizada en la vida “interior” de la ciudad; y en realidad, la única ciudad que Barth tiene en mente es la norteamericana.

Las argumentaciones reseñadas insinúan de por sí una evidente dificultad en la definición conceptual y temporal de la llamada ciudad moderna. Es sintomático en este sentido que historiadores como O. Handlin o E. Hobsbawm, por ejemplo, insistan en ubicar los parámetros cronológicos de ese fenómeno a partir de 1870 (Handlin, 1966, 2 ss; Hobsbawm, 1978, i: 59 y ii: 299); Barth, en cambio, se mueve en rangos más amplios cuando ubica el inicio del proceso hacia 1830.

Pero el problema tiende a hacerse más complejo desde el momento en que se revisa la literatura que trabaja sobre procesos pluriseculares. Cuando Jan de Vries, en su estudio sobre la urbanización europea entre el siglo XVI y XVIII, habla de una ciudad “postmedieval” y de una ciudad “preindustrial” como nociones diferenciadas, estamos sin duda más allá de una mera propuesta de vocabulario (De Vries, 1987, 15-24). No se trata de un ejercicio de taxonomía, sino de la construcción de categorías analíticas cuyas consecuencias pueden ser fértiles en el estudio del fenómeno urbano moderno.

En este artículo procuro discutir algunos problemas historiográficos adscritos al fenómeno denominado genéricamente ciudad moderna. Debo advertir que no intento una definición positiva del fenómeno, ni pretendo en absoluto un ensayo conclusivo sobre el tema. En cambio, busco identificar y discutir tres niveles de análisis, que a mi juicio configuran un campo problemático en la historiografía urbana reciente. En general, he privilegiado la literatura que se refiere al caso europeo y norteamericano, con el objetivo explícito de mostrar las características del trabajo académico reciente sobre la historia urbana.

II. Población y economía: las tendencias de la vida material

A. Ferrin Weber, en su clásico estudio sobre la urbanización europea y norteamericana del siglo XIX (publicado originalmente en 1899), argumentó que el crecimiento poblacional de las ciudades no podía ser explicado únicamente

desde la perspectiva de las variables demográficas endógenas (natalidad y mortalidad, por ejemplo). La explicación del crecimiento poblacional de las ciudades —dice Ferrin Weber— radica en las denominadas “condiciones económicas”, que influyen sobre la distribución global de la población en un espacio dado. Y estas “condiciones económicas” no tuvieron, en esencia, un carácter urbano (Weber, 1965, 155 ss).

Para Ferrin Weber, el crecimiento urbano del siglo XIX está determinado no tanto por las secuelas de la revolución industrial, como por las transformaciones operadas al nivel de la economía agrícola, y que preceden o corren paralelamente a la revolución industrial. Ferrin Weber no duda en calificar el uso de fertilizantes, de métodos científicos de cultivo, de maquinaria y de nuevos métodos de transporte como ingredientes de una verdadera revolución agrícola. Para el autor, el proceso general de urbanización del siglo XIX, tanto en Europa como en América, se vio facilitado por un aumento de la productividad en la agricultura (Weber, 1965, 164). Estos postulados siguen vigentes en la historiografía. Un trabajo reciente sobre la historia urbana de Francia argumenta a partir de una hipótesis similar (Lepetit, 1992, 20-22).

El punto de vista de Ferrin Weber adquiere sus verdaderas dimensiones si consideramos que, en su análisis, la relación entre las muertes y los nacimientos en las ciudades del siglo XIX, muestra casi siempre una preponderancia de las primeras sobre los segundos; esta realidad no permitiría un crecimiento neto de la población, a no ser que una tercera variable viniese a romper el estancamiento demográfico: las migraciones campo-ciudad o pueblos-ciudad (Weber, 1965, 160 ss). Las apreciaciones de Ferrin Weber probablemente estén muy influidas por la experiencia estadounidense, aunque su estudio no se refiera solamente a los Estados Unidos. De los casi 12 millones de residentes nuevos en las ciudades norteamericanas en 1910 (respecto al censo anterior), el 71% provenía del extranjero (sobre todo de Europa) y de pueblos y granjas locales. Sólo poco más del 21% de los residentes nuevos (respecto al censo anterior) eran producto de un incremento “natural” de la población urbana (Glabb y Brown, 1983, 135-136).

E. A. Wrigley comparte con Ferrin Weber la certeza de que las migraciones son un elemento fundamental del crecimiento poblacional urbano. Pero Wrigley invierte el razonamiento de Ferrin Weber, y por lo tanto modifica la periodización de algunos fenómenos relacionados con el crecimiento urbano, al menos para el caso de Londres e Inglaterra. Efectivamente, para Wrigley fue el crecimiento demográfico de Londres (que pasó de 400 mil habitantes en 1650 a 675 mil en 1750 y a 800 mil en 1800) el hecho definitivo en la transformación de las estructuras agrarias y de los circuitos comerciales ingleses, sucesos que a su vez posibilitaron el mejor desarrollo de la industrialización. Para el autor, pues, no fue la revolución productiva en la agricultura la que posibilitó el crecimiento de Londres, sino que fue el crecimiento de Londres el que impuso un aumento de productividad en el campo. Si bien el autor advierte sobre el exceso de considerar la importancia del mercado londinense como la explicación única y directa del despegue económico inglés, sí sostiene enfáticamente que, por ejemplo, la demanda generada en Londres fue un elemento determinante en el aumento de la productividad agraria en Inglaterra, que entre 1650 y 1750 habría aumentado en un 10% *per capita* (Wrigley, 1967, 44-70).¹

Pero Londres tuvo que ver no sólo con el aumento de productividad en la agricultura, sino también con un efecto multiplicador y reordenador de otras actividades económicas y, de hecho, con la formación de un mercado. En lo que se refiere al carbón, por ejemplo, la gran demanda londinense impuso cambios tecnológicos en la producción del mismo, así como en los métodos de transportación. La zona carbonífera de Newcastle, que proveía a Londres, experimentó un gran desarrollo de su flota comercial —elemento clave, por su efecto multiplicador, en el ensanchamiento del mercado interno—, y a la larga fue uno de los focos de desarrollo del ferrocarril para usos industriales y de transportación (Wrigley, 1967, 58-59).¹

¹ El autor asegura que la mitad del tonelaje de la marina mercante inglesa, hacia 1750, estaba relacionada con el transporte de carbón.

No obstante, algunos aspectos de la visión demográfica sobre la ciudad preindustrial de Ferrin Weber y Wrigley han sido recientemente cuestionados, en uno de los trabajos más relevantes sobre el fenómeno urbano europeo. Efectivamente, Jan de Vries ha puesto en duda que las ciudades preindustriales o de la temprana industrialización no puedan experimentar un crecimiento neto debido a variables endógenas. Más aún, De Vries argumenta que los postulados del “decrecimiento” endógeno no se sustentan en un trabajo empírico de la profundidad necesaria. En todo caso, la problemática sobre la evolución demográfica de las ciudades debería tomar en cuenta las diferencias de natalidad, mortalidad y nupcialidad entre los grupos radicados tiempo ha en las ciudades, y los migrantes de cuño reciente. Si bien el autor reconoce que no se ha dicho la última palabra al respecto, su argumentación y la evidencia empírica presentada dejan claramente abierta la cuestión (De Vries, 1987, 232 ss).

Un problema que hay que ponderar es el papel desempeñado por un fenómeno erróneamente atribuido a etapas muy tempranas de la revolución industrial: el desarrollo de una economía de base fabril en las ciudades de vieja tradición preindustrial. Esta puede ser una condición concurrente, pero no esencial, en la conformación de la ciudad moderna. Ya O. Handlin había señalado, a mediados de la década de 1960, que no era permisible establecer una relación directa y unívoca entre el desarrollo de una base productiva fabril en las ciudades, y el proceso general de urbanización del siglo XIX (Handlin, 1966, 4).

Jan de Vries ha reelaborado esta problemática. Su propuesta de distinguir, en un análisis de largo aliento que arranca en el siglo XVI, entre urbanización demográfica, urbanización estructural y urbanización cultural, de hecho presupone que el fenómeno de la urbanización no puede explicarse como asociado simple y llanamente a la economía de la industrialización. De Vries, más aún, está definiendo un modelo multicausal de la urbanización europea, a partir del siglo XVI. Si la urbanización, en último caso, no puede ser reducida al fenómeno de la industrialización, entonces urbanización e industrialización no son sinónimos ni debe buscarse una coincidencia temporal entre ambas categorías (De Vries, 1987, 25-28).

Otros estudios han mostrado que la industrialización debe ser concebida como un proceso complejo, dilatado en el tiempo, y que probablemente inició (o coincidió) con la articulación de formas productivas manufactureras localizadas en el campo, los pueblos y las ciudades. Estas formas (típicamente, la industria doméstica), que podían ser complementarias o no a las actividades agrícolas, definieron regiones de integración productiva y comercial, donde, no obstante, subsistía la dispersión de las unidades de producción (Kriedte, 1986, 11-26; Hohenberg y Lees, 1985, 179-199).

La aparición de fábricas en el seno de ciudades de viejo cuño, fue, en general, un momento tardío del fenómeno industrializador. Es probable que todavía el primer tercio del siglo XIX estuviese dominado en Europa —aunque con excepciones— por un modelo que tenía a la articulación de unidades productivas no necesariamente asentadas en la ciudad. Sería la segunda mitad del siglo XIX la que testificaría el papel relevante de las “economías de aglomeración”, en las cuales la densidad demográfica y económica (entendida esta última en sentido amplio) de las ciudades ya establecidas y consolidadas, es decir, de las ciudades de tradición preindustrial, permite un desarrollo a otra escala de la economía de base fabril. A partir de 1850 (y la fecha es altamente arbitraria) las “economías de aglomeración” representan ventajas operativas para las fábricas, en términos de mercados, mano de obra, financiamiento, transporte, tecnologías e información. En otras palabras, algunas ciudades de un significativo peso demográfico o económico (financiero, artesanal, comercial) fueron “descubiertas” por la fábrica quizás a partir de 1850-1880 (Londres sería, como veremos, una notable excepción); este “descubrimiento” coincidió con la denominada segunda revolución industrial, esto es, la de la industria química y la del acero (Hohenberg y Lees, 1985, 179-214).

Una cierta lectura de E. Hobsbawm permite documentar la hipótesis de que la aportación de la ciudad de tradición preindustrial a la economía moderna fue, sobre todo, un modelo diversificado de actividades económicas. Hobsbawm ha aventurado un perfil de lo que él mismo denomina “la gran ciudad” europea de mediados del siglo XIX. Esta “no era tanto un centro industrial (aunque podía contar con un buen número de fábricas), como un centro de

comercio, de transporte, de administración y de la multiplicidad de servicios que trae consigo una gran concentración de habitantes”. En cambio, Hobsbawm ubica el **topos** de la industrialización en espacios menos densos (demográfica, social y económicamente hablando) que el de la gran ciudad de tradición preindustrial. De ahí que el perfil de las ciudades surgidas directamente de una economía de base fabril tenga un carácter distintivo. Como apunta el propio Hobsbawm “la típica ciudad industrial [a mediados del siglo XIX] era una ciudad de tamaño mediano, que había surgido de un crecimiento de pueblos aislados que se convertían en ciudades pequeñas, y luego [...] en otras mayores” (Hobsbawm, 1977, I: 61-62).

Cierta evidencia empírica manejada por Ferrin Weber apunta en el mismo sentido. El censo alemán de ocupaciones de 1882 muestra que la población ocupada en la industria tiene una incidencia porcentual mayor en los poblados y ciudades de entre 5 y 100 mil habitantes, que en las ciudades mayores de 100 mil (Weber, 1965, 315). Más ampliamente, el autor sostiene que las actividades comerciales y de servicios fueron en realidad las que determinaban la estructura ocupacional de las ciudades del siglo XIX. Y Wrigley, a su vez, subraya este punto de vista para la ciudad de Londres en el siglo XVIII (Weber, 1965, 315; Wrigley, 1967, 62).²

El trabajo clásico de G. Stedman Jones brinda uno de los testimonios historiográficos más importantes sobre el perfil de una gran ciudad decimonónica. El autor refuerza la visión de una ciudad económicamente diversificada, tanto desde el punto de vista de los establecimientos como de las características de la fuerza de trabajo y de los giros productivos. Al estimar la importancia del trabajo no fabril en la economía de Londres, Jones descubre que en 1851 alrededor del 86% de los establecimientos productivos empleaban 10 o menos trabajadores; y los datos de 1861 y 1891 muestran una enorme y a veces creciente dispersión de las categorías ocupacionales de la ciudad;

² Para Ferrin Weber hay pocas dudas de que fue el comercio, y no la industria, el gran constructor de la ciudad moderna. Y Wrigley sostiene, inequívocamente: “London’s prime economic foundation, however, had long been her trade rather her industry”.

actividades como la “textil”, la “metalmecánica” o la “construcción naval” tiene una incidencia poco espectacular en el mercado de trabajo, pues en ningún caso superan el rango del 5% sobre el total de ocupados por sexo. Este rango sólo es superado —en ambos años censales— por categorías como “construcción” y “transporte y estibaje” en ambos sexos (evidentemente, actividades no fabriles), y “confección de ropa” y “servicios personales”, en el caso de mujeres (Jones, 1976, 27 y 358-359).

Así pues, desde el punto de vista de casi cualquier indicador, Londres no era, en la segunda mitad del siglo XIX, propiamente una ciudad fabril. Más aún, en una perspectiva secular, Stedman Jones muestra que la revolución industrial acabó por enfatizar muchos de los rasgos “preindustriales” de la ciudad. Por ejemplo, que los grandes establecimientos industriales en Londres siguieron siendo aquellos que gozaban de un virtual monopolio: los arsenales, las fábricas de vestuario militar, las plantas cerveceras. Por ejemplo, que la ciudad experimentaba una expulsión neta de industrias de características fabriles hacia zonas donde el acceso a combustible y materia prima fuese más sencillo (Jones, 1976, 19-32). La magnitud de la preeminencia de las actividades no fabriles en la economía londinense lo muestra el hecho de que en la década de 1890 no más de la sexta parte de la fuerza de trabajo adulto trabajaba en ramos cuya unidad productiva era la fábrica (Jones, 1976, 29).

Existe un conjunto de testimonios historiográficos que apuntan en el mismo sentido. Un estudio ha mostrado para el caso norteamericano que las once principales ciudades manufactureras de mediados del siglo XX eran sobre todo, con la excepción de Los Angeles, importantes nodos comerciales en 1860, es decir, antes de la Guerra Civil (Glabb y Brown, 1983, 116). Al parecer, tampoco en el origen del sistema urbano norteamericano se detecta una relación unívoca entre industria de base fabril y urbanización. En realidad, el desarrollo vertiginoso del noreste norteamericano a partir de 1820 muestra el peso definitivo de la actividad comercial como creadora y articuladora de mercados locales y regionales, y el peso notable de la manufactura a domicilio y de los talleres artesanales en las ciudades. Y aun cuando hablásemos de “fábricas” en sentido estricto, éstas —como en Nueva Inglaterra— respondían

sobre todo a la imagen de *factories in the fields* (Goldfield y Brownell, 1990, 87-95).

En todo caso, el sino de la gran ciudad decimonónica parece haber sido la diversidad económica y la heterogeneidad social. Por supuesto que en algunos casos y en ciertos momentos de su desarrollo, la dialéctica entre la fábrica, de un lado, y los espacios productivos no fabriles (por ejemplo los talleres artesanales), del otro, pudo haber constituido uno de los ejes de la transformación y del conflicto en el mundo urbano. Pero es altamente improbable que el paisaje de la transformación económica de la gran ciudad, antes de 1850-1870 (e incluso, en algunos casos, antes de fin de siglo), estuviese dominado por la fábrica con una base técnica dada, por un propietario típicamente burgués y por unos obreros que no tenían nada que perder salvo sus cadenas, por decirlo de alguna manera. Vistas las cosas desde una perspectiva llamémosle estratégica, resulta más fértil asumir desde el punto de vista analítico que lo que el conflicto derivado de las transformaciones de la estructura material de la ciudades estaba poniendo sobre el tapete de discusión, no era la viabilidad misma del capitalismo, sino las **formas** específicas de inversión y de acumulación en un ámbito urbano.

Este último enfoque supone el surgimiento de otra cuestión, y que vale la pena plantear: el de la probable resistencia que el entramado social, económico y urbanístico de las grandes ciudades de tradición preindustrial opusieron al despliegue de las relaciones socioeconómicas cuyo foco estaba en la fábrica. G. Stedman Jones ha documentado las razones por las que las fábricas “abandonaron” Londres en la segunda parte del siglo XIX: encarecimiento del suelo; problemas de abasto de energía y materias primas; búsqueda de fuerza de trabajo y de mercados con unas ciertas características (Jones, 1976).

Una consecuencia metodológica de primer orden se desprende de lo anterior. Fernand Braudel ha subrayado la necesidad de que, al estudiar el pasado, no sólo reparemos en aquellas líneas de desarrollo que constituirán, tarde o temprano, el futuro. Es indispensable tener presente también los obstáculos (geográficos, tecnológicos, sociales y político-institucionales) que

la realidad establecida opone al desarrollo (Braudel, 1974, 51). Es en ese contexto que se puede entender la expresión lapidaria de Hobsbawm de que “las antiguas ciudades más famosas no solían atraer los nuevos modos de producción” (Hobsbawm, 1977, I: 61).

Desde la perspectiva de los obstáculos, las prioridades de análisis tienden a diversificarse. Así, al abordar el problema de la ciudad como totalidad, no debiéramos enfatizar —si parafraseamos a Braudel— únicamente aquellos rasgos que prefiguran el futuro, sino también aquellos otros que lo bloquean o lo sesgan y que por lo tanto le otorgan, a la larga, un perfil singular. El futuro deja de ser así el lugar de la realización teleológica, para convertirse en el producto de sus propias condiciones de posibilidad.

El propio Braudel llamó a los obstáculos de otra muy sugerente manera: *inercias* (Braudel, 1974, 71). Esta segunda noción es particularmente afortunada, en la medida en que neutraliza la idea, equívoca, sobre la pasividad de los obstáculos al desarrollo de nuevas formas sociales o económicas. Quisiera enfatizar que la propuesta de Braudel puede ser particularmente válida cuando nuestro foco de interés se localiza en las viejas ciudades de gran densidad social y cultural, esto es, en ciudades que al momento en que se desatan los procesos de cambio económico característicos del siglo XVIII y XIX, eran ya centros urbanos de relevante importancia demográfica, económica y política. Las ciudades viejas, las ciudades de tradición preindustrial, cambian, pero al hacerlo definen y potencian una singularidad histórica.³

En la configuración conceptual y temática de la ciudad moderna, aparece tarde que temprano una faceta más de estudio. Ésta es la dimensión físico-espacial, que ilustra, digamos plásticamente, la advertencia braudeliana sobre la importancia de los obstáculos o “*inercias*”. A partir poco más o menos de la década de 1850, una ola destructiva/constructiva recorrió las grandes ciudades europeas y americanas, y en muchos sentidos las transformó de manera sustancial. Este último es uno de los grandes temas de la historia urbana, desde

³ Otro estudio que subraya el valor analítico que en un momento dado pueden tener los “obstáculos” al desarrollo, se encuentra en el trabajo de Ratcliffe (1985) sobre la ciudad de París en la Restauración.

el momento en que deja planteados los problemas del diseño del espacio urbano como una actividad racional, los modelos institucionales diversos en la toma de decisiones sobre el objeto urbano y la articulación de los intereses económicos, políticos e ideológicos respecto a la ciudad deseable (Benévol, 1979; Berman, 1988; Canetti, 1981; Choay, sf).

Es posible extremar este hilo interpretativo para replantear temáticas relevantes en la investigación del tema urbano. Las grandes obras públicas —propongo— dirigidas a modernizar el trazo urbano, la infraestructura de comunicaciones (tranvías, ferrocarriles, muelles, canales) y las redes hidráulicas (agua potable, drenaje), tuvieron un impacto definitivo al nivel de la economía y la forma urbana, e incluso al nivel de las formas de articulación del poder local y nacional. Las obras se constituyeron tanto en foco de inversión de capitales —las obras en sí mismas como la operación de los servicios públicos que ellas posibilitaban— como en movilizadoras y encuadradoras, sobre bases novedosas, de la fuerza de trabajo. Y esto, sin dejar de mencionar los efectos multiplicadores y reordenadores que la obra pública tuvo sobre otras actividades económicas: en la provisión de materias primas y maquinaria, en la optimización de los circuitos financieros, en el estímulo de la migración y en la expansión de la demanda. La ola de proyectos urbanísticos, de ingeniería civil y de ingeniería sanitaria que tocó gran parte de las ciudades europeas y americanas a partir de 1850, pero sobre todo de 1870, es una parte medular, desde luego no la única, del proceso de emergencia de la ciudad moderna, incluso si esta es enfocada únicamente en términos de la historia económica.

Los ejemplos abundan: las “Grandes Obras” del barón de Haussmann en París (a partir de 1853) y las obras de drenaje y saneamiento de la ciudad de México (1879 en adelante); la reforma urbana de Pereira Passos en Río de Janeiro (1903-1906) y las obras de infraestructura portuaria de Buenos Aires —el proyecto Madero— (1886-1898); los desarrollos urbanísticos relacionados con el denominado “ideal suburbano” de las ciudades norteamericanas (a partir, más o menos, de 1880) y los trabajos de modernización de los servicios públicos en las zonas “viejas” de los centros urbanos de los Estados Unidos —Boston, Chicago— (en la década de 1870); la *Ringstrasse* vienesa (de 1860

en adelante), en fin, todos y cada uno de estos acontecimientos parecen plantear la necesidad de asumir las probables consecuencias de este fenómeno generalizado de remodelación y refuncionalización del espacio urbano.⁴

III. La sociedad, los actores y el campo de la política urbana

Si bien no es un recurso usual, la utilización de un cierto discurso teórico de la ciencia social puede contribuir a la definición de una problemática historiográfica (Rossi, 1994a y 1994b). En términos de este trabajo, interesa centralmente recuperar la noción de anomia en E. Durkheim, porque ésta delinea —a mi juicio— ciertos temas de la historia urbana, vinculados a la conformación del campo de la política en la ciudad moderna.⁵

Durkheim planteó en la última década del siglo XIX algunos problemas estrechamente vinculados con la evolución de los denominados “grupos socioprofesionales”. A su juicio, la ofensiva emprendida desde el Estado contra las corporaciones a partir del siglo XVIII, si bien no necesariamente fue en su momento una medida injustificada, sí redundó en una especie de ceguera frente al papel —muy valioso en ocasiones— que este tipo de organización socioprofesional había jugado respecto al bienestar general de la sociedad y, más aún, respecto a la propia funcionalidad de la sociedad (Durkheim, sf, 11-12).

Para Durkheim, el prejuicio que asocia automáticamente a la corporación con la existencia del antiguo régimen político debe ser desterrado. Existen

⁴ Para las reformas de Haussmann en París ver Pinkney (1972); para la influencia de la experiencia parisina en Río de Janeiro en el periodo de la administración de Pereira Passos ver Needell (1984, 383 ss). Para algunos aspectos de las obras hidráulicas en el Valle de México, Conolly (1991). Un análisis exhaustivo de las implicaciones de las obras en el puerto de Buenos Aires está en Scobie (1974, 72 ss). Una descripción del “ideal suburbano” norteamericano se encuentra en Sies (1987, 83 ss). Un análisis abstracto de las implicaciones económicas de la remodelación urbana de finales del siglo XIX en los Estados Unidos se encuentra en Meisner (1986, 211 ss). Finalmente, un estudio sobre la creación de la *Ringstrasse* vienesa, en el texto clásico de Schorske (1981, 45 ss).

⁵ Cuando hablo de campo me refiero a un campo problemático, es decir, un campo lógico donde los eventos observados son posibles. La enorme importancia metodológica de la noción de campo ha sido discutida en Janik y Toulmin (1981, 175 y ss).

muy fuertes razones para tratar de reformar la corporación y no tiene sentido “declararla para siempre inútil y destruirla”; la corporación tendría que ser, otra vez, “una institución pública” (Durkheim, sf, 12 y 17). Ahora bien ¿en qué funda Durkheim su reclamo para revitalizar a las corporaciones (se refiere a los cuerpos socioprofesionales), más aún si hace su planteamiento en las postimerías del siglo pasado? Sus motivos son de alguna manera estratégicos:

Una sociedad que está compuesta por infinitos individuos desorganizados, que un Estado hipertrofiado se esfuerza por abarcar y retener, constituye una verdadera monstruosidad [...] el Estado está demasiado lejos de los individuos, y tiene con ellos relaciones demasiado exteriores e intermitentes como para que sea posible penetrar muy profundamente en las conciencias individuales y socializarlas internamente [...] La ausencia de toda institución corporativa crea en un pueblo [...] un vacío cuya importancia es difícil exagerar.

Durkheim concluye: “si la reforma corporativa no dispensa las otras [reformas sociales], es la condición primera de su eficacia” (Durkheim, sf, 28-29).

Interesa menos a los fines del presente trabajo la vertiente propositiva del pensamiento de Durkheim, que ese obsesivo diagnóstico que permea el prólogo a la segunda edición de su obra *De la división del trabajo social*. Para Durkheim hay una realidad ineludible: el desdibujamiento de los modelos de interlocución. ¿Cuál es el origen de este fenómeno? Desde su punto de vista, el desarrollo histórico ha provocado un desfase entre las dimensiones del mercado, de un lado, y las capacidades y alcances de las organizaciones socioprofesionales, del otro: “Ya que el mercado, de municipal que era, se volvió nacional e internacional, la corporación **debió** tomar la misma extensión”. Debió, pero no fue así. Aquel tipo de organización que tenía como base “agrupaciones territoriales”, sobre todo a nivel municipal, vió, desde el siglo XVIII, menguadas sus posibilidades de respuesta ante la nueva realidad eco-

nómica, esa realidad donde el mercado y la ubicación de las nuevas unidades productivas estaban rompiendo con las ataduras impuestas por jurisdicciones extraeconómicas (Durkheim, sf, 24).

Si mercaderes y artesanos podían responder organizadamente a los imperativos que se desprendían de la existencia de un mercado fundamentalmente local, el mismo ensanchamiento del mercado y las posibilidades de que la industria pudiera establecerse en aquel punto del territorio más adecuado desde una perspectiva estrictamente económica, vulneró, sin duda, los equilibrios de una estructura social fundada sobre la interacción de una serie de cuerpos socioeconómicos especializados, en un ámbito relativamente cerrado (Durkheim, sf, 23).

La crisis de la corporación es, para Durkheim, la crisis de una forma de organización socioprofesional incapaz de “encuadrar y regular una forma de actividad colectiva [es decir, la actividad económica del capitalismo finisecular] que era tan completamente extraña a la vida comunal” (Durkheim, sf, 23). Una primera conclusión parece obvia: la corporación se vió literalmente desbordada por el desarrollo económico. Lo que no resulta inmediatamente claro son las consecuencias sociales y políticas de este desfase.

En tanto que la tendencia dominante en el desarrollo económico se dirigió sin duda a conformar procesos a escala nacional e internacional, los saldos de la inoperancia o la desaparición de las formas de sociabilidad corporativa no son claros ni fácilmente rastreables. El hecho de que Durkheim insista en plantear la crisis de la organización socioprofesional de base municipal, subraya la crisis misma de las formas de organización corporativa en las ciudades. Pero además, el autor evidencia como un fenómeno notable del fin de siglo la ausencia de instancias mediadoras entre la masa de individuos y la organización más general del Estado.

La historiografía del tema urbano ha reparado en el fenómeno de la desarticulación de ciertas instancias del mundo urbano. Ahí está la enorme importancia que G. Stedman Jones ha otorgado al **casual labor** en su caracterización de la estructura ocupacional y del mercado de trabajo en el Londres del siglo XIX: los trabajadores semicalificados o sin calificación eran en 1861

poco más del 22% de la fuerza de trabajo, y para 1891 se acercaron al 25%. Estos porcentajes son especialmente relevantes, dado que el autor no considera que el flujo migratorio desde el campo o desde ciudades menores constituya el principal contingente del **casual labor**. La mayor parte de los integrantes de esta categoría habían sido expulsados del mundo de los talleres y de otras actividades productivas (los astilleros) en constante adecuación (Jones, 1976, 65-66). Estamos hablando —infiero— de aquellos trabajadores con las menores posibilidades de organización y de interlocución, no sólo porque constituyen un ejército de semiocupados, sino porque han roto sus vínculos gremiales y han abandonado sus rasgos de identidad socioprofesional. En ese sentido, encuentran una incapacidad estructural de hacerse visibles ante la autoridad, ante otros grupos organizados, incluso ante sí mismos. Por decirlo así, se trataría de una categoría de trabajadores con fuertes tendencias “anómicas”.

En esta misma perspectiva, es probable que en el caso de San Petersburgo o Moscú en los años previos a la primera guerra mundial y a las revoluciones de 1917, estemos hablando de un caso extremo de desarticulación de modelos de interlocución o, tal vez de la inexistencia de mecanismos de mediación, en el sentido que le otorga Durkheim. Existen al menos dos ejes que configuran esta situación. En primer lugar, una población excepcionalmente alta de trabajadores industriales, que hacia 1912 alcanzaba en ambos casos más del 10% de la población total de las ciudades (Phillips, 1975-1976, 11-12). Una buena parte de esos trabajadores industriales eran jóvenes, que habían sido objeto de un importante trabajo de propaganda política. Dicha excepcionalidad se refiere pues no sólo al porcentaje mismo de obreros, sino a las implicaciones diversas (culturales y políticas) de un modelo de urbanización e industrialización acelerado, y claramente distinto a los casos europeos occidentales.

En los prolegómenos de la guerra, la polarización era evidente entre los intereses de la autocracia zarista, el núcleo liberal ilustrado y el importante contingente de trabajadores urbanos radicalizados. No se generaron mecanismos de mediación y representación que diluyeran las pulsiones de ruptura respecto al modelo político en su conjunto. Así por ejemplo, los grupos masónicos no pudieron articular y otorgar organicidad al proyecto constitu-

cional del liberalismo ruso; en consecuencia, los diferendos entre el ala liberal burguesa y la autocracia no dejaron de encaminarse hacia rupturas insalvables (Hamison, 1965, 16).

De forma similar a los masones en el mundo del liberalismo ilustrado ruso, los mencheviques en el mundo de los trabajadores empezaron a perder influencia, sobre todo a partir de las grandes huelgas de 1914. El desbordamiento político de los trabajadores debilitó, justo antes de la guerra, la alternativa de los mencheviques, y con ello la posibilidad de erigir un modelo de organización de los trabajadores en la tradición socialdemócrata occidental. Más aún, es probable que las tendencias de ruptura entre los trabajadores urbanos estuviese alcanzando tal intensidad, que Lenin y los bolcheviques identificaban como uno de los mayores peligros en la coyuntura, un desbordamiento desde la izquierda del movimiento huelguístico, en los meses anteriores al estallamiento de la guerra (Hamison, 1964, 639).

La noción de *buntarsvo* —que en palabras de L. Hamison se refiere al “estilo elemental de revuelta” de los trabajadores (1965, 16), es decir, a una modalidad casi espontánea de comportamiento político antiautoritario— resume aquella situación donde las consecuencias del conflicto político se ven potenciadas por la ausencia de ámbitos específicos y eficientes para dirimir el conflicto de clase, ideológico, etcétera. La noción de *buntarsvo* remite —infier— a una vocación más proclive al ajuste de cuentas plebeyo (al estilo de los *sans-culotes* parisinos del 92 o de los anarquistas barceloneses del verano de 1936), que a una vocación por definir un lugar estratégico en el campo político vigente o en proceso de reformulación.

Ciertamente, las revoluciones rusas no pueden explicarse satisfactoriamente con argumentos tan acotados. Pero dado que las revoluciones políticas son fenómenos extraordinarios, y no comunes, resulta en todo caso pertinente colocar en el centro de la reflexión la hipótesis de que el campo político de las ciudades, más que “desorganizarse” en sentido estricto, entró en un complejo proceso de reorganización, que acabó por definir nuevos procedimientos de interacción de los actores, es decir, nuevos fenómenos de interlocución políticos (Glabb y Brown, 1983, 134-135).

Esta veta de análisis puede evidenciarse en la evolución de ciertos temas de la historia urbana. Un ejemplo ilustrativo son los estudios sobre el papel desempeñado por la prensa en algunas ciudades decimonónicas. La implantación y desarrollo de una prensa de características netamente urbanas en San Petersburgo o Chicago remite no únicamente a los fenómenos de la tecnología de impresión y comunicaciones, que permitieron a la vez aumentar el tiraje, reducir los costos y ampliar la cobertura noticiosa en el último tercio del siglo XIX. Remite, asimismo, a la redefinición e incluso a la constitución de actores vinculados en un sistema de relaciones específicamente urbano (McReynolds, 1992; Nord, 1985).

Y en este sentido, el discurso de lo que Gunther Barth ha llamado la prensa metropolitana constituiría tan solo uno de los nichos culturales que darían cuerpo y forma a la experiencia de la ciudad moderna. Barth de hecho propone que una caracterización de la ciudad moderna a partir de criterios demográficos o económicos resulta insuficiente, por lo que dicha caracterización debe instrumentarse a partir del inventario de espacios netamente urbanos que, como la prensa, el teatro de vodevil, la tienda departamental o el parque de beisbol, definen una experiencia adscrita inconfundiblemente a la ciudad. La ciudad sería, en esta óptica, un conjunto singular de espacios culturales y de socialización (Barth, 1980).

Este enfoque tiene consecuencias de método. Bernard Lepetit, en su examen de la historiografía urbana francesa, ha señalado cómo, teórica y empíricamente, la historia urbana hubo de emanciparse de ser una “escoria”, es decir, un producto secundario de la historia social, sobre todo si se pensó ésta en términos de “estructura” (Lepetit, 1992, 17). En la exposición de Lepetit, y que está en el mismo sentido de Barth, la ciudad es un objeto específico, que no reproduce de manera simplemente condensada el conjunto de relaciones y niveles estructurales que definirían “lo social”. La ciudad es “otra cosa”, en términos teóricos y analíticos.

“Otra cosa”: la ciudad, como objeto historiográfico, también puede definirse —propongo— como un campo donde las soluciones de continuidad entre “lo social” y lo político adquieren una eficacia notable. Los estudios disponibles sobre las formas características de la política en las ciudades

norteamericanas entre la Guerra Civil y el *New Deal (the political machines)* muestran ese proceso en una de sus modalidades. Las ciudades con perfiles demográfica y culturalmente diversificados (migrantes con puntos de origen muy variado) experimentan el desarrollo de modelos políticos acusadamente clientelares, pero eficaces a la hora de plantear los ejercicios de interlocución y de asignación de los recursos materiales (empleo y vivienda, por ejemplo). Eficacia que obedece, más aún, a que esa forma de clientelismo suma, a su capacidad de generar actores no enteramente formalizados, dos elementos clave: la vocación de ciertos grupos de interés locales por mantener una relativa autonomía respecto a los centros de decisión nacionales o regionales, y un manejo discrecional de las políticas incipientes de bienestar social (Boulay y DiGaetano, 1985, 34 ss).

El fenómeno del jefe político (*the bossism*), adscrito casi enteramente a la *political machine* generó su contraparte, es decir, la política del reformismo urbano, que ocupó buena parte del conflicto político en las ciudades (sobre todo del este y el medio oeste) antes y después de la primera guerra mundial. Pero el reformismo de clase media ilustrada, con sus propuestas de despolitizar y transformar las estructuras de gobierno local, testimonia, aun sea en sentido diverso, las capacidades de las ciudades para generar nuevos actores (Glabb y Brown, 1983, 206 ss; Boulay y DiGaetano, 1985, 34 ss).

Así pues, de la caracterización de la ciudad moderna que se propone aquí no debe inferirse una determinación inmediata de lo político a partir del perfil socioeconómico o de otras constantes “ecológicas”. Variables como los elementos constitutivos de la cultura política de una ciudad, es decir, los patrones de comportamiento específico según los cuales los actores encararon la administración del conflicto, acaban por definir el campo de las respuestas posibles (Flanagan, 1986, 110; Greenstein, 1989, 1-19). En otras palabras, no tiene sentido establecer un sistema de jerarquías analíticas en la historia de la ciudad moderna, en el cual quede definido, *a priori*, un elemento determinante. Es en el propio campo problemático de la ciudad moderna donde se puede elaborar el inventario de los actores y su perfil de comportamiento; en esta perspectiva, la distinción entre lo social y lo político se relativiza.

Indudablemente que ciertas variables ecológicas y estructurales inciden en la constitución y desempeño de los actores urbanos; pero existen otros elementos que terminan por otorgar una singularidad al campo político en cuestión, y ésto acaba siendo lo relevante para el análisis historiográfico. Un estudio sobre el socialismo belga de fin de siglo ilustra este enfoque. Si bien Bélgica experimentó una poderosa industrialización en el siglo XIX, este fenómeno no condujo a la generación de grandes centros de población, de tal suerte que Bélgica era, incluso hasta la segunda mitad del siglo XX, una sociedad caracterizada por una población dispersa en ciudades del rango de los 10 mil habitantes.

Más aún, a diferencia de Inglaterra (el prototipo de la industrialización fuerte en el siglo XIX) la sociedad belga evidenció una debilidad organizativa del mundo del trabajo (sindicatos, uniones, etcétera). La conjunción de estos elementos, aunado a una tradición de gobierno local con grados de autonomía notables, a diferendos religiosos y socioculturales seculares (flamencos y francófonos, por ejemplo), y a la persistencia de negocios y empresas de pequeña escala, definen un movimiento socialista (partidario y sindical) de reducidas dimensiones y capacidades. Habría como una línea divisoria entre los trabajadores organizados en las ciudades, y el gran número de trabajadores de los pueblos y ciudades pequeñas (los cuales, con frecuencia, poseían casa propia y huertos). La apelación socialista para la organización del trabajo, fundada en demandas como el costo de la vida, el problema habitacional, el derecho al esparcimiento y la demanda de servicios públicos, no podían tener la misma eficacia en ese mundo donde proliferaban las pequeñas poblaciones y donde las grandes ciudades mostraron estancamiento demográfico desde fines de siglo (Strikwerda, 1989, 82-96).

La historiografía urbana parece reconocer la autonomía y relevancia del campo de la política, en términos de una superación de los determinismos ecológicos o socioeconómicos. Y es este campo el que está siendo reelaborado conceptual y empíricamente, cuando, por ejemplo, David Hammack perfila un modelo interpretativo para la política del fin de siglo en Nueva York, que

prescinde de una “última instancia” socioeconómica, estratificadora, etcétera (Hammack, 1982, 303 ss).

Esta perspectiva tiende a flexibilizar y diversificar las posibilidades interpretativas de la política en las ciudades. Es el caso del trabajo de William Issel, que descubre los eficaces contrapesos políticos y culturales —en el propio gobierno de la ciudad, en los sindicatos, en la prensa— que un actor notable —la Cámara de Comercio de San Francisco— encuentra en su intento por apropiarse y en cierta forma privatizar de las decisiones fundamentales respecto al desarrollo de la urbe (Issel, 1989, 52-77).

De cualquier forma, lejos están de haber sido resueltos los problemas aparejados a este enfoque. Para no ir muy lejos, la tensión metodológica que se desprende de la dialéctica entre la generalización y el estudio de caso en el análisis de la historia política de las ciudades presenta todavía muchas vetas a explorar. Como Maureen A. Flanagan ha mostrado (1986, 109-130), puede haber una dificultad de método e interpretativa a la hora de vincular un proceso político singular con movimientos políticos de características regionales o nacionales. En dónde tuvo éxito y en dónde no el reformismo urbano norteamericano de la *Progressive Era*, por ejemplo, es tanto como inquirir sobre lo específico del impacto de la Revolución en la historia política de las ciudades francesas o mexicanas. Y esto, que se dice fácil, representa de cualquier forma un reto historiográfico que debe asumirse.

IV. Un enfoque singular: el problema del estatuto jurídico y la especificidad de la experiencia política urbana

Es más o menos sabido que la historia de las instituciones atravesó, en las últimas dos o tres décadas, por una suerte de crisis de legitimidad. No obstante, recién ha habido un redescubrimiento de la pertinencia del enfoque institucional en el tratamiento de buena parte de los fenómenos políticos, económicos y sociales. Un buen ejemplo de esta novedad, en el seno de la historiografía de tema urbano, son los trabajos de Pietro Rossi, que revisan

y enriquecen la herencia weberiana en el estudio de los modelos institucionales de las ciudades (Rossi, 1994c).

El estudio de la institucionalidad urbana presenta algunas vertientes de interés. Una de ellas es el enfoque que privilegia el análisis de los escenarios de conflicto en el seno de la propia institucionalidad. Los ayuntamientos y las dependencias ejecutivas del poder nacional en las ciudades (regencias, prefecturas, intendencias), pueden funcionar a la manera de un indicador del conflicto político y social urbano; pero, y esto es trascendente, no sólo como espejo del diferendo que se genera **en otra parte**, sino como actores propiamente dichos y, más aún, como el ámbito político por excelencia. La institucionalidad urbana, más que una figura inerte del paisaje de la ciudad, es una fuente de emisión y socialización de códigos de comportamiento político para los actores locales. Esa institucionalidad tiende a jugar el papel de ordenador del campo de la política, así como de los discursos pertinentes, y de los tiempos y tonos de la demanda social.

Otra posibilidad —seguramente excepcional— consiste en que la dimensión institucional de la ciudad exprese, en primera instancia, tanto las fórmulas de compromiso como las prefiguraciones de las rupturas entre las fuerzas de poder local. Esta perspectiva ha sido sustanciada por Lynn A. Hunt, en su estudio de sendas ciudades francesas (Reims y Troyes) en los dos primeros años de la Revolución. Mientras Reims mostró la existencia de consensos y mecanismos de interlocución entre los grupos de interés de la ciudad (fabricantes de textiles y artesanos, comerciantes y nobleza local) al nivel del gobierno de la ciudad, Troyes fracasó en un intento similar. Las consecuencias eran previsibles; una vez echada a andar la máquina de la revolución, Reims permaneció relativamente en calma, mientras Troyes fue escenario del reto al Antiguo Régimen: incluso sectores burgueses saltaron sobre las barricadas y participaron en la revuelta popular urbana. Las ciudades eran muy similares desde un punto de vista socioeconómico; pero las distinguía una distinta representatividad de los órganos de gobierno local (Hunt, 1978).

Pero la historia de las ciudades en el siglo XIX plantea una serie de variables que hacen del análisis de la institucionalidad urbana un asunto más

arduo. En primer lugar, los valores que la experiencia de las revoluciones democráticas introdujeron en la cultura política europeo occidental y americana deben tenerse presentes, pero sobre todo porque su asunción al nivel de los gobiernos locales urbanos fue más problemática de lo que parece. Así por ejemplo, la mayoría de las ciudades alemanas estuvieron regidas hasta 1918 por el modelo de un cuerpo electoral dividido en tres clases de electores; cada clase elegía un tercio de los miembros del ayuntamiento. La división en clases se definía por el monto de los impuestos pagados. Ésto supuso en la práctica una soberrepresentación de los grupos económicamente más fuertes, pues la minoría acaudalada elegía el mismo número de representantes que la clase media y los artesanos y trabajadores (Ladd, 1990, 22-23).

No deja de ser sintomático la extensión temporal del voto en clases en las ciudades alemanas, sobre todo si consideramos que durante buena parte de la segunda parte del siglo XIX, el parlamento nacional (*Reichstag*) fue designado por voto universal masculino. Es como si en las ciudades alemanas se hubiese tenido mayor cuidado en mantener mecanismos de control político-electoral al nivel local que al nivel nacional. El estudio de la veta político-electoral de la historia urbana del siglo XIX debe arrojar todavía elementos de interés, en la medida en que supone la incorporación al análisis de los valores del liberalismo y el conservadurismo político —a todo lo largo del siglo— y de movimientos político-culturales finiseculares como el socialismo, el sindicalismo y el catolicismo social.

Pero existe una segunda problemática en la ciudad decimonónica, al nivel de la institucionalidad urbana. A partir de un determinado momento (digamos entre 1850 y 1870), el incremento poblacional, las cambiantes funciones económicas y los patrones progresivamente diferenciados en el uso del espacio urbano, condicionan una transformación del papel tradicional desempeñado por los órganos típicos de gobierno urbano. Dicha transformación estuvo determinada por la necesidad de asumir, por parte de la autoridad de la ciudad, la planeación, el financiamiento y el manejo (operativo o normativo) de los servicios públicos.

La introducción, a una escala desconocida anteriormente, de los servicios hidráulicos (agua potable, drenaje) y de los servicios de sanidad, así como la reformulación de la estructura de las redes de transporte, comunicación y energía (tranvías, ferrocarriles, muelles, telefonía y electricidad), supuso necesariamente la asignación de una serie de tareas altamente especializadas e inéditas para las instituciones de gobierno urbano, típicamente, para los ayuntamientos. Si bien no puede afirmarse tal cual que la tendencia imperante se dirigiera a la anulación plena de las formas tradicionales de gobierno urbano en las grandes ciudades de la segunda mitad del siglo XIX, sí parece razonable plantear dos líneas argumentales encontradas, y no obstante inscritas en la misma lógica: la posibilidad de que el margen de maniobra de los órganos tradicionales de gobierno urbano, desde el punto de vista de la autonomía político-institucional, disminuya, en una perspectiva de mediano y largo plazo; o bien, el surgimiento de un fenómeno de revisión y readecuación del estatuto político del gobierno urbano.

París, hacia 1850, puede ser un caso ejemplar. Las grandes obras emprendidas para la remodelación de la ciudad entre 1853 y 1870, y dirigidas por el barón de Haussmann, destacan no sólo por sus consecuencias propiamente urbanísticas, sino por el modelo de articulación política que la empresa supuso. Haussmann, prefecto de París, era un funcionario directamente dependiente de Napoleón III. La transformación de París se hizo desde la cúspide del Segundo Imperio (Pinkney, 1972). Se podría argumentar, no sin razón, que el caso de París ha sido siempre atípico en cuanto a las características de los vínculos que la ciudad estableció con el Estado y la nación en su conjunto. No en balde, la ciudad era catalogada, en tiempos de la monarquía de los Borbones, como la “joya privada del rey de Francia”, en abierta referencia al control que el soberano ejercía sobre la urbe. Las peculiaridades del caso francés constituyen un caso extremo, que debe ser entendido en el marco de las características que el absolutismo adquirió en Francia desde el siglo XVII (Vovelle, 1979, 54; Rudè, 1971b, 49).

No obstante, la hipótesis según la cual hay una tendencia a una creciente participación de los gobiernos nacionales en la determinación de las priorida-

des y en el control político-administrativo de las ciudades más importantes, en la segunda mitad del siglo XIX, parece cumplirse en otros contextos históricos. Incluso en los Estados Unidos, que supone un esquema mucho más descentralizado de administración regional y local —vigente todavía en las décadas inmediatamente posteriores a la Guerra Civil— tuvo lugar un proceso de subordinación al menos en algunas ciudades de los órganos político-administrativos urbanos a otras instancias de gobierno más generales (McShane, 1979, 289).

Asimismo, se observa la instauración de un sistema de contrapesos —como en Chicago o las grandes urbes alemanas— que evitasen la preponderancia de las grandes ciudades, en términos de las decisiones electorales o fiscales (Ladd, 1990, 20-27; Flanagan, 1986, 114). Según avanza la segunda mitad del siglo XIX, se hace perceptible una suerte de desproporción entre la importancia estratégica de las grandes ciudades y su papel específico en la estructura política nacional. Las grandes ciudades no parecen controlarse políticamente a sí mismas, aun a pesar de su riqueza material y su densidad social. Tal es la “subrepresentación” de las grandes ciudades en la política estatal a que ha hecho referencia Oscar Handlin (1966, 4).

De manera paralela al fenómeno anterior, tuvo lugar la consolidación de un discurso ideológico condenatorio de los valores culturales atribuidos a la gran ciudad. Y entre esos valores se encontraba el de la capacidad relativa de autogobierno. Ciudades como Londres, París o Nueva York —y son un mero ejemplo— fueron percibidas y criticadas como destructoras de los valores “tradicionales” de la sociedad y, en la medida de lo posible, acotadas políticamente. Esta actitud, perceptible en la segunda parte del siglo XIX, y vigente todavía después de la primera guerra mundial, conforma una de las vertientes de la radicalización del discurso político conservador en Europa, que típicamente culminaría en el nazismo (Lees, 1979; Yearley, 1973).

Otra vertiente de análisis consiste en el seguimiento de los procesos de transformación del estatuto jurídico de las ciudades, que en los hechos fue una readecuación de los ámbitos de competencia —desde el punto de vista del

espacio y del objeto— del gobierno urbano. El trabajo de David C. Hammack sobre Nueva York (1982) o de Maureen A. Flanagan sobre el fracaso de la reforma en Chicago (1986), arrojan luces sobre la importancia que adquiere la política alrededor del estatuto jurídico de la ciudad, esto es, sobre la **forma** propiamente dicha en que está organizada la institucionalidad urbana y el código de funcionamiento de los actores.

Una perspectiva más debe explorarse, en términos de la importancia de los modelos institucionales de gobierno, y en términos del peso específico de las ciudades en contextos más amplios. Evidentemente, se define otro nivel de complejidad cuando incorporamos al análisis el papel desempeñado por ciertas ciudades en el equilibrio de fuerzas en una dimensión nacional.

Como se mencionó, la ciudad de París estuvo sometida al menos desde el siglo XVII a una estructura de poder vertical y directamente subordinada al monarca. Es probable que este hecho explique, al menos en parte, la incidencia que la estabilidad o inestabilidad política de la ciudad tenía en la estabilidad o inestabilidad de las monarquías borbona, orleanista y napoleónica. Y como lo evidencian las revoluciones de 1789, de 1830, de 1848 y de 1871, si bien París no era Francia, mucho del destino de la nación se jugaba en París (Jaurès, 1982, 139).

Londres contrasta con la situación anterior. George Rudè ha mostrado la asimetría y los rasgos descentralizados del gobierno de Londres, lo que sin duda repercutió en una administración local más representativa de los intereses urbanos en juego desde el siglo XVIII, y en ese sentido, en una menor condensación del conflicto político. Mientras el área de reciente urbanización de Surrey era directamente gobernada por los jueces de paz, la corporación de la *City* manejaba el corazón de Londres, los mercados, 80 millas a lo largo del río y ciertas zonas conurbadas; Westminster, en cambio, era administrado por una corporación de burgueses y por la corte de justicia de Middlesex. Y así por ejemplo, mientras la *City* era un bastión “burgués” —por decirlo de alguna manera—, Westminster era una trinchera aristocrática (Rudè, 1971a, 119). Pero es altamente relevante que la evidente desarticulación del modelo insti-

tucional londinense estuviese presente a lo largo del siglo XIX, y al menos hasta la primera guerra mundial (Waller, 1983).

El juego político al nivel de las instituciones de gobierno urbano y al nivel, también, de sus relaciones con el gobierno nacional, no atañen con frecuencia únicamente a un problema de representatividad de intereses “locales” urbanos. Como ha mostrado James R. Scobie para la ciudad de Buenos Aires, una serie de decisiones relativas a la generación de proyectos de infraestructura económica, ponen en juego algo más que el futuro de la ciudad, y obligan a replantear las relaciones entre las instituciones urbanas y el gobierno nacional.

A partir de 1870 se empezó a discutir en los círculos oficiales y periodísticos argentinos la conveniencia de realizar las obras de ampliación y modernización del puerto de Buenos Aires, según dos proyectos que diferían tanto en el tipo de financiamiento como en la ubicación física de las instalaciones.

El proyecto Huergo, apoyado —dice Scobie— por grupos de interés de la provincia de Buenos Aires y de la propia ciudad, y concebido para financiarse con recursos nacionales, planteó la ejecución de las obras en la parte sur de la ciudad, en los parajes La Boca y Barracas. El proyecto Madero, al contrario, sustentado por el gobierno federal y una coalición de intereses vinculados a grupos financieros extranjeros, pugnaron porque las instalaciones portuarias se establecieran al este de la Plaza de Mayo —como sucedería a fin de cuentas—, y que se trabajara con financiamiento británico (Scobie, 1974, 70 ss).

Como en el caso de París con la reforma de Haussmann, la articulación de fuerzas políticas e institucionales aparece como una dimensión de análisis necesaria para entender no sólo las consecuencias, sino la mecánica interna y los ritmos de las decisiones vinculadas al gobierno de la ciudad. A partir de 1880, con la federalización de la capital argentina (el municipio de Buenos Aires se convirtió en Distrito Federal), y con el nombramiento de Torcuato de Alvear como intendente de la ciudad, el gobierno nacional reforzó su presencia política en las decisiones claves concernientes al desarrollo del puerto. Si bien Scobie advierte que las instituciones provinciales fueron respetadas —no así

las municipales—, no puede pasarse por alto que la aprobación definitiva del proyecto Madero por el Senado (en 1886), fue antecedida por la federalización de la capital y la creación de la intendencia (Scobie, 1974, 104 ss).⁶

V. Conclusiones

En este artículo se han enumerado y discutido sumariamente algunos problemas relacionados con el surgimiento y desarrollo de la denominada ciudad moderna. Como se advirtió en su oportunidad, la noción de ciudad moderna no se abordó por la vía de una definición positiva, sino por la identificación de un conjunto de problemas presentes en la historiografía especializada.

Básicamente, se revisaron los términos de la discusión académica sobre el perfil demográfico y las características económicas de la ciudad, sobre todo en el siglo XIX. Asimismo, se trató de identificar los elementos constitutivos del campo de la política urbana, y se subrayó, como una característica de la política en las ciudades, la solución de continuidad entre los actores sociales y políticos. Finalmente, se expuso la necesidad de profundizar en el estudio de los modelos institucionales de gobierno, pues este enfoque constituye uno de los procedimientos más fértils para entender el campo de la política en su conjunto.

De cualquier forma, se ha hecho omisión de una perspectiva notablemente importante en el entendimiento de la ciudad moderna: la ciudad como entidad civilizatoria y como un eslabón clave en la historia cultural de la modernidad. Quizá el texto clásico de Carl Schorske (1981) sigue siendo la mejor invitación para realizar un esfuerzo a un tiempo integrador y sintético en la reconstrucción de la ciudad como objeto de la cultura, matriz de múltiples discursos y ámbito de libertades.

⁶ No obstante, el autor no infiere, de ninguna manera, una relación causaefecto entre la federalización de la ciudad y la aprobación del proyecto Madero.

Bibliografía

- BARTH, Gunther, (1980), **City People: The Rise of Modern City Culture in 19th Century America**, New York.
- BENÉVOLO, Leonardo, (1979), **Orígenes del urbanismo moderno**, Madrid, H. Blume ediciones.
- BERMAN, Marshall, (1991), **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad**, México, Siglo XXI.
- BOULAY, Harvey y Alan, DiGaetano, (1985), "Why Did Political Machine Disappear?", **Journal of Urban History**, Vol. 12, No. 1, Noviembre, 25-49.
- BRAUDEL, Fernand, (1974), **La historia y las ciencias sociales**, Madrid, Alianza editorial.
- CANETTI, Elías, (1981), "Hitler según Speer" en **La conciencia de las palabras**, México, Fondo de Cultura Económica.
- CONOLLY, Priscilla, (1991), **El contratista de don Porfirio**, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 4 Vols.
- CHOAY, François, (sf), **The Modern City: Planning in the 19th Century**, Londres, Studio Vista.
- DE VRIES, Jan, (1987), **La urbanización de Europa, 1500-1800**, Barcelona, Editorial Crítica.
- DURKHEIM, Emile, (sf), **De la división del trabajo social**, Buenos Aires, Editorial Schapire.
- FLANAGAN, Maureen A., (1986), "Charter Reform in Chicago. Political Culture and Urban Progressive Reform", **Journal of Urban History**, Vol. 12, No. 2, febrero, 109-130.
- GLABB, Charles N. y A. Theodore Brown, (1983), **A History of Urban America**, New York, Macmillan.
- GOLDFIELD, David R. y Blaine A. Brownell, (1990), **Urban America. A History**, Boston, Houghton Mifflin Company.
- GREENSTEIN, D. I., (1989), "Politics and Urban Process: the Case of Philadelphia, 1800-54" en **Urban History Yearbook**, Leicester University Press, pp., 1-21.
- HAMISON, Leopold, (1964), "The Problem of Social Stability in Urban Russia, 1905-1917", en **Slavic Review**, Vol. 23, No. 4, diciembre, Primera parte.
- _____ (1965), "The Problem of Social Stability in Urban Russia, 1905-1917", en **Slavic Review**, Vol. 24, No. 1, marzo, Segunda parte.

- HAMMACK, David, (1982), **Power and Society. Grater New York at the Turn of Century**, New York, Russell Sage Foundation.
- HANDLIN, Oscar, (1966), "The Modern City as Field of Historian" en Oscar Handlin y John BURCHARD, **The Historian and the City**, Princeton, The MIT Press.
- HOBSBAWM, E. J., (1977), **La era del capitalismo**, Barcelona, Ediciones Guadarrama, 2 vols.
- _____ (1978), **Las revoluciones burguesas**, Barcelona, Ediciones Guadarrama, 2 vols.
- HOHENBERG, Paul M. y Lynn H. Lees, (1985), **The Making of Urban Europe**, Cambridge, Harvard University Press.
- ISSEL, William, (1989), "Business Power and Political Culture in San Francisco, 1900-1940" en **Journal of Urban History**, Vol. 16, No. 1, Noviembre, pp.52-77.
- JANIK, Allan y Stephen Toulmin, (1981), **La Viena de Wittgenstein**, Madrid, Taurus.
- JAUR_S, Jean, (1982), **Causas de la revolución francesa**, Barcelona, Editorial Crítica.
- JONES, G. Stedman, (1976), **Outcast London. A Study in Relationship between Classes in Victorian Society**, Middlesex, Penguin Books.
- KRIEDTE, Peter et al., (1986), **Industrialización antes de la industrialización**, Barcelona, Editorial Crítica.
- LADD, Brian, (1990), **Urban Planning and Civic Order in Germany, 1860-1914**, Cambridge, Harvard University Press.
- LEES, Andrew, (1979), "Critics of Urban Society in Germany, 1854-1914" en **Journal of History of Ideas**, Vol. 40, No. 1, pp. 61-84.
- LEPETIT, Bernard, (1992), "La historia urbana en Francia: veinte años de investigaciones", **Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales**, No. 24, Sept.-dic., 5-28.
- MCREYNOLDS, Louise, (1992), "St. Petersburg's "Boulevard" Press and the Process of Urbanization", en **Journal of Urban History**, Vol. 18, No. 2, Febrero, 123-140.
- MCSHANE, Clay, (1979), "Transforming the Use of Urban Space: at Look at Revolution in Street Pavement, 1880-1924", en **Journal of Urban History**, Vol. 5, No. 3, Mayo.
- MEISNER, Rosen, C. (1986), "Infrastructural Improvement in Nineteenth Century Cities. A Conceptual Framework and Cases", en **Journal of Urban History**, Vol. 12, No. 3, Mayo.

NEEDELL, Jeffry D., (1984), "Making the Carioca Belle Epoque Concrete. The Urban Reforms of Rio de Janeiro under Pereira Passos", en **Journal of Urban History**, Vol. 10, No. 4, Agosto.

NORD, David P., (1985), "The Public Community. The Urbanization of Journalism in Chicago", en **Journal of Urban History**, Vol. 11, No. 4, Agosto, 411-441.

PHILLIPS, G. W., (1975-1976), "Urban Proletarian Politics in Tzarist Russia: Petersburg and Moscow, 1912-1914", en **Comparative Urban Research**, Vol. III, No. 3, pp. 11-20.

PINKNEY, D., (1972), **Napoleon III and the Rebuilding of Paris**, Princeton, Princeton University Pres.

RATCLIFFE, Barrie M. (1985), "The Business Elite and the Development of Paris: Intervention in Ports and Entrepôts", en **The Journal of European Economic History**, Vol. 14, No 2, Otoño, pp. 95-142.

ROSSI, Pietro, (1994a), **Historia comparada y ciencias sociales: de Max Weber a las teorías de la modernización**, México, El Colegio de México (Lecciones de historia, 2).

_____, (1994b), **La historia comparada: entre investigación histórica y concepciones generales de la historia**, México, El Colegio de México (Lecciones de historia 1).

_____, (1994c), **Para un análisis comparativo de la ciudad como institución política**, México, El Colegio de México (Lecciones de historia 3).

RUDÉ, George, (1971a), **Hanoverian London, 1714-1808**, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.

_____, (1971b), **Paris and London in the Eighteenth Century**, Londres, The Viking Press.

SCHORSKE, Carl, (1981), **Viena Fin-de-Siècle**, Barcelona, Editorial Gustavo Gilli.

SCOBIE, Richard, (1974), **Buenos Aires: from Plaza to Suburb, 1870-1910**, New York, Oxford University Press.

SIES, Mary Corbin, (1987), "The City Transformed: Nature, Thecnology and the Suburban Ideal, 1877-1917", en **Journal of Urban History**, Vol. 14, No. 1, Noviembre.

STRIKWERDA, Carl, (1989), "The Paradoxes of Urbanization: Belgian Socialism and Society in the Belle Epoque", **Urban History Yearbook**, Leicester University Press, 82-96.

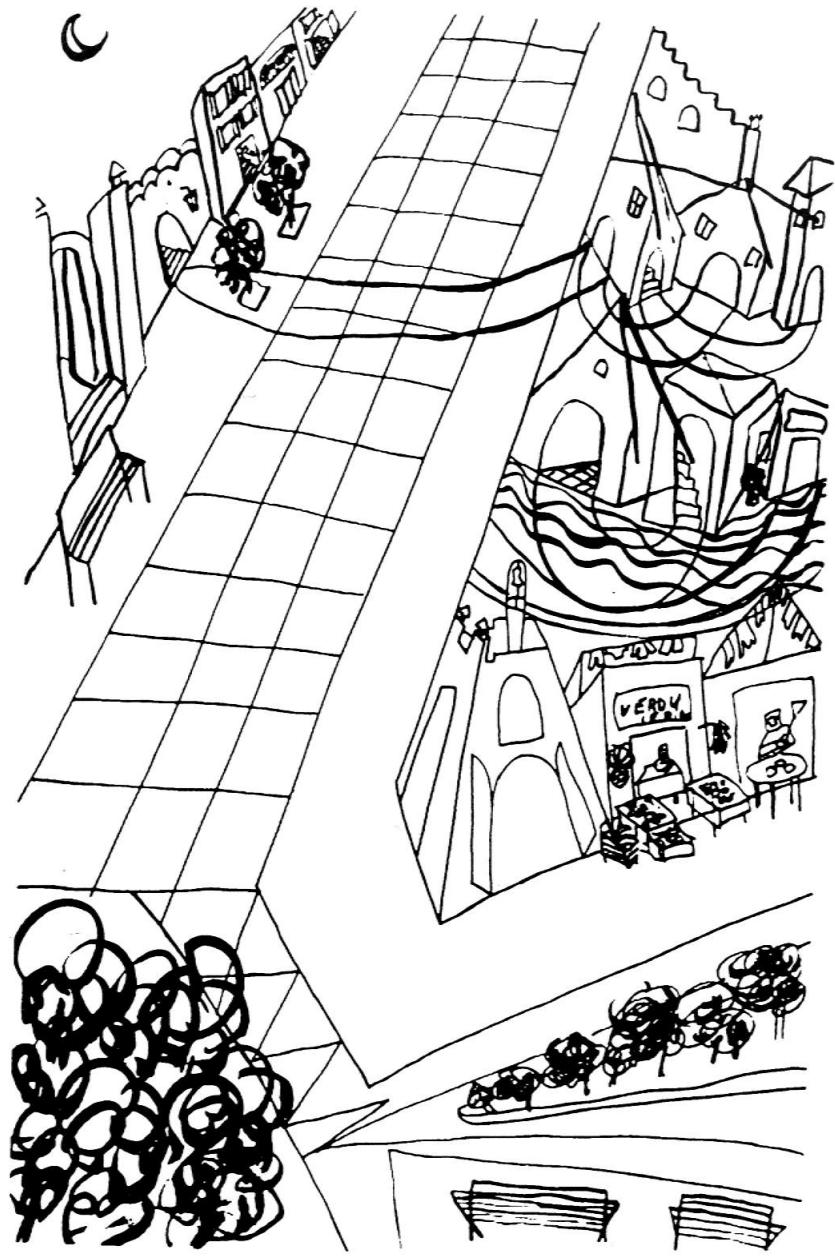
VOVELLE, Michelle, (1979), **La caída de la monarquía, 1787-1792**, Barcelona, Ariel.

WALLER, P. J., (1983), **Town, City and Nation. England, 1850-1914**, New York, Oxford, Oxford University Press.

WEBER, A. Ferrin, (1965), **The Growth of the Cities in Nineteenth Century. A Study in Statics**, Cornell University Press.

WRIEGLY, E. (1967), "A Simple Model of London's Importance in Changing English Society and Economy, 1650-1750", en **Past and Present**, No 37, Julio.

YEARLEY, C. K., (1973), "The 'Provincial Party' and the Megalopolis: London, Paris and New York, 1850-1910", en **Comparative Studies in Society and History**, Vol. 15, No. 1, pp. 51-88.



DESARROLLO

**LOS CHICOS DE LAS CALLES:
UN PROBLEMA ENDÉMICO
DE LA PROVINCIA DE
RESISTENCIA EN CRISIS**

Jorge Próspero Roze

Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Chaco, Argentina
Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Acerca de los chicos de la calle en la provincia de Resistencia

Pensado en una perspectiva de más de 30 años, la ciudad de Resistencia¹ ha tenido incorporados, como parte de su paisaje urbano —al igual que las esculturas—, a una corte variable de chicos pidiendo en bares y cafés, y/o trabajando de lustrines, canillitas,² vendedores y otras ocupaciones marginales.

Los visitantes y viandantes ocasionales inevitablemente comentaban la inexistencia de ese fenómeno en sus lugares de origen, particularmente la masa de los observadores oriundos capitalinos.

Por otra parte, este grupo variaba, tanto por épocas del año, como de un año para otro siguiendo ritmos aparentemente impredecibles.

Objeto de acciones policiales periódicas o de algún artículo crítico de la prensa local y atendidos a medias por organismos del gobierno de la provincia, el fenómeno hace eclosión en la década del '80, a partir de dos factores que son base de las hipótesis que desplegaremos a lo largo del trabajo: un agravamiento de las condiciones de producción y reproducción del modo de vida de las fracciones campesinas y proletarias urbanas, y nuevos procesos de observabilidad de los fenómenos sociales.

¹ Resistencia es una ciudad capital de una provincia denominada Chaco, ubicada en el nordeste argentino fronteriza con la República del Paraguay. La ciudad está localizada cerca al Río Paraná —no en sus costas— y próxima a la desembocadura del Río Paraguay. Cuenta con aproximadamente 400 mil habitantes. En sus abiertas calles aparecen múltiples esculturas que le dan un aire particular.

² Lustrines: chicos que lustran zapatos. Canillitas: vendedores de periódicos.

Crisis históricas y nuevas condiciones de acumulación

La provincia del Chaco apenas ha cumplido un centenario de su incorporación al mundo de la historia, es decir, a las determinaciones del sistema capitalista de producción.

Muy pronto, a partir de la explotación de los bosques de quebracho colorado para la producción de tanino para las curtientes, producción de aperos y monturas y al cultivo de algodón para suplir las crisis puntuales de la industria textil europea y norteamericana, alcanza un ininterrumpido proceso de urbanización. Alterado, primero, por la crisis del tanino en la década del '40, que a partir de mediados de la década del '50 entrara en una crisis de la cual no da señales de salir, por lo menos en lo que queda del siglo.

La ciudad de Resistencia, crece en las primeras décadas al ritmo de la expansión de la producción y de la bonanza económica.

Capital de la provincia, asiento de industrias de transformación, sumaba a la dinámica agroindustrial una localización privilegiada que hacía posible articular la producción de las áreas centrales (Buenos Aires, Rosario, Córdoba), con el nordeste argentino y los países limítrofes (Paraguay y Brasil), en la distribución a través del comercio mayorista.

A finales de la década del '50, continúa su crecimiento y expansión, ahora, al ritmo de las crisis, que bajo ciertas condiciones pueden ser más dinámicas para algunos asentamientos que la misma expansión económica.

Las crisis del tanino provocarían una primera expansión de la ciudad, donde la masa de trabajadores inmigrantes de pueblos y ciudades del interior pudieron ser absorbidos, en parte, por la producción industrial, y otra parte, por los servicios que generaba una demanda de fuerza de trabajo, tanto bajo la forma de empleo, como de cuenta propista y asalariados en talleres, construcción, etcétera.

Las crisis agrarias que se inician con la caída de la demanda y precios del algodón a fines de la década del '50 revierten la situación expansiva y, a la par que el Chaco, se convierte en exportador neto de mano de obra. Resistencia crece con base en una población cuya fuerza productiva no puede

absorber y a la que se suma la desocupación generada por las industrias de transformación.

Desde ese momento, la expansión de la ciudad de Resistencia puede analizarse cotejando los picos de las crisis en la producción agraria y los diversos asentamientos de migrantes rurales, que integran un inmenso número de subocupados, desocupados, trabajadores ocasionales, inclusive, bolsones consolidados de pobreza urbana.³

Las condiciones mundiales de acumulación, en su nuevo orden, no parecen crear espacios para las economías regionales en crisis. Las influencias sobre nuestros territorios se inscriben en otros marcos (del consumo de bienes y servicios), en los que ocupan un lugar, de singular interés, los vinculados con los procesos de conocimiento.

¿Y los chicos de la calle qué...?

En este marco de pobreza largamente construida, hacemos el intento de comprender la presencia de los hijos de los migrantes rurales y los desempleados urbanos en las calles de Resistencia, a la espera de obtener algún tipo de ingresos, o en algunos casos, una parte de su sustento.

Podemos asimilar su masividad en ciertos períodos con años de intensa crisis agraria, proletarización de pequeños productores y reasentamiento en la ciudad; así como a lo largo del año, vincularlo con las demandas de mano de obra en la cosecha del algodón, donde familias enteras emigran dos, tres o cuatro meses a dicha zafra estacional.

³ El gobierno de la provincia —en octubre de 1990—, llevó adelante una estrategia alimentaria que consistió en llevar a 75 barrios de Resistencia raciones de comidas preparadas y panes en igual número repartidas en lugares al efecto. Las comidas se preparaban en las instalaciones del ejército y eran distribuidas a través de centros comunitarios y coordinadas por funcionarios del gobierno. En una entrevista a un funcionario involucrado, se señala la distribución de alrededor de 8 000 raciones que en cierto momento alcanzaron 20 000 o 25 000. Señalaba que esta modalidad tenía ya un año y medio, a pesar de que en algunos barrios se practicaba desde hacía casi cuatro. Cfr. ROZE, Jorge Próspero, (1989), *Crisis y Enfrentamientos sociales en el Chaco. 1960-1990*, entregado a publicación a la editorial de la Universidad Nacional de Misiones.

Si retomamos el hecho inicial, debemos caracterizar el escenario: Resistencia, ciudad que aparecía a los ojos de los extraños exhibiendo miseria y marginalidad, con la presencia, casi permanente, de chicos pidiendo o vendiendo en sus bares, veredas y paseos.

El escenario: la ciudad de Resistencia

Es importante señalar la juventud de Resistencia para lo que son la vida de las ciudades. Trazada con un esquema de modernidad, donde el damero comprendía anchas calles para la circulación cómoda de vehículos que irrumpían en las primeras décadas del siglo y anchas veredas para la circulación cómoda de peatones.

Sede de una administración inflamada por la crisis, importante centro comercial, asiento de media universidad que atiende la región,⁴ con un clima cálido que permite vivir fuera casi todo el año, donde bares, veredas y paseos convocan lugareños y visitantes en forma ininterrumpida.

Las anchas veredas son ocupadas por las mesas de los bares, vendedores ambulantes, colas, paraderos de colectivos y expansión de los comercios que salen en búsqueda de su clientela.

No tiene la ciudad un centro comercial concentrado. En un área de alrededor de 40 manzanas, se entremezclan edificios de la administración, bancos, comercios, etcétera. Más bien, es posible detectar diversos trayectos que funcionan a diferentes horas del día (comerciales, bancarios, de distracción, etcétera), animando determinadas áreas. No existen áreas de acceso prohibido bajo alguna forma de discriminación social, étnica o espacialmente segregada, pues nunca se consolidó una fracción social que tuviera la capacidad de construir sólidas diferencias con la masa de pequeño-burgueses de cuello blanco, pequeños comerciantes u obreros calificados.

⁴ La Universidad Nacional del Nordeste, que divide sus facultades e institutos con la vecina provincia de Corrientes.

En ese marco social y ecológico, los nuevos barrios de “las orillas”⁵ —como se les llama—, avanzan sobre “el centro” en el intento de nivelar individualmente las diferencias de unos y otros a través de los pequeños servicios, el comercio o la imposición moral de la ayuda.

En una imagen bélica de la situación, los niños constituyen la infantería ligera de ese ejército que ocupa todos los días el “otro” territorio.

La construcción de los chicos de la calle

Los aires del “nuevo orden”, en la etapa actual de acumulación del capitalismo, si bien no trajeron a la región ningún cambio sustancial en el orden de la producción y reproducción de la existencia de los chaqueños, no por ello dejaron de hacer sentir su presencia.

No es en el campo de la economía o los avances de las fuerzas productivas, sino de las preocupaciones y problemas de la otra parte del mundo, que se nos aparecen bajo el ropaje de saberes y reflexiones.

Las tendencias a la segmentación de las reivindicaciones sectoriales —triturando los ideales del modernismo de pensar los grandes problemas y trabajar para las grandes soluciones—, donde étnicas, mujeres, homosexuales y víctimas de todos los encierros y discriminaciones toman la palabra, levantan banderas e instrumentan reivindicaciones a la par que construyen teorías y saberes, hacen del niño un nuevo observable, sujeto de conocimiento, blanco de políticas y acciones reparatorias.

Imagen siniestra de la miseria urbana de sociedades de opulencias y marginalidades extremas, la presencia masiva de chicos “transgresores”—en una escala que oscila entre los que buscan sustento, espacio o vida hasta la mercantilización del niño en la prostitución, el pillaje o el consumo de drogas—, aparecen como el segmento propiciatorio para la aplicación de acciones, campañas, y políticas para paliar esa consecuencia visible.

⁵ Villas miserias, caseríos, asentamientos precarios.

Se inaugura un nuevo saber con la creación de un objeto de investigación y acción: **el chico de la calle**.

Se trata, en la universalidad del conocimiento, de encontrar, taxonomizar, contar, observar, medir conductas, orígenes, acciones, en cada uno de los lugares donde algún grupo pueda hacerse cargo del problema.

Aparecen, en la incomodidad del concepto, otras categorías tanto o más subjetivas en la identificación, y confusas como “menores en situaciones de riesgo”, donde pueden incluirse un grupo que juega habitualmente en una calle o en un baldío, una chica cuidando sus hermanitos, un vendedor ambulante, una empleada doméstica, etcétera.

La mayoría de los que crecimos en la Resistencia de la década del '50, éramos “chicos en situaciones de riesgo”, y fuera de las avenidas céntricas “chicos de la calle”.

No se niega la existencia del problema, ni la positividad de su observabilidad

La construcción del “chico de la calle”, en el proceso de construcción de su observabilidad, en la que participaron todos los estamentos institucionales —desde las Naciones Unidas hasta Municipios y toda una gama de ONGs—, independiente de los resultados que puedan contabilizarse en la puesta en marcha de acciones de reparación (alimento, atención de salud, alojamiento, apoyo, ayuda a la familia, etcétera), tiene un plus de valor casi inobservable y poco contabilizado.

Se trata del inicio de la humanización, la individualización, la existencia como sujeto de derecho de un grupo nunca considerado como “personas”, por ende objeto de discriminación, marginalidad, castigo, abusos, explotación, lesiones o muerte.

Decimos el inicio, porque es un proceso, no sin resistencias que recién comienza. Los menores siguen siendo golpeados en sus familias, discriminados en la atención, detenidos con total arbitrariedad por todas las policías,

prostituídos, explotados, sometidos. Pero esas situaciones están perdiendo la impunidad, que en la complicidad del silencio, las protegía.

Se trata ahora de avanzar con paso firme y encarar soluciones particulares para los problemas particulares que componen ese universo, en la primera etapa la del Chico de la calle, indiferenciada.

¿Cuántos chicos tenemos en nuestras calles?

¿Dónde? ¿Qué hacen? ¿Por qué?

¿Cómo? ¿Cuál es su origen? ¿Sus familias?

¿Cuáles sus referentes? ¿Cuáles sus códigos?

Hay estudios, resultados, acciones. Este análisis es una etapa

La problemática de Chico de la calle fue encarada en la provincia a través del programa **El joven junto al joven** llevado a cabo por la Dirección de Minoridad y Familia y parcialmente financiado por UNICEF.

Se desarrollaron actividades tales como: Estudios, Talleres, Seminarios, Asistencia, Programas de trabajo, Coordinación con organismos ocupados del tema, etcétera.

El comienzo de este trabajo fue motivado a partir de una encuesta realizada a profundidad para efectos de tener una mejor aproximación al problema.

En el marco del mencionado Programa,⁶ se ha llevado a cabo una encuesta a “Chicos en la calle y sus familiares”, a efecto de realizar una aproximación cuantitativa al problema de los denominados “chicos de la calle”, con el objeto último de instrumentar acciones tendiente a paliar la

⁶ El programa se inicia en el año 1990, en el marco del convenio entre UNICEF y la Dirección de Minoridad y Familia dependiente de la Subsecretaría de Acción Social, Ministerio de Salud Pública de la Provincia del Chaco. Un cambio —a mediados de 1993— en la Subsecretaría de Acción Social, llevó a la intervención del programa, con ninguna política alternativa. En el fondo, se trata de una tendencia a privatizar el problema, donde la beneficencia, particularmente la iglesia se haga cargo de los chicos poco problemáticos, y la policía de los menos disciplinables.

problemática de la presencia de niños en las calles de la ciudad en situaciones que se consideran de riesgo.

No es necesario señalar la importancia que tiene un proceso de análisis que permita determinar conjuntos de casos, para efecto de instrumentar acciones eficientes en los diversos segmentos que componen ese universo, así como determinar prioridades a partir de algún tipo de indicadores objetivos.

La encuesta fue planteada por técnicos de la Dirección, del Programa y adscriptos al mismo, y llevada a cabo por dos canales diferentes:

Uno, los denominados "operadores", en general jóvenes estudiantes contratados para motorizar el programa entre los chicos, que actúan en la calle —el centro y los barrios—, cuya interacción con los chicos, los lleva por un lado, a un buen conocimiento del problema y por el otro, a una excelente comunicación con los encuestados.

Dos, el personal de los Centros del Menor⁷ —con la ayuda de padres— que han desarrollado sus encuestas en general en los lugares de localización de sus centros.

En ese sentido, se puede inducir diferentes grados de confiabilidad, no obstante, ha habido un importante control de las encuestas por parte de los técnicos del programa.

La encuesta consta de dos partes. Una al chico, que se realizaba en general en el lugar de contacto, y la otra a la familia, que era realizada por personal de los centros geográficamente localizados en la zona de residencia.⁸

Las encuestas se realizaron en los meses de julio y agosto de 1992. Los Centros entregaban sus encuestas en forma semanal y les era encomendada la

⁷ Los "Centros del Menor y su familia" son entidades dependientes de la Dirección de Minoridad que desarrollan su acción en distintos barrios de la ciudad de Resistencia y localidades del interior de la provincia. No cubren la totalidad geográfica ni de la provincia ni de la ciudad de Resistencia, por lo que se suman a su acción centros privados, por ejemplo de origen confesional.

⁸ No se planteó una estricta división del trabajo entre operadores y Centros del Menor. Tanto los Centros encuestaban los chicos de su área de influencia, como los operadores a las familias, de acuerdo con las posibilidades de cobertura geográfica de los centros.

segunda parte o, de las familias de aquellas que eran levantadas en el centro o fuera de su área geográfica. Se procesaron un total de 312 encuestas.

Respecto de su fiabilidad, podemos decir que las estimaciones acerca de los "Chicos de la Calle" en Resistencia, son tan variables como los contenidos que le dan, a ese universo, quienes intentan dar respuesta o el nivel de preocupación que adopten frente al problema.

Las estimaciones más ajustadas son aquellas de los directamente implicados en el tema: los operadores del programa, quienes han detectado alrededor de 100 chicos en la zona céntrica de Resistencia.⁹ Este universo está compuesto de todos aquellos cuya presencia es más o menos permanente en el tiempo, y se puede pensar una suerte de "instalación" en diferentes lugares de actividad.

Es muy difícil estimar en los barrios, la dificultad radica en poder diferenciar un chico con permanencia en la calle, de un grupo que acostumbra jugar en determinadas localizaciones.

La fiabilidad de la encuesta podemos fundarla en el conocimiento de los Centros Barriales, algunos de los cuales manifestaron haber agotado el universo de su lugar. Por ejemplo, Mariano Moreno, Villa Los Lirios o Villa Prosperidad.¹⁰

De nuevo señalamos que la definición de "chicos en situaciones de riesgo" alcanza un alto grado de subjetividad, aun cuando se intente connotar según parámetros objetivos.

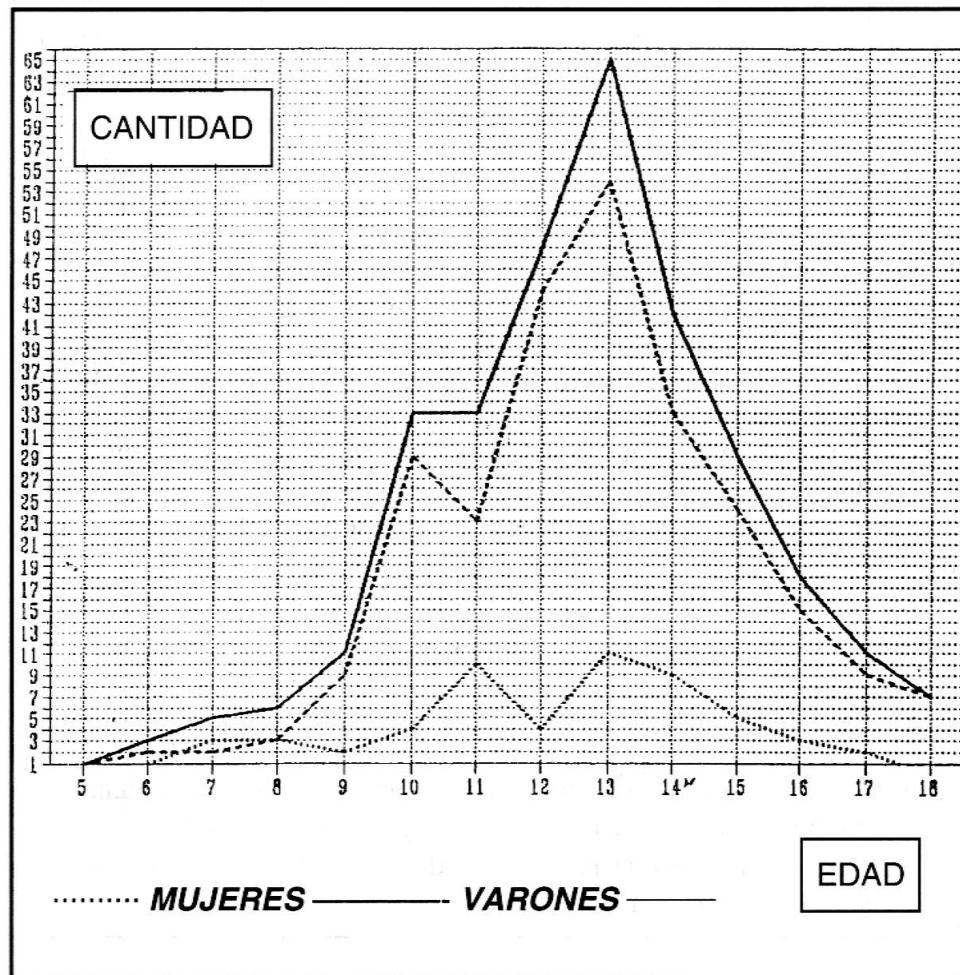
Hechas todas estas advertencias, podemos pensar en un universo de alrededor de 1000 chicos en total de Resistencia que comparten algunas características vinculadas con una permanencia continuada, cotidiana, en la calle, y en la mayoría de los casos, ejercen algún tipo de ocupación.

Pensada así, una encuesta de alrededor de 300 chicos nos ofrece un cuadro fuertemente representativo del conjunto.

⁹ Una nueva encuesta realizada entre el 20 de diciembre de 1993 y el 20 de enero de 1994, nos permitió detectar 150 chicos caracterizables como "chicos de la calle". Los datos de este nuevo trabajo están siendo procesados.

¹⁰ Las denominadas "Villas", al igual que "Barrios", son unidades espaciales urbanas con muy escasa delimitación y sin ningún tipo de sustento institucional. Divisiones un tanto arbitrarias, producto de la identidad de los vecinos, operan como elementos de referencia de grandes áreas de localización.

Gráfica No. 1
Chicos de la calle. Distribución por edad y sexo



Fuente: Listado de encuestas clasificadas por nombre del menor Ministerio de Salud y Acción social. Elaboración propia.

Qué edades tienen los chicos de la calle de Resistencia

Pequeños, niños, adolescentes ¿qué edades tienen aquellos que trabajan, piden, permanecen o deambulan por las calles de esta ciudad?

Leída la encuesta encontramos:

1. Un sólo caso hasta los 5 años.
2. Hasta los 9 años aparecen muy pocos chicos (26; 8,32%)
3. Hay un gran número entre 10 y 13 años, y que disminuye hacia los 15 años; a partir de esta edad hay una brusca disminución hasta los de 18 años.
(entre 10 y 15 hay 250 casos, el 80,12%)
4. El mayor número de chicos aparece a los 13 años (1 de cada 5)

Cuadro I
Chicos de la calle: Distribución por edades y sexo

Edad (años)	Cantidades			Porcentaje
	Varones	Niñas	Total	
5	1	—	1	0,32
6	2	1	3	0,96
7	2	3	5	1,60
8	3	3	6	1,92
9	9	2	11	3,52
10	29	4	33	10,57
11	23	10	33	10,57
12	44	4	48	15,38
13	54	11	65	20,83
14	33	9	42	13,46
15	24	5	29	9,29
16	15	3	18	5,76
179	9	2	11	3,52
187	7	—	7	2,24
Totales	255	81,73%	57	18,26%
Edades Promedio	12,74		12,15	12,63

Fuente: Listado de encuestas clasificadas por nombre del menor. Ministerio de salud y acción social. Elaboración propia.

¿Qué nos sugirió esta distribución?

El hecho que de menos de 5 años aparezca sólo un chico y hasta los 9 el porcentaje sea muy bajo, nos habla de dos aspectos: uno, **el problema del chico en la calle no implica la existencia de un grupo cuyo hábitat sea la calle.** No existe una fracción de niños cuyo espacio vital sea la calle. Debemos suponer que hasta los 5 años y casi los 10 años, permanecen en la casa. El segundo, que mayoritariamente desarrollan actividades fuera de sus casas a partir del momento que tienen cierta capacidad de gestión, cierta autonomía.¹¹

Que a partir de los 16 el número disminuye también considerablemente, nos sugiere la incorporación de estos menores a un mercado de trabajo más o menos estable.

Niños y niñas. Una primer sorpresa y una explicación que nos acota

Los datos de población nos dicen que varones y mujeres nacen en números equivalentes, habiendo, en casi toda la provincia mayor número de mujeres que hombres.

¿Pasa lo mismo con nuestros “chicos de la calle”?

No, más del 80 por ciento son varones; es decir que **por cada chica encuestada hay cuatro varones** (varones 81,73% -255-; mujeres 18,26% -57-)

Sin adelantarnos a las conclusiones, podemos hipotetizar que la mayor presencia del sexo masculino en la calle, obedece a una histórica división del trabajo en la familia por el cual los trabajos domésticos y el cuidado de los hermanitos menores está a cargo de las chicas.

Ello sugiere, por un lado, la presencia de las chicas en la casa y por el otro, el empleo excluyentemente femenino de empleadas domésticas o niñeras.

Si observamos inclusive las curvas de distribución por edad podemos ver que el número de chicas se mantiene relativamente constante para todas las

¹¹ "...la conciencia de autonomía aparece hacia los 11 años en la mayoría de los terrenos". Piaget, J.(1987) **El criterio moral en el niño.** Barcelona. Martínez Roca.

edades, en tanto que el de los varones asciende bruscamente a partir de los 9 años.

Es precisamente el momento en que los chicos se incorporan masivamente al trabajo. (el 46,15% entre los 8 y los 10 años).¹²

Así, en tanto las mujeres se ocupan del trabajo doméstico en su casa o afuera, los varones salen a la calle.

Si comparamos qué hacían los hermanos de estos chicos encontramos que:

1. Los que decían no hacer “nada” alcanzaba: 57,58% en los varones, y el 77,93% en las mujeres
2. De ellas, decían ser “Empleadas Domésticas” el 41%.
3. “Ama de Casa” el 17%.

No es difícil asumir que cuando se contesta “nada” hay dos alternativas: la desocupación —particularmente en los hombres—, y **las tareas domésticas** (el llamado “trabajo invisible” en las mujeres).

La desigualdad en las cantidades de menores en la calle en virtud del género, corresponde con las desigualdades en el ámbito del trabajo.

La relación de estos menores con sus familias y lugares de residencia

Una creencia bastante difundida se refiere al abandono de estos chicos de sus hogares, la vida promiscua en las calles y que están todo el día vagabundeando.

Se les preguntó acerca del tiempo de permanencia en la calle; con qué periodicidad regresan al hogar y se indagó cómo estaba compuesto su grupo de convivencia. Nuevamente, los resultados nos hablan de la inversión del mundo, en la cabeza de la gente que cree que sabe:

¹² Esto surge de analizar la pregunta: **Edad en que comenzó a trabajar.**

1. Están en forma excluyente en la mañana o tarde el 53,21%.
2. Están mañana y tarde el 38,78%
3. De noche permanecen en las calles solo 24 chicos.
4. Viven con sus familiares el 91,67%; y con sus parientes 6,63%; es decir, el 98,3% está contenido por familiares.
5. Sólo 5 chicos dijeron que viven con amigos.
6. El 94,87% regresa al hogar todos los días.
7. El resto afirma regresar “a veces” con lo que mantiene contacto más o menos regular con sus familias.

¿Qué nos dice esta información toda junta? Que los “chicos de la calle”, no permanecen tanto tiempo en la calle como se dice, no son abandonados, ni expulsados, ni viven al margen de sus familias, y que los casos que se creían típicos, constituyen verdaderas excepciones.

¿Y la escuela?

Preguntando a los menores acerca de la escuela, contestaron que asisten el 79,81% del total, es decir, **casi todos los chicos entre 6 y 14 años (78,81%)**. No obstante, seguimos creyendo en lo que se dice respecto de su escasa educación (formal), ya que a lo mejor estaban contestando que estaban inscritos, recurrimos entonces a ver cuantos terminan el ciclo primario: 50 menores entre los que dicen haber terminado la escuela y los que cursan secundario (16,3%).

Los comparamos con el total de mayores de 14 años (111 chicos) y tendremos el 45%. Este dato no es diferente a los valores de desgranamiento escolar, y en todos los casos, aparece superior a sus familiares donde sólo el 31% de los padres y padrastrós terminó la primaria, el 18,71% de las madres y el 23,32 de los familiares.¹³

Ahora bien, cuando no están en la escuela ¿dónde están los chicos de la calle? Cuando se refieren a sus **lugares de trabajo** contestaron:

¹³ Esto aparece como respuesta a un conjunto de preguntas sobre el tema.

- a) Lo desenvuelven “en los barrios” un 45,83%.
- b) Lo efectúan “en casa de familia” el 3,85%.
- c) Un 8,01% deambula fijado a puestos en la feria¹⁴
- d) El resto en diferentes lugares del centro.

Con lo que podemos concluir que casi el 50% de los chicos (49,68%) no se aleja de su lugar de residencia.¹⁵

¿Qué nos dicen las encuestas hasta aquí?

Que de 312 chicos encuestados en la ciudad de Resistencia, una gran mayoría del sexo masculino, predominantemente entre 10 y 15 años, con niveles normales de escolaridad, que viven con sus familias, permanecen en la calle la mayoría del tiempo que no están en la escuela, la mitad en el centro de la ciudad y la otra en diferentes barrios. Lo que debemos ahora preguntarnos es:

¿Qué hacen los chicos de la calle?

Se hicieron varias preguntas acerca de sus ocupaciones. Sus respuestas nos reflejan un orden social conocido

¿A qué salen los chicos a la calle?¹⁶

¹⁴ La “feria” es un mercado compuesto por un conjunto de vendedores de frutas, verduras y alimentos, cuya localización cambia con los días de la semana.

¹⁵ Estas cifras distorsionan un tanto las relaciones entre los chicos del centro y de los barrios. La cuestión es que la mayor parte de los encuestados se contactaron a través de los operadores en el centro. Si bien los Centros del Menor encuestaron “sus” chicos, debemos señalar diferentes niveles de atención a la encuesta y —como señalamos—, la definición que cada uno da a los “menores en situaciones de riesgo”.

¹⁶ Con datos del cuadro **Actividades que realiza**, hacemos un agrupamiento por características de la actividad y por situación de localización. Tomando esos guarismos como base, construimos un nuevo cuadro: **Distribución por características de la actividad** y en él agrupamos en: Actividades Comerciales (compra y venta, o solo venta); Actividades Artesanales —las que implican actividad manual—; y Servicios Personales. En cuanto a la situación de localización, dividimos las dos primeras en aquellas que implican permanencia en un lugar bajo protección o control, y aquellas que se realizan en la calle. Hemos separado explícitamente la Mendicidad —aun cuando aparezca vinculada con otra actividad—, y agrupamos Empleadas Domésticas y Niñeras. El resultado se presenta en el Cuadro II.

Cuadro II
Distribución por características de la actividad

Actividad	Número	%
Actividades Comerciales localizados: ayudantes feria/ ayudante comercio ambulantes: vendedor ambulante/ canillita / ciruja	36 97	11,57 31,08
Actividades Artesanales localizados: ayudantes carpinteros/ taller / ayudante albañil/ ladrillero / obraje ambulantes: changarin/ lava autos/ colect./ corta césped/ lustrin/ barre veredas	24 60	7,69 19,23
Servicios Personales: cuida autos/ motos/ bici. mandadero/ cadete	34	10,89
Empleadas domésticas y niñeras	27	8,65
Mendigos* 3410,89	34	10,89
	312	100,00

* Sumamos los mendigos que realizan otra actividad.

Fuente: Listado de encuestas clasificadas por nombre del menor. Ministerio de Salud y Acción Social.
Elaboración propia.

Una simple observación de los lugares, presencia y quehacer de los chicos en el centro de la ciudad orientó la encuesta a formular varias preguntas acerca de lo que hacían, dónde, cómo, para quién y cómo distribuían sus ingresos. El resultado fue, en principio, una serie de tareas de diversa índole, por ello fue necesario formularnos una serie de preguntas que nos condujeran en la complejidad aparente de lo diverso de la ocupación de esos jóvenes. La primera pregunta:

¿Qué tipo de tareas, qué calidad, qué calificación?

Las tareas dominantes se refieren a las actividades comerciales, y entre éstas, a las ventas ambulantes. La venta de loterías de resolución inmediata (EFETE), periódicos, etcétera.

Algo más de la cuarta parte (26.92%), realiza actividades artesanales y los demás realizan servicios personales, mendicidad y trabajos domésticos.

Separamos entonces a aquellos que trabajan en la calle y los que lo hacen en algún ámbito localizado.

¿Por qué?

Porque una actividad localizada, supone por lo menos cuatro cosas:

1. Un ámbito de trabajo,
2. Una relación laboral, cualquiera sea el nivel y tipo de contratación.
3. Cierta permanencia y,
4. Alguna forma salarial, es decir, **supone la incorporación a algún mercado de trabajo.**

Ahora bien, si sumamos los chicos localizados en comercios y actividades artesanales, tenemos en esta categoría menos del 20% (19,26%). Las edades de estos chicos promedian los trece años y medio —por arriba de la media (12,63%)—, de allí podemos pensar que la quinta parte de los encuestados, son chicos incorporados en forma definitiva a las actividades laborales.¹⁷

Veamos sus actividades: ¿qué pasa con los vendedores?

Tomando ahora los chicos que hacen tareas comerciales: ¿qué hacen? La mayoría son vendedores ambulantes, canillitas y cirujas.¹⁸

Entre los que no están fijados a un empleo, **los vendedores ambulantes** en su mayoría vende en los barrios: 27 contra 13 que lo hacen en el centro.

¹⁷ Donde se pone en crisis el concepto de "chico de la calle", crisis que, como veremos, termina por alcanzar a casi la totalidad.

¹⁸ El cirujeo es la actividad de recoger de la basura papeles, metales y todo elemento posible de ser vendido.

Luego aparece un corte de interés:

Los chicos que venden en los barrios promedian los 11 años (11,34%), en tanto que los que venden en el centro, promedian los 13 años y medio (13,58%).

Si pensamos además, una mayor posibilidad de ventas en el centro, y dominantelemente elementos de mayores márgenes de ganancias, por ejemplo, loterías y loterías de resolución instantánea, etcétera, podemos concluir que, habría un conjunto de actividades comerciales (venta puerta a puerta en los barrios), que la realizan los menores y a medida que avanzan en edad, estos chicos **se fijan a algún tipo de trabajo de mayor permanencia, o pasan a vender en el centro.**

Le siguen en cantidad las actividades artesanales

Los pequeños trabajadores localizados en tareas artesanales, aprendices y ayudantes escapan a las categorías de “**chicos de la calle**”, y su situación de riesgo, podría definirse mejor por “**situación de explotación del trabajo infantil**”. Aquellos que trabajan en la calle, donde por orden de calidad en la tarea, tenemos changarines, lava autos, corta césped, lustrines y barre veredas. Son casi la quinta parte del total (19,23%).

La otra categoría mayoritaria: los servicios personales

La otra categoría en orden de cantidad se refiere a lo que hemos llamado Servicios Personales: los cuidadores de autos, motos y bicicletas, junto con los mandaderos, cadetes y las empleadas domésticas. Dominan los cuidadores de diversos vehículos, en distintos puntos geográficos de la ciudad. Cuida autos son los más pequeños en tanto que los mayores o aquellos que intervienen en trabajos que requieran del uso de algún material, los lavan. Ahora bien, surgen dos cuestiones que hacen a los servicios personales:

1. El tipo de relación de casi favor que se establece, y
2. Que no se requiere de materiales para llevar a cabo el trabajo.

Esta tarea, cuando es realizada por chicos, adquiere un cariz parecido a la mendicidad.

Podemos hacer en este marco alguna conclusión sobre el trabajo que realizan estos chicos

A tal efecto lo evidente es que: **en general llevan implicada alguna relación de servidumbre, o tienen un carácter notablemente marginal a las relaciones productivas dominantes**. Excepto algún tipo de ventas, como los diarios, loterías, etcétera, los chicos distribuyen elementos **que están fuera de los circuitos comerciales** (por ejemplo la producción artesanal de sus familiares) o al **márgen del comercio formal**.

En lo que respecta a los trabajos artesanales, ocupan las franjas que no pueden o no quieren ocupar los mayores —los lustrines, por ejemplo— e inclusive, **se puede observar que en los trabajos que podrían aparecer con alguna calificación tienden a ser desplazados por los mayores** (el servicio de cortadores de pasto provistos de herramientas y equipos).

Una hipótesis, es que la situación de crisis en el mercado de trabajo acorrala a los chicos hacia las tareas menos calificadas, peor pagadas y donde la relación laboral y el pago está determinada por la voluntad del potencial usuario.

Otra observación:

Sólo en 10 casos las respuestas refieren a dos ocupaciones diferentes por ejemplo, canillita-vendedor ambulante; cuida autos-mendiga; lava colectivos-changas; lustrin-changarin, cuida autos-ayudante de albañil, etcétera. Aquí podemos hacer una reflexión fundada en observaciones vinculadas con dichas actividades, que nos hace pensar un panorama diferente:

Por un lado, existen actividades que ocupan sólo una parte del día —canillita, por ejemplo—, o que tienen horas muertas y picos de trabajo —el cuidado de autos en la feria—, por lo que se puede deducir que en general —excepto los casos de chicos fijados a algún empleo—, **la mayoría divide**

su tiempo en varias actividades. La observación del escaso número de lustrines en la encuesta, cuya presencia nos es familiar, nos induce a pensar que están encuestados en otra actividad.

Por otra parte, también el trabajo puede, en el caso de los chicos no fijados, tener discontinuidad en el tiempo. Aparece un único caso: lava autos-cosecha, que también nos podrían inducir a pensar que no constituye una excepción, particularmente observando el origen rural de un alto porcentaje de las familias.

Sobre el producto del trabajo de los chicos

Video juegos, golosinas, derroche y hasta drogas son respuestas posibles de la sociedad acerca de cómo gastan el dinero que producen estos chicos que encontramos en las calles. Para aproximarnos a alguna respuesta, se preguntó a los chicos a quién entregaban su dinero. Si le entregaban lo producido a los padres, familiares o a algún otro, la categoría laboral que se adoptó era de “dependientes”, igual a su vinculación con algún empleador.

De nuevo se nos ha invertido la realidad:

La mayoría de los menores entrega todo o parte de lo que producen a sus padres (81,09%), el resto, (18,91%) se caracterizó como “independiente”.¹⁹

Estas cifras siguen abonando la imagen de integración del chico que señalábamos más arriba, no obstante, para dar crédito a lo que se dice y encontrar quiénes efectivamente responden al perfil que socialmente trazan de los “chicos de la calle”, decidimos concentrarnos en **aquellos que no comparten sus ganancias**.

Los chicos que no comparten sus ganancias

Una primera conclusión más o menos coherente con la distribución por sexo y edades es la que sigue: de los 59 casos **sólo 5 son del sexo femenino con un promedio de 14 años**, ¿Y qué pasa con los varones?

¹⁹ Esto surge de un cuadro: **Relaciones de trabajo**.

Cuadro III
Varones que manifiestan relaciones de trabajo independientes

Ocupación	Edades	No.Casos	Promedio
Canillita	15/12/18/13/13/13/18/12	8	14,25
Changarín	17/13/11/15/17/19	6	15,3
Cuida autos	14/13/17/15/12/10	6	13,5
Lava autos	14/15/15/13/17	6	14,8
Ayud. comercio	12/17/13/14/18/15	6	14,8
Vendedor amb.	13/12/13/12/6	5	12,5
Lustrín	14/14/15/14	4	14,25
Ayud. albañil	15/16	2	15,5
mendigos	11/10/13	3	11,3
Los casos restantes son unitarios:			
ciruja, ayud. feria, mandadero, pintor, cadete, ayud. mecánico, corta césped y cuida bicicletas, cuyas edades son:	12/15/13/14/18/18/12/10	8	14,0
Total			54

Fuente: Listado de encuestas clasificadas por nombre del menor.
Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

Los chicos que manifiestan independencia en el manejo de sus recursos agrupan, en general, a los mayores. Excepto los vendedores ambulantes y los cuidadores, en todos los casos el promedio de edades de estos chicos está por arriba de los 14 años. Los chicos que trabajan de forma independiente, en general son los mayores. En cambio, **los independientes menores se dedican a la mendicidad**.

Todavía con la duda sobre el escaso número de mujeres en la encuesta, hicimos cuadros acerca de la ocupación femenina

Cuadro IV
Edades y Promedio de las mujeres por Ocupación

Ocupación	Edades	Número	Promedio
Emp. doméstica más niñeras	11/13/17/14/14/15/13/15/13		
	16/14/14/11/15/15/14/13/13		
	17/14/14/13/11/11/16/15/09	27	13,7
Mendigas	09/11/07/07/11/10/12/10/08	18	9,7
Vendedoras ambulantes	10/08/12/13/11/06/13/08/07	4	12,25
Changarín	13/11	2	12
Ayududante comercio	13/14	2	13,5
Lava y/o cuida autos	13/13	2	13
Ciruja y mandadero	13/14	2	13,5
Total	57		

Fuente: Listado de "Encuestas clasificadas por nombre del menor".
Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

Nos volvimos a preguntar: ¿cuál es el perfil laboral de las chicas?

Sobre el total de 57 encuestadas, 27 son empleadas domésticas, o niñeras, es decir, casi la mitad de ellas (el 47,3%) trabaja en esta singular relación de dependencia. De nuevo, un trabajo donde la relación contractual es poco clara —escasamente regulada salarialmente—, sin control, con el más alto perfil de servidumbre.

Hasta aquí una cuestión ya prevista, no obstante, de nuevo las cifras nos brindaron una sorpresa: **la segunda ocupación de las niñas es la mendicidad**. El 31,5% de las niñas encuestadas son mendigas. El hecho adquiere caracteres notables si restamos del total a las empleadas domésticas —que podemos suponer contenidas en alguna casa durante su jornada de trabajo—, con lo que **del total de las niñas que permanecen en la calle (57 - 27 = 30) el 60% se dedica a la mendicidad**.

La edad promedio del conjunto de chicas de acuerdo con nuestro cuadro I era de 12-15 años. Observamos la distribución de los trabajos por edades, en casi todos los casos se está en el margen, excepto para las mendigas. Con lo

que **la mendicidad es privativa de las niñas más pequeñas**. Finalmente, si comparamos el número de mendigas sobre el total de mendigos (18 / 34): **el 52,94% de los menores mendigos son del sexo femenino**.

La cifra se vuelve escandalosa, si recordamos que de cada cinco menores encuestados sólo uno es del sexo femenino.

Preocupados por esos resultados, intentamos saber más sobre los chicos que ejercen la mendicidad

Averiguamos acerca de la localización de los mendigos. Las respuestas referían a tres localizaciones posibles: barrio, centro y feria.

Cuadro V
Localización de los Mendigos

	Barrio		Centro		Feria	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Niñas	13	72,2	2	11,1	3	16,7
Niños	4	26,6	10	66,6	1	6,6

Fuente: Listado de encuestas clasificadas por nombre del menor.
Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

De nuevo las cifras quiebran el supuesto: 17 chicos mendigan en los barrios, 12 en el centro y 4 en la feria. Además, nos reflejan una desigualdad: **la mayoría de quienes mendigan en los barrios son chicas en tanto que quienes lo hacen en el centro son varones**.

A los efectos de arribar a una conclusión, deberíamos articular algún análisis acerca del significado de la calle

Invitamos a esta reflexión a tres —ya clásicos— analistas del problema urbano quienes, particularmente, se han preocupado por el problema de ese

ámbito tan particular como es la calle: Jane Jacob, Henry Lefebvre y Michel Foucault.

Jane Jacob, revoluciona el pensamiento urbanista clásico, cuya nota dominante era una neta tendencia anticiudad (desconcentración de las ciudades, “ciudades jardín”, “ciudad radiante”), donde la constante fue separar la calle de los espacios de vivienda. A partir de observaciones de su propia realidad, formula una hipótesis crucial acerca del tema:

La calle constituye en los Estados Unidos la única seguridad posible contra la violencia criminal (robo, violación, agresión), más, cuanto más animada y concurrida resulte las 24 horas del día. Allí donde desaparece la calle o su particular animación, la criminalidad aumenta y se organiza.

Henry Lefebvre, desde una óptica europea y otro marco teórico, señalará la riqueza de la calle, a través de las funciones simbólica, informativa y función de esparcimiento, donde se juega y se aprende, donde en el contacto múltiple, permanente y heterogéneo se realizan los elementos esenciales del ser humano: los procesos de difusión y socialización. La calle muestra, echa luz, construye la mirada del otro. Ambas miradas, rescatan el orden superior derivado del aparente desorden del intercambio y contactos múltiples fundado en la animación de la calle.

En sentido similar, Michel Foucault muestra que el orden de nuestras sociedades se funda en la construcción de formas internalizadas de vigilancia, donde la calle constituye el lugar de un “panoptismo social” que ha redefinido los mecanismos sociales de control. Sin ignorar, que en determinadas instancias, la calle ha sido el lugar de combates callejeros, que existen zonas de tránsito peligroso, que pueden circular y actuar todo tipo de psicópatas e inadaptados, creemos que no es problema de la calle en su dinámica particular, sino de la falencia de sus características propias.

Calles del centro y calles de los barrios en la provincia de Resistencia

Con esa particular mirada podemos pensar en los grados de peligrosidad de las calles según su situación en barrios o en el centro, punto en el que hemos dejado nuestro análisis.

Consecuentes con las reflexiones a que hemos acudido, el centro de la ciudad de Resistencia nos ofrece calles y lugares donde podemos percibir la plenitud de la vida social, casi las 24 horas del día, y casi la totalidad del año. Movimiento del comercio y de la administración durante el día, da paso a un movimiento de animación nocturna en un circuito relativamente extenso (bares, heladerías, paseos). Calles anchas, con amplias veredas iluminadas ofrecen un particular panoptismo echando luz en toda su extensión.

La contracara son los barrios y, particularmente, los conjuntos habitacionales de construcción masiva.

Iluminados algunos, casi todos escasamente transitados, ofrecen calles troncales con relativa circulación y callejuelas que sólo usan quienes viven. Otros, muestran largos pasillos entre viviendas, espacios verdes desolados ganados para el estacionamiento.

Los asaltos, las patotas, las agresiones son porcentualmente mayores en los barrios concentrados en algunos sectores de la ciudad, que en el centro.

Así, sin temor a equivocarnos, pensamos que las situaciones de riesgo se distribuyen desigualmente entre los ámbitos de mayor vida urbana y los de funciones estrictamente residenciales.

A los efectos de nuestro análisis, la actividad comercial y el pedido de trabajo o de limosna, por parte de los menores, se realiza en medio de una multitud en el centro, en tanto que en los barrios debe desarrollarse casa por casa, o puerta por puerta en los conjuntos.

Agresiones sexuales a los menores, situaciones de violencia, condiciones de explotación de su trabajo, no tienen control social posible en el aislamiento de una casa.

Si retomamos la conclusión en que dejamos el análisis de la encuesta (la mayoría de quienes mendigan en los barrios son niñas, en tanto que quienes lo hacen en el centro son varones), vemos que: **nuevamente los niveles de peligrosidad y las ganancias están sexualmente distribuido en favor de los varones.**

La situación crítica de los más grandes tiene una clara referencia laboral. ¿Qué pasa con los más pequeños?

Construimos un cuadro con referencia a las actividades de los chicos y chicas menores de 10 años y dónde las realizan.

Cuadro VI
Actividades que realizan los menores hasta 9 Años

Actividad	Varones		Mujeres		Cantidad
	Barrio	Centro	Barrio	Centro	
Mendigos		6/8	6/8/8/9/9	7/8/9	10
Vendedores ambulantes	6/7/7/8	9			5
Canillita	9/9	9/9			4
Cuida autos		599			3
Ayudante comercios	9	8			2
Ciruja		9			1
Empleada doméstica			9		1
			Total	26	

Fuente: Listas de encuestas clasificadas por nombre del menor.
Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

Lo primero que salta a la vista, es la confirmación del rol laboral de las chicas: **si no tienen edad para el trabajo doméstico, su salida a la calle está totalmente orientada a la mendicidad** (el 30% del total y casi el 90% (88,88%) de las chicas). Y de nuevo vemos que **la mayoría de las más chicas mendiga en el barrio.**

Los más pequeños no tienen casi ningún acceso a los trabajos fijos. Dos ayudantes de comercio sobre 26 (7,6%). Tampoco les es accesible el trabajo artesanal; la totalidad opera en el comercio y el servicio.

Nos preguntamos acerca de su localización, dónde viven, cómo, su procedencia.

A los efectos de su localización, elaboramos un cuadro con los datos de sus domicilios y los agrupamos por barrio.

Cuadro VII
Distribución de chicos por barrios donde residen

Barrio	Cantidad		Porcentaje
	Total	Varones	
J.B. ALBERDI	53	40	16,98
VILLA LOS LIRIOS	46	31	14,74
DON BOSCO	31	25	9,93
VILLA RIO NEGRO	20	20	6,41
VILLA PROSPERIDAD	17	17	5,44
VILLA DEL OESTE	10	8	3,20
VILLA AEROPUERTO	8	8	2,56
BARRIO MUNICIPAL	7	5	2,24
NUEVO AMANECER	7	5	2,24
PUERTO VICENTINI	7	6	2,24
VILLA MARIANO MORENO	7	6	2,24
BARRIO VALUSSI	6	6	1,92
VILLA LIBERTAD	6	3	1,92
60 VIVIENDAS DE GARCIA	5	4	1,60
ANUNCIACION	5	5	1,60
VILLA FACUNDO	5	4	1,60
BARRIO SANTA INES	4	4	1,28
CACIQUE PELAYO FONTANA	4	3	1,28
RESERVA 3	4	4	1,28
VILLA JARDIN	4	3	1,28
VILLA SAAVEDRA	4	4	1,28
GOLF CLUB	3	2	0,96
GÜIRALDES	3	3	0,96
INDEPENDENCIA	3	3	0,96
MEXICANO	3	3	0,96
VILLA DON ALBERTO	3	2	0,96

VILLA FEDERAL	3	3	0	0,96
VILLA SAN JUAN	3	3	0	0,96
17 DE OCTUBRE	2	2	0	0,64
BARRIO PROVINCIAS UNIDAS	2	2	0	0,64
BARRIO SANTA RITA I	2	0	2	0,64
CENTRAL NORTE	2	2	0	0,64
NUEVA ESPERANZA	2	0	2	0,64
VILLA DON ENRIQUE	2	2	0	0,64
VILLA URQUIZA	2	1	1	0,64
S/D	2	2	0	0,64
BARRIO BARBERAN	1	1	0	0,32
BARRIO SANTA RITA II	1	1	0	0,32
CACUI	1	1	0	0,32
CENTRO	1	1	0	0,32
DOMINGO SAVIO	1	1	0	0,32
GENERAL OBLIGADO	1	1	0	0,32
LOTERIA CHAQUEÑA	1	0	1	0,32
PUEBLO VIEJO	1	1	0	0,32
VILLA CAMORS	1	1	0	0,32
VILLA DEL CARMEN	1	1	0	0,32
VILLA DEL PARQUE	1	1	0	0,32
VILLA EL DORADO	1	0	1	0,32
VILLA ERCILIA	1	1	0	0,32
VILLA PALERMO	1	1	0	0,32
VILLA ALLIN	1	1	0	0,32
Total	312	253	59	

Fuente: Listado de encuestas clasificadas por nombre del menor.
Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

Señalemos primero, que aparecen en la encuesta la casi totalidad de barrios de Resistencia y sus alrededores. No obstante, cinco barrios aportan más de la mitad de los encuestados; pero haciendo un análisis particularizado de lo que surge es: que aparecen perfiles particulares para cada uno de los barrios, dados por la antigüedad del asentamiento, el perfil general social del barrio, el origen, etcétera.

De estos cinco barrios, merece nuestra atención un asentamiento en particular, donde se concentran los casos menos típicos, y es el que mayor cantidad de niños aporta a la encuesta.²⁰

Se trata del barrio Juan Bautista Alberdi, también llamado Barrio Camerún. Es un asentamiento producto de las grandes inundaciones de los años 1982-83, donde se construyeron viviendas con un increíble nivel de precariedad, para refugio de afectados por el fenómeno que habían perdido la totalidad de lo suyo. Se trataba de familias de asentamiento reciente en áreas de inundación, que fueron reubicados en terrenos altos, sin casi ningún tipo de servicio.

En una década, el barrio fue rodeado de conjuntos de viviendas del FONAVI,²¹ quedando como una mancha de pobreza en un área que rápidamente tiende a urbanizarse.

Cuando analizábamos los chicos que dicen permanecer de noche en la calle, observamos, que 10 chicos (el 41,66%) viven en ese barrio. Se verifica también el alto número de casos particulares para los chicos que regresan a veces o no regresan a sus casas; 9 sobre 16 considerando el total (56,25%); que aumenta si excluimos las dos chicas que suponemos cama adentro 9 sobre 14 (64,28%) y si tomamos sólo los que regresan a veces, 8 sobre 12 (66,66%) viven en el barrio Juan Bautista Alberdi.

El perfil laboral de los chicos del barrio, puede darnos también motivo a alguna conclusión.

²⁰ Elegimos el barrio, además, porque es el caso donde con menor nitidez aparece la posible subjetividad y/o voluntad de los encuestadores; por ejemplo, no hay en el lugar un centro del menor que se haya ocupado en forma particular.

²¹ Fondo Nacional de la Vivienda. Entidad destinada a paliar el déficit de viviendas, tiene como operativa básica la entrega de viviendas llave en mano, agrupada en grandes conjuntos localizados en los márgenes de las ciudades. Ocupados en su mayoría por fracciones de pequeñoburguesía urbana, cuyo nivel varía de acuerdo con su localización y el tipo de construcción.

Cuadro VIII

Perfil laboral de los menores procedentes del Barrio Juan Bautista Alberdi

Actividad	Varones	Mujeres
Mendigo	10/10/11/11/12	7/7/8/8/8/10/11/13/13
Cuida autos	10/12/12/13/13/13/13	14/14/14/15/17
Canillita	10/10/11/12/13/13/15	
Lava autos	9/12/13/14/14/15	13
Vendedor ambulante	12/12/12/12/13	
Empleada doméstica, mandados y ayudante feria		11/16/14/13
Barre veredas		
Lustrín y chagarín	/13 /14 /12	
Totales	39 varones	14 mujeres

Fuente: Listas de encuestas clasificadas por nombre del menor.

Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

Haciendo un simple conteo de los trabajos, tenemos en primer lugar los mendigos (15), los cuida autos (12), los canillitas (8), los lava autos (7), y los vendedores ambulante (5), estando las otras ocupaciones compuestas por 2 empleadas domésticas y barre veredas, lustrín, mandadera, changarín y una ayudante de feria.

Es decir, más de la cuarta parte (28,30%) de los chicos encuestados del barrio Juan Bautista Alberdi, se dedican a la mendicidad. Visto de otra manera: la población de los chicos de la calle del mencionado barrio es el 16,96% (53 / 312), en tanto que aporta el 44,11% (15 / 34) de los mendigos encuestados. En ese marco aporta la mitad de las niñas mendigas (9 / 18); también más de la mitad de los lava y cuida autos (19 / 36): el 52,77%.

Lo que se quiere señalar, es que de este barrio proceden mayoritariamente los chicos que tienen las ocupaciones menos calificadas.

La mitad de las chicas (7 / 14) y casi las tres cuartas partes de los chicos (74,35%) trabajan en algún lugar del centro (este dato no aparece en el cuadro), es decir, se alejan todos los días de sus casas. Los datos que a nivel general aparecen como excepcionales, se convierten en norma en el caso del mencio-

nado asentamiento. ¿Cuál es la excepcionalidad de dicho asentamiento? Que constituye uno de los bolsones consolidados de pobreza de la ciudad de Resistencia. Los otros barrios, muestran mayor heterogenidad, por ejemplo, cuanto más antiguos, “sus” chicos grupalmente están mejor calificados en las ocupaciones; y justamente, los pequeños bolsones barriales son los que aportan los “casos”.

Qué nos aporta una mirada a la familia

1. Más de la mitad forma parte de una familia nuclear (54,36%) (padre, madre y hermanos). El siguiente grupo más numeroso es el compuesto por madre y hermanos que implica el 9,59%. El grupo que le sigue agrega la figura del padrastro (7,05%) y el siguiente grupo, padre y hermanos (2,49%).

La secuencia en que nos aparece esta desagregación, nos remite a la lógica de la dinámica de las familias proletarias de nuestras sociedades: dos instancias posibles de constitución de la familia; la pareja que tiene hijos y la mujer que procrea sin pareja. A este segundo caso posible, se une el abandono del hogar por el padre, por cualquier tipo de circunstancia. La tercera alternativa, es la reconstitución de una pareja, y por último, la ausencia materna.

Lo que derivan estas cifras, es que los chicos que vemos en las calles de Resistencia, en su mayoría proceden de familias estándares a su clase, nucleares (73,44%), donde la mayoría restante incorpora a ese conjunto abuelos y parientes diversos, casos que si los cruzamos con el carácter de emigrados recientes de origen rural, nos remite a las señaladas instancias organizativas familiares.

2. La figura del jefe de familia es dominantemente masculina y reposa en el padre (69,15%), en el padrastro (7,32%) y en el abuelo (2,44%).
3. En las familias de los chicos encuestados, las madres son dominante-mente amas de casa (70,76%). Si salen a trabajar, la cuarta parte

- (24,55%) son empleadas domésticas, o aparecen como “empleadas” (4,68%) sin ningún tipo de especificación.
4. En cuanto a la ocupación de los jefes de hogar, la cuarta parte posee empleo permanente. La tercera parte vive de changas o son jornaleros y el resto se reparte como cuentapropistas, desocupados y otras tareas. Importa señalar la presencia masiva de albañiles (a los que se podrían sumar los jornaleros), ocupación que no aparece entre las que desarrollan otros familiares. Esta situación es un reflejo del impacto de la construcción masiva de viviendas del estado en la década pasada, que en los últimos años ha entrado en crisis. Ese contexto ejemplifica a la familia que requiere del trabajo infantil.
 5. La escolaridad de la familia es inferior a la de los chicos encuestados. Aumenta el número de analfabetos y es dominante en todas las categorías el grado de primaria incompleta.

¿Cuáles son las conclusiones que surgen de la lectura precedente?

Políticas y acciones para enfrentar el problema de los denominados “chicos de la calle”

La decisión de encuestar a “Chicos de la calle”, o desde otra óptica a “menores en situación de riesgo”, y el hecho de que en ella hayan participado sectores heterogéneos con escasos acuerdos previos, nos brindó una importante muestra que abarcó, tanto geográficamente como en cuanto a situaciones individuales, a un conjunto suficientemente amplio para asumir que la misma alcanza un alto grado de representatividad, con las acotaciones que hemos venido haciendo.

Ad-initio lo que se nos plantea en el análisis riguroso de una determinada población que se configura como un problema social, y que ha sido globalizada con una denominación, es determinar la homogeneidad o heterogenidad en su composición.

La efectividad de las políticas y acciones para enfrentar el problema, van a estar vinculadas a la capacidad que como investigadores podamos mostrar para penetrar con sutileza en las diferencias y definir las características de los sujetos que deriven de nuestros análisis. En ese sentido orientamos la lectura de la mencionada encuesta.

La primera cuestión que nos surgió del análisis, es que **el universo de los chicos que aparecen en la encuesta están indisolublemente vinculados con la necesidad de obtener algún tipo de ingreso monetario, y con ese fin, toman la calle**.

No podemos dejar de señalar que el necesario carácter lúdico a través del cual los niños configuran sus relaciones, no aparece sino en contadas respuestas, desplazado por la compulsión (heterónoma o propia) muy temprana a ganar su sustento.

Lo que quiero decir, es que a la edad en que los chicos deberían dominante jugar, se ven obligados a ejecutar diversos trabajos con distintos niveles de penosidad.

Hecha esta salvedad, el primer señalamiento que se desprende de la lectura es la temática laboral, que desde su arranque nos pone ante una diferencia fundamental en el marco de lo social: **los menores participan de la división social del trabajo; es decir, el ser “menores” no los hace iguales**.

La primera es la división sexual del trabajo. En la gráfica 1 podemos visualizar cómo en el momento de configuración del género (femenino-masculino) —entre los 9 y 14 años—, determinan la diferencia laboral: los chicos salen a trabajar y las chicas en distintos ámbitos se ocupan de las tareas domésticas.

No obstante, es evidente en ese proceso, que también entre los más chicos, el género determina el carácter del trabajo. La mendicidad es determinante en las chicas y la venta y el cuidado de autos para los chicos.

Y aquí entendemos se nos configura una prioridad: los más chicos, no siendo un gran número, son los que peores trabajos pueden obtener, y de ellos las chicas, cuyo destino es la mendicidad.

La segunda cuestión es asumir, mas allá de las verbalizaciones, el carácter laboral de los chicos en la calle.

Por un lado, la existencia de la imagen del no-trabajo de los chicos que trabajan, que tiene dos consecuencias inscritas en la conciencia y el hacer social: la degradación del chico al verse sometido a tratos serviles y la explotación.

En el primer caso, las encuestas nos muestran la dominancia del tipo de trabajo con la primera característica: venta de artículos marginales, cuidado de vehículos, pequeños servicios, etcétera.

En el segundo, todos ellos son pagados a precios viles. Esta situación, adquiere también caracteres dramáticos en el caso de las chicas. La imagen de no-trabajo de las tareas domésticas generaliza situaciones de empleo casi sin remuneración para las menores —el pago es la casa y la comida—, a la que se suma niveles insólitos de servidumbre.

Un análisis riguroso del trabajo de los niños debe permitirnos definir, en el universo de los chicos que trabajan, aquellos con mayores niveles de vulnerabilidad. Vemos en el cuadro III de los chicos “independientes”, situaciones que por el tipo de trabajo y la edad, configuran casos incorporados al trabajo asalarido. **En ese sentido, debiera ser política de un organismo de minoridad una decidida acción para revertir el problema del trabajo infantil.**

La primera acción, debiera ser terminar con el mito social convertido en leyes de trabajo vinculados con el trabajo infantil. Los datos nos muestran que los chicos no empiezan a trabajar a partir de los 14 años como nuestras leyes lo proclaman, sino se incorporan masivamente a partir de los 10 años.

Cómo el sector más débil de trabajadores, debe ser protegido.

Un organismo de minoridad debe hacer suyo el control laboral de los niños. Comenzando por reivindicar el carácter del menor trabajador, elaborando la legislación que haga posible su protección y control, y ejerciendo el cumplimiento y control de ese ámbito.

Por fuera del marco general del problema y las políticas que debieran instrumentarse de conjunto, debemos ahora aproximarnos a los problemas particulares que nos traslucen los resultados de la encuesta.

Las situaciones límites, vinculadas con la actividad de los chicos de la calle, la determina la mendicidad. No sólo por razones éticas, o por la relación que se establece, sino porque inclusive, la mendicidad está penada por la ley.

Forma parte de uno de los tantos ilegalismos permitidos que configuran una ética social del mal menor.

Vimos que practican la mendicidad los sectores más débiles de los chicos de la calle —los más pequeños, las niñas y los más pobres—, y en un orden sin explicación, de nuevo, más chicos y las niñas en los barrios.

Esta última situación nos mueve a pensar también acerca de los grados de peligrosidad de una y otra localización. Si bien en apariencia el centro despliega mayores alternativas entre las cuales pueden aparecer peligros; en los barrios, situaciones parciales de aislamiento, y el acceso sin control de un menor a cualquier vivienda a petición del ocupante, por lo menos debieran motivar la posibilidad de repensar el tema.

Otro tema que se desprende de la encuesta como especificidad es el de los chicos que no regresan o que regresan a veces a sus hogares y aquellos que dicen trabajar de noche. El hecho de constituir dos minorías (16 regresan a veces o no regresan y 24 permanecen en la calle de noche), con tres casos que comparten ambas situaciones, nos coloca frente a dos casos de análisis que comparten algunas particularidades.

Ambos grupos están integrados por una mayoría de cuida o lava autos. Es una situación laboral ambigua por cuanto los fija en un trabajo por cuenta propia, aleatorio en la demanda, cuyo pago depende de la voluntad del demandante. En algunas localizaciones es un trabajo nocturno, no obstante, en situaciones de posible ingreso masivo —canchas de futbol, bailantas, espectáculos—, los chicos son desplazados o empleados por los mayores.

Una intervención hacia estas situaciones pasa por la posibilidad de promover acciones organizativas entre los integrantes de estas actividades.

Cooperativización, sindicalización, grupos de cooperación, provisión de equipamiento de uso del conjunto, etcétera.

El tema del trabajo en los barrios, puede iniciarse con censos parciales por parte de los organismos geográficamente localizados —un comienzo puede ser la redistribución de las encuestas levantadas—. En ese sentido, es necesario establecer una cobertura geográfica designando operadores o técnicos responsables de las acciones barriales. Determinado el universo de los chicos perfectamente tipologizados en sus actividades y necesidades, pueden desplegarse acciones de concentración periódica a partir de actividades como proyección de videos, deportes, espectáculos, etcétera, donde antes o después se puedan implementar pautas organizativas respecto de la actividad.

Un caso especial lo constituye el Barrio Juan Bautista Alberdi, no como caso único, sino prototípico de una situación de bolsón localizado de pobreza. Es imperiosa la presencia en el seno del barrio, implantando un lugar donde los chicos puedan referenciar una alternativa de permanencia, de juegos o de posible trabajo.

Necesidades y perspectivas

Este trabajo constituye un comienzo de reflexión de la tercera parte de una encuesta que ha costado tiempo y esfuerzo de numerosos empleados, técnicos y operadores del área de minoridad. En ese sentido, constituye una deuda el trabajo con los datos de base a los efectos de realizar nuevas salidas que nos permitan profundizar un conjunto de elementos que puedan explicar, tanto algunas regularidades, como —en especial— los conjuntos problemáticos. En aspectos familiares, habitacionales, en el origen, puede haber respuestas a problemas ya planteados y pueden subyacer importantes hipótesis. Ese es un primer paso.

Es imperioso señalar que la mirada que se desprende de este trabajo, está limitada a los elementos que han sido demandados en la encuesta. No podemos pecar de ingenuos de suponer que toda la realidad está contenida en la encuesta.

Nos es mostrada en ella el fenómeno de los niños que trabajan en la calle.

No podemos ignorar que no están contenido aquellos temas que son señalados por cualquier observador como los verdaderos problemas de este sector de la sociedad. No se hacen presente la prostitución de los menores, los trabajos ilegales, el robo, el pillaje, la violencia familiar, la agresión sexual, el consumo de alcohol o estimulantes, etcétera.

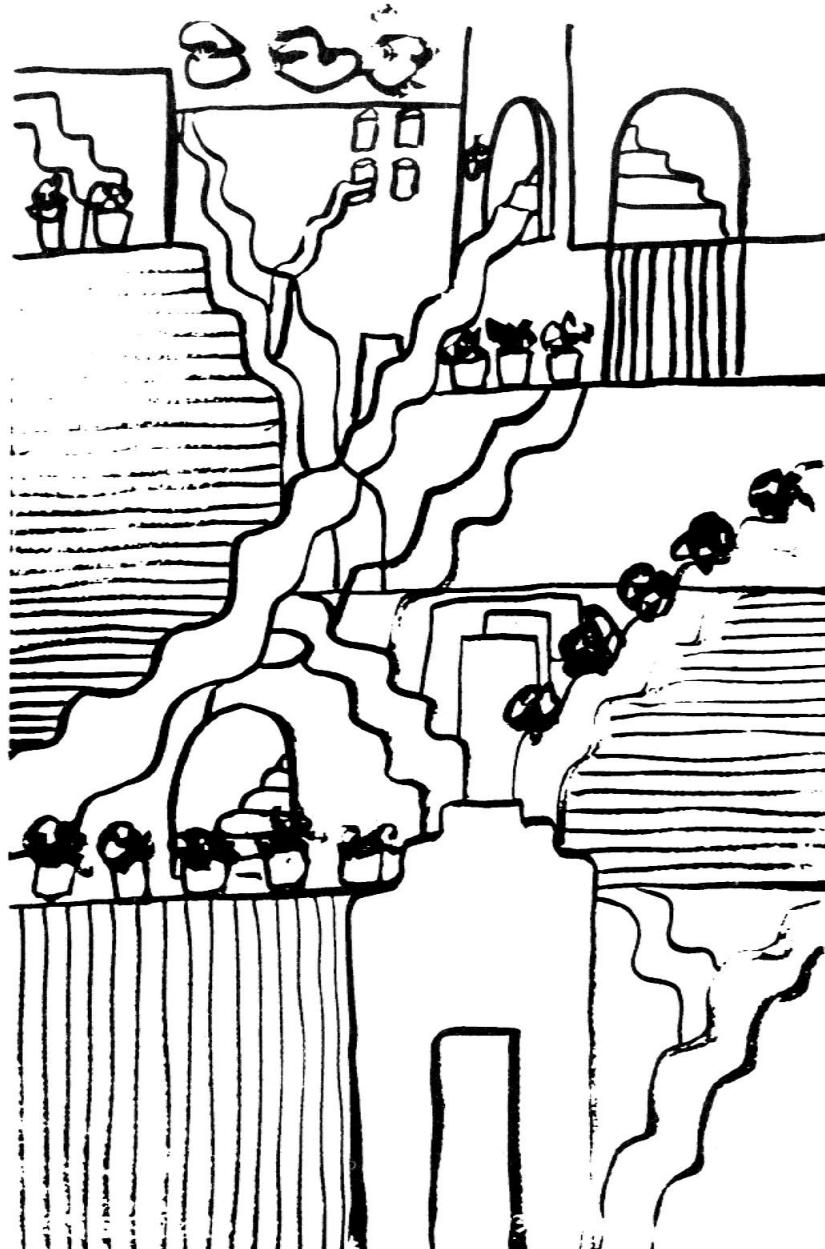
Problemas ahora muy importantes, porque no los conocemos. Así como este trabajo puso en crisis un conjunto de supuestos que teníamos acerca de los “chicos de la calle”,²² es de esperar que nuevos e imprescindibles estudios con rigurosidad científica pongan nuevamente en crisis los “grandes problemas” de la minoridad en la calle, y nos brinden lineamientos para solucionar los problemas con efectividad y eficiencia.

Sólo así los chicos de la calle dejarán de ser una imagen deformada por los miedos de los moralistas para recuperar su lugar como los ciudadanos de un futuro que ya es presente.

²²Quién no afirmaría que los chicos de la calle procedían en su mayoría de hogares desechos; que permanecían varios días sin volver a su casa; que era un problema del centro y no de barrios...

Bibliografía

- CASTELLS, Manuel, (1975), **Problemas de Investigación en Sociología Urbana**, Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- CASTELLS, Manuel, (1988), **Crisis urbana, estado y participación popular**, Cochabamba, Colegio de arquitectos de Bolivia.
- DOMÍNGUEZ, Juan Carlos, (1990), **Los Pibes Marginados**, Buenos Aires, Generación 2000.
- FOUCAULT, Michel, (1976) **Vigilar y castigar**, México, Siglo XXI Editores S.A.
- JACOB, Jane, (1973), **Muerte y vida de las grandes ciudades**, Barcelona, Ediciones Península.
- LEFEBVRE, Henri, (1969), **El derecho a la ciudad**, Barcelona, Ediciones Península.
- LEFEBVRE, Henri, (1972), **La revolución urbana**, Madrid, Alianza editorial.
- Organización Internacional del Trabajo, (1980), **El Trabajo de los Niños**, oit.
- PIAGET, J, (1987), **El criterio moral en el niño**, Barcelona, Martínez Roca.
- ROZE, Jorge Próspero, (1989), **Crisis y Enfrentamientos sociales en el Chaco, 1960-1990**, en Prensa.
- UNICEF, (1990), **Piden pan, y algo más**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno sa.
- UNICEF, (1991), **Hay muchas maneras de trabajar**, Buenos Aires.
- UNICEF, (1990), **Tengo derecho a gozar de mis derechos**, Buenos Aires.
- UNICEF, (1991), **Menores en circunstancias especialmente difíciles. Problemas y soluciones**, Buenos Aires.



Anuario de Estudios Urbanos
No. 2, 1995

MUJERES EMPRESARIAS DE AGUASCALIENTES: SIGNIFICADO Y TRABAJO*

Ma. Guadalupe Serna Pérez
Universidad de Guadalajara

Introducción

En el panorama de la creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo, el estudio de las razones por las que sucede, además de importante, es complejo y obedece a una multiplicidad de causas. De manera que, resulta esencial comprender el significado que tiene para las mujeres el hecho de trabajar, dentro y fuera del ámbito doméstico. El presente ensayo tiene como objetivo analizar los distintos significados que la mujer le atribuye a este trabajo, además de profundizar en el análisis de las condiciones sociales que llevan a la formación de determinados significados del trabajo, en un grupo de mujeres que desarrollan actividades empresariales,¹ en la ciudad de Aguascalientes.

Antecedentes

El estudio de los significados del trabajo entre las mujeres, es un tema que empezó a ser estudiado hace poco tiempo. Los estudios sobre género que

* El presente ensayo forma parte de un trabajo mayor intitulado "Entrepreneurship, Women's Roles and the Domestic Cycle Women Perspectives on Domestic and Extradomestic Work in Aguascalientes Middle Class". Este estudio fue presentado como reporte para obtener el grado de Maestría en la Universidad de Texas en Austin, en mayo de 1994. Agradezco a Bryan Roberts su invaluable asesoría y a Mercedes González de la Rocha y Fernando I. Salmerón Castro sus atinadas críticas y comentarios para que este trabajo se volviera un manuscrito publicable. Agradezco también el apoyo recibido por E.D. Farmer (1992-1993). Las afirmaciones que el presente texto contiene, son de mi entera responsabilidad.

¹ Entiendo por empresarias a aquellas mujeres que son propietarias y/o socias de un negocio y que además participan en la administración directa de éste, en cualquiera de las tres ramas de la actividad económica.

buscaban explicar la cada vez más activa participación de la mujer en la actividad económica, apuntaban su preocupación hacia este aspecto. Las explicaciones de la permanencia o desplazamiento de la mujer de la esfera del trabajo a la esfera doméstica y viceversa apuntaban ya, como causas, las características particulares que presentaban las unidades domésticas y sus ciclos. Consideraban, asimismo, la importancia que las decisiones personales podían tener al optar por uno u otro camino. Dentro del grupo de trabajos que se ha ocupado de los significados que las mujeres le asignan al trabajo extradoméstico sobresalen los de Barbieri (1984), García y de Oliveira (1991, 1992, 1994), Valdés (1989), Gerson (1985), Benería y Roldán (1987) y Hubbel (1990, 1991).

Al analizar las contribuciones que se han hecho al estudio de los significados del trabajo femenino, queda claro que es muy importante analizar los elementos personales y los elementos sociales que intervienen en la adopción de estas definiciones. Resulta imprescindible distinguir los elementos personales y sociales que se ponen en juego para que dos mujeres con grandes semejanzas en términos socioeconómicos, trayectorias ocupacionales y de vida, así como composición familiar, opten, en un momento de su vida, por dos caminos distintos: el mundo doméstico o el mundo del trabajo.² La bibliografía sobre el tema destaca la importancia de analizar los significados al interior de grupos similares (para ampliar este punto véase García y de Oliveira, 1994). Parafraseando a Gerson (1985), se puede afirmar que no es posible obviar las condiciones materiales en las que viven las mujeres y considerar las motivaciones personales como suficientes para llevar adelante un proyecto. Los soportes tanto morales como materiales forman parte de la consolidación de los proyectos personales.

Partiendo de este supuesto, debería ser posible encontrar en cada estrato, significados divergentes del trabajo. Cuando se comparan mujeres de diversos estratos, resulta difícil distinguir la fuerza de la necesidad de la fuerza del compromiso personal.

² Entiendo por trabajo, el desempeño de una actividad por la que se recibe un sueldo o que genera ganancias

Con base en estas reflexiones, este ensayo busca profundizar en el estudio de los significados del trabajo, acotándolo a partir de la observación de dos grupos similares: un grupo de mujeres que participan en actividades empresariales (como grupo de control) y un grupo de amas de casa de los sectores medios.

El sustrato metodológico del trabajo arranca de los hallazgos obtenidos por García y de Oliveira (1994) en su estudio sobre los significados del trabajo femenino en los sectores medios y populares, en algunas ciudades de México. Para la construcción de la tipología, las autoras pusieron especial énfasis en las percepciones de las mujeres y en los **grados de compromiso** que ellas establecían con las actividades remuneradas, mediante una cuidadosa descripción de las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas.

La tipología de estos autores para los sectores medios incluyó las siguientes variantes: 1) el trabajo como carrera, sostenido por mujeres profesionales activas para quienes el trabajo es útil e importante para la sociedad y fundamental para su desarrollo personal. 2) El trabajo como actividad complementaria en la vida de las mujeres, en donde, el cuidado y la crianza de los hijos y la atención al esposo son una prioridad. Trabajan por satisfacción personal y para mantener su independencia económica. 3) El trabajo como una necesidad para mantener el estatus social. En esta postura el trabajo remunerado se lleva a cabo “para garantizar las posibilidades de ascenso social” y la “obtención de los bienes y servicios definidos como esenciales dentro de los sectores medios: la casa propia, educación y medicina privada y viajes” (García y de Oliveira, 1994:136). 4) La permanencia en casa. Este grupo de mujeres considera que el trabajo y la responsabilidad que éste implica está en abierta contradicción con el papel de madre y esposa que les interesa desarrollar.

Considero que esta tipología es una herramienta útil para continuar profundizando sobre el tema de los significados del trabajo entre las mujeres y sus posibles variaciones. Este análisis es fundamental, pues nos permite explicar la permanencia o no de la mujer en la actividad económica. El punto central en torno a los significados alude a la manera en la cual distintos tipos de personas sitúan lo que hacen dentro de una constelación más amplia de

valores. El “trabajo” remunerado tiene significados dinámicos que se encuentran en relación directa con la definición que la mujer hace de éste y el contexto económico y social en que se da. El trabajo tiene así, significados diferentes que varían de acuerdo al peso que la mujer le asigne en las distintas etapas de su vida. Desde esta perspectiva las variaciones en los significados del trabajo se encuentran relacionadas con formas diferentes de concebir la unidad doméstica y la participación de la mujer en ésta.

Recolección de información: criterios

El trabajo de campo en el cual se sustenta el presente ensayo, se realizó durante los meses de junio y julio de 1992 en la ciudad de Aguascalientes. En el momento de la entrevista, mi grupo estaba formado por catorce mujeres: ocho empresarias³ y seis amas de casa de tiempo completo. Las amas de casa fungieron como grupo de control puesto que, uno de los objetivos del trabajo era analizar la forma en que las mujeres definían el trabajo del hogar, sus diferencias y similitudes. Las definiciones de este segundo grupo no se analizan en detalle, únicamente se mencionan para contrastar el análisis del grupo de empresarias.

Las informantes se seleccionaron de acuerdo a los siguientes criterios: mujeres casadas con hijos, entre los 25 y los 49 años de edad. Todas debían trabajar de tiempo completo como amas de casa o como empresarias. Estas últimas debían ser propietarias o accionistas del negocio. Todas debían pertenecer a los estratos medios.⁴ En el caso de las empresarias, esta se definió

³ La mayoría de las mujeres de empresa entrevistadas, son propietarias de negocios con menos de 15 trabajadores. De las seis empresas sobre las que se recabó información, sólo dos de están en manos de ambos cónyuges, las otras están en manos de las mujeres. Los negocios de las entrevistadas son: una panadería, dos talleres de bordado y deshilado, una fábrica de ropa deportiva, un taller de cristales emplomados y una agencia de servicios gráficos.

⁴ No es mi intención en este ensayo entrar en la discusión sobre los estratos medios. Sólo me interesa dejar claros los criterios empleados para seleccionar a las informantes del estudio. Todas las entrevistadas han desempeñado trabajos no/manuales y son propietarias o socias importantes de una empresa. Tienen niveles elevados de escolaridad e ingresos superiores a los N\$ 6 000.00 mensuales.

a partir de su actividad como empresaria. En el caso de las amas de casa se buscó que los esposos fueran empresarios o bien profesionales independientes con características económicas similares. Las empresarias fueron caracterizadas a partir de su posición económica y las amas de casa a partir de la del esposo.

Las entrevistas⁵ fueron semiestructuradas y se empleó una guía que buscaba información sobre cinco conjuntos de condicionantes en la vida de las mujeres entrevistadas. Se incorporó, además, información personal, de su familia de origen y su familia de orientación. Los cinco conjuntos fueron: a) Información general; b) Información sobre organización doméstica; c) Relativa al contexto en que se da su participación en la actividad económica, y la importancia que cada mujer le ha asignado en los distintos momentos de su vida; d) Características de la empresa, el inicio, los apoyos y; e) La relación entre actividades empresariales y organización de la unidad doméstica.

El presente ensayo, sólo recupera parte de esta información. Específicamente, la relativa a la importancia que tienen para las mujeres, las actividades que realizan en ambas esferas de su vida: la doméstica y la no doméstica, y la manera por la cual le asignan valores específicos a estas actividades en los distintos momentos de su vida.

Características generales de las mujeres entrevistadas

Las edades de las empresarias entrevistadas varían entre 27 y 45 años; sus años de educación formal, entre 9 y 17 años. La mayor parte de ellas trabajaron como profesionales asalariadas antes de emprender su propio negocio. Se casaron entre los 24 y 25 años de edad y tuvieron su primer hijo

⁵ Las primeras entrevistas se concertaron utilizando una lista proporcionada por una ejecutiva en finanzas, quién me indicó quiénes podrían aceptar ser entrevistadas. A partir de esa lista se seleccionaron las que cumplían los requisitos establecidos para el estudio y que aceptaron ser entrevistadas. Las entrevistadas proporcionaron nuevas opciones de entrevistas al emplearse un sistema de bola de nieve para ampliar el número de entrevistas. El grupo de mujeres seleccionado resultó muy cercano en términos de estilos de vida, actividades y creencias, a pesar de que entre ellas no se conocían.

entre los 25 y los 29 años. Cuatro de ellas tienen dos hijos y las otras cuatro, tres, cada una. Sólo tres de ellas tienen hijos adolescentes; el resto tiene hijos con edades que varían entre los dos meses y los 9 años. Seis de ellas se casaron con universitarios titulados y dos con técnicos. Seis de los cónyuges se desempeñan en sus profesiones y sólo dos de ellos son socios de la misma empresa.

Por lo que toca a las amas de casa entrevistadas, su edad varía entre los 32 y 40 años. Al igual que las empresarias sus años de educación formal varían entre los 9 y los 17. Cuatro de ellas trabajaron antes de contraer matrimonio y una sólo continuó trabajando algunos años después de casada. A diferencia de las empresarias se casaron entre los 21 y 24 años, y tuvieron su primer hijo entre los 22 y los 25 años de edad. Un ama de casa tiene cuatro hijos, dos tienen tres y las otras tres tienen dos hijos cada una. Sólo dos de ellas tienen hijos adolescentes y las otras tienen niños entre 2 y 10 años de edad. Todas están casadas con universitarios titulados, propietarios de empresas y que, en ocasiones, administran al mismo tiempo otros negocios.

Las definiciones de lo doméstico y lo no-doméstico

El objetivo de este apartado es construir la definición de lo que las mujeres consideran como actividad económica y la actividad doméstica que desempeñan.

Las empresarias definieron al trabajo (el desempeño de una actividad económica) en oposición a las actividades que realizan en el hogar. El trabajo es, por definición, una actividad que normalmente se realiza fuera del ámbito doméstico y que implica además, una compensación económica y/o el reconocimiento externo. Para ellas, el trabajo⁶ permite también independencia económica, especialmente del esposo. Ofrece además, la posibilidad de ser creativa, de participar de manera activa en la sociedad y de contribuir de modo

⁶ Cuando hable de trabajo haré referencia al desempeño de una actividad económica que genera ingresos monetarios.

importante al logro de los proyectos personales y familiares. Es un elemento esencial que permite obtener poder para opinar y tomar parte en las decisiones importantes sobre el presente y el futuro de la familia.

Como contraparte, las empresarias definieron al trabajo doméstico como el conjunto de actividades que se llevan a cabo en el ámbito doméstico. Definidas por oposición al trabajo, las responsabilidades domésticas no implican pago o reconocimiento y son llevadas al cabo con el propósito de mantener y apoyar física y emocionalmente a la familia.

Al hacer la reconstrucción de sus propios argumentos, se encontraron elementos que permiten percibir estas actividades como divididas en subgrupos: las tareas domésticas, la crianza y cuidado de los hijos, y el mantenimiento de las redes familiares. Esta distinción es particularmente clara entre las amas de casa. Cuando hablan de “el quehacer”, hacen referencia al mantenimiento diario del hogar: limpieza diaria de la casa, arreglo del jardín, lavado y planchado de la ropa, además de la compra de víveres y ropa.

La crianza de los hijos en cambio, parece formar parte de “el trabajo de llevar una casa” que implica la maternidad y cuidado de los hijos, la vigilancia de su educación y la enseñanza de reglas morales y de conducta. Otras actividades, como la preparación de los alimentos, la organización de las agendas y actividades de los hijos (actividades extraescolares, distracciones) y la vigilancia de las necesidades de estos y del esposo (la atención médica y la vigilancia de tareas), parecen también formar parte de este subgrupo.

Finalmente, existe un tercer grupo de actividades que las mujeres consideraron también como parte de su responsabilidad. Estas se refieren al mantenimiento de las redes sociales y familiares: organización y/o asistencia a la comida semanal con la familia y cenas ocasionales de negocios o con amigos. Estas actividades no parecen pertenecer a ninguno de los grupos.

A partir de este conjunto de definiciones es posible observar tres aspectos de una misma persona. La mujer como sujeto individual parece estar asociada al trabajo. Es en éste, donde ella discute, analiza y explica su trayectoria

individual y sus intereses personales. La madre-esposa, en cambio esta relacionada con las actividades domésticas que exigen su desempeño como responsable del cuidado del hogar y de los miembros que lo componen. Finalmente, la esposa parece asociarse directamente con el papel de constructora de las redes familiares y, en este sentido, hablamos del sujeto social, donde aparece como enlace necesario.

Desde esta perspectiva la mujer se percibe entonces como un sujeto desdoblado en tres diferentes “papeles”, que debe desempeñar en distintos momentos y situaciones. Esto podrá observarse más claramente en los siguientes apartados de este ensayo.

Los significados del trabajo y el grado de compromiso

Como ya lo mencioné para la discusión sobre los distintos significados del trabajo empleo la tipología de García y de Oliveira (1994). Esta tipología analiza exclusivamente el grado de compromiso que la mujer establece con su trabajo. Además me interesa las condiciones objetivas y subjetivas en las que se opta primero, por el trabajo y, posteriormente por iniciar un negocio independiente, que implica la responsabilidad adicional de crear fuentes de trabajo para otras personas.

Desde este punto de vista, considero que existe un proceso de significación y resignificación del trabajo asociado primero, a la trayectoria individual de la mujer; segundo, a los distintos ciclos de la unidad doméstica de la cual forma parte y, tercero, al contexto económico y social en que vive. Los tres aspectos inciden de manera permanente en sus decisiones y generan distintas posiciones frente al trabajo.

1. El trabajo como meta y la necesidad de innovar

El grupo de empresarias de este grupo enfatizaron conscientemente la importancia que para ellas tenía el trabajar. El éxito y el reconocimiento de sus logros en el trabajo ha sido un objetivo muy claro en sus vidas. El trabajo es, desde su perspectiva, un requisito fundamental para su desarrollo

personal; ha sido y es parte importante en sus vidas, además de constituir un elemento básico para el logro de su independencia económica. En sus propias palabras:

Me gusta trabajar porque te desarrollas, te sientes útil. No es nada más el trabajo por el dinero, es porque desarrollas capacidades, creces, no te estancas... Yo soy muy hábil para desarrollar y transformar gente, puedo desarrollar varios conceptos al mismo tiempo, soy muy hábil... Yo soy muy independiente... Gualu (34 años).

Para mi siempre ha sido muy importante mi desarrollo personal, mi carrera... Me gusta porque desarrollarte profesionalmente es muy atractivo, te sientes valiosa y tu ves cómo dicen [otras]: es que no me dejan, es que mi marido no me deja.... [Ellas] no tienen la fuerza de carácter para enfrentarse a otras situaciones. Fernanda (40 años).

A mi me gusta trabajar, me gusta lo que hago, me siento muy contenta; más que nada porque me gusta crear cosas... Sí ha sido difícil para mi ascender..., les he tenido que hacer entender a mis hijos y a mi esposo lo importante que es para mí trabajar, diseñar cosas que la gente busca, que compra, que a la gente le gustan. Katy (44 años).

Las tres empresarias que componen este grupo trabajaron como profesionales asalariadas siendo aún solteras y viviendo en la casa paterna. Fue hasta años después de casadas que se iniciaron en las actividades empresariales. Al cuestionarlas sobre la importancia que para ellas tenía el trabajo, resulta evidente que optaron por éste de manera consciente, como la opción más adecuada para su desarrollo individual.

Sus antecedentes, especialmente su trayectoria educativa, les ha permitido obtener mejores credenciales para participar en el mercado de trabajo. Gualu obtuvo su título universitario como Ingeniero Químico. Fernanda, primer lugar de su generación, se graduó como maestra de educación preescolar y Katy es contadora privada titulada.⁷ Todas comparten un origen familiar muy similar pues pertenecen a familias con recursos económicos suficientes para garantizar su sostenimiento el tiempo necesario para obtener un título, en la misma ciudad de Aguascalientes, o fuera de ella.

Iniciaron sus actividades profesionales viviendo aún en la casa paterna. En ocasiones esto fue motivo de conflicto. En los casos de Fernanda y Katy, por ejemplo, tuvieron que luchar con sus padres, quienes se negaban a que desempeñaran su profesión. Para ellos no era necesario que sus hijas trabajaran, pues tenían posibilidad de sostenerlas. En ambos casos, el apoyo recibido por sus madres fue decisivo para lograr la aceptación paterna. Después de casadas, de nueva cuenta enfrentaron problemas para continuar en el trabajo, pero ahora con su cónyuge, quién cuestionaba la necesidad de continuar laborando.

La historia individual y la forma en que se ha desarrollado su vida en el hogar que ellas han formado, resulta ilustrativa sobre la manera por la cual se ha visto reforzada su postura frente al trabajo.

Gualu, ha contado siempre con el apoyo de su padre quién le sostuvo sus estudios en el Tecnológico de Monterrey donde obtuvo el título de Ingeniero Químico a los 22 años de edad. Una vez terminada su carrera regresó a la casa paterna en la ciudad de Aguascalientes, donde se dió a la tarea de buscar

⁷ En la ciudad de Aguascalientes, como en muchas partes de la provincia en México, en la década de los setenta, las mujeres desempeñaban sobre todo trabajos considerados femeninos. Las oportunidades educativas eran pocas, la mayoría permanecía en su lugar de origen, donde las carreras a las que se tenía acceso eran la escuela normal o carreras cortas en academias comerciales. Sólo algunas mujeres afortunadas ingresaban a la universidad, lo cual implicaba salir de la casa paterna y viajar a otra ciudad, cosa impensable en muchos casos. La Universidad Autónoma de Aguascalientes fue inaugurada en 1973, con las carreras de administración de empresas y contaduría pública y posteriormente se incorporaron otras carreras. No ha sido fácil para las hidrocálidas romper con una vieja tradición que considera que las mujeres sólo estudian para casarse y no porque les interese incorporarse a la actividad económica.

trabajo. Finalmente lo encontró en una importante compañía de lácteos, como la única mujer ingeniero. Al término del primer año su contrato no fue renovado por falta de disciplina:

Como en el laboratorio había poco trabajo yo terminaba rápido y me iba a aprender otras cosas, pero eso era una indisciplina muy grande. Si me preguntaban mi opinión la decía y no les gustaba. No era el esquema que ellos esperaban. Gualu.

Después de esto, empezó a buscar trabajo de nueva cuenta, sin encontrarlo. Posteriormente se iniciaron los trámites para casarse con un ingeniero de la ciudad de México, a quién había conocido cuando estudiaba en la ciudad de Monterrey. Se casó a los 24 años y se fue a vivir a la ciudad de México. Posteriormente se mudó a Querétaro y luego a Salamanca. Durante los dos primeros años de casada estuvo en tres diferentes empleos, en tres ciudades distintas. La razón: a su esposo no le gustaban los trabajos que tenía y cambiaba constantemente. Antes de iniciar el cuarto intento, en otra ciudad, decidieron regresar a Aguascalientes. Sin embargo, los planes que tenían ambos al regreso no eran similares. El esposo de Gualu se interesaba en iniciar su propio negocio de inmediato. A ella, en cambio, le interesaba continuar trabajando como profesional asalariada para aumentar sus ahorros y, a futuro, abrir una empacadora de carnes, proyecto que requería de una inversión inicial importante.

Después de varias discusiones, su esposo la convenció de iniciar su propio negocio, una panadería; campo relacionado con las experiencias de trabajo de él, pero terreno desconocido para ella. En este proyecto invirtieron sus ahorros y las aportaciones del padre de ella, quien le regaló, una casa para vivir y, el local para instalar la empresa. La panadería ha crecido y ahora cuenta con once trabajadores y una enorme deuda, por mala administración del gerente de producción (su esposo), de acuerdo a Gualu.

A lo largo de los ocho años de vida de la empresa, la familia ha crecido y tiene ahora dos hijos en edad pre-escolar. Ellos estuvieron primero, a cargo de una niñera y de la suegra de ella; y, luego en la guardería. La madre de ella

nunca ha querido auxiliarla pues no estuvo de acuerdo en que abrieran una panadería, ya que le molesta ver a su hija convertida en panadera.⁸ En la empresa, Gualu ha tenido dos distintos cargos: primero, fue gerente de producción y, posteriormente, gerente de ventas, cargo que ocupaba en el momento de la entrevista. Sin embargo, durante estos ocho años, las dificultades han sido constantes, motivo por el cual ella ha decidido separarse de la empresa:

Los dos, (mi esposo y yo) tenemos un estilo muy personal de hacer las cosas, no compartimos ideas, llega el momento en que tú te tienes que decidir, así que, con todo el dolor de mi corazón, le voy a buscar por otro lado. Gualu.

Desde su perspectiva es muy difícil trabajar con un socio que al mismo tiempo es el esposo: los problemas se mezclan. Por esta razón, ha decidido buscar un trabajo relacionado con su profesión y con lo que ha aprendido en la empresa.

Las circunstancias de Fernanda, en su lucha por defender su trabajo, son similares a las de Gualu. Fernanda se recibió de maestra normalista, pues su padre no le permitió estudiar leyes fuera de la ciudad de Aguascalientes. Después de recibirse, a los 17 años, empezó a trabajar como maestra de educación preescolar, contando siempre con el apoyo de su madre y con la oposición de su padre. Se casó a los 25 años con un técnico que trabajaba en el ferrocarril, a quién había conocido en su época de estudiante. Al casarse, su esposo le sugirió que abandonara su trabajo y ella se negó. Este fue el inicio de sus problemas matrimoniales. Cuando cumplió diez años de trabajar como maestra de preescolar, a los 27 años y con un recién nacido, fue invitada a ocupar una excelente posición como funcionaria en el gobierno estatal, gracias

⁸ Gualu está consciente de que a su madre y a sus amistades les parece que tantos años de estudio debieron haber culminado en otra actividad. Pero ella considera que ha aprendido mucho y ahora tiene mayores posibilidades de trabajar.

al excelente desempeño en su trabajo. En su nueva posición disfrutó, por espacio de casi ocho años, de un amplio reconocimiento por su trabajo y logró también ascensos importantes. De supervisora a jefa de programa y luego a directora de área. Durante este lapso, nació su segundo hijo y, también se agravaron los conflictos con su esposo, quién, se oponía, a que los chicos fueran enviados a la guardería. En un intento por mejorar la situación en el hogar, durante los ocho años que trabajó en la administración pública, solicitó dos permisos de trabajo, por seis meses, cada uno. Sin embargo, estos intentos no sirvieron, pues al dejar de trabajar y permanecer en casa los ingresos disminuían considerablemente ya que su esposo tenía una posición eventual en el trabajo. Por ello, el empleo de Fernanda era muy necesario para el hogar.

Mi esposo no quería que me ayudaran en la casa...creo que quería hacer evidente que aunque funcionaba en otras cosas, era incapaz de organizar algo mucho más sencillo. Es algo que hasta inconscientemente vas asimilando. Fernanda.

En el octavo año de trabajar en la administración fue promovida como coordinadora general. Esta propuesta llegó en un momento de tensión en su hogar y las diferencias entre su esposo y ella se volvieron irreconciliables. Como consecuencia renunció a su trabajo y posteriormente a su relación matrimonial, mediante el divorcio. En sus propias palabras:

En el momento en que me ofrecieron el puesto, en mi hogar las cosas eran intolerables. Mi marido me presionó por medio de la prensa, que era una madre que no atendía a sus hijos. El sabía lo importante que era para mí tenerlo [el ascenso]. Sus declaraciones me desprecitigaron políticamente. Lo logró, yo perdí el puesto y eso me dolió mucho. Decidí que la relación no podía seguir y me divorcié. Fernanda.

Después de su ruptura conyugal, regresó a su trabajo como maestra de preescolar y al mismo tiempo empezó a trabajar, como empleada, en el departamento de ventas de la empresa de la familia. Posteriormente regresó a la administración pública colaborando en el gobierno municipal, por un trienio, en un puesto de dirección. Durante este lapso la empresa familiar sufrió modificaciones y los hijos pasaron a ser socios de la empresa. Sin embargo, los hombres decidieron vender sus acciones y éstas pasaron a manos de las mujeres de la familia. Al terminar su último trabajo en la administración municipal, aceptó participar en la empresa, como socia activa. Fernanda tenía algunos ahorros que le permitieron comprar más acciones. Los últimos dos años ha ocupado el puesto de gerente de ventas y planea llegar a la posición más alta en la empresa.

Un punto en el cual Fernanda hace hincapié, al hablar de su trayectoria de trabajo, es en la diferencia entre tener un negocio propio y trabajar en la administración pública. Ahora, como empresaria, tiene flexibilidad en los horarios, que contrastan con la rigidez que tenía en sus trabajos anteriores. Sobre todo, en este momento en que ella debe vigilar de cerca a sus hijos adolescentes.

El tercer caso es Katy de 44 años, quién se tituló como contadora privada a los 15 años. Dos años después, viviendo aún en la casa paterna, empezó a trabajar como asistente de contador en una fábrica de ropa de punto, empresa donde su padre era socio. En este negocio ha permanecido desde hace 25 años, desempeñando diferentes puestos: asistente del contador, supervisora de producción, supervisora de ventas y supervisora del área de diseño.

Hace cuatro años (1988) heredó las acciones de su padre, lo que la convirtió en la accionista mayoritaria de esta empresa. Actualmente ocupa el puesto de supervisora general de producción y diseño.

Ahora yo soy la que decido si se fabrica o no alguna prenda; claro, está la junta de consejo, [pero] al último yo soy la que decido, yo tengo voto de calidad en la empresa. Katy.

Durante este tiempo, ha habido cambios importantes en su vida. Se casó, a los 24 años, con un técnico mecánico y han procreado tres hijos. Al casarse, su esposo le sugirió que dejara de trabajar, pero ella defendió su interés de no abandonar su trabajo y lo ha defendido también frente a sus hijos adolescentes. A diferencia del caso de Fernanda, el esposo de Katy no ha interferido con el desempeño de su trabajo, al contrario, la ha apoyado para que continúe.

Por las condiciones en las cuales se inició en la empresa (hija de uno de los dos accionistas) siempre tuvo libertad de horarios, que le permitieron organizar sus actividades domésticas. También contó con el apoyo de su madre para cuidar a sus hijos, mientras fueron pequeños. Desde su perspectiva, la flexibilidad de horarios, la ayuda de su madre y la colaboración de su esposo, han sido elementos clave para continuar en la fábrica.

Como es posible observar, para Gualu, Fernanda y Katy, mantener su independencia económica ha sido una responsabilidad personal. La sola idea de volverse dependientes les resulta inconcebible. También es posible observar, a lo largo de sus propias narraciones, que el trabajo es y ha sido una actividad primordial en sus vidas. Encuentran que su papel de empresarias les permite planear y administrar su tiempo de acuerdo a sus propios ritmos. A pesar de ello, la combinación entre las actividades empresariales y las actividades domésticas ha sido problemática.

Los tiempos más difíciles, han surgido en momentos de transición importantes para ellas y están relacionados con el área doméstica. Durante estos, el cónyuge ha solicitado el abandono temporal de su trabajo, por ejemplo, al casarse, durante los embarazos y en el primer año de vida de los hijos. Estas discusiones sobre la actividad económica de la mujer y su importancia, han sido elementos de tensión que se han sumado a las nuevas responsabilidades de la mujer (el nacimiento de un nuevo hijo). Esto significa que en todos los casos analizados ellas han continuado con su trabajo, coordinando las actividades domésticas, defendiendo su permanencia en la actividad económica y atendiendo a los hijos.

Como responsables de la crianza y el cuidado de los hijos, sobre todo, en los primeros años de edad, han solicitado la ayuda familiar o bien, han

depositado su confianza en el recién creado sistema de guarderías en Aguascalientes.⁹ Ambas decisiones provocaron conflictos que fueron solucionados, en parte, dejando claro ante el esposo que las decisiones respecto al cuidado de los hijos pequeños era responsabilidad materna.

Aunque consideran que las actividades domésticas no tienen la misma importancia que tiene el cuidado y la crianza de los hijos, también las han asumido como su responsabilidad, luchando constantemente porque los miembros de la familia las asuman como propias —aunque, sin mucho éxito—. Las tareas son ejecutadas por las empleadas domésticas y ellas son responsables de su coordinación. Sólo en algunas ocasiones, por ejemplo, cuando no hay servicio doméstico, el esposo y los hijos adolescentes colaboran limpiando las recámaras o lavando los platos. Sólo en uno de los tres casos, el esposo de Katy se ha hecho responsable de la compra de los víveres y la vigilancia de los hijos adolescentes.

Finalmente, el grupo ha puesto especial énfasis en el reconocimiento externo por los logros en su trabajo. De manera reiterada mencionan, a lo largo de su narración, lo importante que es para ellas el reconocimiento que haga su familia, esposo e hijos, de sus logros en el trabajo o en la empresa. Hacén patente que la ausencia de este reconocimiento, especialmente por parte del esposo, las hace sentirse frustradas. Cuando a esto se añade una crítica negativa sobre su trabajo, o la insistencia en que lo abandone, surgen circunstancias propicias para llevar a cabo acciones decisivas sobre el futuro familiar. No afirmo que el trabajo como meta es equivalente al divorcio, pero sí, que en los

⁹ En la ciudad de Aguascalientes el sistema de guarderías se inició entre 1979 y 1980 y, antes de ese período, no se contaba con guarderías. Generalmente las mujeres que trabajaban dejaban a sus hijos a cargo de la abuela materna, o bien de alguna tía. La primera guardería fue la del IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) para los hijos de las madres trabajadoras de la industria y para empleadas. En los siguientes dos años se abrieron dos nuevos centros de cuidado infantil en la ciudad: la Guardería del DIF, para hijos de madres trabajadoras, administrada por el gobierno estatal y un CENDI (Centro de Desarrollo Integral), dependiente de la Secretaría de Educación Pública, para las trabajadoras de la educación. Con el paso de los años se inició el sistema de guarderías privadas y ya en la década de los noventa, Aguascalientes cuenta con un número importante de estancias para el cuidado infantil. Desafortunadamente no contamos con más datos ya que el estudio sobre la infraestructura de las ciudades para las madres trabajadoras aún está por hacerse.

casos analizados, hay elementos que permiten percibir la interrelación que existe entre los significados (representaciones) y las condiciones objetivas de existencia y sus mutuas influencias.

2. El trabajo como actividad secundaria y la empresa como opción

Un segundo grupo de empresarias consideró su trabajo como una actividad muy importante, poniendo énfasis, sin embargo en que, el principal objetivo de su vida era el bienestar de su familia. El trabajo es entonces, una actividad que ocupa un lugar secundario y es precedido por las necesidades personales y familiares. Para las dos mujeres que se incluyen en este grupo, el reconocimiento externo por el trabajo que desempeñan, es un asunto menos relevante que para el grupo anterior. Sin embargo, sí demandan una compensación económica importante. El trabajo es descrito por ellas en los siguientes términos:

Para mí, el trabajo es importante porque te das cuenta con el correr de los años que te empiezas a valer como mujer, que es increíble trabajar, que te da mas energía... Entonces el hombre se porta de otro modo, sabe que tu te puedes valer por ti misma si algo no anda bien. Empiezas a valorar tu tiempo a equilibrarte entre tu casa, el trabajo, tus hijos y el marido. Las cuatro áreas son importantes. Vicky (39 años).

Para mí es importante trabajar en algo que me hace sentir muy bien. Me encanta diseñar. Es muy padre trabajar con gente joven, es muy a todo dar. Tienes que organizarte. Yo, ya andaba maromeando entre mis niños, la universidad y mi esposo. Tatis (35 años).

Las mujeres que componen este grupo, se iniciaron trabajando como profesionales asalariadas, siendo aún solteras, y antes de terminar sus estudios.

Posteriormente, ya como mujeres casadas y con hijos todavía muy pequeños (menos de un año en ambos casos), abandonaron su trabajo como profesionales asalariadas e iniciaron su propia empresa. Las razones aducidas para cambiar su actividad económica fueron simples, el trabajo asalariado absorbía una parte importante de su tiempo, lo cual implicaba el descuido de sus hijos y, además rendía exiguos ingresos. Para ellas, la creación de un negocio propio fue la mejor alternativa para continuar su desarrollo personal y profesional. Como dueñas de su propio negocio, les era posible controlar su tiempo y organizarlo con mayor flexibilidad. Ofrecía además una ventaja adicional: la garantía de mejorar sus ingresos.

Tanto Vicky como Tatis provienen de familias de los sectores medios, sin mayores problemas económicos. Ambas fueron a la universidad y contaron siempre con el apoyo familiar. Sin embargo, a pesar de la posición desahogada de su familia decidieron responsabilizarse de su educación universitaria trabajando y estudiando al mismo tiempo, aún antes de concluir sus estudios. Sólo una de ellas se graduó. Ahora como mujeres casadas, han contado también con el apoyo moral y económico de su cónyuge en todos los proyectos que han iniciado.

Vicky inició la carrera de arquitectura en la ciudad de San Luis Potosí, gracias al apoyo económico de sus padres. En el segundo año de la carrera empezó a trabajar como dibujante, lo cual le permitió sufragar gastos menores. A los 20 años, en el cuarto año de la carrera universitaria, interrumpió sus estudios y se trasladó a la ciudad de México, donde su novio estudiaba. En ese lugar inició la carrera de diseño industrial e intentó financiarse sus propios estudios, trabajando como dibujante independiente, pero no lo consiguió. La carrera era muy costosa y tuvo que abandonarla e incorporarse a un despacho de arquitectos, como dibujante. Sin embargo, su prometido sí terminó su carrera y regresó a Aguascalientes. Ella lo acompañó. De regreso a la casa paterna continuó trabajando como dibujante independiente. Despues empezó a trabajar como encargada de maquetas en un despacho de decoración, por espacio de ocho años. En esa compañía ascendió hasta convertirse en la responsable del área de decoración, pero manteniendo el mismo sueldo y horario iniciales.

Durante este periodo se casó, a los 29 años, y tuvo su primer hijo. El sueldo que ganaba en la compañía era muy bajo, y no compensaba el tiempo que ella le dedicaba. También sentía frustradas sus aspiraciones y siempre estaba angustiada por el tiempo. Apenas si veía a su hijo, quien permanecía la mayor parte del día en la guardería y en la tarde al cuidado de la abuela, quien auxiliaba constantemente a Vicky en estas tareas y las del hogar.

Durante el embarazo de su segundo hijo, redujo sus horarios de trabajo en la compañía. Por las tardes, en su casa, empezó a fabricar emplomados en vidrio, haciendo sus propios diseños. Con ayuda de su esposo, quien trabajaba como administrador, en una importante compañía constructora de Aguascalientes, empezó a vender sus diseños y a aumentar el número de clientes. Al nacer su segundo hijo, abandonó definitivamente el trabajo en el despacho. En la decisión de Vicky de abandonar su trabajo influyeron, por un lado, el escaso reconocimiento económico y social a su trabajo y por otro, la necesidad de disponer y controlar su tiempo y distribuirlo entre su negocio y su familia. Ante el conflicto que representaba para ella el dedicar una gran parte de su tiempo a una actividad que no redituaba, con el consiguiente descuido de sus hijos y esposo, la posibilidad de tener su propio negocio surgió como la alternativa mas viable.

Como mujer que trabaja eres muy mal pagada, no importa si eres o no titulada te siguen pagando el mínimo. Yo veía que mis compañeros, cuando se casaban, les pagaban más. Ya entonces yo tenía hijos, trabajaba con hijos, tenía un horario fijo, me dedicaba demasiado al trabajo... Fue cuando decidí ser independiente. Mi esposo y mi papá me ayudaron; yo en cuestiones de trabajo siempre he tenido ayuda... Mira, con el correr de los años te vas dando cuenta que el trabajo es importante, pero no es tan importante. Lo más importante es tu familia y el amor de tu marido. Vicky.

Con el apoyo económico y moral de su esposo y su padre, Vicky inició su fábrica de vidrio emplomado. En el momento de la entrevista, la empresa, con cinco años de antigüedad, contaba con ocho trabajadores instalados en un

taller de su propiedad, además de una tienda para venta directa al público. Durante este mismo periodo Vicky se ha dedicado también a trabajar como profesional independiente decorando casas y edificios, al mismo tiempo que crea diseños para sus cristales.

Tatis, es originaria del Distrito Federal y su familia emigró a Aguascalientes, cuando ella terminó la secundaria. En esta ciudad cursó la preparatoria y entró a la universidad a la carrera de diseño gráfico. Aunque su familia sostenía sus estudios ella empezó a trabajar a los 20 años, aún como estudiante, en un despacho de publicidad. Al obtener su título como diseñadora gráfica, se incorporó a la universidad como maestra de tiempo completo y trabajó ahí diez años. Durante este periodo se casó con un administrador de empresas que había conocido en la universidad y procrearon tres hijos.

Para el cuidado de sus hijos utilizó una guardería privada. Ella no tuvo opciones, pues era huérfana de madre y sus hermanas no vivían en la ciudad. Desde el nacimiento de su primer hijo, Tatis inició una lucha para organizar su tiempo de trabajo y su tiempo familiar. Sin embargo, fue hasta el nacimiento del tercer hijo, cuando la falta de tiempo se hizo evidente. El desempeño simultáneo de su trabajo como profesora universitaria, como madre y como esposa, la hizo sentirse agobiada. Desde su perspectiva, no desempeñaba ninguna de las actividades de manera adecuada.

Después de un breve periodo de incertidumbre, optó por renunciar a su trabajo en la universidad, pues le interesaba dedicar más tiempo a sus actividades como madre y esposa. Sin embargo, también le interesaba seguir contribuyendo al ingreso familiar. Con el apoyo moral y económico de su esposo, inició su propia compañía de diseño, y en dos años ha logrado importantes contratos de trabajo que le han permitido contar con personal permanente.

Al final ya estaba un poco incómoda, estaba en la Uni [universidad] y quería llegar a mi casa; estaba acá y sabía que me debía ir a la Uni... [Cuando] cumplí mis diez años como profesora universitaria, yo pensé: ya cumplí mi etapa, tengo un diploma (de 10 años de

servicio) para que mis hijos vean que algo hice. Esa era como una meta que ya cumplí. No la extraño, yo ya tenía ganas de ser mamá, y eso en la Uni era muy difícil. Ahora yo dispongo de mi tiempo.

Tatis.

Para Vicky y Tatis, el desempeño de un trabajo con horarios rígidos era incompatible con el cumplimiento de sus responsabilidades hogareñas. Esta fue la razón principal para iniciar un negocio propio. Este les dió la posibilidad de organizar su tiempo, mantener su independencia económica, satisfacer sus necesidades personales y contribuir al ingreso familiar, sin descuidar sus responsabilidades domésticas.

Al hacer el recuento de la trayectoria y los cambios de estas mujeres, es importante enfatizar la ausencia de conflictos entre ambos cónyuges, por las actividades económicas de las esposas. Ambos esposos, las han animado moralmente siempre para continuar con su trabajo. Al iniciarse en el negocio recibieron, además del apoyo moral, el apoyo económico que requerían para llevar adelante su proyecto. Estos apoyos nunca se han traducido en ayudas reales como colaborar en casa, lavando platos, vigilando a los niños, o comprando víveres. Tanto Vicky como Tatis son responsables del cuidado y la crianza de los hijos, además de organizar y ejecutar todas las tareas relacionadas con la unidad doméstica. A lo anterior se suma su actividad empresarial. Aunque cuentan con servicio doméstico, cuando éste falla ellas realizan las tareas sin recibir ayuda del cónyuge. Sin embargo, esto no representa un conflicto para ellas, pues son mujeres conservadoras y no están interesadas en romper patrones tradicionales de división del trabajo. Sus protestas se dirigen contra los horarios rígidos del trabajo, o la ausencia de reconocimiento, pero no discuten la nula colaboración del esposo en el hogar.

El contraste entre el grupo anterior y éste parece indicarnos que cuando las mujeres son emprendedoras y están dispuestas a romper patrones tradicionales, enfrentan sistemáticamente la oposición del cónyuge. En cambio, las mujeres con posturas tradicionales, son apoyadas por sus esposos en todos los

proyectos que no impliquen cambios en los patrones de organización y distribución de las responsabilidades en el hogar.

3. El trabajo como forma de mantener el estatus social y la necesidad del ingreso

En este grupo, la preocupación fundamental al trabajar o iniciar un negocio es mantener su calidad de vida. Por esta razón, las expectativas individuales y el proyecto familiar están activamente involucrados en el desarrollo de la actividad empresarial. Para ellas el significado del trabajo, está estrechamente relacionado con la satisfacción de lo que ellas han definido como sus necesidades de consumo. Estas necesidades incluyen: casa propia, autos, ropa de marca para ellas y los chicos, escuelas y universidades privadas para sus hijos, vacaciones anuales, departamento en la playa y proveer a los hijos, de dinero para sus gastos (pasear con los amigos). En sus propias palabras:

Yo empecé a trabajar desde que me casé porque me aburría. Me puse a hacer costureros y los vendía. Luego, yo veía que mi esposo trabajaba, estaba sacando dinero para nosotros y todo, pero teníamos que sacar más. Sí sacábamos, pero sacábamos para vivir bien, no para más. Ahí fue que yo decidí que me ponía a trabajar. Manu (27 años)

Mi suegra algunas veces me dijo: ¿Tu no trabajas por necesidad? Yo le dije, yo creo que usted está equivocada en ese aspecto, yo no tengo para lo que yo quiero. Me decía, ¿pero es que lo que a ti te gusta son los vestidos y los zapatos caros? ¡Por eso! Ve usted que necesito trabajar. Cristy (45 años)

A mi me gusta trabajar porque yo soy muy inquieta; me gusta hacer varias cosas al mismo tiempo. [Antes] no había necesidad para que

yo trabajara, mi esposo me pasaba cierta cantidad de dinero. Luego, me dijo que ya no me podía seguir dando. Dije, no, pues de algún lado tiene que salir, porque no estoy dispuesta a sacrificar los lujos supuestamente que te puedes dar. Ahí fue cuando me organicé a trabajar. Imelda (31 años)

Los orígenes familiares de este grupo son muy similares a los anteriores. Al igual que los otros casos analizados, estas mujeres también han recibido el apoyo de sus padres para realizar sus estudios. Las tres empresarias que conforman el grupo tuvieron experiencia de trabajo mientras eran solteras y al casarse lo abandonaron. Dos de ellas trabajaron como profesionales asalariadas y la otra colaboraba en la empresa familiar. A pesar de esto, nunca han considerado al trabajo como una parte esencial de sus vidas. Ahora como madres y esposas, el bienestar familiar es su principal preocupación. Por eso, es importante analizar bajo qué circunstancias familiares y personales regresaron al trabajo o al inicio de su propio negocio.

Manu, la más joven de las empresarias analizadas, cursó tres años de la carrera de administración de empresas, en la ciudad de Aguascalientes. Al mismo tiempo que estudiaba, ayudaba a sus padres en el negocio familiar, un taller de bordados. A los 20 años abandonó la universidad para casarse con un joven veterinario, que trabajaba en una importante compañía de lácteos en la ciudad de Aguascalientes. Antes del año de casada, inició su propio negocio, por dos razones: mantenerse ocupada y hacer dinero. Con un total apoyo económico y moral de sus padres y su esposo, abrió un taller de costura en su misma casa. En dos años Manu logró aumentar el número de trabajadores y adquirir más máquinas para el taller. Para la promoción de sus productos Manu contó con el apoyo de su padre, quién los ofrecía a sus clientes. Al tercer año de operaciones del taller, Manu se embarazó. El trabajo aumentó y fue entonces cuando ella insistió, hasta persuadir a su esposo, en asociarse con ella en el negocio. Finalmente, después del nacimiento de su primer hijo, su esposo abandonó su trabajo y se asoció con ella en el taller. A lo largo de cinco años han sido socios en la empresa, al mismo tiempo que han criado dos hijos.

A pesar que el trabajo les exige una gran dedicación, han logrado salir adelante sin problemas como pareja y como socios en la empresa. En el momento de la entrevista, se mudaron a un nuevo edificio, diseñado especialmente para la fábrica y lejos de su hogar.

Mi esposo renunció a su trabajo porque yo se lo pedí. Le dije, cada vez tengo más pedidos, me tienes que ayudar, tenemos que crecer y tú eres el que me tiene que ayudar, él aceptó renunciar. Al principio no sabía nada, claro. Ahora me ayuda en ventas y compras. Manu.

Cristy, (hermana de Katy) se tituló como maestra de educación pre-escolar. Con el apoyo incondicional de su madre y con la constante oposición de su padre, trabajó durante ocho años, en un jardín de niños, hasta que se casó, a los 25 años. Los primeros doce años de casada se dedicó al cuidado de su esposo, sus tres hijos y su casa. Cuando su hijo menor tenía tres años, se empezó a sentir “infeliz, aburrida y enojada de verse convertida en ama de casa de tiempo indefinido.” En ese momento recibió una oferta de trabajo, para volver a su actividad como educadora. Después de algunas discusiones con su esposo, empezó a trabajar de nuevo. Previamente había organizado sus actividades en el hogar y su hijo menor se quedaba al cuidado de su suegra.

Yo me la pasaba todo el día enojada en la casa; yo veía que mis hermanas llegaban de otra manera. Yo le dije a mi esposo que me habían ofrecido un trabajo, no le iba a pedir permiso. Ay, ¿a poco te van a dar trabajo?, me dijo. Eso fue como un empujoncito. [Ahora] me gusta trabajar porque me siento muy realizada como mujer, pero muy cansada, porque a veces el trabajo de ama de casa, esposa, mamá y supervisora en la fábrica es muy pesado. A veces llego muy cansada, y los veo acostados, y yo con el montón de cosas que hacer... Pero pienso, qué flojera... si me quedara en la casa, me sentiría inútil. Cristy.

Cristy volvió al trabajo y por espacio de cinco años, se desempeñó como educadora. Finalmente, hace cerca de cinco años,¹⁰ una de sus hermanas (Katy) la invitó a participar como accionista y supervisora de almacén en una vieja empresa familiar que su hermana planeaba reestructurar. Cristy aceptó y abandonó su trabajo como educadora. Contaba con ahorros suficientes que le permitieron incorporar capital a la empresa, mediante la compra de acciones. La única condición puesta por Cristy fue que sólo asistiría a la fábrica las horas que pudiera y, así lo hizo durante un año. Tres años atrás el negocio de su esposo, una compañía constructora, enfrentó severos problemas financieros y se fue a la bancarrota. Después de esta aguda crisis económica, las acciones de Cristy y su puesto en la empresa se volvieron muy importantes para ella y su familia, puesto que las ganancias generadas por la fábrica pasaron a ser el único ingreso en el hogar. A partir de entonces Cristy se dedica de tiempo completo a la empresa ante la necesidad de cubrir los gastos familiares y sacar adelante la difícil situación.

Cuando empezamos lo de la fábrica fue difícil, ahora vemos que nuestro esfuerzo ha valido la pena. Con esta nueva situación yo repelaba mucho. Ahora ya no. Yo creo que lo puedo apoyar [a su esposo]. Ahora ya no compro ropa cara, estoy empleando mi dinero en algo útil, en vivir. Cristy.

Imelda, originaria del Distrito Federal estudió la carrera de secretaria bilingüe. Empezó a trabajar a los 16 años de edad. Por espacio de ocho años, trabajó en tres distintas compañías como secretaria ejecutiva. A los 24 años de edad se casó, con un ingeniero que conoció en uno de sus empleos. A sugerencia de éste abandonó su trabajo. Imelda afirma que dejó su empleo pues no era necesario que ella trabajara, “no era el momento y además mi esposo gozaba de una excelente posición económica”. Durante cuatro años se de-

¹⁰ En el momento de la entrevista, verano de 1992.

dicó a su esposo, al cuidado de sus dos hijos y a la atención y coordinación de las labores de la casa. En algunas ocasiones, sin embargo, vendía productos de belleza a domicilio. A fines de 1989, Imelda y su familia, migraron a la ciudad de Aguascalientes en donde su esposo se integró como socio en una compañía de productos químicos. En 1991, el esposo de Imelda inició su propia empresa. Desde entonces, la naciente compañía ha requerido grandes esfuerzos y ahorro familiar. El inicio de la nueva planta implicó, para Imelda, recortes en el presupuesto familiar y en la cuenta individual para gastos que recibía mensualmente.

Ante esta situación, Imelda decidió hacer algo para tener de nueva cuenta dinero. Sin comentarlo con su esposo y apoyada por uno de sus hermanos, quién le proporcionó el capital necesario, abrió un pequeño taller para la confección de uniformes deportivos, que empezó a funcionar a fines de 1991. En enero de 1992 Imelda se asoció con una amiga y abrieron una tienda de artículos deportivos, donde además, venden los productos que ella fabrica. Sin embargo, en el momento de la entrevista la naciente empresa enfrentaba problemas por desacuerdos entre las socias. Casi al mismo tiempo (dos meses antes), Imelda dio a luz a su tercer hijo. Las desavenencias con su socia, el recién nacido y su desorganización la hicieron "sentirse incapaz de manejar toda la situación". El futuro de la empresa era, en el momento de la entrevista, incierto.

Yo pensé, quiero hacer algo. Luego mi hermano me ayudó. Yo no quise decirle a mi esposo... Yo tengo aquí una amiga que, como yo, andaba pasando altas y bajas. Le dije que nos asociáramos. Quedamos que el trabajo iba a ser a partes iguales y yo veo una gran diferencia entre ella y yo. Yo hago la mayoría de las cosas... Ahora con esta gordita [su recién nacida] me he sacado totalmente de onda, no he podido hacer nada. Imelda.

Como hemos podido observar este grupo de mujeres, ha regresado a la actividad económica, después de un periodo de dedicación al hogar y a la fami-

lia, y lo ha hecho por el bienestar familiar. Para ellas es importante tener recursos económicos suficientes para satisfacer las necesidades presentes y futuras: mantener su calidad de vida. De esta manera, el trabajo que genera ingresos o ganancias, significa la posibilidad más viable para lograr sus objetivos; esto es, obtener recursos que se traducen en bienestar familiar. Desde esta perspectiva, en este grupo no existe una confrontación entre el papel de madre y el papel de asalariada o empresaria ya que las diferencias se resuelven mediante la subordinación de ambos papeles al proyecto familiar.

Este grupo presenta también un criterio uniforme acerca de las responsabilidades de la mujer en el hogar. Para todas ellas las tareas domésticas, el quehacer, es responsabilidad de la mujer y debe ejecutarlo cuando se carece de ayuda. En cambio, para el cuidado de los hijos sus criterios varían. Para Manu, el cuidado de los hijos es responsabilidad de la pareja. El esposo colabora en el cuidado de los hijos cuando ella realiza actividades en la fábrica o sale a visitar clientes. Imelda, en cambio, mantiene una posición tradicional al respecto. Cristy, por su parte, aunque sostenía una posición tradicional, la ha venido modificando en la medida en que su posición en el sostenimiento del hogar ha cambiado. Su percepción actual acerca del cuidado de los hijos considera que el hombre debe ser también responsable del cuidado de los hijos. El marido debe vigilarlos, llevarlos al doctor si enferman, sobre todo cuando la mujer debe dedicar todo el día a las actividades en la empresa.

4. La permanencia de los significados: las amas de casa

Dedicarse de tiempo completo a las actividades del hogar tiene también un significado importante para quienes las realizan. Esta importancia de lo doméstico contrasta con las opiniones de las empresarias, pero sus argumentaciones son igualmente claras y razonadas.

Este apartado tiene como objetivo describir y analizar la importancia que tiene para un grupo de amas de casa, dedicarse al hogar de tiempo completo. Intento explicar cuáles son las razones de su permanencia en el hogar y su no participación en actividades económicas remuneradas.

Un primer punto de concordancia entre las amas de casa es que, para ellas, convertirse en esposa y en madre es el objetivo principal en su vida. Así el desempeño de estos roles inseparables, requiere una total dedicación, por parte de la mujer. Esta postura implica severas diferencias con respecto a las empresarias. Para la mayoría de las amas de casa, no es posible dedicarse al hogar y al trabajo al mismo tiempo. Expresado en sus propias palabras:

Yo tengo la idea, a lo mejor es una idea anticuada pero son ideas muy arraigadas en mí, que mis hijos me necesitan los primeros siete años de su vida. Toda su formación es en esos primeros años de su vida. Será que mi mamá nunca trabajó, y yo veo que todos somos muy unidos. Siento que eso (estar con mis hijos) es más importante para mí, más que ganar dinero. Porque yo podría trabajar... Elysy.

Para mí, el cuidado y la protección de mis hijos, sobre todo en los primeros años de infancia, es muy importante. Hay cosas en las que nadie lo puede sustituir a uno, como es la vigilancia a los hijos, la educación, los principios. Anita.

Yo decidí quedarme en la casa. Lo de mi esposo alcanzaba, entonces me decidí, con mucho gusto, a quedarme con mis hijos. En un momento difícil, en que yo andaba sacada de onda, pensé en la guardería. Las visité y regresé muy acongojada. Tu ves que desde la cuna ya puedes relacionarte con tu hijo. ¿Por qué dejarlo si no hay necesidad? Lili.

Yo tuve un cansancio físico muy severo. Aún cuando el trabajo me gustaba mucho, empecé a sentir que no tenía la calma para atender a los niños y al trabajo. Entonces, fue una buena excusa para retirarme. Al poco tiempo volví de nuevo a trabajar, pero sólo por un año. Yo considero que mi escala de valores había cambiado, ya

no le daba tanta importancia al aseo de la casa. Sentí que ahora yo quería estar con mis hijos, aprovecharlos. Titina.

Para este grupo ser madre y esposa, implica trabajar de tiempo completo en el cuidado y la crianza de los hijos, atender el hogar y las necesidades del esposo. Incluye también vigilar el desarrollo de los hijos, enseñarles valores, normas, respeto, buenas maneras, “que crezcan como niños bien educados”, ponerles atención y reforzar la educación que ellos reciben en la escuela.

En general, las amas de casa entrevistadas no tienen confianza en los cuidados que otras personas, calificadas o no, puedan dar a sus hijos, especialmente en los primeros años de vida. Para ellas, éste es un deber de madre y, por ende, ella es insustituible, puesto que el aprendizaje de las normas morales y de conducta se recibe en el hogar, entre los suyos. Es ahí donde, bajo el cuidado de la madre, se refuerzan los valores y se crea un individuo que pueda convivir de manera armónica con su familia.

Al igual que las empresarias entrevistadas, este grupo considera que el cuidado de los hijos en los años iniciales, es responsabilidad de la madre. Sin embargo, mientras que para aquellas es posible confiar en los servicios profesionales de atención a infantes y niños pequeños (las guarderías), para las amas de casa, esto no es factible. Además, los cuidados maternos y la atención a las necesidades de los hijos son sólo una parte de las responsabilidades del ama de casa. La otra parte, son las tareas domésticas, las cuales son coordinadas, o en caso necesario, llevadas a cabo por ellas directamente. Entre las amas de casa encontramos también la distinción, que examinamos arriba, entre cuidado y crianza de los hijos, y tareas domésticas.

Las amas de casa comparten con las empresarias su preocupación por el bienestar de su familia, pero para lograrlo han elegido un camino distinto: la permanencia en casa.

El grupo de amas de casa proviene de familias sin dificultades económicas, similares a las de las empresarias. Sin embargo, la mayoría carece de títulos para ejercer una profesión. De las seis mujeres que componen este grupo, dos (Anita y Elena) estudiaron una carrera comercial, aunque sólo una

obtuvo título, como auxiliar de contador. Otra más (Titina) obtuvo el título de maestra de educación pre-escolar y cursó una especialidad. Las otras tres (Camila, Elsy y Lili) cursaron estudios universitarios, pero ninguna se tituló.

Anita, Titina, Camila y Elsy trabajaron antes de contraer matrimonio, las otras dos nunca han trabajado. Congruentes con su percepción acerca del papel de madre y esposa, Anita y Elsy abandonaron su empleo al casarse. Titina en cambio, pensaba al casarse, que era posible compaginar sus responsabilidades en el hogar y el desempeño de su trabajo. Después del nacimiento de su segundo hijo, cuando las presiones de tiempo fueron excesivas, decidió abandonar el trabajo y dedicarse por completo al cuidado de sus hijos. Camila, en cambio, tiene trabajo eventual en la compañía de su padre.

Este grupo dedicado a las labores del hogar, comparte con sus cónyuges, la importancia que tiene el que la madre se dedique por completo al hogar y al cuidado de los hijos. El proveedor se responsabiliza de allegar al hogar todo lo necesario para la casa. No se contempla la posibilidad de que la madre y esposa emprenda la aventura del trabajo remunerado y descuide a sus hijos.

La mayoría de los esposos de las amas de casa son empresarios o profesionales libres, pero en los últimos años (después de 1986) ante la necesidad de satisfacer las necesidades de la familia, han buscado administrar nuevos negocios, para mejorar sus ingresos. A pesar de esto no hay ningún cambio en las amas de casa acerca de su papel en el hogar, o de una posible modificación. Cuando trabajan, lo cual sucede con poca frecuencia, lo hacen a solicitud de otros, como una ayuda que prestan al esposo o al padre, aunque reciban retribución por hacerlo.

La permanencia en sus percepciones, o el escaso dinamismo que registran los significados en este grupo, parece deberse a la manera en la cual la pareja ha definido la división del trabajo dentro y fuera del hogar. En general estas mujeres han mantenido una división tradicional del trabajo por género, en sus hogares. Ellas esperan del proveedor (el esposo), que cuide y cubra las necesidades familiares. De la misma manera se espera que ella cumpla con la responsabilidad de llevar a cabo las tareas de reproducción de la unidad

doméstica. Cada uno debe desempeñar su parte, de la cual es enteramente responsable: la mujer de la parte doméstica y el hombre del trabajo.

Una de las grandes diferencias entre las empresarias y las amas de casa se establece a partir de la manera en la cual los dos grupos definen su propia posición en la negociación de las necesidades personales y familiares. El significado del trabajo y las actividades domésticas, dependen, en gran medida, de esta definición. Las mujeres empresarias le otorgan un peso expreso a su independencia personal, es decir, a la capacidad de satisfacer sus necesidades, empleando para ello sus propios medios. Cuando trabajan lo hacen, o porque consideran que su trabajo es una actividad importante en sus vidas, o bien porque les interesa que ellas y su familia mantengan estándares de consumo adecuados al medio en el que se desenvuelven. En todos los casos, prevalece siempre la idea de la independencia personal.

Por contraste, las amas de casa no expresan una especial preocupación por su independencia. Su posición se define en términos de deberes y compromiso familiares. La madre y esposa, parte fundamental de la unidad doméstica, debe atender a la familia y a sus necesidades domésticas. Como contraparte, las responsabilidades del proveedor están con el mundo exterior y básicamente implican la satisfacción de las necesidades económicas del hogar.

Conclusiones

El presente ensayo ha intentado analizar una serie de significados que un grupo de mujeres de Aguascalientes atribuyen a su trabajo, dentro y fuera del ámbito doméstico. El análisis, aún de un número pequeño de casos, permite observar diferencias radicales entre individuos y entre grupos con actitudes contrastantes respecto a la relación entre ambas esferas de actividad. Se buscó indagar la forma en que se establece la relación entre los distintos significados que la mujer atribuye al trabajo que desempeña, dentro y fuera del ámbito doméstico y las condiciones objetivas en que esto sucede. Se puso énfasis en las posibles variaciones de estos significados y su relación con etapas especí-

ficas de la unidad doméstica, de la cual la mujer forma parte. Para esto se empleó información recolectada mediante entrevistas a un grupo de mujeres empresarias y amas de casa de la ciudad de Aguascalientes. Partimos del supuesto de que el estudio de los significados del trabajo es fundamental, pues nos permite explicar la permanencia o no de la mujer en la actividad económica.

El bagaje teórico y metodológico sobre el que descansa este ensayo, como lo indiqué arriba, está formado por los diversos estudios que desde la década de los 80 se han realizado en torno a los significados del trabajo entre las mujeres. Se puso especial énfasis en seguir la tipología descrita por García y de Oliveira (1994), con el objetivo de explorar su utilidad en una discusión más amplia a la inicialmente abordada por las autoras.

Al analizar, de manera específica, los distintos significados que las mujeres atribuyeron al trabajo y a las actividades domésticas fue posible mostrar, cómo estos significados se vuelven dinámicos y cambiantes en las distintas etapas de la vida de la mujer y de la unidad doméstica de la cual forma parte.

En los casos estudiados encontramos grandes diferencias entre las empresarias y las amas de casa, pero también entre las empresarias mismas. La definición de trabajo doméstico y trabajo extradoméstico es dispar. El trabajo, tal como las empresarias lo definieron, comprende al grupo de actividades opuestas a las que la mujer realiza dentro de la casa e implican necesariamente, una compensación monetaria o un reconocimiento externo. El trabajo se percibe como un elemento esencial que confiere autoridad y poder, y también implica la incorporación de actividades que son agregadas a las responsabilidades domésticas de la mujer.

Las actividades domésticas definidas por oposición al trabajo, incluyen todas aquellas tareas llevadas a cabo con el propósito de apoyar y mantener sicológica y emocional y materialmente a la familia. Las actividades domésticas se separan en dos esferas: el quehacer y el trabajo de la casa. Para las amas de casa, en contraste, el trabajo es una actividad en abierta oposición al adecuado desempeño de su papel de madre y esposa. Para ellas, el rol de mujer, madre, esposa, es inseparable y requiere de dedicación completa.

En relación a los significados del trabajo encontramos, entre el grupo de empresarias, tres distintas formas de considerarlo:

- a) El trabajo como meta y necesidad de innovar. Este grupo se compone de empresarias para quienes el trabajo ha sido un objetivo muy claro en sus vidas. Para ellas el trabajo es un requisito fundamental del desarrollo personal y, es un elemento básico para el logro de su independencia económica. Son mujeres que han trabajado sin interrupción a lo largo de su vida. Su trayectoria personal y la historia de la unidad doméstica permiten observar una relación estrecha entre sus percepciones acerca del trabajo y las acciones para llevar a cabo sus metas. Los cambios en la actividad que desempeñan se debe sobre todo a la necesidad de continuar innovando y creando.
- b) El trabajo como actividad secundaria y la empresa como opción. Para estas mujeres, el principal objetivo en su vida es el bienestar de su familia, sus hijos y esposo. El trabajo es una actividad que ocupa un lugar secundario y es precedido por las necesidades familiares. El reconocimiento externo por el trabajo es un asunto menos relevante que para el grupo anterior. No obstante, demandan una retribución económica. Por ello, la actividad empresarial es vista como una opción que les permite el control y manejo de su tiempo y una mejoría en sus percepciones.
- c) El trabajo como forma de mantener el estatus social y la necesidad del regreso. La preocupación fundamental de estas mujeres al trabajar o iniciar un negocio es mantener e incrementar su calidad de vida. Por esta razón las expectativas individuales y el proyecto familiar están activamente involucrados en el desarrollo de su actividad empresarial. Para ellas, el significado del trabajo se relaciona con la satisfacción de necesidades de consumo. Por ello, ante la amenaza de perder su posición vuelven a la actividad económica, que abandonaron al casarse.

Los tipos descritos, nos permiten constatar la diversidad de significados del trabajo, de acuerdo al análisis de García y de Oliveira. Pero también nos permite observar el dinamismo de los significados; cómo estos sufren modificaciones y cambian con el tiempo y las circunstancias. Encontramos que estos cambios se encuentran en relación con la trayectoria de vida de los sujetos de manera individual, con la negociación a que lleguen los cónyuges al interior de la unidad doméstica y con el entorno social mayor. Sin duda, estos puntos requieren mayor investigación, pero la discusión anterior indica con claridad la relevancia del tema para entender la participación de la mujer en la actividad económica y sus modalidades.

Bibliografía

- ADLER Lomnitz L, and Pérez-Lizaur M., (1987), **A Mexican Elite Family, 1820-1980: Kinship, Class, and Culture**, New York, Princeton University Press.
- ARRIAGADA, Irma, (1990), "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo", En: **Revista de la CEPAL**, No. 40:87-104.
- BENERÍA, L. and Roldan M. (1987), **The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City**, Chicago, The University of Chicago Press.
- BLANCO Sánchez, Mercedes,(1989), "Patrones de división del trabajo doméstico: Un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios," en: Orlandina de Oliveira, (ed.), **Trabajo, poder y sexualidad**, México, PIEM-El Colegio de México.
- CHANT, Sylvia, (1991), **Women and Survival in Mexican Cities: Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-income Households**, Manchester, Manchester University Press.
- DE BARBIERI, Teresita, (1984) **Mujeres y vida cotidiana. Estudio exploratorio en sectores medios y obreros de la ciudad de México**, México, SEP86-Fondo de Cultura Económica.
- _____, (1991), "Los ámbitos de acción de las mujeres," **Revista Mexicana de Sociología**, IIS-UNAM, Año LIII-I Enero-Marzo.
- GARCÍA, B., H. Muñoz y O. Oliveira, (1982), **Hogares y trabajadores en la ciudad de México**, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARCÍA, B. y Oliveira. O, (1991), "El significado del trabajo femenino en los sectores populares," Ponencia presentada en el Seminario **Mercados de trabajo: Una perspectiva comparativa, Tendencias generales y cambios recientes**, México, CES-El Colegio de México-COLEF.
- _____, (1991a), "El significado del trabajo femenino en los sectores populares urbanos," Ponencia presentada en el Seminario **Mercados de trabajo: Una perspectiva comparativa**, El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte-Fundación Friedrich Ebert, Del 23 al 26 de octubre de 1991.
- _____, (1991b) "Maternidad y trabajo en México: una aproximación microsocial," ces- El Colegio de México.
- _____, (1992), "Trabajo femenino y cambio económicos en México: 1976-1987", Trabajo presentado en la Conferencia **Sociodemographic Effects of the 1980's Economic Crisis in Mexico**, Austin, Universidad de Texas en Austin, Abril 1992.
- _____, (1992a) "El significado del trabajo femenino en los sectores medios," Manuscrito Inédito.
- _____, (1993), "Relaciones de género en familias de sectores medios y populares urbanos en México", Ponencia presentada en la Conferencia: **Engendering Wealth and Well-being**, Centro de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos, San Diego, Universidad de California. Febrero 17 a 20.
- _____, (1994), **Trabajo femenino y vida familiar en México**, México, El Colegio de México.
- GERSON, Kathleen, (1985), **Hard Choices**, Berkeley, University of California Press.
- _____, (1993), **No Man's Land: Men's Changing Commitment to Family and Work**, New York, Basic Press.
- GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes, (1986), **Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara**, México, El Colegio de Jalisco-CIESAS-SPP.
- _____, (1989), "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara," en: Oliveira de Orlandina (ed.), **Trabajo, poder y sexualidad**, México, PIEM-El Colegio de México.
- _____, (1992), "Los matices de la diferencia: Patrones de organización doméstica entre los sectores medios y los sectores populares urbanos", Ponencia presentada en la Conferencia: **Sociodemographic Effects of the 1980's Economic Crisis in Mexico**, Austin, Universidad de Texas en Austin, Abril 1992.
- _____, (1993), "Household headship and occupational position notes towards a better understanding of gender and class differences in an urban context". Ponencia presentada en la Conferencia: **Engendering Wealth and Well-being**, Centro de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos, San Diego, Universidad de California, Febrero 17 a 20.

HUBBELL, Linda J. (1990), "Más vale trabajar, When Mexican Middle-Class women Work: The Effects of Family Life and Values", (mimeo), Departamento de Antropología, Trent University, Peterborough, Ontario.

_____, (1991), "Las mujeres que trabajan, The Effects of Paid Work on Middle-Class Women's Self-Images", (mimeo), Trabajo presentado en CSAA, en el Simposio **Quality of Life Research: Life and Work Satisfaction**, Kingdston, Ontario, Junio de 1991.

JELÍN, Elizabeth y Ma. del Carmen Feijoo, (1983), "Presiones cruzadas: trabajo y familia en la vida de las mujeres," en **Del deber ser y el hacer de las mujeres**, México, El Colegio de México-PISPAL, pp. 147-231.

JELÍN, Elizabeth, (1984), **Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada**, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Vida Privada (CEDES).

OLIVEIRA, O. y B. García., (1984), "El mercado de trabajo en la ciudad de México", en Gustavo Garza (Comp.), **Átлас de la ciudad de México**, México, Departamento del Distrito Federal-El Colegio de Mexico (pp. 140-145).

OLIVEIRA, O. de, M. Pepin Lehalleur y V. Salles, (Comps.) (1989), **Grupos domésticos y reproducción cotidiana**, México, UNAM-Miguel Angel Porrúa-El Colegio de México.

SELBY, H.A., A.D. Murphy y S.A. Lorenzner, (1990), **The Mexican Urban Household Organizing for Self Defense**, Austin, University of Texas Press.

TIENDA, Martha, (1974), "Economic Development and the Female Labour Force: The Mexican Case", M.A. Thesis, Austin, The University of Texas at Austin.

VALDÉS, Teresa, (1989), **Venid, benditas de mi padre**, Santiago de Chile, FLACSO.

LAS MUJERES DE LOS HOGARES POPULARES URBANOS Y EL MANEJO COTIDIANO DEL ESPACIO

Clara Eugenia Salazar Cruz
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Arquitectura

La vida cotidiana es la vida de todo hombre, [esa que] vive cada cual sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico
(Heller, 1972:39).

Introducción

Antes de comenzar una somera introducción sobre el tema, es necesario mencionar que el trabajo que se presenta a continuación es una investigación exploratoria que no pretende establecer regularidades, sino formular preguntas e hipótesis que permitan—desde otra perspectiva—abrir caminos que aporten al conocimiento acerca de las actividades que realizan las mujeres de los hogares populares urbanos y su relación con el espacio-territorio donde se lleva a cabo su cotidianidad.

En este trabajo, se plantea reconstruir dos aspectos de la vida cotidiana de las mujeres en relación al territorio, al manejo del espacio externo a la vivienda: el trabajo remunerado y el cuidado de los niños. Esto significa varias cosas. Por un lado, observar a las mujeres pertenecientes a los hogares populares urbanos fuera de ese ámbito espacial de la vivienda considerado estrictamente “privado” y entendido —parafraseando a Jelín, 1986— como un mundo impenetrable e invisible desde el exterior. Esta forma de asumir la cotidianidad de la mujer, no implica separarla de lo “doméstico”; al contrario, manifiesta simplemente el interés de ubicar la importancia y la presencia de una parte del trabajo doméstico (el cuidado de los niños) en un espacio público.

Por otro lado, interesa denotar que el manejo del espacio cotidiano de la mujer perteneciente a los hogares populares urbanos, está inmerso en primera instancia dentro de ese mundo ideológico, cultural y social en que se desarrolla su vida cotidiana: la división sexual del trabajo, la organización interna del grupo y la distribución y aceptación de roles; esto supone indagar cómo se manifiestan esas determinaciones socioculturales en el manejo cotidiano del territorio; implica un recorte de la realidad donde las categorías público-privado no distorsionen la continuidad territorial de las actividades que la mujer lleva a cabo diariamente para contribuir a la reproducción cotidiana y generacional de los miembros de la unidad doméstica.

En otras palabras, este intento no trata sólo de localizar el trabajo extradoméstico de la mujer y el cuidado de los niños en el territorio; busca precisamente comprenderlos y relacionarlos con su componente espacial donde el manejo cotidiano del espacio es una expresión de las características internas del hogar (tipo de hogar y ciclo vital), de las necesidades económicas y de los condicionamientos socioculturales.

1. Aspectos teórico-metodológicos

Metodológicamente se partió de redefinir el trabajo remunerado y el cuidado de los niños en relación al espacio, es decir de redimensionar estos dos ámbitos de actividad de la mujer en función del uso del territorio: la primer actividad no constituye una acción obligatoria para todas ellas, pero la segunda es una actividad de rutina, inaplazable para una gran parte de las mujeres analizadas: las madres.

El trabajo remunerado se conceptualizó como el conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos monetarios mediante la participación en la producción o comercialización de bienes y servicios para el mercado, y puede llevarse a cabo en la vivienda (trabajo a domicilio) o fuera de ella (García y Oliveira, 1994). **El cuidado de los niños** se asumió como la actividad no remunerada pero obligatoria —que forma parte del trabajo

doméstico)¹— y es llevada a cabo casi en su totalidad por las mujeres (madres, esposas o jefas); esto es llevar y traer los niños a la escuela y verificar sus tareas, así como, manejar a los menores de cuatro años dentro de la vivienda (darles de comer, cambiarlos y permanecer con ellos).

La unidad de referencia y la unidad de análisis

Este trabajo desarrollado desde la perspectiva de género,² tiene como unidad de referencia el hogar; como unidad de análisis las mujeres mayores de doce años que forman parte de los hogares populares urbanos; quienes además de constituir parte de la población económicamente activa, presentan diferentes formas de asumir el espacio-territorio de acuerdo a la relación de parentesco (jefa, esposa, hija u otro) y a los roles asignados y asumidos como propios dentro del hogar.

Así, considerando que las actividades cotidianas a analizar no se realizan indiscriminadamente por cualquier mujer del hogar, sino que se llevan a cabo de acuerdo a las características demográficas propias (relación de parentesco y edad) y al rol que desempeñan dentro de esa organización social que es la unidad doméstica, se decidió en lo que respecta al **trabajo remunerado**, analizar a las mujeres que llevan a cabo esta actividad en sus tres modalidades: jefas de hogar, esposas y otros miembros femeninos de la unidad doméstica como hijas, madres o suegras de las jefas, que forman parte de los hogares. En lo que toca al **cuidado de los niños**, el universo de estudio lo constituyen

¹ El trabajo doméstico hace referencia al conjunto de labores cotidianas por medio de las cuales se transforman las mercancías y se producen servicios que se concretan en valores de uso consumibles por los miembros de la unidad doméstica (De Barbieri, 1984:263); está constituido por las actividades no remuneradas que se llevan a cabo para el mantenimiento de la familia tales como la crianza y el cuidado de los niños, la limpieza de la casa, la cocina y el lavado de la ropa, las compras y el abastecimiento, etcétera. Para ampliación véase: Illich, 1982; Jelín, 1982; De Barbieri, 1984; Torres, 1988; Blanco, 1988; García y Oliveira, 1994.

² El concepto de género como lo señalan García y Oliveira (1994), se refiere a la interpretación social y cultural de la diferencia entre los sexos, la construcción de lo masculino y lo femenino en sociedades históricas concretas, donde se moldea la identidad personal.

las madres, amas de casa, trabajadoras o no trabajadoras; analizándose separadamente las que tienen una actividad extradoméstica y las que no la llevan a cabo.

El marco contextual

El marco contextual de la investigación, lo constituye la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Para llevar a cabo la investigación, se seleccionaron dos colonias similares en sus características físicas internas, pero distintas en cuanto al contexto urbano en el que se ubican; la primera condición evita que circunstancias diferenciales de habitat generasen diferentes formas de apropiación del espacio por parte de las mujeres; la segunda, permitía inquirir si las características diferenciales de ubicación de las colonias, condicionaba las posibilidades laborales y de ingreso para las mujeres que llevan a cabo un trabajo remunerado.

En términos de la composición social interna de las colonias, se seleccionaron asentamientos que albergan población de bajos ingresos y cuyos miembros se ubican en un amplio espectro ocupacional (que va desde obreros y empleados en cualquier rama de la economía hasta trabajadores por cuenta propia). En términos de las características físicas, son colonias con agua entubada, luz eléctrica y el drenaje en proceso de tendido; este nivel —medio— de consolidación evitaba que la carencia de servicios básicos tuvieran un efecto secundario sobre las prácticas de movilidad de las mujeres. En lo que respecta a los contextos urbanos donde se ubican las colonias, se seleccionaron equidistantes al centro de la ciudad de México, pero insertas en ámbitos socioespaciales desiguales.³

³ Cabe mencionar que dado que este artículo es parte de una investigación más amplia, se hará referencia a éste punto sólo cuando se relate la movilidad de las mujeres con un trabajo remunerado que no son madres ni jefas, generalmente son hijas de éstas; para la mayoría de las mujeres, su condición dentro del hogar es un elemento fundamental que genera diferentes formas de asumir el territorio.

La selección de los hogares de la unidad de referencia, estuvo orientada por la búsqueda de mayor amplitud en la localización de las viviendas en las colonias, con el fin de observar si, diferentes puntos de acceso a los equipamientos, generaban prácticas diversas. Se llevaron a cabo entrevistas en 71 hogares (36 en la colonia Nueva Aragón y 35 en la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla). Para el análisis de la jornada laboral se registraron todas las mujeres mayores de 12 años que trabajan, resultando el universo de estudio de 50 mujeres; para el análisis del cuidado de los niños se tomó como unidad todas las amas de casa;⁴ el universo de estudio quedó constituido por 69 amas de casa (se encontraron dos hogares sin mujer).

La perspectiva territorial

Una condición metodológica del análisis espacial es que la escala seleccionada (léase ámbito territorial) debe ser significativa en sí misma, es decir, debe corresponder a una unidad lógica espacial de las variables utilizadas (Sánchez, 1991). Para el nivel de análisis del manejo espacial de las mujeres en las actividades de trabajo remunerado y cuidado de los niños, los ámbitos territoriales se definen en función de la localización de los equipamientos que marcan los espacios manejados diariamente según cada actividad.

Así, el enfoque que se pretende, involucra para cada una de las esferas mencionadas (trabajo remunerado y trabajo doméstico) el contexto espacial donde se movilizan las mujeres, esto es la vivienda, la colonia, la ciudad. Estas categorías territoriales, son referidas no sólo como los espacios definidos políticamente o los ámbitos territoriales donde se desarrollan las actividades analizadas, sino como los espacios que contextualizan las relaciones con diferente grado de contacto con la gente y con sus ocupaciones domésticas:

⁴ Se seleccionó una mujer por hogar como ama de casa; escogiéndose la que fue señalada como tal por el (la) entrevistado (a). La mujer seleccionada, no es necesariamente la madre de los niños; a veces es su abuela.

mientras la vivienda es un espacio **privado**, una acotación del espacio propio frente al ajeno (Durán, 1988), el barrio o colonia, es un **espacio social** de relaciones no necesariamente fuertes pero sí de percepciones (Fremont, 1976; Sánchez, 1991; Heller, 1987), y la ciudad es un espacio de relaciones interpersonales superficiales (Wirth, 1938; citado en Bettin, 1982); estos ámbitos territoriales son aprehendidos empíricamente y se relacionan con la distancia y los tiempos de desplazamiento entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo.

2. Datos generales

Características generales de los hogares y las mujeres analizadas

De los 71 hogares objeto de entrevista, el 72% corresponde a hogares nucleares, el 24% a hogares extensos y sólo el 4% son uni o polinucleares.⁵ En ellos, se registraron 141 mujeres de 12 años y más, de las cuales el 12% son jefas, el 55% esposas, el 59% hijas y el 10% tiene otro parentesco. En lo que se refiere a las esposas, cabe mencionar que el 66% tienen entre 25 y 44 años de edad, y sólo el 22% es mayor de 45 años; a diferencia del 75% de las jefas que tiene más de 45 años; comparativamente se pudo observar que las jefas en general se encuentran en una etapa más avanzada del ciclo doméstico y por tanto tienen hijos de mayor edad que las esposas; mientras sólo una cuarta parte de las primeras tiene hijos de ocho años y menos, la mitad de las segundas se ajusta a este patrón de edad de los hijos.

En lo que corresponde a la actividad principal, de las 112 mujeres mayores de doce años registradas en los 71 hogares, sólo cincuenta de ellas (el 35%) realizan un trabajo remunerado; de éstas, las jefas representan el 16.0%, las esposas el 30.0%, las hijas el 48.0 % y el resto (nietas, madres, suegras, u otro parentesco) el 6.0% (Cuadro 1).

⁵ El hogar nuclear se define como la pareja de esposos con o sin hijos solteros (completo) o el jefe(a) sólo con uno o más hijos solteros (incompleto); el hogar extendido corresponde a una familia nuclear más otros miembros o no; los uni o pluripersonales corresponden a una persona que vive sola, o a varias personas parentes o no parentes que comparten una vivienda y los gastos en común. Para ampliación véase García, *et al.*, 1982.

Cuadro 1
Características sociodemográficas y laborales de las mujeres mayores de 12 años con trabajo remunerado según la relación de parentesco (frecuencias)

Tipo de hogar	Esposas	Jefas	Otras	Total
Nuclear	12	3	15	30
Extenso	2	4	12	18
Otro		1	1	2
Total	14 (30%)	8 (16%)	28 (54%)	50 (100%)

Escolaridad				
Sin estudio		3		3
primaria	8	2	7	17
secund. y/o prepa	4	2	8	14
téc. + prepa	1		4	5
téc. sin prepa			8	8
Licenciatura	1			1
No contestó		1	1	2
Total	14	8	28	50

Localización del lugar de trabajo				
Colonia	9	1	6	16
Mpio/deleg.	2	2	1	5
Fuera mpio.	3	5	21	29
Total	14	8	28	50

Ocupación				
Vendedora	6	1	5	12
Empacadora	1	1	1	3
Serv. doméstico	3	3	1	7
Oficinista	2	1	10	13
vend. ambul.	1	1	3	5
Otra	1	1	8	10
Total	14	8	28	50

Posición en la ocupación				
Cuenta propia	7	1	4	12
Empleada	6	5	22	33
Obrera	1	2	2	5
Total	14	8	28	50

Características de las colonias donde habitan

Las dos colonias se formaron a fines de los años setenta a través de un proceso irregular de compraventa de terrenos por parte de los fraccionadores; para el momento de la investigación, se había regularizado la tenencia de la tierra en el 90% de los casos, se contaba con una infraestructura vial sin pavimentar y se estaba instalando el alcantarillado bajo el programa de solidaridad; las viviendas contaban con agua entubada y energía eléctrica, es decir, no se trata de colonias en un nivel primario de consolidación, sino de colonias que se encuentran en un nivel avanzado.

Como se mencionó, los contextos urbanos donde se ubican las colonias son disímiles. La colonia Nueva Aragón, municipio de Ecatepec, se localiza en una zona homogénea en cuanto a las características físicas y socioeconómicas de la población. Las colonias aledañas, son habitadas por personas de escasos recursos económicos y han surgido a partir de un proceso irregular de compraventa de terrenos, o son viviendas producidas por instituciones, como el Infonavit. A diferencia, la colonia Pedregal de Santa Úrsula Xitla, Delegación Tlalpan, se ubica en una zona bastante heterogénea donde las colonias de escasos recursos —como la colonia en mención—, colindan con otras de niveles socioeconómicos medio-altos tales como, el Club de Golf México, el centro de Tlalpan y El Pedregal de Santa Teresa. Estas condiciones permiten diferentes posibilidades laborales, como se verá más adelante.

3. Los ámbitos territoriales del trabajo remunerado de la mujer

Las esposas y el trabajo extradoméstico

En lo que respecta a las **esposas-madres** que realizan un trabajo extradoméstico, la gran mayoría forma parte de hogares nucleares completos; una gran parte de ellas se caracteriza por tener sólo primaria o secundaria y la mayoría se enmarca laboralmente dentro del grupo de trabajadoras por su

cuenta, atendiendo negocios propios como salones de belleza, o familiares como tiendas y tortillerías, siguiéndole en número las trabajadoras del servicio doméstico (Cuadro 1).

En la mayoría de estas **esposas-madres** con niños menores de ocho años destaca la realización de jornadas laborales semanales de siete días y una movilidad reducida al ámbito de la colonia; sólo en algunos casos, trabajan en un ámbito territorial mayor al de la colonia donde habitan (Cuadro 2).

A diferencia, las **esposas-madres** cuyos hijos son mayores de nueve años, tienen una mayor variedad ocupacional (desde las trabajadoras por su cuenta, como vendedoras sin pago en el negocio familiar, obreras en la industria y empleadas de bajo nivel en dependencias como el ISSSTE y el aeropuerto, hasta el servicio doméstico remunerado) y una mayor movilidad territorial: la mitad de ellas realiza trabajos extradomésticos al interior de la colonia y la otra mitad maneja ámbitos territoriales más amplios como la delegación o el municipio; incluso algunas de ellas, se desplazan más lejos, trabajan en otras delegaciones (Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo). Cabe señalar también que la mayoría de las esposas que trabajan fuera de la colonia, forman parte de hogares extensos, lo cual facilita una mayor libertad de desplazamiento (Cuadro 2).

En conclusión, podría decirse que la movilidad territorial de la esposa-madre se encuentra condicionada en parte por la edad de los hijos (la presencia de menores de 8 años) y la pertenencia a hogares nucleares, lo cual las obliga a trabajar en un área que les permita manejar el ámbito laboral en combinación con el cuidado de los niños, mientras la ausencia de hijos menores de nueve años y la pertenencia a hogares extensos permiten una mayor libertad en cuanto al manejo del territorio.

Otro elemento que parece influir en la posibilidad de una mayor o menor movilidad territorial de las mujeres madres, es la presencia del varón. Frases como:

“mi señor no me deja trabajar lejos....”;
“[trabajo] aquí cerquita, a mi señor no le gusta”;
“mi señor no me da permiso [para salir]”;

Cuadro 2
Características de las mujeres con trabajo remunerado
según la localización de los lugares de trabajo
(frecuencias)

Edad del hijo menor	Esposas (14)			Jefas (8)			Otras (28)		
	Localización*			Localización*			Localización*		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C
0-8	5	1	1	1			2		
9-20	4	1	2				1		
sin hijos				2	2				
Ocupación principal									
Vendedora	6			1			3		5
Empacadora			1				1		4
Servicio doméstico	2	2			3	2			1
Oficinista					1		1		6
Vend. ambulante	1		1	1			1		1
Otra		1		1	2	1			4
Posición en la ocupación									
Cuenta propia	7			1			1		1
Empleada	2	2	2		1	4	3	1	19
Obrera		1		1					1
Ingreso (nuevos pesos)									
sin ingreso**	6								
1-240	3	2							
241-600			1	1	1	4	5		9
601 y más		2		1	1	1	1	1	12
Duración de la jornada laboral/día									
Hasta 4 horas	2						1		
de 4.01 a 8.00	6	2	2		1	3			4
de 8.01 y más	1		1	1	2	4	2	1	17
Total	9	2	3	1	2	5	6	1	21

* A) Dentro de la colonia; B) Dentro de la delegación o municipio pero fuera de la colonia; C) Fuera de la delegación o municipio.

** Corresponde a las trabajadoras sin pago en el negocio familiar; trabajan en un negocio del marido (pequeñas tiendas de barrio generalmente) y declararon no tener un ingreso propio.

dejan entrever que aún cuando la edad de mayor presión doméstica (la presencia de niños menores de 8 años) haya pasado, los **señores** continúan ejerciendo sobre las mujeres, un poder de coacción en el uso del espacio urbano que limita los desplazamientos al ámbito territorial de la colonia.

En lo que respecta a la localización de los lugares de trabajo, se nota una relación directa entre ésta, las ocupaciones laborales y el ingreso: las mujeres con ingresos más altos, tienen una mayor diversidad de ocupaciones (obreras en la industria y empleadas en instituciones como el ISSSTE y el aeropuerto) y una mayor movilidad en cuanto a la ubicación espacial en la ciudad, que las mujeres cuyo lugar de trabajo se localiza en la colonia, donde las opciones se ven reducidas al pequeño comercio y al trabajo a domicilio, y son las únicas generadoras de ingreso ofrecidas en este ámbito territorial. En este sentido, parece importante destacar que todas las **esposas-madres** que desarrollan una actividad extradoméstica en su vivienda, además de permanecer constantemente en este espacio privado, (el lugar de residencia coincide con el lugar de trabajo), declararon trabajar por su cuenta sin una remuneración económica directa⁶ (Cuadro 2).

Otro elemento que parece importante destacar es el hecho de que las esposas que trabajan en su casa declararon las jornadas de trabajo más largas⁷ (de 9 horas y más, con un promedio resultante de 12.25 horas/día), mientras gran parte de las que trabajan en la colonia, han podido hacerlo con jornadas de trabajo cortas que se acomodan más a sus responsabilidades domésticas y, aunque posibilitan ingresos muy bajos, adquieren relevancia porque constituyen un complemento económico. Sin embargo, el ingreso no mantiene nece-

⁶ Es pertinente mencionar que cuando se les preguntó a las mujeres trabajadoras por su cuenta acerca de su salario, ellas respondieron que no recibían ningún salario. A diferencia de los hombres trabajadores por su cuenta, que sí señalaron la percepción del mismo.

⁷ Es necesario tomar en cuenta sin embargo, que estas jornadas de trabajo extremadamente largas —un dato que hay que tomar con mucha precaución— puede estar incluyendo además del tiempo dedicado al trabajo extradoméstico, la atención continua de las labores de la casa, principalmente la atención de los niños; la coincidencia del lugar de domicilio y el lugar de trabajo en un sólo espacio, no permiten medir separadamente el tiempo dedicado al trabajo remunerado y el dedicado al trabajo doméstico, dificultando su medición.

sariamente una relación directa con la extensión de las jornadas diarias efectivas;⁸ las mujeres que trabajan en la colonia pueden tener las mismas o más horas/día de trabajo que las mujeres que trabajan fuera de ella, sin que este hecho interveña positivamente en su salario; es necesario hacer hincapié que todas las trabajadoras fuera de la colonia son empleadas y tienen una jornada laboral semanal de cinco días/semana, mientras las mujeres que trabajan en ella, por cuenta propia o empleadas, tienen un mayor control sobre el tiempo dedicado al trabajo remunerado (lo distribuyen como pueden) y una menor movilidad territorial, en detrimento de su ingreso.

En este sentido, podría decirse que el manejo territorial de las esposas tiene un fuerte componente sociodemográfico y cultural; su reclusión en el espacio social de la colonia, es en parte, una expresión de la dominación del hombre sobre ella, en la medida en que la compromete a un espacio conocido por todos, que si bien no implica una relación directa con todos los vecinos, sí por lo menos, un contacto continuo con gente que no es del todo desconocida y que de alguna manera representa una verificación constante de los comportamientos aceptados socialmente.⁹

En función de lo expuesto, podríamos afirmar que para la mujer esposa-madre, la realización del trabajo doméstico y extradoméstico en un sólo espacio y/o la proximidad física de los lugares en que se desarrollan ambas actividades, tiene dos aspectos fundamentales, pero a la vez contradictorios. Por un lado, es esencial moverse en un área territorial que le permita coordinar las actividades asumidas como propias de su género con la posibilidad de adquirir un ingreso. Por otro, reconocer en la vivienda la delimitación espacial

⁸ La jornada efectiva no incluye el tiempo muerto en desplazamientos.

⁹ Bott (1990) y Rosenblueth (1984) encuentran para familias nucleares londinenses y mexicanas respectivamente que la presencia de redes de relaciones muy estrechas, obligan a parejas de esposos involucradas en ellas, a asumir comportamientos aceptados socialmente y a evitar la aceptación de roles no reconocidos por la red. Si bien, no estamos hablando en este momento de redes de relaciones, creemos que en una escala territorial como la del barrio, la presencia continua de las mismas personas condiciona los comportamientos de los miembros de la comunidad, principalmente de las mujeres que se ven expuestas a los comentarios de los vecinos.

de su cotidianidad, o demarcar en la colonia los límites de su movilidad territorial, la obliga a veces a ubicarse en empleos sin una remuneración directa, como el caso de las trabajadoras sin pago en el negocio familiar, o en trabajos con una baja remuneración que muchas veces constituyen una extensión de su trabajo doméstico. Las esposas-madres que obtienen los más altos ingresos, salen de la colonia para trabajar, mientras que las mujeres que se ven forzadas a acceder a un empleo local, se ubican en los niveles más bajos del ingreso en la medida en que restringen sus posibilidades de nuevos empleos, constituyéndose la proximidad física en sí misma un elemento que bloquea las posibilidades de movilidad ocupacional.

Las Jefas de hogar

A diferencia de las esposas-madres, la mitad de **las jefas** forma parte de hogares extensos y la mayoría carece de marido y no tiene hijos menores de 9 años (Cuadro 1); aunque cuentan en general con una escolaridad más baja que las esposas-madres, participan en una mayor variedad de actividades laborales (que incluye desde el servicio doméstico y la limpieza de oficinas, hasta el comercio ambulante y el proceso de producción industrial), obteniendo mejores ingresos y manejando una mayor movilidad territorial que las esposas (Cuadro 2).

El lugar de trabajo de la mayoría de las jefas se ubica fuera del ámbito territorial inmediato (seis de siete jefas), es decir, fuera de la colonia e incluso de la delegación o el municipio, trabajando todas, aún las que viven en el Estado de México, en las delegaciones del Distrito Federal. La única que trabaja en la colonia de residencia, tiene el nivel más bajo de ingreso, considerando que es la que trabaja más días a la semana y más horas al día.

Si bien, en el caso de las esposas-madres, la edad de los hijos y la presencia de un **señor** condiciona la movilidad territorial de las mismas, en el caso de las jefas, la movilidad se observa libre de la presión del primero e independiente de la edad de los hijos; la condición de jefas parece jugar un

importante factor en la posibilidad —o necesidad— de seleccionar un lugar de trabajo más distante al de residencia; la exigencia de ser sustento de una familia, las obliga a realizar un trabajo extradoméstico cuya ubicación debe llevarse a cabo sin limitaciones territoriales impuestas por las obligaciones domésticas; la pertenencia de estas jefas a hogares extensos —en algunos casos—, también contribuye a una mayor movilidad debido a que reciben apoyo permanente de otros miembros del hogar, principalmente de las mujeres adultas.

Las otras mujeres del hogar con un trabajo remunerado

En lo que respecta a las otras mujeres del hogar (hijas, nietas, suegras, etcétera) que llevan a cabo un trabajo remunerado, destaca un mejor nivel educativo, una mayor variabilidad laboral y una mayor movilidad territorial que las esposas-madres (Cuadros 1 y 2).

El 77% de ellas (21 casos de 28) tiene su lugar de trabajo fuera del ámbito inmediato de la colonia, es decir fuera del espacio social donde son reconocidas por todos y aún fuera de la delegación o municipio al que hemos denominado ámbito local.

Los empleos de estas mujeres se ubican dentro del sector formal de la economía, como vendedoras dependientes y secretarias principalmente y en menor medida como recamareras, enfermeras y empacadoras, con un salario fijo promedio de 560 nuevos pesos. Cabe mencionar que los lugares de trabajo de las que viven en el Estado de México —al igual que las jefas— se localizan en las delegaciones centrales y del noroeste del Distrito Federal, principalmente en la delegación Cuauhtémoc, y en menor medida en la Benito Juárez, Gustavo A. Madero y Miguel Hidalgo; las que viven en la delegación Tlalpan trabajan en delegaciones contiguas como Alvaro Obregón, Coyoacán y Xochimilco principalmente. Destaca, por tanto, que las trabajadoras de la colonia Nueva Aragón mantienen una mayor dependencia de las delegaciones centrales que las trabajadoras de la colonia PSUX en Tlalpan, esta situación implica

una mayor inversión de tiempo de desplazamiento hacia los lugares de trabajo por parte de las trabajadoras de la colonia Nueva Aragón.¹⁰

El hecho de que las mujeres de la colonia Nueva Aragón se desplacen a laborar al Distrito Federal, puede ser explicada por las propias características sociespaciales del entorno urbano en que se encuentran enclavadas ambas colonias. Como se mencionó, la colonia Nueva Aragón, municipio de Ecatepec, Estado de México, se caracteriza por pertenecer a una zona urbana homogénea cuyas características socioeconómicas son semejantes a las de la colonia en cuestión; las posibilidades laborales cercanas, se restringen a las ofrecidas en el estrato socioeconómico de la misma colonia; sólo se puede aspirar a trabajar en los pequeños negocios donde los empleadores no pueden ofrecer altos salarios. A diferencia, la colonia Pedregal de Santa Ursula Xitla, delegación Tlalpan, Distrito Federal, con una menor dependencia de las delegaciones centrales, se ubica en una zona bastante heterogénea en cuanto al uso del suelo y la composición socio-económica de sus habitantes; por tanto, las mujeres tienen relativamente mayores posibilidades de conseguir empleo en un área territorial cercana a la colonia.

Para concluir, podemos decir que, si bien los casos mencionados para este último grupo de mujeres no permiten hacer afirmaciones concluyentes en cuanto al efecto que sobre su movilidad pueden tener las características del territorio, se rescata a nivel de todas las mujeres que realizan un trabajo remunerado la presencia de patrones similares en la movilidad según género, relación de parentesco, edad de los hijos, tipo de hogar y nivel educativo, en ese orden.

4. Los ámbitos territoriales en el cuidado de los niños

El cuidado de los niños y las amas de casa que no realizan un trabajo extradoméstico

Antes de entrar en materia, es necesario mencionar que más de la mitad de las amas de casa registradas (el 55%) no sale de la colonia ningún día de

¹⁰ Para este punto se va a realizar el análisis comparativo sobre los medios de desplazamiento y los tiempos invertidos en los viajes domicilio-trabajo para las dos colonias.

la semana, y sólo el 16% sale más de cuatro días; estos desplazamientos fuera de la colonia se encuentran generalmente relacionadas con las amas de casa que realizan un trabajo extradoméstico fuera de la colonia (Cuadro 3); cuando no es así, se debe fundamentalmente a dos razones: 1) las amas de casa no son las madres de los niños, sino sus abuelas, por lo cual no tienen la responsabilidad de cuidarlos, o, 2) las amas de casa son las madres de los niños, pero cuentan con otras personas (mujeres adultas generalmente) que las apoyan en este quehacer.

Cuadro 3
Diversas características de las amas de casa
según la ocupación y los días que salen de la colonia
(frecuencias)

TIPO DE HOGAR	Amas de casa con trabajo extradoméstico			Amas de casa sin trabajo extradoméstico		
	Días que salen de la colonia			Días que salen de la colonia		
	0	1—3	4—9	0	1—3	4—9
Nuclear	3	3	7	24	9	
Extenso	2	4	3	8	2	1
Unidad-poli		1				
Total	5	8	10	32	11	1
EDAD DEL HIJO MENOR						
0—6	2	3	4	17	7	1
7—12	2	4	3	10	3	
13—16			1	3		
17—20			1			
sin hijos	1	1	1	2	1	
Total	5	8	10	32	11	1

Las amas de casa que no realizan un trabajo extradoméstico, son las encargadas únicas del cuidado de los niños no sólo en lo que se refiere a su atención en edad pre-escolar al interior de la vivienda sino también, al tiempo dedicado a actividades que incluyen el ámbito territorial de la colonia. Estas

amas de casa, en general no reciben ayuda de sus parejas, parientes y/o amigos en la actividad de llevar y traer los niños de la escuela; las pocas que llegan a recibir apoyo son aquellas cuyos esposos disponen de un vehículo para trabajar —no necesariamente propio, como es el caso de los choferes— y cuya ruta y horario de ingreso al trabajo coincide con el del niño; en todo caso se trata de ayudas parciales, que nunca se extienden a la tarea de recoger a los niños; ésta corresponde siempre al ama de casa mientras son menores de once años; esta edad, marca un punto de quiebre en el manejo cotidiano del espacio externo; a partir de entonces se permite a los menores regresar solos a la vivienda.

Cabe mencionar, que el hecho de que el ama de casa delegue esta responsabilidad, si bien podría significar una mayor disponibilidad de tiempo para ella, no se asume como una mayor libertad de movilidad en términos tiempo-territorio; las amas de casa continúan confinadas al espacio social donde se reconocen y son reconocidas; así lo confirman los resultados que no muestran un aumento en los desplazamientos fuera de la colonia, cuando las amas de casa ya no realizan la actividad mencionada.

Las amas de casa que no realizan una actividad extradoméstica son también las únicas encargadas del cuidado de los niños en edad pre-escolar (Cuadro 4); sólo se registran apoyos esporádicos según el tipo de hogar: mientras en los hogares nucleares no se presenta ningún tipo de ayuda, sí se dan estos en los extensos, aunque mínimos y esporádicos. Estas mujeres declararon que nunca dejan a sus hijos solos, y si lo hacen es por períodos cortos: como el viaje de ida y vuelta a la tienda, a traer las tortillas y/o el saludo a la vecina; sin embargo siempre los confían a un hermano mayor y los lugares a donde se desplazan son cercanos, en la misma calle o en la calle vecina.

El cuidado de los niños y las amas de casa que realizan un trabajo extradoméstico

Las amas de casa que realizan una actividad extradoméstica, se caracterizan por una mayor movilidad fuera de la colonia que las que no trabajan. En

ambas colonias, la mitad de las mujeres de este grupo, no salen porque tienen su lugar de trabajo en ella, pero, la otra mitad, sale de la colonia los cinco días hábiles de la semana. En general, estas amas de casa cuentan con apoyos por parte de sus vecinas y/o parientes en mucha mayor proporción que las amas de casa que no lo realizan; algunas que tienen hijos en edad escolar, no sólo reciben ayuda para llevarlos y traerlos a la escuela, sino que los niños regresan solos desde los 10 años (Cuadro 4).

Cuadro 4
Ayuda que reciben las madres cuyo hijo menor tiene hasta 6 años de edad según ocupación.

Ayuda	Amas de casa con trab. extradoméstico	Amas de casa sin trab. extradoméstico	Total Amas de casa
Dentro del hogar	3	1	4
Otro pariente	2		2
Una vecina	1	1	2
Ninguna	3	23	26
Total	9	25	35

Respecto a las amas de casa que trabajan en la colonia, conjuntan por lo general en el lugar de la vivienda, las responsabilidades domésticas y el trabajo extradoméstico, sin delegar a nadie el cuidado de sus hijos. En este caso, la vivienda adquiere un doble significado: es el lugar de las actividades productivas y reproductivas, el espacio de la doble jornada (o de la jornada interminable), su estrategia para lograr un ingreso es combinar el cuidado de los menores, con el manejo del tiempo y del espacio.

En lo que toca a las amas de casa que trabajan fuera de la colonia, éstas asumen varias formas de apoyo en el cuidado de los niños: a) aprovechan las redes de relaciones —vecinas— reconocidas en el espacio social, y, b) se amparan en los propios miembros del hogar y/o la familia extensa (parientes que no viven en la misma casa). Estas estrategias no son excluyentes, al contrario, no sólo se dan secuenciados en diferentes momentos, sino que se

complementan en un mismo momento. Cabe mencionar que aunque existen guarderías dentro de las colonias o zonas inmediatas, usualmente no se utilizan.¹¹

El apoyo que se presta a las amas de casa con trabajo extradoméstico fuera de la colonia, en el cuidado de los niños en edad pre-escolar, se presenta por parte de una vecina principalmente y/o algún pariente, y siempre se realiza en la vivienda del ama de casa ausente; los arreglos dependerán de las características del hogar y/o de las propias amas de casa. Mientras Margarita (jefa de hogar nuclear —sin esposo—, que trabaja desde las 7:00 a.m. hasta las 6:00 p.m.) deja a su hija de dos años al cuidado de una vecina, hasta que sus otras hijas (15 y 21 años) regresan de la escuela o del trabajo; Lucía (hogar nuclear completo, con nivel de licenciatura e ingreso igual al de su esposo) deja el cuidado de sus niños —de 1 y 5 años— a su cuñada, porque sale a trabajar desde las 6:30 a.m. y regresa a las 8:00 p.m.

5. Consideraciones finales

Antes de presentar las consideraciones finales es necesario recordar que esta investigación es parte de un trabajo exploratorio que intenta avanzar en la generación de hipótesis en cuanto al manejo cotidiano del espacio por parte de la mujer; en tanto, no intentamos conclusiones acabadas, pretendemos tan solo aportar una pequeña reflexión en el vasto tema que hoy nos ocupa.

Se observa el trabajo remunerado dentro de una perspectiva de género y desde una visión territorial y se ha caracterizado el manejo cotidiano del

¹¹ Datos para la Ciudad de México señalan que menos del 12% de los niños cuyas madres realizan un trabajo extradoméstico son usuarias potenciales del servicio de guarderías; las guarderías del gobierno federal y municipal atienden sólo a sesenta mil niños entre los 45 días y 6 años de edad. (Para ampliación, véase Tolbert, 1990, citado en García, 1993, p.78). Actualmente, en México se está implementando por parte del DIF, una forma de enfrentar el rechazo a las guarderías por parte de las madres correspondientes al sector de la población en cuestión; se le paga a una madre que vive en la colonia, para que reciba y cuide un grupo de diez a quince niños en su propia vivienda.

espacio exterior a la vivienda en torno a dos ejes de actividad (el trabajo remunerado y el cuidado de los niños), como una expresión del condicionamiento sociodemográfico y cultural en que se desenvuelve la mujer: la relación de parentesco, la organización doméstica y la determinación de los roles internos.

La condición de género, la relación de parentesco y el uso del espacio urbano.

Uno de los primeros hallazgos de esta investigación es que la condición de género y la relación de parentesco, no solo definen un comportamiento en cuanto a la división del trabajo intrafamiliar a través de la delegación y aceptación de roles, sino que éstos se manifiestan en un uso diferenciado del espacio.

La mujer, usa el espacio en función de su papel dentro de la sociedad y del hogar, pero, a partir del condicionamiento sociocultural a que está expuesta por el simple hecho de ser mujer encuentra múltiples formas de manifestarse como ser individual. Encontramos que como encargada de las actividades domésticas, define su movilidad en función de las mismas; ser ama de casa, esposa y madre, la obligan a marcar límites territoriales a sus desplazamientos: la vivienda como punto referencial y la colonia como “espacio vivencial” constituyen los ámbitos territoriales de su cotidianidad; en ellos, optimiza sus recursos materiales y sociales: el control sobre la vivienda, la generación de un ingreso y el cuidado de los niños; esta última actividad y las relaciones extrahogar. Si es jefa y madre, la ausencia de la figura masculina y la responsabilidad de los niños, la obliga muchas veces a acceder a ámbitos territoriales más amplios que la colonia, pero aún así, permanece ligada a ese espacio esencial de su vida diaria porque las responsabilidades domésticas continúan ocupando el eje central de su vida; si no es esposa ni madre, la falta de responsabilidades domésticas propias y la ausencia de un hombre, le permiten márgenes más amplios de movilidad.

Los condicionamientos de la estructura urbana y el mercado laboral en el manejo del espacio urbano

Nuestros hallazgos indican que la ubicación de colonias similares en dos áreas diferentes de la estructura urbana, ofrecen desiguales posibilidades de ingreso para las mujeres que realizan un trabajo remunerado —aun cuando la gran mayoría de ellas se ubique en el sector servicios— y por tanto, propician diversas exigencias en términos de movilidad territorial. Se encontró que para la colonia Nueva Aragón (inserta en una zona homogénea en cuanto a la población, esto es, estratos socioeconómicos bajos y medios-bajos) las posibilidades de ingreso en el ámbito de la colonia y aún el local inmediato, son reducidos, porque dependen de lo que puede ofrecerse en los pequeños comercios y los negocios propios con poca inversión, sin capacidad de ofrecer empleo, o empleos con muy baja remuneración. A diferencia, la colonia Pedregal SUX, ubicada en una zona socioeconómicamente más heterogénea donde se combinan diferentes estratos (desde los medios bajos, como la colonia en cuestión, hasta altos y medios altos) se presentan mayores oportunidades laborales, los ingresos en la escala local y aún en la colonia tienden a ser más altos, puesto que se cuenta, en un área reducida, con un mercado laboral que además de ser demandante de servicios, tiene capacidad de pagarlos.

Bibliografía

- BARBIERI de, Teresita, (1984), **Mujeres y vida cotidiana**, México, Fondo de Cultura Económica.
- BARSOTTI, Carlos A., (1981), "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", en **Demografía y Economía**, Vol. xv, Núm. 2 (46), México, El Colegio de México, pp.184-189.
- BENERIA, Lourdes y Martha Roldán, (1992), **Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México**, México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana. 222 p.
- BETTIN, Gianfranco, (1982), **Los sociólogos de la ciudad** (Tr. de Mauriccia Galfetti), Barcelona, Gustavo Gili, 202 p.
- BLANCO, Sánchez Mercedes, (1989), "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", en: Orlandina de Oliveira, **Trabajo, poder y sexualidad**. México, Programa de estudios de la mujer, El Colegio de México; pp. 133-158.
- BOTT, Elizabeth, (1971), "Familia y red social", Madrid, Taurus Humanidades, 1991, 411p.
- BRUSCHINI, Cristina, (1989), "Um abordagem sociológica de família", en **Revista Brasileira de Estudos de População**, Sao Paulo, V.6, Núm.1, Jan/jun, pp. 1-23.
- BUNSTER, Ximena y Elsa Chaney, (1989), **Seller & Servants. Working Women in Lima, Peru**, Massachusetts, Bergin & Garvey, 260 p.
- DOLLFUS, Olivier, (1976), **El espacio geográfico**. Barcelona, Oikos-Tau, Colección Qué sé?.
- DURÁN, María Ángeles, (1988), **De puertas adentro**, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la mujer, Serie estudios, 12. 467 p.
- _____ (1986), **La Jornada interminable**. Barcelona, Icaria. 74 p.
- FREMÓNT, Armand, (1976), **La région. Espace vécu**, Paris: Press Universitaires de France, 223 p.
- GARCÍA, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, (1982). **Hogares y Trabajadores en la ciudad de México**, México, El Colegio de México e Instituto de investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 202 p.
- y Orlandina de Oliveira, (1994), **Trabajo femenino y vida familiar en México**, México, El Colegio de México, 301 p.

- HELLER, Agnes, (1972), **Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista**, México, Colección Enlace, Grijalbo, 166 p.
- _____ (1970), **Sociología de la vida cotidiana**, Barcelona, Historia, Ciencia y Sociedad, Península. 417 p.
- ILLICH, Ivan, (1982), **El trabajo fantasma**, Cuernavaca, Valentín Borremans [s.f.], 14 p.
- JELÍN, Elizabeth, (1978), **La mujer y el mercado de trabajo urbano**, Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Vol 1, Núm. 6, 45 p.
- _____ (1983), "Las relaciones sociales del consumo: el caso de unidades domésticas de sectores populares". México, **Documento de trabajo No. 14**, The Population Council, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 43 p.
- _____ (1984), **Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada**, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 44 p.
- _____ (1983), "Familia, unidad doméstica y división del trabajo. Qué sabemos y hacia dónde vamos?", México [UNAM], 1 Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, 29 p.
- LOMNITZ de, Larissa A., (1975), **Cómo sobreviven los marginados**, México, Siglo XXI, 229 p.
- MEILLASOUX, Claude.,(1977), **Mujeres, graneros y capitales; economía doméstica y capitalismo**, México, Siglo XXI, 235 p.
- ROSENBLUETH, Ingrid, (1984), **Roles conyugales y redes de relaciones**, México, Cuadernos universitarios No. 15, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 203 p.
- SÁENZ, Álvaro y Jorge Di Paula., (1981) "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia", en **Demografía y Economía**, Vol. xv, Núm.2(46), México, El Colegio de México, pp.149-163.
- SÁNCHEZ, Joan-Eugení, (1991), **Espacio, economía y sociedad**", España, Siglo XXI, 338 p.
- SÁNCHEZ Gómez, Martha Judith, (1989), "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México", en Orlandina de Oliveira (coord.), **"Trabajo, poder y sexualidad"**, México, Programa de estudios de la mujer, El Colegio de México, pp. 59-80.
- SCHMINK, Marianne, (1982), "La mujer en la economía de América Latina", México, **Documento de trabajo No.11**, The Population Council, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 57 p.
- SEVILLA, Amparo, (1992), "Autoconstrucción y vida cotidiana" en: Alejandra Massolo (comp.) **"Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana"**, México, El Colegio de México, pp. 219-242.

TARRÉS, María Luisa, (1989), "Mas allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en ciudad Satélite", en: Orlandina de Oliveira (coord.) "Trabajo, poder y sexualidad", México, Programa de estudios de la mujer, El Colegio de México, pp. 197-218.

TAVERA Fenollosa, Ligia, (1993), "La teoría de redes sociales. Un nuevo enfoque en el análisis de la estructura social y su ilustración en el estudio de la burocracia mexicana", (Tesis de licenciatura, Universidad Iberoamericana).

TOPALOV, Christian, (1979), **La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis**, México, Edicol, 186 p.

TORRADO, Susana, (1981), "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo: Notas teórico-metodológicas", en **Demografía y Economía**, Vol. xv, Núm. 2(46), México, El Colegio de México, pp. 204-233

TORRES, Cristina, (1988), **El trabajo doméstico y las amas de casa. El rostro invisible de las mujeres**, Montevideo, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, 24 p.

VALDÉS, Teresa, (1991), **Venid, benditas de mi padre. Las pobladoras, las rutinas y sus sueños**, Santiago, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 396 p.



TERRITORIO

Anuario de Estudios Urbanos
No. 2, 1995

**DINÁMICA SOCIOESPACIAL
DE LA ZONA METROPOLITANA
DE LA CIUDAD DE MÉXICO
Y PATRONES DE SEGREGACIÓN
1980-1990***

María Teresa Esquivel Hernández
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
Sociología

En la última década, la dinámica socioespacial de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) ha sufrido grandes transformaciones que se pueden explicar en un contexto de crisis y de fuertes cambios en la base económica de la metrópoli. Estas nuevas modalidades de su dinámica se manifiestan por un lado, en una disminución de su ritmo de crecimiento demográfico, en una pérdida creciente de su poder de atracción de migrantes y en la salida de población hacia las ciudades medias; por otro lado, a su interior, se han presentado una serie de procesos urbanos que aunque iniciados en décadas anteriores, adquieren dimensiones espectaculares en los años ochenta. Un ejemplo es el proceso de despoblamiento del área central y su contraparte, la densificación de algunas zonas y el crecimiento expansivo de su periferia.

Es evidente que nuevos factores han actuado sobre esta dinámica metropolitana, conjugándose para darle una estructura urbana que va a caracterizar a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) en los años noventa. En las últimas décadas se han dedicado grandes esfuerzos por identificar

¹ Dentro de los estudios pioneros para entender la dinámica espacial de la ciudad, quizá el más relevante lo constituya sin lugar a dudas la experiencia de la *Escuela de Chicago*, que recoge el bagaje conceptual funcionalista y lo aplica

aquellos elementos que en cada momento estructuran el espacio urbano y condicionan la forma en que se distribuye la población en la ciudad. Así, desde la década de los años setenta, el trabajo de Luis Unikel es fundamental para explicar la dinámica demográfica y urbana del país en general, y de la ciudad de México, en particular. El autor aplica a nuestra ciudad el modelo de los anillos elaborado por la Escuela de Chicago¹ y divide el proceso seguido por la ciudad de México en contornos de crecimiento que parten del distrito comercial central y que van incorporando, a través de una serie de procesos ecológicos, distintas unidades político-administrativas. Para Unikel los procesos ecológicos de **concentración, desconcentración, centralización, descentralización, segregación, invasión y sucesión** inciden de manera particular en la estructura y crecimiento de la ciudad.

Unos años más tarde, Connolly (1988), elabora un trabajo en el que destaca que la ciudad se extiende en forma accidentada e interrumpida y no de manera continua, ya que en su espacio interactúan las relaciones sociales de propiedad, de producción y del poder político. De este modo, las modalidades que adquiere el crecimiento de una ciudad dependen del comportamiento del mercado del suelo, de las restricciones de índole institucional o política así como del comportamiento de los agentes sociales (como son los vendedores y compradores del suelo, promotores inmobiliarios, entre otros). Además, señala que estas variaciones en la densidad habitacional² cambian no

¹ Dentro de los estudios pioneros para entender la dinámica espacial de la ciudad, quizás el más relevante lo constituya sin lugar a dudas la experiencia de la *Escuela de Chicago*, que recoge el bagaje conceptual funcionalista y lo aplica al estudio de los problemas urbanos. Particularmente, los trabajos de Ernest W. Burgess sobre la *expansión urbana* como proceso van a marcar un antecedente fundamental en los estudios sobre el crecimiento de la ciudad y su diferenciación intraurbana.

² “Si bien, a largo plazo, la densidad de la ciudad de México tiende a estabilizarse a niveles relativamente altos, en el corto y el mediano plazos, se manifiestan fluctuaciones cíclicas en la relación entre la población y el área urbanizada... Hay momentos cuando se da una mayor expansión territorial de la ciudad, con una reducción consiguiente de la densidad, mientras que en otros momentos se produce un repliegue o densificación del espacio urbano” (Connolly, 1988:71).

sólo en función del espacio, sino también por el nivel socioeconómico de la población y por el tipo de unidad político-administrativa.

De este modo, el **papel del suelo**³ en el proceso socioespacial de una ciudad va a ser identificado como uno de los factores explicativos fundamentales. A su vez, los **controles políticos** operan también como elementos que inciden en el mercado y en el precio del suelo. En un momento determinado, una restricción al crecimiento sobre algunas zonas a través de una política específica puede propiciar la expansión de colonias populares en otras partes de la ciudad. Finalmente, un papel fundamental y a veces ignorado es el que desempeñan los diversos **agentes sociales** que intervienen en la producción de la ciudad como son los vendedores y compradores del suelo, desde los ejidatarios hasta los fraccionadores, los integrantes del sector inmobiliario (promotores, constructores, corredores de bienes raíces, financieros, etcétera.).

Estos elementos inciden en las modalidades en que se ha asentado la población al interior del espacio metropolitano y por ende, en la forma en que éste se ha organizado. Ahora bien, surge la inquietud por revisar la forma en que éstos y quizás algunos otros elementos han actuado en la ZMCM en la década de los años ochenta y cuál ha sido su impacto espacial.

Algunos trabajos se han abocado ya a esta tarea. Entre ellos, conviene citar a Delgado (1990), ya que en diversos trabajos ha identificado estos “clásicos” **cambios metropolitanos** de la década de los ochenta, señalando como los principales: la conurbación de poblados preexistentes en su periferia inmediata, la terciarización del núcleo urbano central, la aparición en las áreas intermedias de nuevos centros urbanos alternos, la magnificación de los sistemas de infraestructura y una red micro regional de transporte que nos habla de una periferia no conurbada, pero intensamente relacionada con el

³ “Cada unidad económica busca reducir sus costos indirectos a través de una localización más eficiente, imponiendo al suelo un valor económico que no deriva de su capacidad productiva, sino de su localización... (por ello)... la localización de usos del suelo y los valores que alcanzan los terrenos, son consecuencia de las acciones de los especuladores y no de una política consciente, concertada y ordenada por parte del Estado” (Iracheta:1988,87).

centro. Todos ellos combinados han dado lugar a una ciudad altamente **segregada**.⁴

En este sentido, en el presente trabajo se presentan algunos de los resultados de un ejercicio que intenta, precisamente conocer las características de estos procesos metropolitanos en la última década y el tipo de ciudad que han dado origen.

Es por todos conocido que hasta la década de los setenta, la dinámica de la metrópoli se contextualiza en un rápido crecimiento demográfico y en una particular distribución de su población al interior del espacio urbano, a partir de una serie de procesos en los que intervienen diversos factores de índole socioeconómico, político y espacial. A lo largo de este siglo, la ciudad creció, se expandió, se densificó y se volvió más compleja, absorbiendo asentamientos periféricos y extendiendo su influencia a confines cada vez más lejanos, cuya vinculación con ese entorno no se establece sólo por su continuidad física, sino por algo más complejo: por una intensa relación funcional.

Además, durante las primeras siete décadas del siglo, la ciudad de México mantuvo su primacía en el sistema de ciudades del país y su dinamismo económico contribuyó en gran medida a la atracción de fuertes corrientes migratorias, que fueron factores decisivos en su acelerado crecimiento poblacional.

Dinámica de la metrópoli en los años ochenta

En la pasada década ocurre un cambio importante en la dinámica demográfica de la ciudad de México que se manifiesta en una **disminución significativa de su ritmo de crecimiento**. Este descenso es producto, por un lado, de un crecimiento vegetativo menos intenso que en las décadas anteriores y, por el otro, y más importante, es que a partir de los años ochenta se presenta un cambio en el comportamiento histórico de la metrópoli, “que de atraer población a ritmos intensos, pasó a derivar corrientes migratorias hacia otros

⁴ La **segregación** tiene su expresión concreta en la desigual localización y calidad de servicios y equipamiento dentro del área urbana continua y da por resultado la coexistencia de varias ciudades dentro de la ciudad de acuerdo al estatus social y económico de la población (Delgado, 1990).

destinos,⁵ y aún a expulsar población, principalmente de su núcleo central” (Sánchez, 1992).⁶

No obstante esta disminución del ritmo de crecimiento poblacional, la última década se caracterizó por una gran expansión física del área urbana de la ZMCM, como resultado precisamente de las modalidades que adquirieron los procesos de distribución y redistribución de la población y de las actividades al interior de la ciudad.

Es importante señalar que estos procesos que han estructurado el espacio urbano en la última década, se contextualizan en tres dimensiones fundamentales: las características principales que adquirió esta etapa de crisis y recesión, la estructura de la población por edad y sexo, así como, las modalidades adoptadas por la planificación urbana.

El agotamiento del modelo económico del país, que inicia en la década de los años setenta, pero que tuvo su punto candente en la severa **crisis** que irrumpió a principios de los ochenta, motivó una reestructuración en su base económica en general y de la ZMCM en particular. Esta situación se tradujo para la metrópoli, en un cambio importante de sus funciones económicas, impactando evidentemente su espacio urbano y su dinámica socioeconómica y demográfica. Esta reestructuración económica de la capital del país se traduce en una reducción significativa de su papel como centro industrial y en un fuerte incremento de sus actividades terciarias.

Si bien en las pasadas décadas la ciudad de México, como el principal centro económico, generó niveles altos de participación económica, no obstante, para los años ochenta, sorprende que los niveles de participación laboral registrados en la capital se incrementaron notablemente en un contexto de

⁵ Según la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas, 1986 (ENMAU), la ZMCM a pesar de que continúa siendo uno de los destinos preferenciales de las corrientes migratorias del país, se ha convertido en **expulsora creciente de migrantes**, ya que durante el quinquenio 1985-1990 la inmigración de población disminuyó en tanto que la emigración casi duplicó su magnitud (Corona y Luque, 1992).

⁶ Pareciera que este fenómeno ha ocurrido y está ocurriendo en otras grandes metrópolis del mundo y principalmente en la de los países denominados del Tercer Mundo y se manifiesta básicamente en una aparente falta de dinamismo económico.

crisis económica. Esto es posible explicarlo por la existencia de una nueva modalidad en la estructura del empleo metropolitano (Pacheco, 1992). A grandes rasgos, cabe señalar que entre los principales cambios en el empleo e ingresos de la población metropolitana en la última década se encuentran: por un lado, la pérdida de importancia del empleo secundario y el aumento del terciario, la aceleración de la tendencia creciente en las tasas de participación femenina, la reversión del proceso de salarización de la economía, el incremento de las pequeñas unidades económicas y con ello el aumento de las diferencias socioeconómicas de la población.

Los cambios señalados, producto de la crisis, se manifestaron a su vez, en una caída de los salarios reales de manera fuerte y sostenida a partir de 1982, en un aumento del número de hogares en condiciones de pobreza y en un incremento en los niveles absolutos y relativos de pobreza y marginación (Tuirán, 1992). Esta situación ha incidido en la forma en que se ha estructurado el espacio urbano y en las modalidades en que la población se ha distribuido en el territorio. Así, surge lo que se han denominado **estrategias habitacionales**, las cuales tienen que ver con la reproducción de la fuerza de trabajo y con la forma en que la población se distribuye en el espacio metropolitano y permiten comprender la lógica de desplazamiento de la población. Esto ha dado origen a una ciudad altamente polarizada y segregada.

Además de la crisis, otro elemento que contextualiza los cambios ocurridos en la última década es la particular **estructura por edad de la población** y su relación con otras variables socioeconómicas. Hay que recordar que desde los años cuarenta se inició en México el descenso de la mortalidad lo que dió lugar a una pirámide de edad joven, e influyó en la proliferación de familias constituidas por muchos hijos. El descenso de la fecundidad observado a partir de finales de los años sesenta, propició nuevas transformaciones en la estructura por edad y en la conformación familiar. Esto, aunado a los diversos movimientos migratorios,⁷ tanto de entrada como de

⁷ Según la ENMAU el 60% de la población que llegó a la ZMCM entre 1978 y 1987 se concentraba en el grupo 15-64 años.

salida, contribuyeron también, a la actual estructura por edad y sexo de la población metropolitana.

Así, para 1990 la estructura por edad de la población de la ZMCM conforma una pirámide que se caracteriza por lo que se conoce como “envejecimiento por la base” y que consiste en un incremento poco importante de la población mayor de 65 años, en una reducción de primeros grupos de edad y un incremento en los grupos intermedios.⁸

La actual estructura de la población metropolitana tiene un efecto fundamental en la dinámica urbana de la ciudad.⁹ Esto es, como se ha señalado, el crecimiento demográfico de la ZMCM ha descendido en los últimos años; no ha sucedido lo mismo con **el ritmo de incremento de los hogares**, el cual ha ido en constante aumento.¹⁰

Además de la crisis económica y de la estructura demográfica, otro elemento que incidió en la forma en que se ha estructurado el espacio metropolitano, ha sido la **planeación urbana** que se instrumentó desde los años setenta, ya que su eje fundamental se centró en el control del crecimiento espacial de la ciudad de México. Esta política tuvo un efecto perverso sobre el acceso de la población al suelo, ya que se dió cada vez mayor escasez del suelo urbano en el Distrito Federal y volvió más inaccesible el mercado formal del suelo y la vivienda, incluso para los sectores medios. Además, mientras la planeación urbana contuvo el creci-

⁸ De este modo, el peso del **grupo 15-64 años** aumenta en forma importante en las diferentes áreas que integran la metrópoli. Este grupo es particularmente importante ya que está constituido por población que inicia la etapa económicamente activa, así como la vida reproductiva y la etapa de formación de familias. Es el grupo de población que tiene mayor capacidad de consumo y gasto, comprende a aquellas personas con mayor movilidad espacial (migración), incluye además, a las mujeres en edad fértil (15-49), la mayor parte de la población con derecho a voto (18 años y más) y la mayoría de los jefes de hogar de ambos sexos.

⁹ Además, la estructura de la población, en función de su edad, varía en las diferentes áreas que conforman la ZMCM resultado de los movimientos de población que a lo largo del tiempo se han suscitado en la metrópoli. De acuerdo a trabajos anteriores (Esquivel *et al.*, 1993), se puede afirmar que la expansión espacial hacia la periferia metropolitana ha sido realizada por población relativamente más joven que la que permanece en las áreas más antiguas.

¹⁰ Según un estudio que proyecta el número de hogares, entre 1980 y 1985 la tasa de crecimiento de los hogares era en el Distrito Federal de 3.5% y de 7.2% en el Estado de México, en contraste la tasa de crecimiento de la población se ubicaba muy por debajo alcanzando 1.5% y 5.2% respectivamente (CONAPO, 1988: 55 y 61).

miento físico en algunas áreas específicas (Distrito Federal, principalmente), provocó un acelerado crecimiento en otros puntos de la metrópoli (básicamente en los municipios conurbados).

Otro de los efectos de estas políticas de contención del crecimiento urbano ha sido el proceso de densificación de áreas habitacionales. Esto es, ante el control establecido a la vivienda autoconstruida en las periferias, se presentó en colonias con relativa consolidación un auge de la vivienda en renta de bajo costo y el fenómeno de compartir vivienda o fraccionar la ya existente, provocando en muchos casos altos niveles de hacinamiento.

Cabe enfatizar que la política urbana ha sido diseñada e implementada en forma diferente en las dos entidades que conforman la ZMCM: el Distrito Federal y el estado de México. Esto ha ocasionado que los procesos de distribución de población se desarrollen de manera diferente: por un lado, permitiendo en algunas zonas (municipios mexiquenses) el crecimiento desmedido de la mancha urbana, en otras, procesos de densificación y finalmente, en la denominada Ciudad Central (delegaciones centrales) su paulatino despoblamiento y transformación de usos del suelo de habitacional a comercial y de servicios.

De este modo y con este contexto, podemos afirmar que a pesar de la franca disminución de su ritmo de crecimiento, la expansión física de la ZMCM en la última década, se puede explicar por los diversos procesos socioeconómicos y demográficos que se sucedieron y que son: el **despoblamiento** del área central; el crecimiento por **expansión de la periferia** y asentamiento de la población empobrecida en localizaciones cada vez más alejadas; así como la **densificación** de sus áreas intermedias. Todos estos procesos se combinan y generan una diversidad de zonas al interior de la ciudad.

Así, podemos concluir este punto señalando que en el presente siglo la ciudad de México ha modificado no sólo su escala espacial sino fundamentalmente su estructura socioeconómica y poblacional. De ser una pequeña ciudad contenida en las actuales cuatro delegaciones centrales, ha pasado a conformar una gran metrópoli integrada por 43 unidades político administrativas de dos entidades, pero lo que aún ha sido más impactante es la complejidad de procesos que ahí se suceden. Estos procesos se han combinado y

generado una diversidad de zonas al interior de la ciudad agudizando, primordialmente en la última década, los movimientos de redistribución intrametropolitana de sus habitantes en función de su nivel socioeconómico y han conformado una metrópoli altamente segregada. Esta segregación espacial se manifiesta claramente en un crecimiento demográfico diferencial entre las unidades político administrativas que conforman la ZMCM y principalmente, entre las entidades federativas (Distrito Federal y municipios conurbados del estado de México).

Algunos aspectos metodológicos

Con el fin de identificar la dinámica metropolitana en la última década, y de conocer cómo se han organizado las actividades y la población en el espacio urbano, se realizó un ejercicio utilizando como única fuente la información que generan los Censos de Población y Vivienda.¹¹ Este ejercicio consistió en la selección de tres conjuntos de variables (demográficas, socioeconómicas y urbanas);¹² los datos se construyeron a nivel de cada una de las unidades políticoadministrativas que conforman la ZMCM.¹³ Asimismo, se incluyó el agrupamiento por **contorno de crecimiento**¹⁴ con la finalidad de contar con una visión histórica de los procesos que intervienen en la dinámica socioeconómica y demográfica de la metrópoli.

¹¹ Es importante señalar que aunque es conocida la discusión que surgió al publicarse los datos del Censo de 1990, por su poca consistencia con el censo anterior, para este ejercicio se utilizó esta fuente ya que, por un lado, recopila información sobre población, viviendas, familias y sus características socioeconómicas, y por otro, contiene datos en varios cortes temporales y unidades geográficas (municipio, localidad, AGEB, etcétera).

¹² Cada variable se operacionalizó a través de la selección de una serie de indicadores y se conformó una **base de datos** que contiene la siguiente información: **Variables demográficas:** población total, estructura por edad de la población y fecundidad; **Variables socioeconómicas:** población por grupos de ingreso, PEA por sector, ocupación y nivel de educación; **Variables urbanas:** características de la vivienda, hacinamiento y tenencia de la vivienda. Es importante reconocer que el utilizar los Censos condicionó la selección de los indicadores, lo que obligó a dejar de lado otros que podrían ser más significativos para explicar esta dinámica.

¹³ Se tomó como delimitación de Zona Metropolitana de la Ciudad de México la establecida por el INEGI en 1990 y que incluye a las 16 delegaciones del Distrito Federal y a 27 municipios del estado de México.

¹⁴ Por ello, es importante señalar que los contornos de crecimiento con los que realizamos el trabajo son los siguientes: **Ciudad Central** (Delegaciones: Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Cuauhtémoc); **Primer**

Hacia una visión integral de la dinámica metropolitana

A partir del ejercicio realizado, se puede afirmar que los niveles alcanzados por los indicadores seleccionados, producto de la dinámica socioeconómica y demográfica de la ZMCM en la última década, siguen lo que denominamos **patrones de segregación urbana**.

Estos patrones identificados son los siguientes:

A nivel de entidad federativa, se da una clara diferencia en los niveles socioeconómicos de la población que reside en el Distrito Federal y la que lo hace en los municipios conurbados. Los niveles más altos se encuentran en el primero.

Al interior de estas entidades, se encuentran condiciones de vida más bajas en la población que habita la zona oriente, en contraste con las de la zona poniente, a pesar de algunas pequeñas áreas con características opuestas en cada parte. Aquí es evidente el papel que juega el medio físico, el suelo y la promoción inmobiliaria.

Además, se encontró un patrón segregacionista **centro-periferia**, esto es, condiciones de vida más bajas a medida que se avanza hacia cualquier punto de la periferia metropolitana.

Un aspecto importante a resaltar es el referente al análisis **por contorno**: contrariamente a lo planteado en las hipótesis que sustentaron el ejercicio, se observó que existe poca homogeneidad interna para la mayoría de los indicadores analizados.¹⁵ Pareciera que la conformación histórica de los contornos tiene incidencia, pero no definitiva, en su dinámica y que son, más bien las

Contorno (Delegaciones: Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa y Álvaro Obregón. Municipios: Naucalpan y Nezahualcóyotl); **Segundo Contorno** (Delegaciones: Magdalena Contreras, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. Municipios: Atenco, Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Chimalhuacán, Ecatepec, Huixquilucan, La Paz, Tlalnepantla, Tultitlán, y Cuautitlán Izcalli); **Tercer Contorno** (Delegaciones: Milpa Alta. Municipios: Acolman, Cuautitlán de R. Rubio, Chalco, Chicoapan, Ixtapaluca, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nextlalpan, Nicolás Romero, Tecámac, Teoloyucan, Tepotzotlán, Texcoco, Tultepec y Zumpango).

¹⁵ Es más, al interior de los contornos se encuentran grandes contrastes. Así por ejemplo, en la Ciudad Central que pareciera ser la zona más homogénea, las diferencias en las condiciones socioeconómicas entre la delegación Benito Juárez y Venustiano Carranza son importantes.

funciones que en cada etapa desempeñaron las diferentes unidades político-administrativas, las que determinaron su posterior dinámica. Además, se podría afirmar que a medida que el contorno es más reciente, la heterogeneidad disminuye, esto nos habla de que las grandes periferias metropolitanas tienden a presentar características más homogéneas pero siempre siguiendo los patrones de segregación urbana arriba señalados.

A partir de identificar estos patrones segregacionistas, hemos reconocido la existencia de áreas con características más o menos homogéneas, a las que denominamos zonas de consolidación urbana.¹⁶ Así, con base en el análisis de la información del ejercicio que realizamos podemos señalar la existencia de tres grandes grupos de zonas (ver plano), esto es, de conjuntos de unidades político administrativas que presentan características similares y que por su cercanía geográfica conforman verdaderas zonas urbanas:

1. Zonas con niveles altos de consolidación urbana.

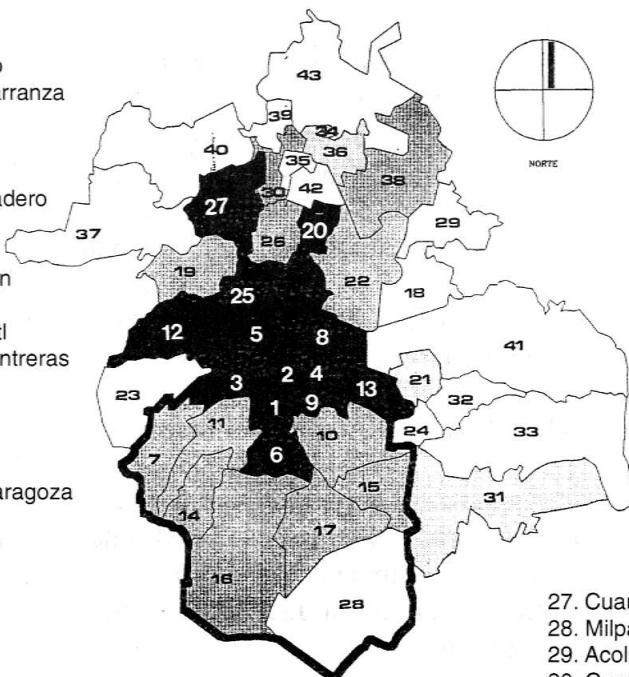
Estas áreas se localizan al norte del Distrito Federal y abarcan, por una lado a la denominada Ciudad Central, además de las delegaciones de Coyoacán, Gustavo A. Madero, Azcapotzalco e Iztacalco; los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla y Cuautitlán Izcalli al nor-poniente y al oriente Nezahualcóyotl y Coacalco.

Dentro de esta zona de alta consolidación, es importante distinguir las unidades que conforman la Ciudad Central ya que constituye la zona más antigua de la ciudad y concentra buena parte del equipamiento urbano y de la infraestructura. Sus niveles habitacionales son altos, es decir, son viviendas con materiales duraderos y que cuentan con los servicios de agua y drenaje, además de ser un área en donde más del 40% de sus viviendas son rentadas. La Ciudad Central, a lo largo de la década, registró tasas negativas de

¹⁶ Al hablar de **consolidación urbana** nos referimos al nivel alcanzado al promediar el porcentaje de viviendas que cuentan con materiales duraderos (consolidación habitacional), con el porcentaje de viviendas que cuenta con los servicios de drenaje y agua potable. En el análisis relacionamos este indicador promedio con los otros indicadores del ejercicio.

ZONA METROPOLITANA DE LA CD. DE MEXICO 1990

1. Benito Juárez
2. Cuauhtémoc
3. Miguel Hidalgo
4. Venustiano Carranza
5. Azcapotzalco
6. Coyoacán
7. Cuajimalpa
8. Gustavo A. Madero
9. Iztacalco
10. Iztapalapa
11. Álvaro Obregón
12. Naucalpan
13. Nezahualcóyotl
14. Magdalena Contreras
15. Tláhuac
16. Tlalpan
17. Xochimilco
18. Atenco
19. Atizapán de Zaragoza
20. Coacalco
21. Chimalhuacán
22. Ecatepec
23. Huixquilucan
24. La Paz
25. Tlalnepantla
26. Tultitlán



ZONAS SEGUN NIVEL DE CONSOLIDACIÓN URBANA, 1990

	> de 86%	ALTO
	de 70 a 85%	MEDIO
	de 51 a 60%	BAJO
	< de 50%	MUY BAJO

27. Cuautitlán Izcalli
28. Milpa Alta
29. Acolman
30. Cuautitlán de R.R.
31. Chalco
32. Chicoapan
33. Ixtapaluca
34. Jaltenco
35. Melchor Ocampo
36. Nextlalpan
37. Nicolás Romero
38. Tecámac
39. Tejupilco
40. Tepotzotlán
41. Texcoco
42. Tultepec
43. Zumpango

crecimiento, es decir, es el área de mayor expulsión de población de la metrópoli. Más del 75% de la población ocupada que reside en esta zona trabaja en el sector terciario. Registra además los niveles más bajos de fecundidad (1.8 hijos por mujer en promedio), los niveles más altos de educación no sólo de la ZMCM, sino del país (más de la mitad de la población mayor de 15 años tiene estudios de secundaria completa y más) y una edad mediana por arriba de los 24 años.

La Ciudad Central ha sido receptor de grandes inversiones de capital, fundamentalmente en la presente década, y objeto de fuertes cambios en el uso del suelo de habitacional a comercial y de servicios. Por ello, se constituye en verdadera área de exclusión en la medida en que no sólo integra actividades modernas sino también los centros de residencia de población de altos ingresos. Todo ello es resultado de una ciudad que enfrenta un proceso de reestructuración y del ajuste territorial propio de una nueva fase de la economía.

Las otras delegaciones, así como los municipios considerados como de alta consolidación urbana, registran niveles más bajos a la zona anterior. Las unidades mexiquenses que conforman esta zona son aquellas en las que básicamente se han desarrollado fraccionamientos planificados para la clase media.

Llama la atención el proceso de consolidación alcanzado en la última década por el municipio de Nezahualcóyotl, resultado, en buena medida, del esfuerzo de la población por mejorar sus viviendas y colonias a través de la incorporación de servicios e infraestructura.

A lo largo de los años ochenta, las unidades que pertenecen a este grupo registraron tasas de crecimiento bajas, y en algunos casos negativas (Azcapotzalco, Iztacalco y Gustavo A. Madero), resultado del proceso de expulsión de población. Sólo el municipio de Cuautitlán Izcalli registró una tasa alta básicamente a través del fenómeno de densificación de sus áreas. Más del 60% de la población ocupada que reside en estas zonas trabaja en el sector terciario. Además, tiene niveles altos de educación (con excepción del municipio de Nezahualcóyotl). Esta zona registra niveles bajos de fecundidad (alrededor de 2.1 hijos nacidos vivos por mujer en promedio) y una edad mediana alta (24 años).

2. Zonas con niveles de consolidación bajos y muy bajos.

Se pueden identificar varias zonas que pertenecen a este grupo y se localizan básicamente en la periferia metropolitana. Una primera zona estaría conformada por los municipios del oriente de la ZMCM: Acolman, Atenco, Texcoco, Chicoapan, La Paz, Ixtapaluca, Chimalhuacán y Chalco (los dos últimos con niveles considerados como “muy bajos”) y por la delegación de Milpa Alta. Al norte de la ZMCM se localiza otra zona de niveles de baja consolidación, integrada por los municipios de Tultepec, Melchor Ocampo, Zumpango, Teoloyucan, Tepotzotlán, Nicolás Romero y Nextlalpan (este último con “muy baja” consolidación urbana); una tercera zona estaría conformada por el municipio de Huixquilucan al poniente de la ZMCM.

Todos ellos, tienen la característica común de ser municipios de reciente incorporación a la ZMCM, de ahí los niveles tan bajos de consolidación. Más del 65% de las viviendas de estas zonas son propiedad de sus habitantes.

Es importante señalar que fueron, precisamente los municipios catalogados como de “baja” y de “muy baja” consolidación los que registraron las tasas de crecimiento más altas de la metrópoli, además de ser zonas de residencia importante de población ocupada en el sector secundario (más del 40%) y en el terciario. La población que habita en estas zonas es muy joven (con una edad mediana menor a los 19 años) y cuenta con los menores niveles de educación, por lo mismo su fecundidad es la más alta de la metrópoli (en promedio de 2.4 hijos por mujer).

Cabe recordar que el fuerte crecimiento experimentado en esta nueva periferia es resultado de la presión demográfica por migraciones intrametropolitanas. Por ello, estas zonas se convierten en el refugio de crecientes contingentes de población empobrecida que buscan una localización cada vez más alejada de la ciudad ante la escasez de suelo urbano barato en las zonas céntricas y en las intermedias.

3. Zonas con niveles medio de consolidación.

Incluye a las unidades que no pertenecen a las dos zonas anteriores. Es pertinente señalar que estas zonas son muy heterogéneas y por sus características se agruparían en aquellas pertenecientes al Distrito Federal y a los municipios mexiquenses. Obviamente registrando, éstos últimos, niveles más bajos, pero diferenciándose entre sí de acuerdo a la etapa en que se integraron a la ZMCM. Así, las unidades mexiquenses que desde décadas anteriores pertenecen a la metrópoli, presentan mejores niveles que los municipios recientemente incorporados.¹⁷

Otros elementos que caracterizan la dinámica socioeconómica y demográfica de la ZMCM, que han estructurado su espacio urbano, y que además se relacionan íntimamente con lo señalado hasta aquí, son los siguientes:

- El proceso de desindustrialización resultado del cierre o la reducción de numerosas empresas paraestatales, y de la salida de las empresas más contaminantes como efecto de las políticas ambientales, por el aumento de los servicios, el predial, etcétera. La contraparte de este proceso de desindustrialización, es la terciarización de la ZMCM en general y de sus zonas centrales en particular. Proceso que espacialmente se manifiesta en cambios de uso del suelo, en grandes inversiones de capital y en la definición de un nuevo papel de la ZMCM en el contexto nacional.

- Se está dando una cada vez mayor especialización de funciones entre el Distrito Federal y los municipios conurbados, en el que el primero tiende a concentrar menos población, y cuya composición social es básicamente de nivel medio y alto; además de las nuevas funciones que la metrópoli está adquiriendo en un contexto de reestructuración de su

¹⁷ Es conocido que en la ZMCM se ha dado un verdadero proceso de consolidación (lento pero constante), a medida que transcurre el tiempo, gracias al esfuerzo realizado por la población en la introducción de las redes de servicio e infraestructura básica, así como por la realización de programas gubernamentales.

base económica y del nuevo rol como centro “administrador” de la economía nacional. Por su parte, los municipios conurbados tienden a alojar paulatinamente parte de la industria que ha salido del Distrito Federal, así como a la población, fundamentalmente, de menores ingresos. Esta expansión urbana que en ellos se realiza, es resultado de la carestía de suelo central y de las políticas neoliberales en las que ha aumentado el precio de vivir en el Distrito Federal. Así, la periferia metropolitana se ha convertido cada vez más en área de refugio de la población más afectada por la nueva política económica.

- Relacionado con el punto anterior, es importante enfatizar que existen fuertes diferencias entre la política urbana del Distrito Federal y la de los municipios del estado de México, esto a pesar de los diversos esfuerzos por conformar un Consejo Metropolitano. Así, el gobierno del Distrito Federal¹⁸ desde 1988 ha diseñado estrategias diversas para “flexibilizar” el espacio urbano de acuerdo a las nuevas funciones que está desempeñando la metrópoli a nivel nacional y mundial. Entre ellas, como se ha apuntado ya, se ha dado libre curso a los capitales que tienen interés en localizarse en la ciudad de México,¹⁹ lo que ha propiciado cambios importantes en los usos del suelo de la ciudad.

¹⁸ Es claro que un elemento fundamental de la estrategia del regente Camacho Solís, al inicio de su gestión, fue salvar al Distrito Federal de su crisis fiscal, haciéndolo más autosustentable desde el punto de vista de las finanzas públicas. Después de su primer año de gestión, el regente afirmaba que más del 90% del presupuesto total del Distrito Federal provenía de ingresos propios, resultado en parte, del significativo incremento de los impuestos y servicios y, en parte, de la reducción de las obras públicas de beneficio social, asumidas ahora por el PRONASOL. En declaraciones recientes el Secretario de Planeación y Evaluación del Departamento del Distrito Federal, Javier Beristain señaló que la ciudad de México (Iéase DF), ha dejado de depender económicamente del gobierno federal, ya es autosuficiente y ya no recibe subsidios (La Jornada, 24 de marzo de 1994).

¹⁹ De acuerdo a declaraciones de las autoridades del Departamento del Distrito Federal, el gobierno de la ciudad está intentando atraer inversiones nacionales y extranjeras para desarrollar grandes áreas de servicios y comercio tanto en la Ciudad Central como otros puntos estratégicos (“El Proyecto Alameda”, el “Proyecto Santa Fe”, el desarrollo “Interlomas”, etcétera). Las autoridades del Distrito Federal justifican estos proyectos argumentando que a través de este tipo de inversiones se busca rescatar de su deterioro actual a estas zonas, de expulsar (en el caso de las zonas centrales), a los usos poco rentables, todo ello con la finalidad de crear empleos frente a la eminente disminución de la importancia industrial en la ZMCM (Gamboa, 1992).

Así, podemos afirmar que se ha dado una relación dialéctica centro-periferia, ya que mientras, por un lado, la ciudad ha facilitado el fortalecimiento y en algunos casos el surgimiento de áreas receptoras de grandes proyectos modernizadores, en donde el capital inmobiliario ha ejercido presiones sobre los usos del suelo con el apoyo de las autoridades del Distrito Federal, por el otro, los municipios conurbados, ante la presión ejercida por esta política modernizadora, se van convirtiendo rápidamente en receptores crecientes de población de ingresos bajos.

De este modo, podemos hablar del desarrollo de nuevas formas de regulación orientadas a revitalizar la economía de la ciudad, promover la inversión en la reestructuración y la producción del espacio urbano e introducir nuevas formas de participación de empresas privadas en la producción y gestión de la infraestructura y los servicios públicos (Duhau y Coulomb, 1994). Esta situación nos lleva a imaginar a la metrópoli como el soporte de los negocios y transacciones económicas, y simultáneamente como objeto de ellos, traduciéndose en una subordinación de la lógica de funcionamiento global de la ciudad a la obtención de ganancia en determinadas zonas de ella.

No obstante que el gobierno capitalino ha intentado contrarrestar el efecto de esta polarización urbana a través de inversiones en equipamiento y servicios, especialmente transporte (metro), agua, luz y drenaje en las áreas más deterioradas de la zona oriente, la política urbana continúa fortaleciendo este patrón segregacionista al priorizar los intereses de los grandes capitales sobre los de la población.

A lo largo del trabajo ha quedado claro que en la ZMCM se ha dado un desarrollo desigual entre el Distrito Federal y el estado de México que establece una verdadera “frontera” que hace falta estudiar a profundidad. Esta frontera marca dos ámbitos territoriales con gobiernos diferentes, corruptela diferente, impuestos y administraciones diferentes, así como distintas formas de concebir la política y la gestión urbana. De ahí que mucho se haya discutido en relación a la conformación de un gobierno metropolitano que esté por encima de las dos instancias que conforman la ZMCM, con el fin de propiciar un desarrollo urbano más armónico.

Lo que se tendría que garantizar, ante esta problemática, es una dinámica urbana menos polarizada, en la que existiera una redistribución real de los beneficios que el vivir en la metrópoli trae consigo.

Bibliografía

CAMPOSORTEGA, S., (1992), "Evolución y tendencias demográficas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en **La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas**, México, Consejo Nacional de Población.

CONAPO, (1988), **Proyección del número de hogares**.

CONNOLLY, P., (1988), "Crecimiento urbano, densidad de población y mercado inmobiliario", en **Revista A**, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. IX, No. 25, septiembre-diciembre.

CORONA, R. y R. Luque, (1992), "El perfil de la migración de la ZMCM", en **La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas**, México, CONAPO.

DELGADO, J., (1990), "De los anillos a la segregación. La ciudad de México, 1950-1987", en **Estudios Demográficos y Urbanos**, Vol. 5, No. 2, México, El Colegio de México.

DUHAU, E. y R. COULOMB, (coord.), (1993), **Dinámica urbana y procesos socio-políticos**, México, Observatorio de la Ciudad de México, UAM-Azcapotzalco y CENVI.

ESQUIVEL, T., et al., (1993). "La Zona Metropolitana de la ciudad de México: dinámica demográfica y estructura poblacional, 1970-1990", **Revista El Cotidiano**, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

HIERNAUX, D., (1991), "Ocupación del suelo y producción del espacio construido en el Valle de Chalco, 1978-1991", en Schteingart (comp.), **Espacio y vivienda en la ciudad de México**, México, El Colegio de México y I Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

INEGI, X y XI Censos Generales de Población y Vivienda 1980 y 1990, México, Distrito Federal y Estado de México.

IRACHETA, A. (1988), "Los problemas del suelo y la política urbana en la ZMCM", en Benítez y Morelos (coord.), **Grandes problemas de la ciudad de México**, México, Col. Desarrollo Urbano, Plaza Valdés Ed., Departamento del Distrito Federal e Instituto Politécnico Nacional.

PACHECO, E., (1992), "Fuerza de trabajo en la Ciudad de México a fines de los ochenta", Mimeo.

SÁNCHEZ, A., (1992), "Crecimiento y distribución territorial de la población en la ZMCM" en Bassols y Salazar (coord.), **ZMCM: complejo geográfico, socioeconómico y político. ¿Qué fue, qué es y qué pasa?**, México, Colección: La estructura económica y social de México, Instituto de Investigaciones Económicas y Departamento del Distrito Federal.

TUIRÁN, R., (1992), "Los hogares frente a la crisis: Ciudad de México, 1985-1988", en **La Zona Metropolitana de la ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas**, México, CONAPO.

UNIKEL, L., G. Garza y C. Ruiz., (1978), **El desarrollo urbano en México**, México, El Colegio de México.

Anuario de Estudios Urbanos
No. 2, 1995

LOS EJES DE LA METROPOLIZACIÓN

Oscar Terrazas Revilla
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
Departamento de Evaluación del diseño en el Tiempo

Introducción

El tema de la expansión territorial de las grandes áreas metropolitanas vuelve a ser tratado en diversos foros y publicaciones especializadas de nuestro país, ante la necesidad de abordar cuestiones como: la participación de los gobiernos locales y la administración metropolitana en la Reforma Política del Distrito Federal; o como el deslinde de atribuciones dentro de los procesos de conurbación que han surgido en diversos Estados y en las ciudades de la frontera norte; con respecto a la gestión y los servicios en la periferia de las ciudades en el contexto de una serie de iniciativas de privatización en la prestación de los mismos; la afectación de áreas de valor ecológico en un ámbito urbano que presenta altos niveles de deterioro ambiental o, recientemente, ante la discusión relativa a las reformas al artículo 27 constitucional y sus consecuencias en el crecimiento urbano sobre zonas ejidales y comunales.

El proceso de crecimiento de las metrópolis ha sido explicado, de manera predominante entre los investigadores del campo de los estudios urbanos y regionales, tomando como base la interpretación que Ernest Burgess (1925), desarrolló en los años veinte respecto a la ciudad de Chicago, la cual se conoce como la concepción de los círculos concéntricos. Los trabajos de Luis Unikel (1976) y de Javier Delgado (1988 y 1991), explican el proceso de expansión del Área Metropolitana de la Ciudad de México durante las últimas décadas, teniendo como referente el concepto de anillos o de contornos, en los cuales se maneja como unidad territorial de análisis a las demarcaciones políticoadministrativas como son las delegaciones y los municipios incorporados a la metrópoli en diversas etapas de su crecimiento.

El presente trabajo se propone una interpretación alternativa y a la vez complementaria, de la explicación predominante sobre el proceso de metropolización. A partir del estudio de la expansión de las áreas urbanas sobre el territorio, desde la década de los años treinta del presente siglo hasta nuestros días, y considerando asimismo, el papel de los actores más importantes dentro de este proceso como son: el Estado, los ejidatarios, los fraccionadores privados y las organizaciones de colonos.

La interpretación del proceso de metropolización desarrollada en el presente trabajo parte de una caracterización de la secuencia observada en el Valle de México a lo largo de las últimas 7 décadas. Se inicia con el estudio de la situación de crecimiento y expansión acelerada registrada especialmente en los últimos treinta años; identificando patrones y distinguiendo a los actores principales. Después analizo la interpretación de los anillos concéntricos aplicada a este proceso, distinguiendo las bondades de dicho acercamiento así como sus limitaciones. Al final, apoyado en el estudio del proceso histórico de expansión del área urbana, presentaré una interpretación alternativa y complementaria que se refiere a los ejes territoriales de desarrollo de la metrópoli.

Las condiciones de la metropolización

Las condiciones bajo las cuales se ha presentado la secuencia acelerada de expansión del área urbana en el Valle de México, se pueden describir de la siguiente manera:

a) La presencia de una demanda creciente de espacio, de territorio urbanizable, para alojar las viviendas requeridas, así como el resto de las edificaciones que hacen posible la vida en la ciudad. A partir de los años cuarenta de este siglo, y especialmente en la década siguiente, el crecimiento de la población, tanto por la inmigración desde otras áreas del país como por el propio crecimiento natural de la población, generó una situación de demanda creciente de tierra para vivienda. De esta manera, los actuales zonas de Iztacalco e Iztapalapa y después los

municipios de Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Los Reyes, La Paz, Iztapalpa y más recientemente Chalco y Chicoapan, fueron sucesivamente ocupados como áreas habitacionales, desplazando a las tierras de cultivo existentes desde siglos atrás. Este proceso de expansión se presentó igualmente en otros sectores de la ciudad con las características que veremos más adelante.

b) La existencia de suelo urbanizable, con condiciones naturales favorables como es una topografía relativamente plana, una proximidad a zonas urbanas que cuentan con infraestructura y, particularmente, con una situación jurídica propicia para su intercambio inmediato. Estas condiciones se presentaron a todo lo largo del periodo descrito y, a nivel esquemático, la secuencia de ocupación comprendió dos tipos principales de procesos. Uno, sobre terrenos de propiedad privada regido en general bajo los términos de la normas gubernamentales vigentes en cada momento, y dos, en tierras ejidales, caracterizado por una situación jurídica “irregular” y un costo de ocupación inicial menor. El papel del Estado fue decisivo en ambas vertientes, aunque se desarrolla con modalidades y tiempos distintos, ya que mientras la urbanización sobre terrenos de propiedad privada es controlable por el Estado y, en ese sentido es programable por la vía de las autorizaciones y la dotación de los servicios, en las tierras ejidales la complejidad de las intervenciones tornan incontrolable la ocupación urbana del suelo. Así, la tenencia ejidal, administrada por la federación y manejada por los ejidatarios bajo los parámetros de la problemática rural, colocan a los gobiernos estatales y locales e, incluso a otros sectores de la federación, en una constante pugna por el control de los procesos de ocupación del suelo ejidal.

La secuencia de expansión sobre estos terrenos ejidales, que representan entre el 70 y el 80% de la periferia urbana (Iracheta 1984), sigue la lógica del acceso al suelo por la vía más barata, sin servicios, que deberán ser negociados

posteriormente por los nuevos colonos organizados, pero que, finalmente, serán introducidos. La regularización está garantizada, pues la entrega de escrituras posterior al proceso de expropiación correspondiente, significa apoyo político a los partidos y a sus candidatos por parte de los habitantes beneficiados. Así, la secuencia que demora entre cinco y diez años, se completa siempre, como ocurrió entre 1993 y 1994 en Valle de Chalco, donde el Presidente de la República en turno entregó escrituras de propiedad a decenas de miles de colonos.

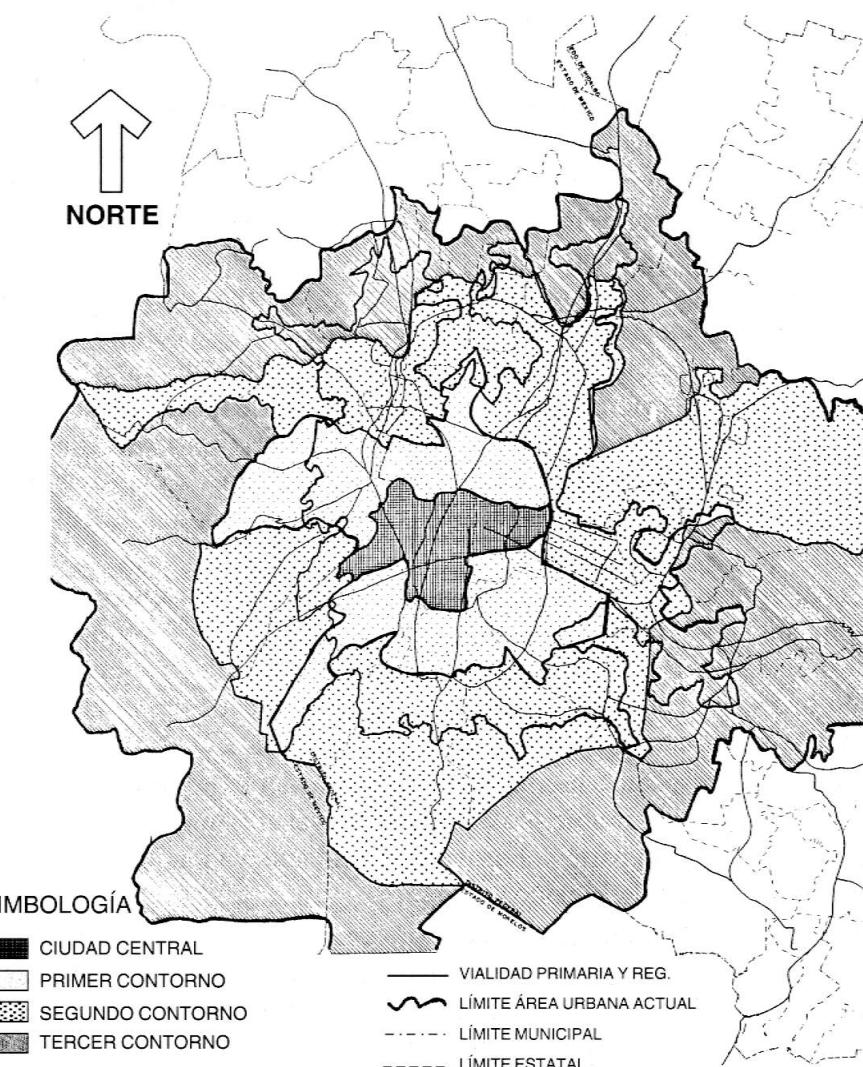
En este sentido, en la periferia urbana, el proceso de ocupación ejidal estará presente en las ciudades mexicanas muchos años más. Y esto no es programable ni planificable bajo los mecanismos que hoy conocemos.

La interpretación de los contornos o anillos concéntricos

Considerado como el primer estudio sistemático sobre el Área Metropolitana de la Ciudad de México y en general sobre el proceso de urbanización en México, el texto citado de Luis Unikel utiliza la interpretación de los anillos o contornos para explicar el proceso de expansión ocurrido en el Valle de México hasta entonces, es decir, hasta los años setenta de este siglo, ya que Unikel manejó información censal de 1970.

Unikel identifica una “Ciudad Central” y tres Contornos, lo que definió como la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. La Ciudad Central comprende las cuatro delegaciones centrales; el primer contorno incluye a las delegaciones de Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Coyoacán y Álvaro Obregón, y al municipio de Naucalpan. El segundo contorno comprende el resto de las delegaciones del Distrito Federal a excepción de Milpa Alta y a los municipios de Huixquilucan, Tlalnepantla, Atizapán, Jilotzingo, Tultitlán, Coacalco, Ecatepec, Netzahualcóyotl, La Paz, Chimalhuacán y Texcoco. El tercer contorno está compuesto por Milpa Alta y por los municipios de Tianguistenco, Jalatlaco, Ocoyoacac, Lerma, Xonacatlán, Otzolotepec, Isidro Fabela, Tepotzotlán, Nicolás Romero, Cuautitlán Izcalli, Cuautitlán de Romero Rubio, Nextlalpan, Tultepec, Tecámac, Acol-

Gráfica 1
L. UNIKEL



Fuente: UNIKEL Luis, *El Desarrollo Urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. El Colegio de México, 1986.

man, Tezoyuca, Atenco, Chicoapan, Chalco e Iztapaluca en el estado de México, y por el municipio de Huitzilac en Morelos. (Ver gráfica 1)

El análisis de esta definición de contornos, que Unikel preparó en la primera parte de los años setenta, contiene elementos de interés para el estudio del proceso de metropolización en sí mismo y para entender el avance de las investigaciones que en este campo se realizaban hace veinte años. Por una parte, dentro de una carencia que es propia de este acercamiento a través del esquema de los anillos concéntricos, Unikel se olvidó del territorio, es decir, de las condiciones naturales que caracterizan al suelo como es, entre otras, la topografía. Así, estimó que el crecimiento de la metrópoli se presentaría predominantemente hacia el poniente y el sur, sin tomar en cuenta que es en estos sentidos que se alzan las alturas mayores alrededor del área urbana. Por esto, su pronóstico de tercer contorno, el que alojaría al crecimiento a corto y mediano plazo, fue equivocado como hoy es posible comprobar. Aunque a favor del autor siempre es posible reconocer que nosotros tenemos hoy la oportunidad de registrar el proceso en las dos décadas que siguieron al estudio citado.

Hacia el oriente la estimación de Unikel fue igualmente equivocada. Al menos lo ha sido en el periodo transcurrido, ya que el eje de crecimiento en este sentido se ha desarrollado a lo largo de la carretera a Puebla y no por su desviación hacia Texcoco, con lo cual, la expansión física de la ciudad ha seguido hacia Iztapaluca y Chalco en lugar de llegar hasta Texcoco.

Su estimación respecto a la zona norte de la metrópoli fue correcta a pesar de que aún no se creaba el municipio de Cuautitlán Izcalli, ni se realizaban las inversiones que formaron parte del proyecto de esta nueva ciudad satélite en el norponiente del Valle de México.

Por su parte, Javier Delgado trabaja bajo una perspectiva similar, incorporando la concepción de los contornos para el periodo de 1990; identifica asimismo, una ciudad central, compuesta igualmente por las cuatro delegaciones centrales y tres contornos, al primero de los cuales denomina área intermedia y se compone de las delegaciones de Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Coyoacán y Álvaro Obregón. El segundo

contorno, comprende a las delegaciones de Magdalena Contreras, Tlalpan y Xochimilco y a los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec y Nezahualcóyotl. Por último, el tercer contorno incluye a las delegaciones de Milpa Alta, Tláhuac y Cuajimalpa, y a los municipios de Huixquilucan, Atizapán, Nicolás Romero, Cuautitlán Izcalli, Cuautitlán de Romero Rubio, Tultitlán, Tultepec, Coacalco, Nextlalpan, Tecámac, Chimalhuacán, La Paz, Chicoapan, Iztapaluca y Chalco. (Ver gráfica 2)

Al comparar los resultados de ambos estudios, donde las variables de “expansión del área urbanizada” y de “contigüidad física” así como de información socioeconómica utilizadas por los autores hacen posible la constatación, es claro que con los datos de 1990 Delgado tiene los recursos para delinear con mayor precisión los contornos, confinándolos en el interior del Valle de México y ajustando los límites de los anillos internos .

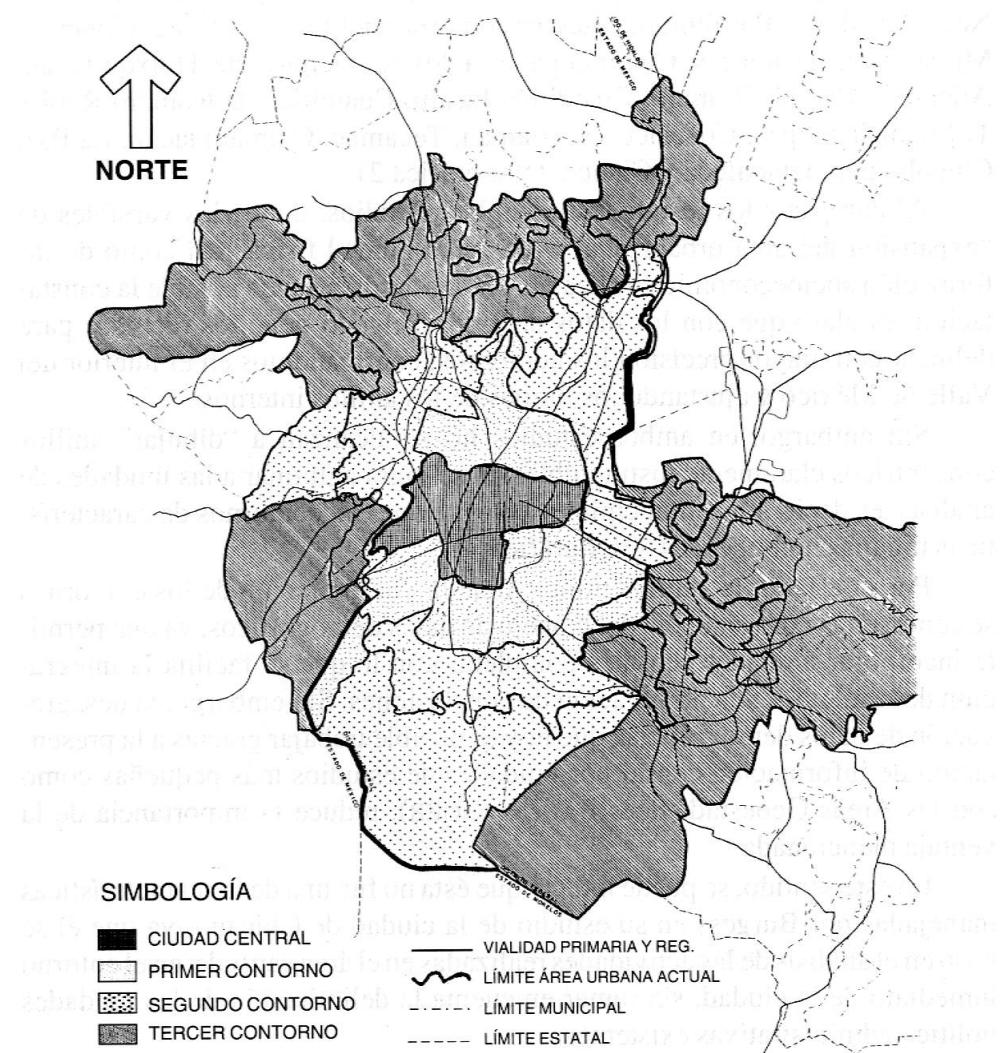
Sin embargo, en ambos estudios no se alcanzan a “dibujar” anillos concéntricos claramente distinguibles, ni se logra aglutinar a las unidades de análisis, es decir, a los municipios y delegaciones en contornos de características urbanas homogéneas. (Ver gráfica 2)

Por otro lado, la ventaja principal de la interpretación de los contornos se centra en la conveniencia del manejo de datos demográficos, ya que permite incorporar unidades censales completas con lo que se facilita la integración de resultados y la preparación de conclusiones. Sin embargo, la desagregación de datos demográficos, que hoy es posible trabajar gracias a la presentación de información censal por unidades de estudios más pequeñas como son las Areas Geoestadísticas Básicas (AGEB), reduce la importancia de la ventaja mencionada.

En este sentido, se puede indicar que ésta no fue una de las características manejadas por Burgess en su estudio de la ciudad de Chicago, ya que él se basó en el análisis de las actividades realizadas en el área central y en el entorno inmediato de la ciudad, sin tomar en cuenta la delimitación de las unidades político administrativas existentes.

Así, el problema central del acercamiento a la metropolización a través del esquema de los anillos concéntricos se refiere a la inexistencia de análisis

Gráfica 2
J. Delgado



Fuente: DELGADO, Javier. "Espacio y Vivienda en la Cd. de México" y "Centro y Periferia en la Estructura Socio espacial de la Cd. de México".

respecto al ámbito del territorio, ya que la unidad de estudio que se maneja comprende unidades político administrativas completas, no importando si dentro de éstas sólo una mínima parte se encuentra realmente urbanizada o si se trata de una unidad consolidada completamente como área urbana hace siglos. Por lo cual, el análisis de las densidades, es decir, de la relación entre la superficie ocupada y la población residente, que es determinante en la identificación del carácter urbano de los asentamientos, no se puede trabajar de manera adecuada por la imprecisión de los datos de superficie.

De esta manera se presentan, por ejemplo, los casos de Tlalpan, Nicolás Romero y Chalco, entre otros, donde el límite municipal en el extremo opuesto a la metrópoli llega hasta el final del Valle, es decir, hasta las sierras del Ajusco, de Las Cruces y de los Volcanes respectivamente, a pesar de que media una enorme distancia entre el fin del área urbanizada y estas fronteras naturales. En estos casos la superficie urbanizada dentro de la unidad político administrativa es mínima en comparación con las zonas agrícolas y de bosques existentes. Sin embargo, estos tres casos se definen, por Unikel y Delgado, como unidades metropolitanas completas. Tlalpan es identificada incluso como parte del segundo contorno. (Ver gráficas 1 y 2)

La reinterpretación de las relaciones sociales sobre el territorio

Como sustento teórico para la reinterpretación del proceso de metropolización propongo el uso del binomio o paradigma que articula el análisis de las relaciones sociales sobre el territorio urbano.

Entendiendo ambos conceptos como las relaciones sociales de producción y reproducción del capital por un lado, y el territorio apropiado, subdividido, con infinidad de propietarios de diversos rangos e intereses por el otro.

En el ámbito del análisis urbanístico, interpreto las relaciones sociales como las actividades urbanas de carácter social, político, económico y cultural que se desarrollan o alojan sobre el territorio y, siguiendo con un acercamiento a las formas urbanas que son concebidas en el proceso, estas actividades se realizan dentro de edificaciones o en espacios abiertos, públicos, construidos

ambos bajo las relaciones sociales existentes y edificados con la participación de diferentes actores sociales.

Así, el territorio edificado sustenta, permite y, en consecuencia, afecta y transforma las modalidades con que estas actividades se realizan en un espacio urbano dado y en una etapa histórica determinada.

Actividades urbanas como expresión de las relaciones sociales	Territorio urbano apropiado	Lo edificado, las formas urban-arquitectónicas
--	------------------------------------	---

Con estos dos conceptos pretendo explicar el proceso de transformación que ocurre en las ciudades y, en particular, en el área metropolitana de la ciudad de México. Como una hipótesis inicial sostengo que el estudio articulado de las actividades que la sociedad realiza, ya se traten de acciones sociales o culturales, de actividades productivas o de manifestaciones políticas y de su localización sobre el territorio urbano, permitirá comprender de manera integral el proceso de cambios y de conflictos que ocurre en el interior de las ciudades.

Estos dos conceptos deben, en este sentido, ser caracterizados por una parte, en relación al tipo de actividades a que se hace referencia, que en un primer acercamiento son el conjunto de acciones propias de “lo urbano” en un ámbito metropolitano, como son las actividades comerciales, de servicios y productivas. Por otra parte, en relación con el territorio es importante caracterizarlo como un territorio apropiado, es decir, con un propietario, el cual decide sobre su utilización y sobre su traspaso. De esta manera, el estudio de los procesos de cambio en la metrópoli debe partir de un análisis de las actividades urbanas y de su localización sobre un territorio que tiene propietario, por lo que, la edificación de las instalaciones necesarias para alojar

cualquiera de esos tipos de actividad social debe empezar por considerar el tributo que la propiedad del suelo exigirá. Por ello, en el planteamiento conceptual se articula el acercamiento al análisis urbano, que entiende a la ciudad como el lugar de las relaciones sociales de producción, con la corriente de investigación que sostiene la necesidad de localizar en el territorio concreto dichas relaciones para poder entender los procesos urbanos.

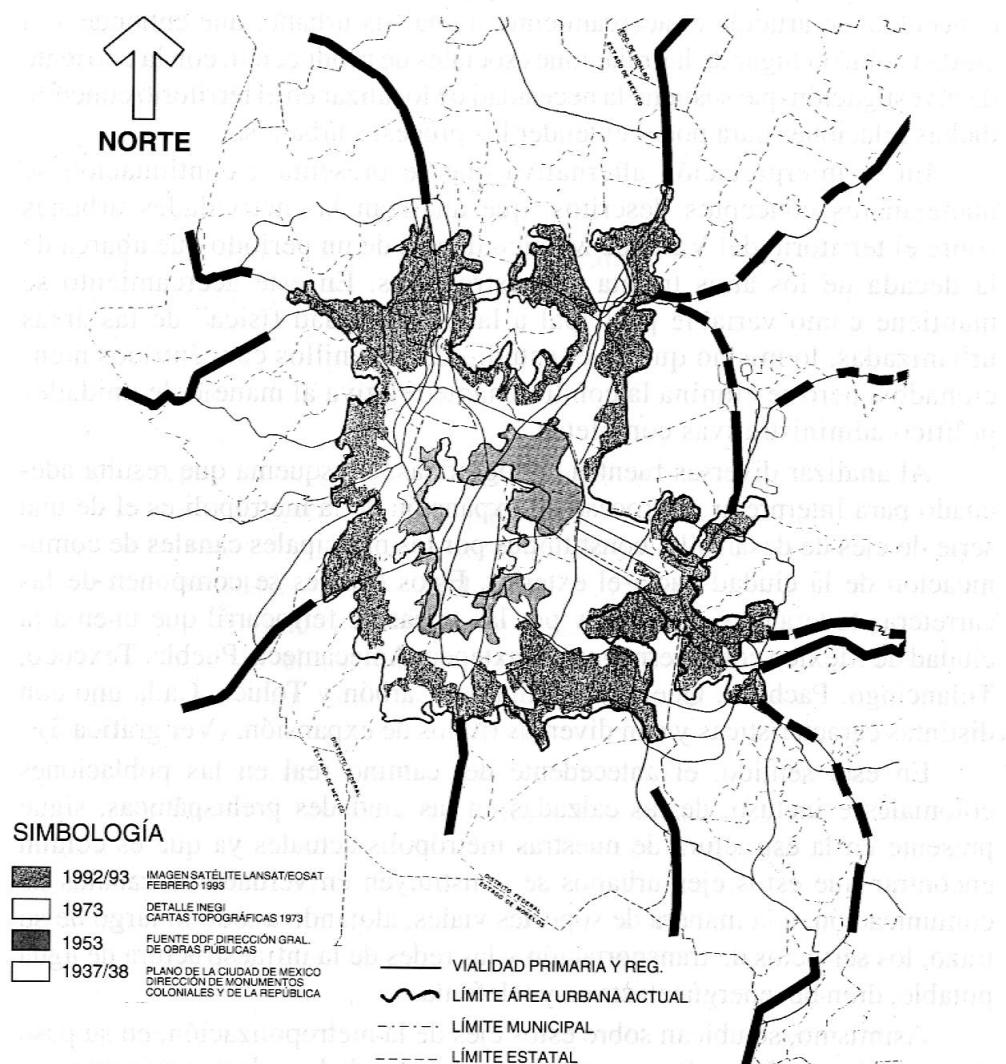
En la interpretación alternativa que se presenta a continuación se manejan los conceptos descritos, que analizan las actividades urbanas sobre el territorio del Valle de México dentro de un periodo que abarca de la década de los años treinta a nuestros días. En este acercamiento se mantiene como variable principal a la “contigüidad física” de las áreas urbanizadas, lo mismo que en el estudio de los anillos concéntricos mencionados, pero se elimina la condicionante relativa al manejo de unidades político administrativas completas.

Al analizar diversas fuentes cartográficas, el esquema que resulta adecuado para interpretar el proceso de expansión de la metrópoli es el de una serie de ejes de desarrollo, constituidos por los principales canales de comunicación de la ciudad hacia el exterior. Estos canales se componen de las carreteras federales y de cuota y por las líneas de ferrocarril que unen a la ciudad de México con Cuernavaca, Oaxtepec, Amecameca, Puebla, Texcoco, Tulancingo, Pachuca, Querétaro, Villa del Carbón y Toluca. Cada uno con distintas características y con diversos ritmos de expansión. (Ver gráfica 3)

En este sentido, el antecedente del camino real en las poblaciones coloniales e incluso, de las calzadas en las ciudades prehispánicas, sigue presente en la estructura de nuestras metrópolis actuales ya que es común encontrar que estos ejes urbanos se constituyen en verdaderos canales de comunicación, a la manera de soportes viales, alojando a todo lo largo de su trazo, los servicios de transportación y las redes de la infraestructura de agua potable, drenaje, energía eléctrica y telefonía.

Asimismo, se ubican sobre estos ejes de la metropolización, en su paso dentro de las ciudades, los equipamientos y actividades urbanas más intensas como son el comercio, los servicios y la industria.

Gráfica 3
El Proceso



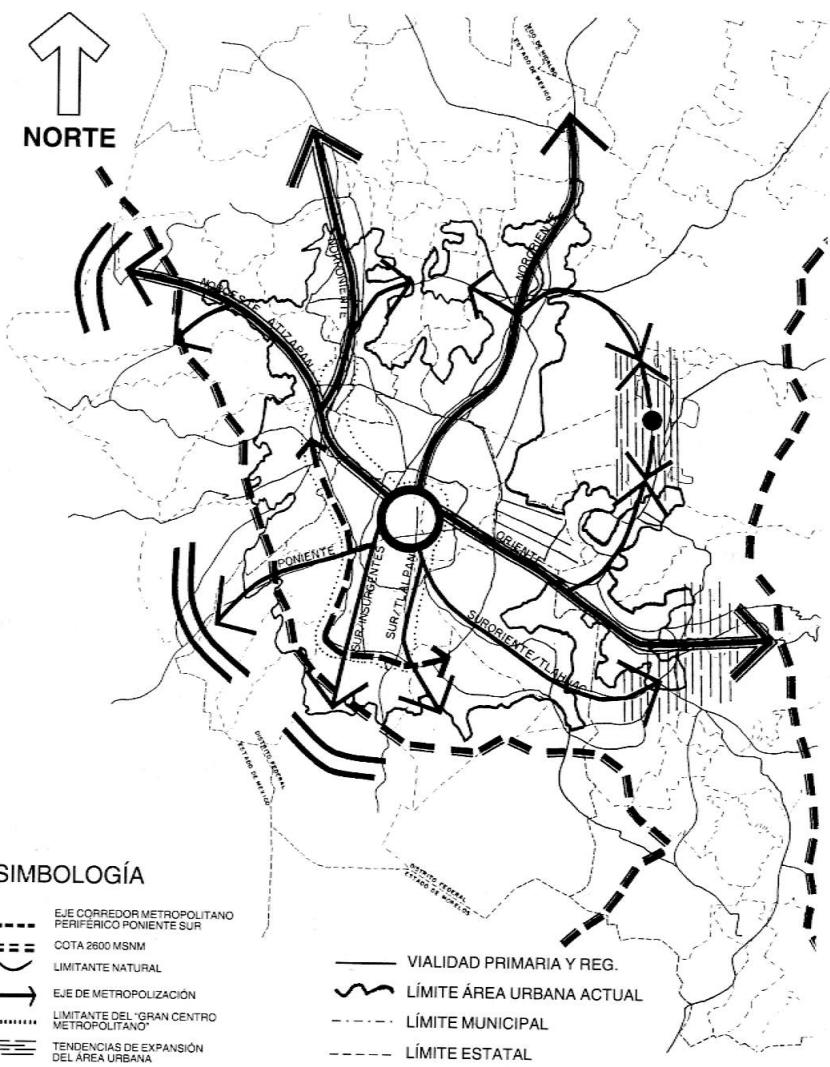
Fuente: DDF Dirección General de Obras Públicas.

Los ejes de desarrollo y sus tendencias

Dentro del proceso de metropolización de la ciudad de México, se identifican cinco grandes ejes de desarrollo con direcciones hacia el oriente, el noreste, el noroeste, el poniente y el sur. Todos presentan distintas formas de desarrollo y de expansión así como derivaciones y posibles articulaciones previstas a mediano y largo plazo. Estos grandes ejes involucran grupos de delegaciones y de municipios que iniciaron su desarrollo en las primeras décadas del presente siglo. Aunque todos se desarrollan a lo largo de vías carreteras importantes, presentan sin embargo, diferentes tendencias, procesos de transformación, grupos de actores sociales involucrados, condiciones geográficas y potenciales de expansión. (Ver gráfica 4)

El eje de desarrollo más importante a nivel metropolitano se dirige hacia el **Oriente**, siguiendo las carreteras a Puebla y los terrenos planos que han separado a la ciudad de la Sierra de los Volcanes. Este eje no es el más antiguo, pero sí el que involucra el proceso de transformación más dinámico y contradictorio de la metrópoli. Su secuencia de desarrollo partió de la ciudad de fines del siglo pasado hacia San Lázaro, pasando después, a las actuales delegaciones de Venustiano Carranza, Iztacalco e Iztapalapa, de donde se deriva un eje alternativo hacia el sureste, el cual se analizará más adelante. En la década de los años cincuenta pasa al estado de México en Ciudad Nezahualcóyotl, conformándose como un proceso dinámico y explosivo de expansión de la ciudad. Este proceso continuó hacia La Paz, Chimalhuacán, Iztapalapa y Chalco en las siguientes tres décadas. En todos los casos el patrón de ocupación se basó en procesos “irregulares” de acceso al suelo, involucrando asentamientos de gran magnitud, los cuales han sido “regularizados” en su momento. El proceso se caracteriza por un desarrollo no lineal en términos de las densidades que se identifican a lo largo de su trazo, puesto que se basa en la consolidación de las áreas inicialmente ocupadas, en procesos que demoran más de una década, al final de la cual se incorporan nuevas áreas al desarrollo urbano. Esto se expresa en las densidades actuales de municipios como Neza y Chimalhuacán, con cifras de 256 y de 135 habitantes por hectárea (Dirección

Gráfica 4
Los Ejes



General de Desarrollo Urbano y Vivienda, 1992), colindando con Chalco e Iztapalapa que no pasan de 70 habitantes por hectárea. Así, el proceso se puede describir como una secuencia de ocupación irregular inicial, con la presencia de las primeras rutas de transporte de peseros, la consolidación del poblamiento a lo largo de una década con la regularización y la introducción de los servicios básicos, su densificación por la vía del asentamiento de dos o más familias dentro de cada lote, la salida de las nuevas familias hacia las áreas en ocupación colindantes y, de nuevo, el reinicio del proceso.

Como ejes alternativos se identifican uno al sureste que se expande desde Iztapalapa hacia Xochimilco y Tlaluac y otro, hacia el norte desde Iztapalapa y Chimalhuacán hacia Chicoloapan y Texcoco. El primero de estos ejes alternativos sigue una tendencia hacia la cabecera municipal de Chalco y no hacia Milpa Alta como podría suponerse, por lo cual, finalmente, coincidirá con el eje principal. El segundo, tiende a ligarse con un eje alternativo del Noreste que pasa por Acolman y Tepexpan, que se analizará después.

El proceso del eje Oriente representa el reto importante para la ordenación de las actividades en la periferia urbana, ya que las características que le han dado lugar continúan presentes, e incluso se acentúan a la luz de las acciones de regularización del Programa Nacional de Solidaridad. También continúan presentes las características geográficas consistentes en suelo plano, así como los actores sociales involucrados desde el inicio del proceso.

Neza en los años sesenta, Chimalhuacán y La Paz en los setenta, Iztapalapa y Valle de Chalco en los ochenta y, presumiblemente, Llano Xonacatla en Chalco en los noventa, han conformado y conformarán los grandes asentamientos populares de la metrópoli, sobre tierras de riego y con la acción regularizadora posterior, asegurando la reproducción de esta vía de expansión urbana.

Finalmente, es importante indicar que dentro de este gran eje de desarrollo se presentan dos líneas alternativas, una a lo largo del corredor de transporte suburbano y regional que une al centro de la Metrópoli, en la estación del metro San Lázaro, con las poblaciones de Amecameca e incluso con Cuautla en el estado de Morelos. La otra línea, se dirige hacia la conurbación de

Texcoco, dentro de un proceso que hace prever su incorporación al área urbana metropolitana en el transcurso de la próxima década.

El segundo eje en importancia es el **Noroeste**, que partió de la expansión de la ciudad hacia Tacuba y Azcapotzalco siguiendo por Naucalpan y Tlalnepantla, donde se divide en dos líneas de importancia desigual, la primera hacia Atizapán y Nicolás Romero y la segunda, hacia el norte sobre Tultitlán y los Cuautitlanes. Esta última tiene una derivación desde Tultitlán hacia Coacalco, donde se une con otra línea alternativa del eje Noreste, analizado más adelante.

Este eje, a diferencia del anterior del Oriente, se caracteriza por la marcada intervención del Estado en todo el proceso de expansión a través de las múltiples autorizaciones de fraccionamientos, subdivisiones y fusiones y, sobre todo, en base a la realización de grandes proyectos metropolitanos que van, entre otros, desde la Zona Industrial de Vallejo hasta Ciudad Satélite y Cuautitlán Izcalli. En este sentido, la secuencia de ocupación del eje pasa primero por el permiso del Estado y es apoyada por sus inversiones en grandes proyectos.

Las dos líneas alternativas de este eje presentan situaciones diferentes en relación con su potencial de expansión ya que la primera, que se dirige hacia Nicolás Romero se enfrenta con limitantes topográficas y con escasez de vías de penetración; en cambio la línea del norte se encuentra a punto de extenderse hasta las localidades de Tepotzotlán y Coyotepec, además, de que colinda con una conurbación en formación alrededor de los municipios de Melchor Ocampo, Tultepec, Jaltenco, Nextlalpan y Zumpango, localizados sobre terrenos de riego.

Salvo este último proceso de conurbación, este eje no representa un problema importante para el proceso de reordenación de las actividades dentro del Valle.

El tercer eje de desarrollo se localiza en el **Poniente** de la metrópoli, constituyéndose en el más antiguo, ya que se inició con la primera gran conurbación registrada en el Valle de México donde participaron, en las primeras décadas del siglo, la propia ciudad de México y el par Tacubaya-Mixcoac. El eje se extendió por la delegación Miguel Hidalgo hacia Álvaro Obregón, Cuajimalpa y Huixquilucan.

Al igual que el eje anterior, su crecimiento se basó en autorizaciones de fraccionamientos y, en la presente década, en los proyectos de Santa Fe e Interlomas. Asimismo, su expansión va acompañada con un proceso de cambio de uso del suelo que pasa del habitacional unifamiliar al de comercio y servicios con altas intensidades de utilización del suelo.

A diferencia de los ejes anteriores, dentro del eje Poniente se presenta la tendencia de conurbación con centros urbanos fuera del Valle de México, hacia Toluca-Lerma, aunque la articulación de áreas urbanas continuas se presentará, a largo plazo, por la presencia de las elevaciones y pendientes pronunciadas de la Sierra de Las Cruces. En este sentido, considero que este eje se encuentra prácticamente agotado como línea de conurbación.

Actualmente, se promueven en él desarrollos habitacionales de tipo campestre en los bordes exteriores del Valle de México, dentro de los municipios de Ocoyoacac y Lerma, por lo que su importancia es menor en términos de la expansión del área urbanizada. Sin embargo, como ámbito de transformaciones intraurbanas se presenta como el eje más dinámico de la metrópoli, ya que desde la expansión de la ciudad al inicio del siglo partiendo de las calles de Madero-Plateros, la Avenida Juárez, el Paseo de la Reforma, la prolongación de la Reforma hasta la autopista a Toluca, este eje se ha constituido como el asiento de la gran burguesía de la ciudad y, por lo tanto, de los servicios que esta clase social ha demandado.

Así, en términos cualitativos, aunque sobre este eje se han realizado las mayores inversiones de capital del sector inmobiliario a lo largo del siglo, lo reducido del número de los posibles consumidores hace que su crecimiento sobre el territorio sea igualmente limitado. Por lo que el eje de la burguesía, de las transnacionales y de las franquicias ha alcanzado así su extensión final, pero seguirá registrando drásticas transformaciones en la intensidad con que se utiliza el suelo y en la cuantía de sus rentas inmobiliarias.

El cuarto eje de desarrollo se dirige al **Noreste**, iniciándose en La Villa e Indios Verdes y pasando por Ecatepec y Tecámac hasta Tizayuca en el estado de Hidalgo. Este eje presenta dos líneas alternativas que parten la primera, de San Cristóbal Ecatepec hacia Coacalco y Tultitlán a lo largo de la Vía López

Portillo, y la segunda, de Venta de Carpio hacia Acolman, Tepexpan y Texcoco dentro de un proceso de conurbación que involucrará hasta los municipios de Chiconcuac e Iztapalapa, pertenecientes al eje Oriente. Al igual que el eje anterior, la expansión del área urbana conducirá a una conurbación interestatal al involucrar a Tizayuca en el estado de Hidalgo.

En este eje el proceso de metropolización presenta una secuencia territorial distinta. No lineal, ni en el tiempo ni en el espacio, ya que se desarrolló en la zona industrial de Xalostoc en el municipio de Ecatepec, antes de que el área urbana continua rebasara los límites del Distrito Federal, salvando el obstáculo que representa la Sierra de Guadalupe a la altura de los “Indios Verdes”. Este “salto” en la secuencia se debió a la puesta en marcha, por parte del Gobierno del Estado de México, de una política de apoyo a la instalación de actividades fabriles en su territorio, lo que junto con las restricciones impuestas en el Distrito Federal, respecto a la construcción de industrias en la misma década de los años cincuenta, generó la urbanización dispersa del eje, a lo largo de la actual Vía Morelos y las carreteras federal y de cuota a Pachuca.

La derivación hacia los municipios de Coacalco y Tultitlán se caracteriza por la presencia de fraccionamientos de tipo medio y de grandes desarrollos de vivienda de interés social bajo la modalidad de conjuntos habitacionales. Así, el último tramo de este eje, que se inició con un desarrollo industrial, terminará, al final del siglo, conurbándose con el estado de Hidalgo y con un nuevo aeropuerto en su extremo más lejano.

El quinto eje de desarrollo, localizado al **Sur**, representa el último en importancia y magnitud. Se ha extendido sobre la Avenida de los Insurgentes pasando por las delegaciones Benito Juárez, Coyoacán, Álvaro Obregón y Tlalpan. Considero que ha alcanzado su nivel máximo de expansión con los asentamientos del Ajusco y con los núcleos concentradores de servicios de San Ángel y Perisur. A pesar del crecimiento del poblado de Topilejo, las características naturales del límite sur del Valle en la Sierra del Ajusco, permiten prever que la extensión de este eje será limitada.

Sin embargo, en el trazo ya desarrollado del eje Insurgentes continuarán presentándose cambios importantes en el uso del territorio que consistirán en

la localización de inversiones inmobiliarias y en la instalación de servicios especializados, tal como ha ocurrido en las últimas dos décadas.

Por otra parte, en el interior de la Metrópoli, la definición que los autores de la identificación de los anillos concéntricos de la Metrópoli denominada “Ciudad Central”, compuesta por las cuatro delegaciones centrales, tampoco corresponde a la delimitación de una zona con características urbanas comunes o con fases de urbanización coincidentes. En este sentido, me encuentro trabajando en un estudio sobre la definición de la centralidad metropolitana y de su expresión territorial dentro de la ciudad, y los avances hasta el momento, indican la presencia de un “Gran Centro Metropolitano” que supera con mucho la definición del viejo centro urbano y del ámbito de las cuatro delegaciones mencionadas, puesto que este Gran Centro se extiende, por medio de corredores urbanos de uso intensivo y concentradores del comercio y los servicios, hacia el sur hasta el Anillo Periférico y hacia el norte hasta Naucalpan sin coincidir, como los autores mencionados indican, con los límites administrativos de las cuatro delegaciones centrales. (Ver gráfica 4)

Finalmente, es importante indicar el papel que juega el eje de comunicación constituido por el Anillo Periférico, el cual une los grandes ejes del Noroeste, del Poniente y del Sur y aloja, en prácticamente todo su trazo, una concentración de actividades de rango metropolitano y regional.

Continuando con los ejes de metropolización identificados en su posible extensión fuera de los límites geográficos del Valle de México, es decir, dentro de un nivel megalopolitano, se identifican dos procesos de conurbación interestatal, cada uno con características y magnitudes distintas.

- a) El primero, ya mencionado, que involucra al eje de desarrollo poniente de la Metrópoli con la zona de Toluca-Lerma. Aunque su articulación física se preveé a largo plazo, es probable que se desarrolle con base en asentamientos de baja densidad, de tipo campestre y con la presencia de algunas localidades consolidadas como Ocoyoacac en el estado de México y San Mateo Tlaltenango en el DF.

b) El segundo proceso, también ya citado, se desarrolla como un corredor de transporte que involucra al propio DF y a los estados de México y Morelos. Parte del metro San Lázaro en el centro de la ciudad y llega incluso, a la ciudad de Cuautla en Morelos, pasando por Chalco, Tlalmanalco, Amecameca y Ozumba.

Por último, es importante indicar que a pesar de que el referente de la unidad político administrativa es esencial en la programación de intervenciones en las áreas urbanas, para el estudio de los procesos de metropolización es imprescindible el manejo del ámbito territorial, es decir, del registro de las actividades que se realizan sobre el territorio. El esquema de los ejes, presentado aquí, resulta del análisis de los usos que la sociedad hace del territorio y de los patrones que sigue en su dinámica de expansión urbana.

Bibliografía

- BURGESS Ernest, (1925), *The Growth of the City*, University of Chicago Press.
- DELGADO Javier, (1988), "El Patrón de Ocupación Territorial de la Ciudad de México al año 2000", en Terrazas Oscar y Eduardo Preciat, coordinadores, *La Estructura Territorial de la Ciudad de México*, México, Plaza y Valdés Editores.
- _____ (1991), "Centro y Periferia en la estructura socioespacial de la Ciudad de México", en Schteingart Martha, coordinadora, *Espacio y Vivienda en la Ciudad de México*, El Colegio de México.
- _____ (1992), *Diagnóstico del Plan Regional Metropolitano para el Valle Cuautitlán Texcoco*. Dirección General de Desarrollo Urbano y Vivienda, Gobierno del Estado de México.
- _____ (1937-38), *Plano de la Ciudad de México*. Dirección de Monumentos Coloniales y de la República.
- _____ (1953), *Plano de la Ciudad*. Oficina del Plano Regulador, Dirección General de Obras Públicas, DDF.
- _____ (1973), *Cartas Topográficas de la Ciudad de México*. (INEGI) SSP, Detenal
- _____ (1993), Imagen del Satélite LANSAT/ EOSAT del Valle de México, Febrero.
- IRACHETA Alfonso, responsable, (1984), *El Suelo, recurso estratégico para el desarrollo urbano*, Universidad Autónoma del Estado de México.
- UNIKEL Luis, Crescencio Ruiz Chapetto y Gustavo Garza, (1976), *El Desarrollo Urbano en México, diagnóstico e implicaciones futuras*, El Colegio de México.

Gráficas

Todas las gráficas proceden de: Imagen Satélite LANSAT/EOSAT 1993. Dibujadas por Rosalía Llerandi Padilla, Martha Marcilli García y Alejandra Miranda Miranda. La escala empleada es 1: 200 000.

ANUARIO DE ESTUDIOS URBANOS

- Es una publicación que muestra la actualidad del fenómeno urbano en México, América Latina y de cualquier parte del mundo; sobre problemáticas culturales, económicas, espaciales, políticas y sociales de las ciudades.
- Está abierta a cualquier enfoque teórico-metodológico, y énfasis temático y temporal.
- Es de interés para administradores, antropólogos, arquitectos, demógrafos, diseñadores, ecologistas, economistas, historiadores, politólogos, sociólogos, urbanistas, trabajadores sociales, psicólogos, etcétera.

¡ADQUIÉRELO!

Llama y pídelos al:

**ÁREA DE ESTUDIOS URBANOS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, Azcapotzalco**

Tel. (5) 724-4568
(5) 724-4539
Fax (5) 394-7106
e-mail: stf @ hp9000al.uam.mx

METRÓPOLIS

Tel. (5) 525-1093
(5) 533-5457

NORESTE DEL DF

Tel. (5) 576-3836

CENTRO-SUR DEL DF.

Tel. y Fax (5) 605-8705
(5) 523-4536
(5) 687-2956

SUR Y CIUDAD UNIVERSITARIA

Tel. (5) 658-6580

CONTENIDO DEL ANUARIO DE ESTUDIOS URBANOS, No. 1, 1994.

HISTORIA

Barrios y Colonias de la Ciudad de México (Hacia 1850).
Lucio Ernesto Maldonado Ojeda.

PATRIMONIO

El Carácter Vernáculo Ancestral y Cotidiano de Tlacotalpan.
Carlos Lira.

TEORÍA

Una Revisión de las Principales Corrientes Teóricas Sobre el Análisis Urbano.
Sergio Tamayo Flores-Alatorre.

DESARROLLO

Reestructuración Económica y Cambios en la Especialización Urbana, Los Casos de Guadalajara y Monterrey.
Fernando Pozos Ponce.

Sociedad y Alta Primacía en el Sistema Urbano Argentino.
Norma C. Meichtry.

Desarrollo Turístico, TLC y Cambio Social en la Frontera Sur de México: el Caso de Quintana Roo.
Eduardo Torres Maldonado.

ESTADO Y POLÍTICAS URBANAS

Urbanización, Ejidos y la Nueva Ley Agraria
Ma. Soledad Cruz Rodríguez.

Pobreza, Vivienda y Gobierno Local, el Caso de la Delegación Benito Juárez en la Ciudad de México.
Judith Villavicencio y Ana María Durán.

RESEÑA

El Estudio de Caso como Caso
Jorge Ortiz Segura.

A los Colaboradores

El **Anuario de Estudios Urbanos** es una publicación que busca recoger las diversas experiencias de investigación sobre el fenómeno urbano de México, América Latina y de cualquier otra parte del mundo. El **Anuario** está abierto a todo enfoque teórico-metodológico, a toda disciplina académica, y a todo énfasis temático y temporal. En consecuencia, se invita a colaborar con artículos a administradores, antropólogos, arquitectos, demógrafos, diseñadores, ecólogos, economistas, historiadores, polítólogos, sociólogos, urbanistas, trabajadores sociales y en general a aquellas personas que pretendan expresar por escrito los resultados parciales y finales de sus investigaciones sobre la problemática cultural, económica, espacial, política o social de las ciudades.

El **Anuario de Estudios Urbanos** es una publicación del Área de Urbanismo del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Todas las colaboraciones deberán sujetarse a las siguientes bases:

1. Trabajos Exclusivos

Los originales enviados al **Anuario de Estudios Urbanos** deben ser inéditos y no haber sido sometidos a otras revistas en forma simultánea.

2. Formato

- Entregar un original y dos copias fotostáticas de buena calidad, así como presentar una versión en diskette, en cualquier procesador de palabra de computadora (IBM o Macintosh).
- La extensión de los originales deberá ser entre 20 y 45 cuartillas, escritas a doble espacio y por un sólo lado.
- Las notas deberán numerarse progresivamente. Los cuadros y gráficas podrán colocarse en el cuerpo del texto o en una página aparte, siempre numerados progresivamente, con su título específico. En caso de que los cuadros o gráficas

se coloquen en página aparte, se deberá indicar claramente su colocación en el cuerpo del texto.

- Los artículos deberán añadir una hoja separada que contendrá el título del trabajo, el nombre del autor o autores, referencia académica o profesional, domicilio y teléfono. Esto es con el fin de que el autor o autores mantengan su anonimato en el momento de someter su artículo a dictamen.
- Las referencias bibliográficas y hemerográficas deberán ser escritas de acuerdo a los siguientes ejemplos:

ABDILAH, H. (1985). **Frantz Fanon and The Psychology of Oppression**. New York: Plenum Press.

CAMP, Roderic A., 1990, **Los Empresarios y la Política en México: Una visión contemporánea**, México: Fondo de Cultura Económica.

EMMERICH, G.E. (1989). Las Elecciones en México, 1808-1911: ¿Sufragio Efectivo?, ¿No Reelección?. En González Casanova (Ed.). **Las Elecciones en México: evolución y perspectivas**. México: Siglo XXI Editores.

BRUBAKER, W.R. (1990). Immigration, Citizenship, and the Nation-State in France and Germany: A comparative historical analysis. **International Sociology Vol. 5**, No. 4:379-407.

3. Envíos

Las colaboraciones deberán enviarse a:

Anuario de Estudios Urbanos

Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo

Edificio H, Planta Baja

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Av. San Pablo No. 180

Colonia Reynosa Tamaulipas

México, D.F., 02200

Tel. (5) 724-4568

Fax (5) 394-7106

4. Arbitraje

La redacción acusará recibo de los trabajos recibidos. Dos especialistas anónimos evaluarán los trabajos no se devolverán los originales.

UNIVERSIDAD
AUTONOMA
METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo



Azcapotzalco

**División de Ciencias y Artes
para el Diseño**

**Departamento de Evaluación
del Diseño en el Tiempo**

**Área de Evaluación del
Espacio Urbano**

